

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**TRANSITAR EL ARCOÍRIS EN EL DESIERTO.
LA EXPERIENCIA DEL CURSO DE VIDA DE HOMBRES
NO HETEROSEXUALES EN MEXICALI, BAJA
CALIFORNIA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

ABRAHAM NEMESIO SERRATO GUZMÁN

BAJO LA DIRECCIÓN DE
DOCTOR RAÚL BALBUENA BELLO

MEXICALI, B.C., OCTUBRE DE 2021.

Agradecimientos

Llegar a la conclusión de la tesis del doctorado ha significado para mí no sólo los últimos tres años de mi vida, sino por lo menos 19 años de formación académica en las que migré por lo menos en tres ocasiones y que incluyen ya una tesis de licenciatura y una de maestría. Soy una persona afortunada por haber podido acceder a la educación pública universitaria y poder formarme como investigador, estoy convencido de que no hubiera podido hacerlo solo, siempre ha habido personas que me ha apoyado, que me han impulsado, que me han acompañado, que han confiado en mí; no me alcanzan ni la memoria ni las palabras para nombrar a cada una de ellas y expresarles la profunda gratitud que siento en este momento por formar parte de mi trayectoria académica y de mi biografía personal.

Gracias a las instituciones que han respaldado mi formación académica como profesionista, como investigador y como un ser humano libre, sensible, crítico y empático. Gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, al Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, a la División de Ciencias Sociales y Humanidades del Campus León de la Universidad de Guanajuato, al Videobachillerato “Pozo Ademado”, a la Telesecundaria #85 “La California” y a la primaria rural Luis G Monzón de Adjuntas del Monte. A todos los profesores y profesoras que en cada una de estas instituciones me impulsaron y alimentaron mi pasión por la construcción de conocimiento, mi inquietud por transformar la realidad social, por hacerle frente a la injusticia, a la desigualdad, al sufrimiento humano.

Gracias especialmente a los profesores y profesoras del programa de Doctorado en Estudios Socioculturales que han respaldado el proyecto de investigación mediante el que obtendré este grado académico, al Dr. Raúl Balbuena Bello, a la Dra. Susana Gutiérrez Portillo, a la Dra. Areli Veloz Contreras, al Dr. Mario Magaña Mancillas. Particularmente, agradezco el apoyo y confianza de mi director de tesis, Raúl Balbuena Bello, por quien crucé el país por primera vez en 2012 y de nueva cuenta en lo hice en 2018, por confiar en mi trabajo y respaldarlo, pero sobre todo por la calidad y calidez humana que le caracterizan, porque más que director-dirigido, nos hemos convertido en amigos, en familia. Al personal directivo y administrativo del instituto; al Dr. Christian Fernández, a Patricia Chávez, a María Luisa Rivera. Nuevamente a la Dra. Susana Gutiérrez Portillo, quien también no sólo se ha

comprometido como coordinadora del programa con el proceso de cada uno de los estudiantes del doctorado, sino que también se ha convertido en aliada y amiga.

Así mismo, agradezco a mis lectores y sinodales, Gabriela Luna, Edgar Madrid, Susana Gutiérrez y Óscar Laguna, por el compromiso adquirido con mi formación y fortalecer la calidad de mi documento con sus detalladas revisiones y consejos; por su afectiva cercanía y empatía personal.

Agradezco a todos los amigos y amigas-familia que desde lejos y desde cerca me han acompañado durante todo mi proceso de formación académica y profesional, con quienes he compartido reflexiones teóricas y metodológicas, pero también convicciones políticas, nuestras historias, emociones, sentimientos y las problemáticas de la vida cotidiana; con quienes he compartido la aventura de jugar a ser un adulto independiente, quienes hemos compartido afecto a través de largas charlas, a través de alimentos preparados con mucho cariño, de cuidarnos en momentos de enfermedad. Especialmente quiero agradecer a mis compañeras en esta aventura de estudiar el doctorado en estudios socioculturales desarrollando investigaciones desde la perspectiva de género y de diversidad sexual: Yalily Ramos Delgado, Isabel Sánchez Osuna y Anabel Flores Ortega.

Agradezco infinitamente también a mi familia de origen, a mis padres, hermanos y hermanas, por todos sus sacrificios, por su confianza, apoyo y cariño incondicionales, por los esfuerzos conjuntos que siempre hemos emprendido para impulsarnos y protegernos mutuamente a pesar del tiempo y la distancia que nos han separado. Saben que son parte fundamental de todo lo que soy y que son una de mis más grandes prioridades y motores en la vida.

Finalmente, este proyecto de investigación no hubiera sido posible sin la participación de todos los informantes que, desinteresadamente, colaboraron en él contándome su vida, compartiéndome sus trayectorias familiares, laborales, educativas, la forma en que transitaron su vida siendo discretos respecto a su orientación sexual, en un escenario marcado por la discriminación y la violencia a quienes fueran identificados como diferentes. Gracias por compartirme experiencias, sentimientos, miedos y expectativas que en muchos casos nadie había escuchado antes; por permitirme encontrarme en cada uno de de alguna manera. Por brindarme la posibilidad de ampliar mis horizontes y referentes, por mostrarme la posibilidad de vivir una vejez activa, saludable, independiente.

Tabla de contenido

PARTE I.....	6
RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN. SOBRE QUIÉN ESCRIBE Y DESDE DÓNDE ESCRIBE	7
<i>OBJETIVO GENERAL.....</i>	<i>15</i>
<i>OBJETIVOS PARTICULARES.....</i>	<i>16</i>
PARTE II.....	19
CAPÍTULO 1. EL PARADIGMA DEL CURSO DE VIDA Y LA PERSPECTIVA SOCIOSIMBÓLICA E INTERSECCIONAL SOBRE EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO Y LAS VEJECES DE LAS DISIDENCIAS SEXUALES	19
<i>EL PARADIGMA DEL CURSO DE VIDA.....</i>	<i>19</i>
<i>LA PERSPECTIVA SOCIOSIMBÓLICA E INTERSECCIONAL SOBRE EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO Y LAS VEJECES DE LAS DISIDENCIAS SEXUALES.....</i>	<i>26</i>
PARTE III.....	34
CAPÍTULO 2. CÓMO APREHENDER LA EXPERIENCIA DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO Y LAS VEJECES DE LAS DISIDENCIAS SEXUALES. RECURSOS METODOLÓGICOS Y EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO.....	34
<i>LA ENTREVISTA BIOGRÁFICA</i>	<i>39</i>
<i>EL ANÁLISIS SOCIOSIMBÓLICO DE LOS RELATOS DEL CURSO DE VIDA.....</i>	<i>43</i>
<i>ANÁLISIS TEMÁTICO DEDUCTIVO E INDUCTIVO.....</i>	<i>44</i>
<i>Tabla 1: Matriz de análisis temático deductivo sobre el curso de vida realizada a partir de las notas de campo.....</i>	<i>45</i>
<i>Fuente: elaboración propia</i>	<i>45</i>
<i>Tematización inductiva derivada de la matriz deductiva:</i>	<i>49</i>
<i>ANÁLISIS ESTRUCTURAL E INTERACTIVO.....</i>	<i>52</i>
CAPÍTULO 3. ¿QUIÉNES SON LOS TRANSEÚNTES Y DE QUÉ DESIERTO ESTAMOS HABLANDO?	55
PARTE IV.....	75
CAPÍTULO 4. ¿DEVENIR JOTO?: EXPERIENCIAS EN TORNO AL DESCUBRIRSE COMO DISIDENTE DE LAS NORMAS DEL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD.....	75
<i>“LOS JOTOS SON LOS AFEMINADOS”</i>	<i>76</i>
<i>“YO PENSABA QUE TODOS LOS HOMBRES SE ACOSTABAN CON LOS HOMBRES...”</i>	<i>84</i>
<i>INTENTOS PARA “CORREGIR”, REPRIMIR U OCULTAR LA ATRACCIÓN HACIA LOS HOMBRES.....</i>	<i>94</i>
CAPÍTULO 5. “ÉL FUE CON EL QUE YO DIJE ‘SÍ SOY’”. LAS PRIMERAS RELACIONES SEXUALES HOMOSEXUALES Y EL PROCESO DE AUTODETERMINACIÓN SUBJETIVA	105
<i>“FUE MÁS FUERTE EL AMOR”: AUTODETERMINACIÓN Y REIVINDICACIÓN SUBJETIVA DE LA DISIDENCIA SEXUAL</i>	<i>115</i>
CAPÍTULO 6. “SOMOS UN ICEBERG”: REPENSANDO EL BINARIO OCULTAMIENTO/VISIBILIDAD DE LOS DISIDENTES SEXUALES	124
<i>EL LADO MÁS PROFUNDO DEL ICEBERG, DONDE LO QUE NO SE NOMBRA NO EXISTE.....</i>	<i>126</i>
<i>“ANTES PODÍAS SER, PERO NO TAN ABIERTO”. DISCRECIÓN: EL SECRETO, EL SILENCIO Y LA MASCULINIDAD. ...</i>	<i>131</i>

<i>LA PARTE DEL ICEBERG QUE SE ALCANZA A VER POR DEBAJO DE LA SUPERFICIE O “LO QUE SE VE NO SE PREGUNTA”</i>	142
<i>LA PARTE DEL ICEBERG QUE FLOTA SOBRE LA SUPERFICIE. ALCANCES E IMPLICACIONES DE LA VISIBILIDAD GAY.</i>	151
PARTE V	164
CAPÍTULO 7. “PARA MÍ SIEMPRE HA ESTADO PRIMERO LA FAMILIA, YA DESPUÉS LO DEMÁS”. TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES AL INTERIOR DE LA FAMILIA	164
<i>LA FAMILIA NUCLEAR HETEROSEXUAL COMO DISPOSITIVO DE REGULACIÓN DEL CUERPO Y LA SEXUALIDAD</i>	166
<i>DESAGRAVIANDO A LA FAMILIA: ROLES ASUMIDOS POR LOS DISIDENTES SEXUALES AL INTERIOR DE SUS GRUPOS FAMILIARES.</i>	172
<i>CAMBIOS EN LA TRAYECTORIA FAMILIAR: LA RESISTENCIA AL MATRIMONIO HETEROSEXUAL Y LA VISIBILIZACIÓN DE LOS DISIDENTES SEXUALES</i>	183
CAPÍTULO 8. “SER ALGO MÁS QUE UN JOTO EQUIS”: LA INTERDEPENDENCIA DE LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVA Y LABORAL	205
<i>“NO HABÍA SECUNDARIA, CON TRABAJOS PUSIERON EL SEXTO DE PRIMARIA”. LA EDUCACIÓN BÁSICA ENTRE LA MIGRACIÓN, EL HAMBRE Y LA AUSENCIA DE ESCUELAS.</i>	206
<i>LA EDUCACIÓN MEDIA: PREPARATORIA O CARRERA TÉCNICA, PERO SEGURO ESTUDIAR Y TRABAJAR</i>	213
<i>LA EDUCACIÓN SUPERIOR: BISAGRA GENERACIONAL Y PUNTO DE INFLEXIÓN.</i>	219
<i>TRANSICIONES EN LA TRAYECTORIA LABORAL: DE LA INFORMALIDAD AL PRESTIGIO Y LA SEPARACIÓN DE ESCENARIOS</i>	226
<i>“SÍ SOY HOMBRE TENGO QUE AGUANTAR TODO EL TRABAJO”. LA COMPETITIVIDAD MASCULINA Y LA SEPARACIÓN DE ESCENARIOS COMO ESTRATEGIAS DE CONSOLIDACIÓN DE LA TRAYECTORIA LABORAL</i>	233
PARTE VI	244
CAPÍTULO 9. “LO PEOR QUE LE PUEDE PASAR A UN GAY ES SER VIEJO Y POBRE”. IMAGINARIOS Y EXPERIENCIAS RESPECTO DE LA VEJEZ NO HETEROSEXUAL	244
<i>“YO NO ME SIENTO VIEJO PORQUE GRACIAS A DIOS TODAVÍA PUEDO MOVERME”. EL VIEJISMO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD</i>	246
<i>“YO QUIERO ACABAR EN LAS MEJORES CONDICIONES POSIBLES”. LA RELEVANCIA DEL CUIDADO DE LA SALUD</i>	251
<i>“NO HAY QUE PENSAR EN ESO, ¿PARA QUÉ TE MORTIFICAS SI NO TIENES NADA?” CONSIDERACIONES RESPECTO DE LA DEPENDENCIA Y LOS CUIDADOS</i>	256
<i>“DE PERDIDA PARA PAGAR LA LUZ” ...EXPECTATIVAS Y EXPERIENCIAS EN TORNO A LA JUBILACIÓN</i>	263
<i>¿LOS DISIDENTES SEXUALES ENVEJECEN SOLOS E INFELICES? DERRUMBANDO OTROS MITOS DE LOS DISCURSOS VIEJISTAS</i>	275
<i>“NO ME DA MIEDO LA MUERTE, ME DA MIEDO EL DOLOR”. PERSPECTIVAS SOBRE EL FUTURO Y LA MUERTE</i> ...	284
PARTE VII	291
“ENVEJECEMOS DE ACUERDO CON CÓMO HEMOS VIVIDO”. REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN	291
BIBLIOGRAFÍA	311
ANEXOS	317
<i>ANEXO 1. CLASIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS SOCIOLOGICAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ</i>	317
<i>ANEXO 2. GUION TEMÁTICO DE LA ENTREVISTA</i>	317

PARTE I

Resumen

Considero el envejecimiento como un proceso complejo, continuo, pero no lineal. Todas y todos envejecemos, pero no lo hacemos ni lo vivimos de la misma forma, envejecemos según cómo, dónde y cuándo hemos vivido. Vivir y envejecer como persona lesbiana, homosexual, bisexual, transgénero, travesti o transexual (LGBT)¹ se ha experimentado de forma distinta a través de las últimas décadas, en las que las condiciones económicas, políticas e ideológicas, así como los discursos sobre las disidencias sexuales se han diversificado y transformado de una forma muy considerable a nivel global, con sus respectivos matices contextuales.² Vivir y envejecer como persona LGBT en una ciudad como Mexicali, Baja California, una ciudad de apenas poco más de 100 años, en un contexto marcado por el desierto, la migración y la frontera norte de México al finalizar la segunda década del siglo XXI puede tener matices particulares respecto de las experiencias de las generaciones que alcanzarán la vejez en las próximas décadas; igualmente, seguramente las personas LGBT que han envejecido en este contexto pueden tener experiencias distintas respecto de sus pares argentinos, españoles o estadounidenses de la misma cohorte generacional, o de sus pares heterosexuales envejeciendo en la misma ciudad.

En este sentido, me he acercado a la forma en que un grupo de ocho hombres no heterosexuales nacidos entre 1947 y 1960, es decir de entre 59 y 72 años, residentes actualmente de la ciudad de Mexicali, han experimentado su vida y, en este sentido, cómo han vivido su orientación sexual e identidad de género,³ a la forma cómo han vivido sus

¹ En adelante utilizaré sólo una T para referirme a las identidades travestis, transgénero y transexuales, y no utilizaré la sigla I para la intersexualidad ya que no he encontrado referencia a los estudios sobre la vejez y el envejecimiento de esta población y que es el tema de análisis este estudio.

² Siguiendo a autores como Héctor Salinas (2008) o Walter Giribuela (2019), entiendo a las disidencias sexuales como las prácticas e identidades sexuales que se ubican fuera de los imperativos de orientación sexual y expresión de género hegemónicos. Que por ejemplo, establecen como norma para los hombres la heterosexualidad vinculada con una expresión de género considerada en su contexto como “masculina”; si bien el salirse de las normativas de deseo o comportamiento no es algo que se decida (y que en este sentido los coloque como disidentes conscientemente), en algún momento de su biografía si deciden abandonar los intentos para cambiar o controlar su deseo o identidad y pueden decidir ocultarlo o hacerlo visible; además de emprender otras formas de resistencia o justamente de disidencia a las normas o transiciones esperadas por el sistema heteronormativo, como el matrimonio o la reproducción.

³ Por orientación sexual me refiero a la atracción erótico-afectiva que vive una persona de forma más o menos estable a lo largo de su vida tomando como referencia su sexo/género frente al sexo/género de las personas por quien se siente atraída, pudiendo ser homosexual, heterosexual, bisexual, pansexual o asexual; mientras

trayectorias laborales, académicas, profesionales, sus transiciones y principales puntos de inflexión, a la forma en que viven y experimentan el envejecimiento y la vejez, cómo experimentan también los temas relativos al cuidado o la dependencia en el cambiante contexto de la consolidación del modelo económico, político e ideológico neoliberal, así como de la consolidación del movimiento en pro de los derechos de las personas e identidades disidentes de las normas sexogenéricas.

El eje de investigación del paradigma del curso de vida radica en analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones, reconociendo que los individuos no son entes pasivos, sino que hacen elecciones y llevan a cabo actividades y, de esta manera, construyen su propio curso de vida. Los conceptos o ejes organizadores del análisis del curso de vida son: las trayectorias, las transiciones y los *turning points* o puntos de inflexión.

Introducción. Sobre quién escribe y desde dónde escribe

Mi nombre es Abraham. He sido señalado como joto, puto o maricón, según las distintas formas que en nuestro país existen para nombrar a los hombres no heterosexuales. Inicé este proyecto de investigación a los 30 años. No tengo acceso a la seguridad social como empleado, no tengo un crédito hipotecario, una casa propia o un fondo de ahorro para el retiro. Después del doctorado mi futuro laboral y económico es incierto, ni qué decir de mi vejez.

Yo nací en una comunidad rural, llamada Adjuntas del Monte, en el municipio de Dolores Hidalgo, del estado de Guanajuato, ubicado en la zona centro de México, el primer día de agosto de 1988. Soy el primero de 6 hijos de una ama de casa y un migrante indocumentado que sólo pudieron estudiar hasta la secundaria. Desde muy pequeño los demás miembros de mi comunidad me hicieron saber que yo era diferente y no de una forma muy amable; tal vez estaba en el preescolar en el momento en que comenzaron las burlas, que con el tiempo pasaron a los insultos, la exclusión, los golpes y, en general, el odio. Creo

que por identidad de género me refiero a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede ser masculina, femenina, andrógina o no binaria, y que puede corresponder o no con el asignado al momento de nacimiento.

que ya estaba en la primaria cuando me gritaron por primera vez “joto” en la escuela o en alguna calle de Adjuntas. Entonces comencé a tomar conciencia sobre mi realidad: aparentemente había algo “intrínsecamente” malo en mí y ese era el motivo de toda la violencia de la que era objeto, pensaba que yo era una vergüenza para mi familia y que era mejor que no hubiera nacido o de una vez que me muriera. La homofobia estaba en todas partes, aunque en ese momento no supiera que se llamara así, ni conociera todas las implicaciones que llegaría a tener en mi vida.

Durante mi niñez viví de manera constante ataques por la manera en la que me expresaba, por cómo hablaba, me movía y caminaba, y por ser pobre, por no tener zapatos, o por no llevar dinero a la escuela para comprar dulces, porque en mi casa comíamos puros frijoles. Niños y adultos de mi comunidad me gritaban joto, maricón, puto, y por la forma en que lo hacían podía entender que era algo muy malo. Viví violencia física y sexual. Mis padres siempre me pedían que endureciera mi carácter, que me defendiera; esperaban que me mostrara masculino, que fuera “hombrecito” para que así los ataques desaparecieran, para que fuera respetado. Yo nunca tuve el carácter para defenderme, ni tampoco aprendí a verme y actuar como se esperaba que lo hicieran los varones en mi contexto. En algún punto entre mi infancia y mi adolescencia decidí y aprendí a aceptarme y no tratar de fingir ser alguien que yo no era. En ese momento de mi vida esperaba poder salir de mi comunidad, huir a donde nadie me conociera, encontrarme con otras personas como yo, que compartieran el dolor de la violencia homofóbica, de la discriminación, de la pobreza.

Estudiando el video bachillerato empecé a considerar la posibilidad de estudiar una carrera universitaria, aunque nadie en mi familia previamente había estudiado una, ni siquiera había alguien que hubiera estudiado el bachillerato. Históricamente en mi comunidad los hombres abandonan sus estudios desde la secundaria o a más tardar al finalizar el bachillerato para irse a trabajar ilegalmente a Estados Unidos y así mantener a sus familias, este es un mandato aún más fuerte para los hijos mayores, como era mi caso; aún así mis papás decidieron apoyarme, de hecho, ellos siempre quisieron seguir estudiando, ya que durante su juventud y antes de casarse no pudieron estudiar más que la secundaria, pero me advirtieron que no sabían hasta qué punto podrían hacerlo, ya que mi papá en cualquier momento podía ser “agarrado” por la patrulla fronteriza y no poder cruzar más a Estados Unidos y mi mamá no tenía un ingreso fijo y suficiente como ama de casa y comerciante informal.

Aún así, salí de mi comunidad a los 18 años, en el momento en que ingresé a la universidad; era un sueño que cuando era niño parecía muy lejano, casi imposible; prácticamente todos los capitales de mi familia se apostaron para que yo pudiera entrar a la sede de la Universidad de Guanajuato ubicada en la ciudad de León. Mi vida dio un giro rotundo. En ese contexto, y gracias a las académicas feministas que nutrieron mi formación universitaria, pude conocer teóricamente sobre el feminismo, los estudios de género, la división sexual del trabajo, la diversidad sexual, la violencia de género, la discriminación; aprendí a nombrar la homofobia. Esto transformó mi subjetividad. Me permitió reivindicar mi orientación sexual, politizarme, verme a mi mismo de una forma distinta, definitivamente, uno de los puntos de inflexión más importantes de mi vida.

Quería adquirir las herramientas para intervenir profesionalmente a favor de las personas que se encuentran en situación de desventaja social a causa de su condición económica, étnica, ideológica, de género o su orientación sexual. Sobre todo, quería llegar a intervenir en favor de las personas homosexuales, lesbianas y trans. Decidí que no me quedaría más tiempo con los brazos cruzados, viendo como la sociedad buscaba acabar con los que somos “diferentes”, esperaba poder hacer algo para que otros niños ya no sintieran el dolor, la vergüenza y la culpa con la que yo crecí. En esta etapa empecé a nombrarme como *gay* y participar en colectivos de diversidad sexual de la ciudad de León, en la organización de las primeras marchas del orgullo LGBT de la ciudad y de semanas culturales y jornadas informativas. Además de participar en el activismo en la ciudad de León, durante la tesis de la licenciatura exploré las actitudes y prejuicios hacia las personas homosexuales, por parte de estudiantes de las licenciaturas en medicina, enfermería y trabajo social de la universidad en la que estudié.

Poco tiempo después de titularme de la licenciatura en trabajo social ingresé a la maestría en estudios socioculturales, en la que exploré el proceso de salir del clóset vivido por hombres homosexuales de Mexicali, Baja California, y yo mismo “salí del clóset” con mi familia nuclear. En esta investigación llamó mucho mi atención la resistencia de una gran parte de los participantes a identificarse como *gays*, podían reconocerse como no heterosexuales, incluso a hablar con su familia sobre el tema de su atracción hacia personas de su mismo sexo, pero no se identificaban con lo que ellos consideraban como atribuido al ser un hombre *gay*: conocimiento del mundo de la moda, la música pop o la belleza, por

mencionar algunos. Señalaron también el estigma al *gay* afeminado, ese que nadie quiere ser, porque “puedes ser *gay*, pero tienes que conservar tu masculinidad”.

Asimismo, durante esta investigación llamó mi atención la práctica de tolerancia pragmática de la homosexualidad al interior de las familias mexicalenses, siempre y cuando no se realizara una manifestación o nombramiento explícito de la misma. Podían convivir por años con “el mejor amigo” de su hijo o hermano, aunque de alguna forma todos supieran que ese amigo en realidad era la pareja, en algunos casos, incluso ya desde varios años atrás.

Después de la maestría, regresé a mi estado natal, Guanajuato y tuve la oportunidad de desarrollarme profesionalmente implementando políticas, programas y proyectos con enfoque de género en el sector público y en la sociedad civil. Coordinando una sede de la asociación civil Casa de Apoyo a la Mujer A.C., que atiende a mujeres víctimas de violencia de uno de los polígonos de pobreza de la ciudad de León, Guanajuato; coordinando la creación e implementación de un modelo estatal de atención y reeducación para hombres generadores de violencia dentro del Instituto para las Mujeres Guanajuatenses (IMUG) y coordinando el Programa Institucional de Igualdad de Género de la Universidad de Guanajuato (UGénero); proyectos importantes dentro de mi trayectoria laboral en los que mi orientación sexual no fue algo que yo tuviera que ocultar, o que pusiera en tela mi juicio mi capacidad profesional.

Actualmente, me encuentro estudiando de tiempo completo el doctorado, en medio de un contexto marcado por la pandemia mundial derivada de la propagación del virus COVID-19, un momento de mi vida que había esperado después de cuatro años de haber concluido la maestría pero que al mismo tiempo me genera una sensación de incertidumbre y ansiedad ante mi futuro próximo y a largo plazo en términos laborales y profesionales, pues el campo académico en México no se vislumbra nada prometedor, cada vez más personas accedemos a un grado de doctorado o incluso de postdoctorado, pero esto no es ninguna garantía de encontrar un trabajo posteriormente en la vida académica, mucho menos ante un escenario post-pandemia, y aún encontrando un trabajo formal, cada vez es más complicado acceder a prestaciones de seguridad social, como servicios de salud pública, créditos hipotecarios para la vivienda o una pensión para poder jubilarme en algún momento de mi trayectoria laboral y no depender exclusivamente de mis ahorros, del apoyo familiar o de la asistencia social.

A través de estas líneas, y siguiendo a autores como Kathy Davis (2003), Renato Rosaldo (2000) y Manuel Velandia (2010), busco hacer evidente de manera sintética, desde un ejercicio de reflexividad, la experiencia biográfica y académica que me precede, mis principales trayectorias, transiciones y puntos de inflexión, tanto en el ejercicio de mi sexualidad, en mi vida familiar, como en la académica y laboral, experiencia desde la que me sitúo, me observo a mí mismo y a la realidad que he investigado; experiencia circunscrita en el contexto económico, político e ideológico que ha marcado a las generaciones de la última década del siglo XX y las primeras dos del siglo XXI que ha incluido la masificación del acceso a internet; el desplazamiento de la radio y la televisión como los medios de comunicación más consumidos (por lo menos entre la población menor de 30 años y urbanizada); en la expansión de la educación media superior hacia contextos rurales; el surgimiento de programas sociales como PROSPERA, OPORTUNIDADES o PRONABES que buscaron fomentar el desarrollo de capacidades y el acceso de estudiantes de zonas rurales y urbano-marginadas a la educación media superior y superior, de los cuales fui beneficiario.

Como otras personas de mi generación, he vivido de cerca los cambios en las políticas migratorias que han buscado detener el ingreso ilegal y lograr la deportación de personas indocumentadas a los Estados Unidos; la precarización laboral, las nuevas formas de contratación que eximen de toda responsabilidad al empleador frente al empleado y que limitan el acceso a prestaciones sociales; pero también he vivido el contexto de consolidación y diversificación de movimientos sociales como el feminismo, el cual vi llegar a su institucionalización, a través del surgimiento de institutos y direcciones para las mujeres en los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal, así como de políticas, programas y proyectos públicos destinados a frenar la violencia contra las mujeres y promover la igualdad de género; o del movimiento LGBT en mi estado de nacimiento, la lucha por la legalización del matrimonio igualitario en México, por el reconocimiento de la identidad de las personas trans por parte del Estado, por la despenalización del aborto.

Movimientos a los que me adherí y acompañé desde lo teórico y desde la militancia a partir de mi ingreso a la educación superior; viví el levantamiento del zapatismo; las últimas grandes devaluaciones del peso mexicano frente al dólar, o la alternancia política sucedida a partir del año 2000, después de que el país había sido gobernado por el Partido

Revolucionario Institucional por casi 70 años, la ahora llamada “cuarta transformación” del sexenio de Andrés Manuel López Obrador como presidente de México. Probablemente algunos de estos hechos aparezcan en los libros de historia de las próximas generaciones.

La exposición de mi autobiografía denota por un lado, mi posición como científico social y algunas características de mi subjetividad que implícitamente nunca dejaron de estar presentes a lo largo de mi investigación (Davis, 2003); pero, por otro lado, los recursos narrativos desde los que he podido construir este breve relato autobiográfico hacen uso de los principios de análisis del paradigma del curso de la vida; dan cuenta y están conformados por los discursos sociales, cambios políticos, económicos, culturales e ideológicos dados en mi contexto, que han marcado a las últimas generaciones y que, definitivamente, han incidido en mis condiciones de vida, en mis trayectorias y transiciones, pero también en mi construcción subjetiva, en la forma de construirme y explicar mi propia trayectoria biográfica en la cual mi orientación sexual e identidad de género son una dimensión fundamental.

Para relatar, explicar y darle sentido a mi biografía, actualmente juegan un papel fundamental, no sólo las experiencias de violencia y discriminación homofóbica, sino también el acceso a la educación superior, la participación en el mundo académico, en el activismo, en el mercado laboral profesional sin prestaciones sociales, así como la migración. Puedo identificar, en mi trayectoria de apenas treinta años, la articulación e incidencia de elementos estructurales en mi historia personal, los cambios experimentados respecto de la generación que me precede; y de alguna forma también considerar que estos hechos personales y cambios sociales que he vivido incidirán tanto en la forma en que yo viviré las siguientes etapas de mi vida y mi vejez, como en la forma en que las siguientes generaciones de personas LGBT vivirán sus vidas.

Es desde este enfoque o paradigma que me he preguntado por la forma en que han vivido su vida los hombres no heterosexuales de generaciones previas a la mía, particularmente, de las generaciones que ahora se encuentran en la etapa de la vejez y que vivieron toda su vida o la mayor parte de su vida en Mexicali, en la frontera noroeste de México con Estados Unidos, a miles de kilómetros de la capital del país, las experiencias de violencia que vivieron, los cambios sociales que les tocó vivir durante su niñez, su juventud, su edad adulta, los eventos que marcaron sus vidas; cómo vivieron su sexualidad en un contexto sin la fuerza de los movimientos feministas y de diversidad sexual, por lo menos

que en su infancia y juventud no existían, sin las posibilidades políticas que ha significado la identidad *gay*; cómo vivieron la emergencia de estos movimientos políticos e identitarios, cómo fue su acceso a la educación, en qué trabajaron, a qué prestaciones sociales lograron acceder; cómo dan cuenta y le dan sentido a sus vidas, a sus experiencias, cómo están viviendo su vejez.

En este sentido he buscado aproximarme a conocer cómo han experimentado su curso de vida un grupo de ocho hombres no heterosexuales de entre 59 y 72 años, de la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California, en el noroeste de México; considerando no sólo que ellos ya pueden tener no solo la edad cronológica sino también varios marcadores sociales, políticos y culturales asociados con la vejez,⁴ y que además han vivido, desde la particularidad del contexto mexicalense, todas las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales sucedidas a partir de la década de 1960 (entre ellas las sucedidas en torno al campo de la sexualidad, como el surgimiento del movimiento de liberación y reivindicación de las disidencias sexuales o el surgimiento del VIH), lo que nos puede permitir aproximarnos a tener una visión no sólo centrada en el proceso de envejecimiento y la vejez en sí mismos,⁵ sino también visibilizar múltiples cambios generacionales, en este sentido me pregunto:

¿Cómo han vivido sus vidas los hombres no heterosexuales de Mexicali nacidos durante las décadas de 1940, 1950 y 1960, y que actualmente se encuentran viviendo la llamada etapa de la vejez?, y siguiendo los principios y conceptos fundamentales del paradigma del curso de vida para responder a esta pregunta sería pertinente también preguntarse ¿Cómo han vivido los hombres de estas generaciones el ejercicio de su sexualidad, cómo han comprendido y experimentado su orientación sexual y expresión de género?, ¿ha cambiado a lo largo de sus vidas? ¿Cuáles han sido y cómo han experimentado

⁴ La edad es uno de los criterios de definición de la vejez; en ese sentido, siguiendo a Arber y Ginn (1996; citados en Hernández, 2016, cap. II, párr. 4-8) considero tres significados distintos de la edad: la edad cronológica, la edad social y la edad fisiológica, donde la edad cronológica se refiere exclusivamente al número de años que ha cumplido una persona, mientras que la edad social se construye con fundamento en tres referentes relacionados: las actitudes y las conductas esperadas según el rol, la percepción subjetiva de cuán mayor se siente el sujeto y la edad que los demás la atribuyen y, la edad fisiológica se relaciona con la capacidad funcional y el deterioro del organismo.

⁵ Aunque más adelante profundizaré en el análisis y discusión de estos conceptos, el envejecimiento se refiere al proceso permanente que inicia con el nacimiento y culmina con la muerte de una persona, mientras que la vejez se refiere a una etapa dentro del ciclo de vida situada después de la edad adulta y que también culmina con la muerte. Ambos conceptos son constructos en constante evolución y cambio, que obedecen e incorporan a elementos biológicos, psicológicos, políticos, económicos y culturales.

sus trayectorias y transiciones laborales, educativas, familiares? ¿Cuáles han sido los principales puntos de inflexión que han marcado sus trayectorias biográficas? ¿Cómo experimentan temas asociados a la vejez tales como la seguridad económica, la salud y la dependencia o los cuidados?

Desde este enfoque, también he considerado como objetivos de mi proyecto de investigación analizar las formas en que hayan sido experimentados los cambios económicos, políticos e ideológicos sucedidos en Mexicali a lo largo del curso de vida de estos hombres, sobre todo los que han incidido en el ejercicio de su sexualidad (que pudieron haber sucedido en momentos distintos respecto de la experiencia de personas LGBT de otras regiones del país o del mundo), explorar sobre el acceso a prestaciones asociadas a la jubilación, como las pensiones, o el acceso servicios de salud, indagar en las redes de apoyo familiares y extrafamiliares y, estudiar la forma en que ven su futuro, el cuidado en sus últimos días y la muerte. Esto con el fin de poder realizar un abordaje sociosimbólico amplio que dé cuenta de la complejidad de su proceso de envejecimiento en el que se han articulado una serie de cambios sociohistóricos, económicos y políticos a sus historias individuales, marcadas, entre otras cosas, por tener una orientación sexual disidente de la norma heterosexual y vivir en Mexicali.

Uno de los cambios sociohistóricos más relevantes considerados durante esta investigación y, que incluso incidió en que ésta haya sido posible, es que durante el curso de vida de los hombres no heterosexuales residentes de esta ciudad, socialmente se ha transitado desde los discursos de violencia hacia las sexualidades no normativas en los que fueron socializados, es decir, desde el homosexual que se conoció y aprendió a serlo como “individuo del silencio”; que aprendió que su identidad debía ocultarse, permanecer en el espacio anónimo del clóset, lo que según Balbuena es “un aprendizaje del oprobio, el insulto, el anonimato y el agravio” (2010, p. 68), hasta llegar a los discursos más contemporáneos que reivindican y politizan las orientaciones sexuales no normativas o los que incluso han ido construyendo parámetros y modelos de estilos de vida vinculados a dicha reivindicación identitaria, cambios que no se han dado de manera uniforme a nivel global, sino con variados matices contextuales y generacionales (Drucker, 2011; Martel, 2013).

Siguiendo a Laura Kropff (2010) y a Ángela Hernández (2016) podemos entender a una cohorte como un conjunto de individuos nacidos en un mismo periodo (usualmente estos

periodos se agrupan por décadas), cuando una cohorte se encuentra en un estrato de edad, se habla de un grupo de edad. Mientras que en el concepto de generación se reconoce que un grupo de edad se configura como tal a través de un proceso de socialización y experiencias históricas compartidas que los diferencian de otros grupos y que les van dotando de una “conciencia de edad”; por lo que al usar el término cohorte generacional se asume que nos referimos no sólo a personas nacidas en un mismo periodo de tiempo, sino que además compartieron procesos de socialización y vivieron experiencias históricas similares durante una misma etapa de su vida, por lo que existe una conciencia de pertenecer a un grupo de edad o generación particular y es diferenciarse tanto de las generaciones antecesoras como de sus sucesoras.

También siguiendo los principios de este enfoque, ha sido relevante reconocer la diversidad entre las experiencias de los participantes de una misma cohorte generacional que tienen en común haber vivido una orientación sexual disidente, pues como mencionan Elder y Rockwell: “la experiencia histórica no es uniforme entre los miembros de una cohorte de edad; el cambio social actúa en forma diferencial entre cohortes y dentro de ellas” (Elder y Rockwell, 1978, citados en Balán y Jelin, 1979, p. 10), en este sentido, además de la orientación sexual, dentro de la presente investigación ha sido de vital importancia considerar la intersección de otras categorías a la experiencia de disidencia de la norma heterosexual a través del curso de vida de los participantes, como la clase, la expresión de género, el lugar ocupado dentro de sus grupos familiares (y las estructuras de éstos), el nivel educativo alcanzado o el estatus migratorio (Hernández, 2016).

Considero esta investigación como una oportunidad para poder establecer un diálogo intra e intergeneracional sobre la forma en que los hombres no heterosexuales de Mexicali experimentan y pueden narrar su curso de vida al llegar a la vejez en un contexto marcado por el desierto, la migración y la frontera, considerando estas dimensiones no sólo en términos pragmáticos, físicos o geográficos, sino también en términos políticos, económicos, simbólicos e ideológicos.

Objetivo general

- Analizar la forma en que un grupo de ocho hombres no heterosexuales de entre 59 y 72 años, residentes de Mexicali, Baja California, han experimentado sus cursos de vida.

Objetivos particulares

- Describir y analizar la forma en que estos hombres no heterosexuales han vivido su orientación sexual e identidad de género a lo largo de su curso de vida en el contexto mexicalense.
- Estudiar y examinar las trayectorias, transiciones y principales puntos de inflexión en términos familiares, educativos y laborales que estos hombres no heterosexuales de Mexicali, Baja California atribuyan a sus propios cursos de vida.
- Comprender cómo experimentan estos hombres no heterosexuales su propio envejecimiento, sus perspectivas y experiencias respecto de la etapa de la vejez.

Con este propósito organizo este documento de la siguiente manera: en el primer capítulo describo el surgimiento y características del paradigma del curso de la vida, sus principios epistemológicos, teóricos y metodológicos, así como sus principales precursores, particularizando en los principios y conceptos o ejes organizadores del análisis del curso de la vida; asimismo, describo la forma en que se ha utilizado dicho paradigma en el análisis del envejecimiento, transitando de una perspectiva más socioestructural y cuantitativa a una más sociosimbólica y cualitativa que se ha centrado en la experiencia, sentidos y significados atribuidos al proceso de envejecimiento por las mismas personas que envejecen, y cómo se ha incorporado esta perspectiva para abordar la experiencia de envejecimiento y las vejez de colectivos de disidentes de las normas sexogénicas.

El segundo capítulo tiene un carácter metodológico, en éste describo el proceso de construcción de conocimiento desde el enfoque biográfico y cualitativo del paradigma del curso de la vida, particularmente desde el análisis de los relatos de vida, el cual se centra en análisis del sentido y significado dado a los sucesos que han marcado y estructurado la biografía de una persona, esto a través del uso de técnicas como la observación participante y sobre todo en la entrevista biográfica para la recolección y construcción de datos. En este apartado describo las múltiples decisiones tomadas a lo largo del proceso de investigación, desde las estrategias de contacto y de muestreo que me llevaron a determinar la cantidad de participantes entrevistados, reconociendo los obstáculos y cambios que tuve que realizar durante dicho proceso, la dinámica de las entrevistas, las estrategias para la transcripción,

codificación y los elementos para realizar el análisis sociosimbólico de los relatos del curso de vida.

El tercer capítulo tiene un carácter contextual, por un lado, para presentar un panorama general de Mexicali como el espacio donde los participantes de esta investigación han transitado sus vidas o la mayor parte de ellas, considerándolo tanto un espacio marcado por ciertas particularidades históricas, políticas, geográficas, culturales, pero también como un espacio en constante proceso de transformación, particularizando en las características y transformaciones que ha tenido durante las décadas en que han transcurrido las vidas de los participantes. También en este apartado presento una breve reseña de cada uno de los entrevistados, en la que integro una contextualización de su primera socialización como parte de su trayectoria familiar y que, en algunos casos, implicó su llegada a esta ciudad.

Los siguientes apartados se enfocan en presentar los hallazgos de la investigación, organizándose a partir de los objetivos particulares de la misma. En este sentido, el cuarto, quinto y sexto capítulos se centran en analizar la forma en que los participantes han vivido su orientación sexual e identidad de género a través de su curso de vida, analizando en primer lugar las formas en que descubrieron tanto su disidencia de la norma de orientación sexual heterosexual, como también en algunos casos su disidencia de la norma de expresión de género masculina, la cuál se ha utilizado como indicador de la primera, y las identidades estigmatizadas asociadas a estas disidencias como “el joto”, “el puto”, “el maricón”, “el obvio”, de las que ellos buscaron desvincularse a través de múltiples estrategias como intentar “corregir” o “reprimir” su deseo erótico-afectivo hacia personas de su mismo sexo o su comportamiento afeminado, o bien ocultar lo más posible éstos, siendo “discretos”.

En esta serie de apartados también analizo las primeras relaciones sexuales consentidas que los participantes tuvieron con otros hombres y que significaron un punto de inflexión en sus vidas que los llevaron a dejar de buscar corregir o reprimir su atracción hacia los hombres, pero que los llevó a reforzar las estrategias de ocultamiento hasta llevar la discreción más allá de una estrategia, llegando a formar parte de su construcción identitaria.

Concluyo el abordaje a este primer objeto particular de investigación analizando el binario ocultamiento/visibilidad de las disidencias sexuales descrito por los participantes a través de la analogía de un iceberg, para dar cuenta de la complejidad de cada una de estas

dimensiones dentro de una misma estructura, así como de las transiciones y negociaciones realizadas por los participantes dentro de este continuum a lo largo de su curso de vida.

Atendiendo al segundo objetivo de investigación: estudiar y examinar las trayectorias, transiciones y principales puntos de inflexión en términos familiares, educativos y laborales de estos hombres; los siguientes capítulos, el séptimo y octavo, se centran en analizar en primer lugar, las trayectorias familiares y posteriormente las trayectorias educativas y laborales de los participantes de la investigación, detallando en la forma en que estas instituciones norman y estructuran no sólo el curso de vida, las transiciones y etapas del mismo, sino también los usos del cuerpo y la sexualidad desde una lógica heteronormativa, lo que llevó a los participantes a implementar diversos roles y estrategias en su interior para mantener lo más oculta o silenciada posible su orientación sexual, o por lo menos para no romper con la lógica binaria del género y la heteronormatividad, lo que ha implicado reconocer cierto grado de “visibilidad” y tolerancia de las disidencias sexuales al interior de estas instituciones a lo largo de su curso de vida.

Posteriormente, atendiendo al tercer objetivo particular orientado a comprender cómo experimentan estos hombres no heterosexuales su propio envejecimiento, sus perspectivas y experiencias respecto de la etapa de la vejez, el noveno capítulo se centra en analizar tanto las perspectivas, como las experiencias en torno a la vejez vividas por parte de los participantes de esta investigación, puntualizando en elementos como la representación y la autopercepción frente a esta etapa de la vida, el cuidado de la salud, la dependencia y los cuidados, la jubilación, la soledad, la vida sexual, la herencia, el futuro y los preparativos para la muerte.

Finalmente, en el último capítulo, presento una serie de reflexiones a modo de cierre, en el que comparto tanto los principales hallazgos de la investigación, algunos temas que emergieron durante el análisis de la información pero que, por motivos de los alcances de esta investigación, no fue posible abordar en este documento, algunas nuevas interrogantes e inquietudes que generó esta investigación y que espero poder seguir abordando en proyectos futuros, así como algunas propuestas para el abordaje tanto desde las ciencias sociales como desde las políticas públicas a la sexualidad a lo largo de todo el curso de vida, sobre todo considerando los cambios generacionales que avizoran condiciones especialmente complejas para las generaciones que vivirán sus vejez durante las próximas décadas.

PARTE II

Capítulo 1. El paradigma del curso de vida y la perspectiva sociosimbólica e interseccional sobre el proceso de envejecimiento y las vejez de las disidencias sexuales

El paradigma del curso de vida

La década de los años 60 del siglo XX, estuvo caracterizada por una serie de movimientos de posturas críticas y de resistencia a nivel social, político y académico posteriores a la segunda guerra mundial; entre estos movimientos se encuentran los estudiantiles, por los derechos de las personas afrodescendientes, ambientalistas, anticapitalistas, feministas y los de liberación sexual. Fue también el escenario de grandes cambios en las ciencias sociales en general, y en la sociología, la antropología y la psicología en particular, se cuestionaron tanto la forma de entender la realidad social como también las grandes teorías positivistas y objetivistas que habían primado hasta entonces dentro de las ciencias sociales.

Uno de los productos de esta serie de reflexiones y cuestionamientos fue el surgimiento del paradigma del curso de la vida dentro de los enfoques biográficos de investigación social, especialmente para analizar temas como la vejez y el envejecimiento, considerando a la vida humana y su desarrollo como una totalidad, abordándola desde la articulación entre sus fundamentos biológicos, psicológicos y su inserción social e histórica. En este sentido, este enfoque surgió como una propuesta nutrida de aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos de diferentes disciplinas: la sociología, la historia, la antropología, la psicología y la demografía.⁶

De acuerdo con Bengston, Burgess y Parrot (1997; citados en Carlos Robledo y Johnny Orejuela, 2021) existen tres generaciones de teorías sociológicas del envejecimiento y la vejez, las cuales se dividen en niveles de análisis micro, micro/macro y macrosocial; siendo el paradigma del curso de la vida parte de las teorías de tercera generación y

⁶ Si bien, para algunos autores aún es debatible si la propuesta del curso de vida debe ser considerada como una teoría, modelo o paradigma; siguiendo a Chalmers (2000) quien señala como componentes típicos que constituyen un paradigma: los supuestos teóricos, maneras de aplicar dichos supuestos teóricos, instrumental y técnicas instrumentales necesarias para hacer que los supuestos teóricos del paradigma se refieran al mundo real, principios metafísicos muy generales que guían el trabajo dentro del paradigma, así como algunas prescripciones metodológicas; siendo elementos con que cuenta el curso de la vida y por lo que es considerado no sólo como un enfoque, teoría o modelo, sino como un paradigma que articula elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos para el análisis del envejecimiento desde perspectivas micro y macrosociales.

caracterizándose por permitir una mirada horizontal del envejecimiento, desde perspectivas micro y macrosociales e integrar en sus análisis la multidisciplinariedad, las transformaciones en el tiempo biográfico-histórico y el contexto social, desde la totalidad de la vida.⁷

Entre sus principales precursores podemos identificar a Leonard Cain y a Glen Elder. En 1964, Leonard Cain (citado en Gastrón y Oddone, 2008 y en Blanco, 2011), publica un artículo titulado *Life course and social structure*, utilizando por primera vez la noción de trayecto de vida como concepto sociológico. De acuerdo con Gastrón y Oddone (2008) dos originalidades marcan la teoría de Cain: en primer lugar, una aproximación funcionalista que toma también aspectos del interaccionismo simbólico y en segundo lugar la referencia a la teoría etnológica de los ritos de pasaje para analizar la organización de las transiciones.

Por otro lado, se reconoce también al sociólogo estadounidense Glen Elder como uno de los principales precursores de este enfoque que busca realizar análisis sociales a través de la articulación entre la vida individual y la historia de la sociedad, a partir de la publicación de su libro *Children of the great depression. Social change in life experience* en 1974, donde aborda el tema general de las adaptaciones familiares ante la crisis que supuso la gran depresión, adscribiendo fuertes vinculaciones entre la estructura social y la personalidad (citado en Meccia, 2019a, en Gastrón y Oddone, 2008 y en Blanco, 2011). De acuerdo con Mercedes Blanco:

[...] el acierto de Glen Elder fue tomar ideas, propuestas teóricas y metodológicas y conceptos ya existentes –tales como el estudio de cohortes en la demografía, los sistemas de estatus por edad más comunes en la sociología, el contexto histórico por cierto indispensable para la disciplina histórica y, en general, el cambio sociocultural–, juntarlos y articularlos en una misma investigación. De esta manera, *Children of the Great Depression* representó un esfuerzo por construir un marco teórico-metodológico –el enfoque del curso de vida– y explicitarlo de manera amplia y sistemática (Blanco, 2011, p.10).

De acuerdo con Gastrón y Oddone (2008), y Blanco (2011), también las aportaciones posteriores realizadas por White Riley y sus colaboradores durante la década de los años 80

⁷ En la figura del anexo 1 se presenta la clasificación de las teorías sociológicas sobre el envejecimiento y la vejez desarrollada por Bengtson, Burgess, y Parrot (1997) y que relaciona el aporte de cada una de las teorías sociológicas, con sus respectivos niveles analíticos y orígenes intelectuales.

son fundamentales para el paradigma del curso de la vida al proponer la teoría de la estratificación según la edad, ya que esta teoría marca el reconocimiento de la edad como parámetro de la organización estructural de las sociedades contemporáneas y reconoce además el impacto diferenciado que puede tener en las historias individuales. Este desarrollo abrió entonces dos interrogantes o dimensiones de análisis. En primer lugar, los contenidos (valores, creencias, representaciones) de los modelos culturales que organizan el trayecto de vida y que sirven de marco de referencia a los individuos (entre los que se encuentra el sistema de género y la heteronormatividad); y en segundo lugar, nos encontramos con los modos institucionales de regulación del trayecto de vida, y el rol fundamental que juegan en ese aspecto el sistema socioeconómico y las políticas de Estado (aquí podríamos nombrar a las instituciones de gobierno, educativas, de salud, laborales, etc.) (Gastrón y Oddone, 2008; Hernández, 2016).

En este mismo sentido Ángela Hernández (2016) resalta los aportes de Martin Kohli a la teoría de la estratificación según la edad y al paradigma del curso de la vida en general al señalar la institucionalización social de la trayectoria vital alrededor, principalmente, del trabajo, pero en la que otras instituciones como la familia o la educación juegan también un papel fundamental.

La modernización de los países occidentales se ha acompañado progresivamente de un modelo de institucionalización de la trayectoria de vida, el cual incluye un programa que regula los movimientos de los individuos a lo largo de su existencia, desde el punto de vista de una secuencia de posiciones y de un conjunto de orientaciones biográficas por las cuales se organizan los propios planes y experiencias, conjugando la edad cronológica y los roles sociales alrededor de la vida laboral, de modo que se ha hecho una partición burda de la vida entres etapas: una fase de preparación para el trabajo, un periodo de actividad laboral y una última fase de inactividad que corresponde al reposo de los trabajadores fatigados (Hernández, 2016, Cap II, párr. 37).

Así, la trayectoria vital institucionalizada ha generado un orden social al procesar a las personas mediante la estructura social y la articulación de sus acciones, dándoles reglas para que los individuos desenvuelvan sus vidas. Estas reglas pueden darse como normas informales y creencias, formalizadas como normas legales o implementadas estructuralmente como sistemas organizativos.

Precisamente, el desarrollo del paradigma del curso de vida fue producto de la búsqueda de comprensión ante la serie de cambios que a partir de la segunda mitad del siglo XX transformaron la forma de entender y vivir dichos modelos culturales, instituciones y estructuras que establecen los calendarios sociales que regulan el acontecer y el orden de los hechos que organizan y regulan la vida de las personas (el ingreso o egreso del ámbito educativo o laboral, el matrimonio, la vida sexual activa, la “edad reproductiva”); siendo cada vez menos estables o “cronologizables” y colectivos, y cada vez más variables y dependientes de la autodeterminación individual y de los cambios en el contexto. Como veremos, las experiencias de los participantes de esta investigación dan cuenta de dichos cambios, a través de cuestiones como su ingreso a la educación superior, su autodeterminación sobre temas como el matrimonio heterosexual o la reproducción.

A través de autores como Anthony Giddens (1998), Christine Delory-Momberger (2009) o Ulrich Beck (2010) podemos aproximarnos a la forma en que el tránsito de las sociedades disciplinarias a las sociedades de la iniciativa individual, marcadas por una concepción más individualizante del yo, han conducido a la llamada biografización de la sociedad. Esta serie de cambios, también ubicables a partir de la segunda mitad del siglo XX, han trastocado los espaciadores biográficos tradicionales y han aumentado la reflexividad, la búsqueda de soluciones personales a los problemas sistémicos y la politización de lo personal.

De acuerdo con estos autores, mientras que en las sociedades tradicionales el individuo se identificaba y era identificado por el lugar y por el papel que ocupaba en su familia, en el grupo; en las sociedades modernas las relaciones entre los lugares sociales y lo vivido, o sentido por los individuos, dejan de existir, esto debido a factores como la diferenciación de las funciones, la diversificación de los papeles o la multiplicación de las redes; de modo que los individuos, fuera y dentro de la familia, se convierten en los sujetos de su subsistencia, mediada por su participación en el mercado, y de su organización y planificación biográficas. Se produce entonces una separación entre los actores y el sistema, colocando al individuo como producto de experiencias socializadoras múltiples y como la unidad de reproducción vital de lo social.

Este cambio de lógica transforma por completo no sólo la forma de organización social, sino también la forma de configurar, organizar y dar sentido a la propia subjetividad

y trayectoria de vida provocando que la biografía deje de ser un hecho de individuos cuyas circunstancias o talentos son excepcionales y se convierta en una obligación de individualidad y singularidad:

La biografización, que describimos como el proceso a través del cual los individuos construyen la figura narrativa de su existencia, se torna en la sociedad individualizada una forma esencial de socialización. [...] El recorrido biográfico se define entonces como el movimiento según el cual un individuo encadena y vincula perfiles de inserción múltiples a través del espacio social: es trabajador, consumidor, casado, contribuyente, asegurado, padre de alumno, miembro de una asociación deportiva, elector, etc., e incorpora modelos de acción diferentes y eventualmente contradictorios (Delory-Momberger, 2009, p. 81,89).

Ulrich Beck (2010) también afirma que esta lógica presenta una dualidad, pues los medios que ocasionan la individualización determinan al mismo tiempo una estandarización de la vida dependiente del mercado, principalmente de trabajo:

Los individuos emancipados devienen dependientes del mercado de trabajo y así se hacen dependientes en educación, en consumo, así como dependientes de las regulaciones normativas y de las previsiones, de las reglas del tráfico, de las ofertas de consumo, de las posibilidades y modas en los campos médico, psicológico y pedagógico. La individualización se convierte en la forma más avanzada de socialización dependiente del mercado, de las leyes, de la educación, etc. (Beck, 2010, p. 167).

Es decir, la individualización ha significado dependencia del mercado en todos los aspectos de la vida, lo cual impide gradualmente la autonomía individual, de ahí la trascendencia que tiene dentro del paradigma del curso de la vida el análisis biográfico de las trayectorias laborales. La individualización también ha significado que la biografía quede al margen de pautas previas y abierta a situaciones en que cada cual ha de elegir cómo actuar: “Las opciones sobre formación, profesión, trabajo, lugar de residencia, elección de pareja, cantidad de hijos, etc., incluidas las opciones implícitas, no sólo pueden, sino que deben ser decididas” (Beck, 2010, p. 171).

En palabras de Giddens (1998, p. 106): “no tenemos más elección que elegir”. Entonces el individuo ante una sociedad de la incertidumbre, inseguridad ontológica y existencial, debe preguntarse constantemente ¿qué hacer?, ¿cómo actuar?, ¿quién ser?, se encuentra en un escenario de elecciones constantes que marcan su trayectoria biográfica y los puntos de inflexión de la misma, convirtiéndose o transformándose en lo que va respondiendo durante su trayectoria biográfica: “No somos lo que somos, sino lo que nos hacemos” (Giddens, 1998, p. 99), convirtiéndose cada vez más la orientación sexual y la

expresión de género en dimensiones de la vida en las que también se pueden realizar elecciones y, según el contexto, con repercusiones variables en términos de estigma, violencia o discriminación.

La reflexividad se convierte entonces en un imperativo del individuo en el contexto contemporáneo, reflexividad que se extiende desde el cuerpo, las emociones, la subjetividad, la sexualidad, a la familia, el trabajo y, por supuesto, al mercado. En este sentido la trayectoria de vida se configura como el hilo conector que estructura la línea del desarrollo cronológico del yo a través de los puntos de referencia esenciales que el individuo elige, construye o reconstruye desde el presente para dar sentido a la historia de su vida (Giddens, 1998).

Retomando estas consideraciones genealógicas y epistemológicas del paradigma del curso de vida, podemos identificar con Mercedes Blanco (2011), Liliana Gastrón y María Julieta Oddone (2008) los siguientes principios dentro de este paradigma: considera al desarrollo humano como un conjunto de procesos que transcurren a lo largo de toda la existencia, del nacimiento a la muerte; analiza cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales afectan, moldean o configuran tanto las vidas individuales como las cohortes poblacionales y contribuye a explicar las diferencias en las experiencias históricas que forman las respectivas historias de vida individuales.

Busca “tematizar” la sucesión de las etapas constitutivas del desarrollo humano (infancia, juventud, vejez, etc.); el pasaje de una a otra y la manera en que esas etapas y ese pasaje se dan, son objeto de un intenso trabajo de vigilancia, control, organización y formalización por parte de la sociedad y la cultura; el paso de una etapa a otra implica, múltiples cambios en la existencia y una reorganización más o menos general de la vida, que también son objeto de un trabajo de organización y de formalización por parte de las instituciones de la sociedad (Gastrón y Oddone, 2008; Blanco, 2011), en dichos principios es fundamental considerar el papel de los llamados por Foucault, dispositivos disciplinarios (instituciones como la familia, la escuela o el trabajo) para la vigilancia y control del cuerpo y la sexualidad, así como para la organización y formalización de las etapas por las que se espera que hombres y mujeres transiten y la manera en que deben hacerlo, reproduciendo una lógica biopolítica sexista y heteronormativa (Foucault, 1998).

Resulta central para el paradigma del curso de la vida el estudio de la existencia de los seres humanos situados en tiempo y lugar históricos, reconociendo que las vidas siempre

se viven en interdependencia, en redes de relaciones compartidas a nivel familiar, escolar, laboral, comunitario; en contextos sociales, culturales e históricos cambiantes; y la acción humana en su interacción con fuerzas históricas, es decir, bajo un principio de libre albedrío o de agencia y reflexividad que reconoce que los individuos no son entes pasivos limitados por las estructuras sociales y las circunstancias históricas y sociales, sino que dentro de esos marcos hacen elecciones y llevan a cabo actividades, construyendo y simbolizando su propio curso de vida (Gastrón y Oddone, 2008; Blanco, 2011). Estos principios derivan en tres conceptos o ejes organizadores del análisis del curso de vida: las trayectorias, las transiciones y los *turning points* o puntos de inflexión.

Las trayectorias hacen referencia a las líneas o caminos recorridos y sus dinámicas a lo largo de la vida, que pueden variar, cambiar de dirección, interrumpirse; abarcan ámbitos diversos e interdependientes como el trabajo, la escolaridad, la vida reproductiva o la migración, definen las posiciones de las personas y las prácticas sociales correspondientes. El análisis de su entrelazamiento es central para el enfoque de curso de vida (Blanco, 2011; Balán y Jelin, 1979). De acuerdo con Gastrón y Oddone (2008) dentro del análisis de las trayectorias es central considerar las experiencias tempranas y los hechos históricos que las impactaron ya que éstas muchas veces afectan la disponibilidad de recursos, los modos de asistencia o redes de apoyo, así como las habilidades para manejarse en la vida posterior.

Contenidas en las trayectorias, las transiciones hacen referencia a cambios de estado, posición o situación (Blanco, 2011); de acuerdo con Jorge Balán y Elizabeth Jelin (1979), estas transiciones incluyen la escolaridad, el ingreso al mundo del trabajo, el abandono del hogar familiar y la formación de un hogar independiente, el casamiento, el nacimiento y casamiento de los hijos o el retiro de la fuerza de trabajo y la misma viudez, y definen las posiciones de las personas y las prácticas sociales correspondientes.

Estas transiciones no pueden ser consideradas como acontecimientos individuales. De acuerdo con Gastrón y Oddone (2008), las transiciones contemplan por lo menos dos dimensiones relacionales importantes: las transiciones de la vida se ven pautadas por el contexto y los cambios históricos de éste y; las transiciones de la vida individual son consideradas o mediadas por su sincronización con las vidas colectivas, familiares, laborales, institucionales, por lo que se enfatiza más en la edad social que en la biológica; también indican que las transiciones son consideradas “normativas” si una buena parte de una

población las experimenta y si una sociedad espera que sus miembros pasen por tales transiciones. En este orden de ideas, podemos observar cómo muchas de estas transiciones como el matrimonio o la reproductividad han estado marcadas por las normas del sistema de género y el pensamiento heteronormativo.

Los *turning points*, o puntos de inflexión, hacen referencia a eventos fortuitos, transiciones que provocan fuertes modificaciones en la dirección del curso de vida; cambios que implican la discontinuidad en una o más de las trayectorias vitales con efectos en el largo plazo del curso de vida del individuo (Blanco, 2011). Gastrón y Oddone (2008) señalan que los puntos de inflexión son definidos por los individuos que los experimentan a medida que perciben estos hechos. La construcción retrospectiva del transcurso de la vida involucra un proceso de reflexión sobre la vida subjetiva, durante la cual la gente que narra su historia de vida puede informar que esas transiciones y puntos de cambio que percibe son críticos en el momento de la entrevista, antes que en la forma en que los percibieron en el momento de su ocurrencia.

La perspectiva sociosimbólica e interseccional sobre el proceso de envejecimiento y las vejezes de las disidencias sexuales

Entre los temas en que se ha aplicado el paradigma del curso de la vida se encuentran estudios que tratan la movilidad social, las trayectorias residenciales, desplazamientos, migraciones, trayectorias laborales, transiciones escolares o de la vida escolar a la vida laboral (Meccia, 2019a), también uno de los temas abordados desde sus orígenes ha sido el envejecimiento, primero desde enfoques más cuantitativos y socioestructurales, transitando con el tiempo hacia cortes más cualitativos y sociosimbólicos; al respecto, Mercedes Blanco señala que el enfoque de curso de vida ha permitido reconocer al envejecimiento como un proceso no sólo biológico, sino también social y, por lo tanto, lo que se busca desde este enfoque es analizar la naturaleza dinámica y recíproca del cambio continuo de las macroestructuras y las vidas humanas a lo largo de la trayectoria biográfica (Blanco, 2011).

Es decir, desde el paradigma del curso de vida se observa el envejecimiento como un proceso continuo, que inicia desde el momento de nuestro nacimiento y culmina hasta el de nuestro fallecimiento. El envejecimiento es un proceso continuo, pero no lineal, puede presentar cambios cualitativos asociados a las transformaciones culturales. Todos envejecemos, pero no lo hacemos ni lo experimentamos de la misma forma; el

envejecimiento y la vejez son experimentados y significados de formas muy diversas. Desde una perspectiva sociosimbólica asociada al paradigma del curso de vida, se considera que, de acuerdo con la intersección de múltiples dimensiones, como el sexo, el género, la clase, el origen étnico, las condiciones de salud, el acceso a servicios y redes sociales de apoyo o la orientación sexual y la expresión de género, las coyunturas sociales y políticas; el envejecimiento y la vejez en tanto construcciones sociales y biográficas pueden ser experimentadas y significadas de formas muy distintas. Por tales razones, es fundamental reconocer que existen vejezes y no una vejez.

En este mismo orden de ideas, Hernández (2016) y Robledo y Orejuela (2021) consideran que el enfoque sociosimbólico del paradigma del curso de la vida sobre la vejez se orienta a la comprensión de cómo los individuos viven y envejecen de maneras muy distintas, según sus contextos sociales, históricos y culturales; y que la posición social experimentada en la vejez está determinada por los acontecimientos, las decisiones y el comportamiento de los individuos en etapas anteriores de su vida.

Bajo esta perspectiva y gracias a estudios como los de Osorio (2006), Robles, Vázquez, Reyes, y Orozco, (2006) o Aguirre y Scavino (2016) realizados desde este enfoque sociosimbólico, sabemos que hay tensiones entre lo que la sociedad prescribe que es una persona vieja y lo que la persona vive y experimenta como vejez, que el envejecimiento no se vive de la misma forma entre hombres y mujeres, entre personas que viven en un ámbito rural y uno urbano, o entre personas que cuentan con prestaciones sociales como una jubilación, que incluya una pensión, seguridad social, servicios de salud y las que no cuentan con ello, entre quienes son migrantes y quienes no lo son. Sabemos también que en todos ellos existen matices y desigualdades en cuanto a la forma en que se viven temas que se vuelven fundamentales durante la etapa de la vejez, como la pobreza, la dependencia, el cuidado o los cambios de roles y estatus sociales (Osorio, 2006; Robles, Vázquez, Reyes, y Orozco, 2006; Aguirre y Scavino, 2016).

Estos mismos autores señalan que existen aspectos culturales, económicos y biológicos para comprender la construcción sociocultural de la vejez, donde la definición demográfica es sólo un referente analítico y han evidenciado que la vejez es una etapa menos inactiva y dependiente de lo que los prejuicios y estereotipos sobre la vejez hacen creer. Asimismo, han identificado una norma de obligación filial y conyugal que a nivel social,

cultural y político ha designado la responsabilidad de soporte y proveeduría del cuidado de los ancianos dependientes casi de forma exclusiva a la familia, principalmente a las mujeres dentro de ella, lo cual ha visibilizado la persistencia de las desigualdades de género y la división sexual del trabajo en la vejez, y a las ancianas como uno de los grupos más pobres y marginados (Osorio, 2006; Robles, Vázquez, Reyes, y Orozco, 2006; Aguirre y Scavino, 2016). Como señala también Osorio (2006), en la sociedad postindustrial el envejecimiento de la población adquiere una mayor complejidad, pues se intersecta con los cambios sociales claves del siglo pasado como el feminismo, la liberación sexual o la consolidación del modelo económico neoliberal.

Si bien estos estudios de corte fenomenológico y sociosimbólico nos ayudan a matizar y complejizar la visión demográfica sobre el envejecimiento y la vejez (la cual muchas veces los generaliza y asocia con la enfermedad, la pobreza o la dependencia), la mayoría de ellos parten desde una aproximación que tiene un corte heteronormativo y que poco nos dice sobre la forma en que viven y experimentan el envejecimiento y la vejez las personas no heterosexuales y no cisgénero (travestis, transgénero y transexuales);⁸ cómo se perciben frente a las imágenes y definiciones socialmente construidas sobre el envejecimiento y la vejez; cómo son sus trayectorias biográficas; cómo han vivido su orientación sexual e identidad de género en un contexto marcado por la discriminación, la exclusión social y la legitimación de múltiples manifestaciones de violencia hacia las disidencias sexuales, cómo han experimentado el sistema económico; el mercado laboral y en las políticas de seguridad social; cómo experimentan también los temas relativos al cuidado o la dependencia.

Este desconocimiento puede ser producto tanto de la invisibilización de la sexualidad, sobre todo de la no heterosexual, en las generaciones socializadas antes de la consolidación e institucionalización de los movimientos que han promovido los derechos y la educación sexuales, de la invisibilización también de la sexualidad en esta etapa de vida, como de la reciente incorporación de la categoría de diversidad sexual en los estudios sobre vejez. Existen algunas diferencias entre estos grupos y los grupos heterosexuales y cisgénero, y también al interior de cada uno de los grupos, es decir, se vive diferente el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez entre hombres no heterosexuales, entre mujeres

⁸ Guerrero y Muñoz (2018), definen la noción de cisgénero como un término que hace referencia a la identidad de género de aquellos sujetos que, en oposición a las personas travestis, transgénero y transexuales, se identifican con el género que se les asignó al nacer en función de la genitalidad.

lesbianas, entre los hombres y mujeres trans (Rada-Schultze, 2018); sobre todo al considerar que éstos son atravesados de formas muy particulares por cuestiones como la división sexual del trabajo, los roles y estereotipos de género, la violencia y discriminación hacia las orientaciones sexuales y expresiones de género no normativas, así como por la intersección de las categorías de clase, raza, origen étnico o migratorio.

Considerando las diferencias que pueden existir entre estos grupos (lo cual implicaría desarrollar investigaciones específicas para cada uno de ellos), los alcances de esta investigación, así como los recursos técnicos y simbólicos para llevarla a cabo, como la viabilidad de realizar entrevistas a personas de mi mismo sexo, es que me enfoqué sólo en analizar el caso del curso de vida de los hombres no heterosexuales de la ciudad de Mexicali, en el estado de Baja California, México.

Como señalan Brian de Vries (2009), Robert Schope (2005), Debra Harley y Pamela Teaster (2016) y Fernando Rada-Schultze (2017), el género y la sexualidad no son en sí mismos factores determinantes en los modos en que las personas envejecen, sino las coyunturas sociales y las connotaciones que implique socialmente tener una orientación sexual o una identidad de género no normativa; es decir, no es por la orientación sexual en sí misma por lo que podría diferenciarse el proceso envejecimiento y la vejez de una persona no heterosexual respecto de sus pares heterosexuales, sino por el producto de una trayectoria de vida marcada por el estigma, la discriminación y la violencia hacia las disidencias sexuales.

Eso se ha hecho evidente también durante esta investigación, sobre todo respecto de las estrategias que los participantes emprendieron para hacer frente o tratar de evitar dicho estigma, las múltiples formas discriminación y manifestaciones de violencia hacia las disidencias sexuales imperantes durante las primeras etapas de su curso de vida y que aunque poco a poco se han ido transformando aún no pueden considerar a Mexicali como un espacio totalmente abierto a la diversidad sexual, seguro y garante de igualdad en términos sociales, simbólicos y jurídicos, en el que puedan hacer visible abiertamente su disidencia sexual.

Si bien, los estudios sobre vejez y diversidad sexual en Latinoamérica son relativamente recientes, en contextos como Estados Unidos éstos dieron inicio desde finales de los años setenta, al encontrarse frente al envejecimiento de la primera cohorte en envejecer y alcanzar una vida avanzada como miembros relativamente identificados de una minoría

sexual, producto de los grandes movimientos en materia de la libertad sexual y de género iniciados a finales de la década de los sesenta (de Vries, 2009). En este mismo sentido, considero pertinente cuestionar si algunos de los hombres no heterosexuales que han envejecido y alcanzado la vejez en la segunda década del siglo XXI en el contexto mexicalense forman ya parte o no de la primera cohorte en alcanzar visibilidad como miembros de una minoría sexual en este contexto.

Entre los principales expositores de los estudios sociosimbólicos sobre vejez y diversidad sexual en Estados Unidos se encuentran Douglas Kimmel (1979); Schope (2005); Brian de Vries (de Vries, 2006; de Vries, 2007; de Vries, Mason, Quam, y Acquaviva, 2009; de Vries y Megathlin, 2009; de Vries, 2009; de Vries y Gutman, 2016) y Debra Harley y Pamela Teaster (2016). Sus estudios han abordado temas como los prejuicios negativos sobre la vejez de las personas *gays*, el estilo de vida de los hombres *gay* que envejecen, los efectos de ser *gay* en su experiencia de envejecimiento y los efectos del envejecimiento en el funcionamiento sexual, en el acceso a la vivienda, a las relaciones amistosas y familiares, las pérdidas, los cuidados y las preparaciones para la muerte; así como la influencia del reconocimiento civil y jurídico de las relaciones entre personas del mismo sexo en la calidad de vida y los planes futuros de las personas *gays* y lesbianas mayores.

Los resultados de estas investigaciones destacan propuestas como promover las viviendas compartidas, ya sea con un enfoque LGBT o hacer a los hogares compartidos ya existentes amigables para la población LGBT. En cuanto al tema de las parejas lesbianas y gays, se señaló como un punto fundamental su estatus legal; así como la experiencia común en estas primeras cohortes de personas lesbianas y gays mayores (de aproximadamente 55 años a finales del siglo XX) de envejecer solteros o en unión libre después de haber tenido un matrimonio heterosexual anterior a su “salida del clóset”, lo que hace evidente que el matrimonio heterosexual y la homosexualidad no son necesariamente independientes.

En cuanto a los temas referentes a las pérdidas, preparaciones para la muerte, sufrimiento y cuidados, los análisis de estos autores resaltan el papel que juegan los amigos y familias elegidas como fuente de soporte, cuidado y contención en esta etapa. Respecto de los servicios sociales, se identificó que los servicios de atención geriátrica pueden ser un tipo de cuidado intimidante para los ancianos no heterosexuales que no están completamente abiertos sobre su orientación sexual o identidad de género, mientras que las personas no

heterosexuales mayores que han luchado por salir y vivir abiertamente en un ambiente frecuentemente hostil pueden verse obligadas a esconderse cuando comienzan a necesitar servicios de salud.

Estos estudios también señalan que, a nivel organizativo, los adultos mayores LGBT generalmente son invisibilizados ya que las organizaciones no están dirigiendo recursos a estas poblaciones, y parece que hay una resistencia a reconocer el carácter distintivo de los problemas de envejecimiento LGBT. Durante los últimos estudios se ha dado relevancia al carácter interseccional con el que tiene que observarse la vejez LGBT, ya que “como una persona LGBT y una persona mayor, un anciano LGBT no pertenece a un grupo homogéneo dentro del acrónimo. Los ancianos LGBT provienen de todas las razas y etnias, nacionalidades, géneros, nivel de habilidad, nivel socioeconómico, lugar y espacio” (Harley y Teaster, 2016, p. 5).

Dentro de Latinoamérica, países como Brasil, Argentina o Uruguay tienen una trayectoria, por lo menos durante la última década, de análisis cualitativos en relación con las experiencias de vejez y envejecimiento de la población LGBT; así como en la intervención y generación de políticas públicas focalizadas en esta población. Particularmente los estudios de Fernando Rada Shultze (2017; 2018) sobre hombres homosexuales, mujeres lesbianas y trans y los de Walter Giribuela (2019) sobre disidencia sexual y vejez masculina, abordan el proceso de envejecimiento y las vejez de las disidencias sexuales a partir del enfoque de curso de vida para analizar la forma en que han sido experimentadas las trayectorias de vida de estas personas a la luz de la serie de cambios socio políticos en materia de diversidad sexual, que ha transformado en gran medida la realidad para las personas no heterosexuales en occidente.

Específicamente ellos abordan el contexto de Argentina y con ello, la experiencia del ejercicio y visibilización en el ámbito público de su orientación sexual durante la vejez en el área metropolitana de Buenos Aires, la forma de establecer relaciones interpersonales y de pareja, incluso, su propia subjetividad e identidad. Recuperando los planteamientos de estos análisis del envejecimiento LGBT realizados a través de un enfoque sociosimbólico dentro del paradigma del curso de vida, es que yo me he preguntado cómo viven los hombres no heterosexuales en Mexicali su propio envejecimiento y su vejez, qué similitudes y diferencias

guardan sus experiencias respecto de los estudios realizados en Sudamérica, en Europa o Estados Unidos.

Estas investigaciones también señalan las particularidades de las primeras generaciones que están viviendo y abriendo las puertas para visibilizar que las necesidades y problemáticas que viven las personas viejas en general, como la marginación y discriminación, pueden tener matices particulares cuando se pertenece a una minoría sexual. La ausencia de investigaciones de esta índole en nuestro país hace evidente la originalidad y pertinencia de este proyecto.

Siguiendo estos estudios sobre la diversidad de experiencias de envejecimiento y vejez que, atravesadas por el género, la clase, la raza, el origen social, étnico, migratorio, el contexto político y económico, los cambios históricos y, por supuesto, la orientación sexual y la identidad de género; podemos reconocer desde el enfoque del curso de vida, junto a autores como Paulina Osorio (2006) o Fernando Rada Schultze (2017), que las experiencias positivas y negativas que vivimos durante el transcurso de nuestra vida condicionan el modo de envejecer, en tanto fenómeno dinámico, y la vejez misma como etapa del ciclo vital; de esta forma cobra especial relevancia estudiar tanto las trayectorias de vida como los puntos de inflexión subjetivos, al respecto Osorio (2006) afirma:

Envejecemos de acuerdo con cómo hemos vivido, nos hacemos viejos y viejas, en el sentido de “hacerse a sí mismo” a lo largo de la vida, por lo tanto, aprehender el ciclo vital y sus cambios, sus significados y experiencia de vida cotidiana, nos lleva a la trayectoria biográfica de las personas que envejecen. La vejez es un estado, pero no deja de ser también un proceso que se extiende cada vez más (Osorio, 2006, p. 3).

Igualmente, Paulina Osorio (2006) señala que el enfoque biográfico del paradigma del curso de vida aporta una visión amplia frente a la construcción social del envejecimiento y la vejez, centrando su interés en el significado atribuido a la vida cotidiana de las personas mayores, y a la construcción social del envejecimiento y la vejez a partir de la relación cargada de sentidos y significados entre el individuo que envejece y su interacción constante con su cambiante contexto.

Siguiendo a Osorio (2006) y los principios del paradigma del curso de vida, considero que no sólo envejecemos de acuerdo con cómo hemos vivido, sino que esto también se articula con dónde y cuándo lo hemos hecho. Vivir y envejecer como persona LGBT se vive y ha vivido de forma distinta a través de las últimas cuatro décadas, seguramente al hacerlo

en la frontera norte de México al finalizar la segunda década del siglo XXI temas como la visibilidad y expresión de la orientación sexual e identidad de género, los estereotipos, la discriminación, la violencia, el acceso a la seguridad económica, a la salud, al empleo, a la educación, a la construcción de redes sociales de apoyo por parte de las personas LGBT pueden ser vividos de forma particular respecto de sus pares heterosexuales (sobre todo si se ha hecho visible públicamente la disidencia sexual), respecto de otras orientaciones sexuales e identidades de género o respecto de otros contextos dentro y fuera de México.

Reconociendo las fortalezas que significa abordar la experiencia del proceso de envejecimiento y la vejez desde el enfoque biográfico del curso de vida es que he considerado pertinente preguntarme sobre la experiencia de las trayectorias biográficas de los hombres no heterosexuales residentes de Mexicali, las formas en que han sido experimentadas a la luz de la serie de intersecciones que se tejen en la trayectoria de vida de una persona, pues considero pertinente dar cuenta de la complejidad y diversidad dentro del proceso de envejecimiento en el marco de un análisis sociosimbólico de su trayectoria biográfica, para recuperar la forma en que este proceso es significado en el marco de los cambios políticos, económicos e ideológicos vividos en las últimas décadas en este contexto particular.

En el próximo apartado me enfoco en la descripción de los recursos metodológicos manejados para cumplir con mis objetivos de investigación: los métodos, técnicas e instrumentos de investigación utilizados, así como el proceso por el cual llegué a los participantes, se definió el tamaño de la muestra y recuperé sus relatos de vida, la forma en que gestioné, organicé, sistematicé y analicé la información que me brindaron, así como las múltiples decisiones y cambios que tuve que realizar en el camino, propias de todo proceso de investigación.

PARTE III

Capítulo 2. Cómo aprehender la experiencia del proceso de envejecimiento y las vejeces de las disidencias sexuales. Recursos metodológicos y el proceso de construcción de conocimiento

Como lo describí previamente, tomo en cuenta el envejecimiento como un proceso, y a la vejez como una etapa del curso de vida, vinculados a los cambios y las características y políticas, económicas, culturales e ideológicas del contexto donde se desarrolle la vida de las personas, razón por lo cual hay distintas experiencias de vejez y envejecimiento, considerando estas intersecciones estructurales, así como las de sexo, clase, raza, estatus migratorio, nivel educativo, condiciones de salud, la orientación sexual y la expresión de género, entre otras.

Para comprender esta diversidad de experiencias y, en particular la forma en que son vividas por la generación de personas no heterosexuales que están llegando a la vejez en Mexicali, Baja California, al finalizar la segunda década del siglo XXI (considerando a la vejez más allá de la edad cronológica, sino tomando sobre todo en cuenta la edad social y las experiencias sociales compartidas como generación), retomé un enfoque cualitativo, éste a partir de la recuperación de los relatos de vida, para acercarme a la dimensión subjetiva y sociosimbólica del hecho biológico de envejecer, cargado de sentidos y significados situados en momentos y contextos particulares.

El enfoque biográfico del paradigma del curso de la vida ilumina los lazos entre los cambios socioestructurales y la conducta y percepción individuales, y aunque este objetivo puede ser, y ha sido, reconstruido a partir de datos demográficos y conductuales cuantitativos que se centran en lo socioestructural; la dimensión sociosimbólica que permite la recuperación del significado que tiene para los miembros que experimentan estas transiciones depende del examen de los recursos derivados cualitativa e intersubjetivamente a través de recursos narrativos como las entrevistas biográficas, memorias, autobiografías, y otras formas de testimonio personal (Gastrón y Oddone, 2008; Blanco, 2011), en términos de Daniel Berteaux (1999) el relato de vida se define como la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido.

Como señalan autores como Balán y Jelin (1979), Niethammer (1989), Santamarina y Marinas (1995), Bertaux (2005), Osorio (2006), Meccia (2011) o Ripamonti (2017) los relatos de vida permiten recuperar los recursos semánticos con los que los actores reconstruyen desde el presente sus vidas, pero al mismo tiempo permiten aproximarse a los distintos entornos que la circunvalaron, a la vida colectiva, marcada por las regulaciones de las instituciones sociales y el sistema social general, a una historia de la vida cotidiana a la que sería muy difícil aproximarse por otros medios, ya que no se cuenta con un registro de estos hechos, y menos con un relato “objetivo” de una biografía que dé cuenta exhaustiva del proceso de envejecimiento y de la construcción constante de la identidad de ser mujer mayor y de ser hombre mayor.

Las narrativas (o los “relatos de vida”) no son la crónica de los hechos; son construcciones de carácter indicial que posibilitan apreciar cómo, en un determinado momento del devenir biográfico, las personas se narran a sí mismas, a sus semejantes y a sus entornos sociales más o menos lejanos (Meccia, 2015, p. 15).

Una de las mayores potencialidades de trabajar con relatos de vida es que permiten analizar desde los recursos semánticos de los participantes una realidad social más amplia, transitando desde la experiencia individual más subjetiva a la vida colectiva, marcada por las regulaciones de las instituciones sociales, del sistema económico, la cultura y el sistema social general. En este sentido, Paulina Osorio afirma que “al observar el envejecimiento a partir de relatos biográficos se evidencia que éste debe ser entendido como un proceso, que da cuenta de la articulación entre aspectos subjetivos de las personas y su ser social en un proceso de construcción histórica” (Osorio, 2006, p. 12).

De acuerdo con Miguel Valles, el diseño cualitativo de investigación demanda el desarrollo e implementación de diversas capacidades, por un lado, “tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso” (2007, p. 78), y ello a su vez también requiere una gran capacidad de flexibilidad; capacidades que en esta investigación han jugado un papel fundamental. Entre los principales elementos de diseño de investigación cualitativa a contemplar al principio del estudio, identifica las decisiones muestrales que, para este tipo de diseños, implican la selección de contextos, casos y fechas, así como la selección de estrategias de obtención, análisis y presentación de los datos. Siguiendo estas consideraciones, a continuación, presento las decisiones y elecciones que en los planos mencionados tomé a lo largo de esta investigación.

Considerando esto, incorporé como participantes dentro de esta investigación a ocho hombres de entre 59 y 72 años, que se identifican como no heterosexuales, como homosexuales o como *gays*, que residen y han vivido la mayor parte de su vida en Mexicali. Al inicio de la búsqueda de participantes tomé como punto de referencia el contactar a hombres que fueran mayores a 55 años, siguiendo las experiencias de las investigaciones citadas en el apartado anterior, en materia de envejecimiento y diversidad sexual y que han utilizado esta edad como punto de referencia; asimismo considerando los principios de la perspectiva del curso de vida que toman más en cuenta la edad social, los marcadores construidos socialmente en torno a las etapas de vida, sobre la edad cronológica o los marcadores impuestos desde instancias gubernamentales (Kimmel, 1979; Schope, 2005; de Vries, 2006; de Vries y Megathlin, 2009; de Vries, 2009; de Vries y Gutman, 2016; de Vries, 2007; de Vries, Mason, Quam, y Acquaviva, 2009).

Tomé en cuenta además el hecho de que debido a que yo no conocía a ningún hombre homosexual en la ciudad que fuera considerado como un adulto mayor y no sabía si sería fácil poder contactar a este tipo participantes, cerrarme a integrar sólo a participantes mayores de 60 años, edad utilizada como criterio para identificar un “adulto mayor” en México, podría reducir mis posibilidades de encontrar informantes, además de que en ese momento yo no sabía si realmente podría existir una diferencia sustancial entre la forma en que los hombres no heterosexuales de 55 o de más 60 años podrían estar experimentando el envejecimiento y la vejez. Finalmente, sólo participaron dos participantes de 59 años y el resto de ellos si sobrepasaron el marcador impuesto por el Estado mexicano, y decidí integrar sus entrevistas al análisis al identificar que, en tanto generación, compartían experiencias individuales y colectivas vividas en momentos similares, así como ciertas cosmovisiones, discursos y prácticas en torno al ejercicio de su sexualidad.

Busqué acercarme a hombres diversos entre sí, sobre todo de distintas clases sociales, considerando la clase en términos Bourdieurianos (2001) (como la articulación de capitales económicos, simbólicos, culturales y sociales); sin tener determinada de antemano la incorporación de un número específico de participantes; y reconociendo que por sus propias características de haber sido socializados en un contexto de exclusión e invisibilización de las disidencias sexuales y mis pocas redes de contacto dentro de esta población, se trataría de un grupo al que sería difícil acceder.

En este tenor de ideas, autores como Flick (2007), Taylor y Bogdan (1987), Valles (2007) o Castro (2010) coinciden en la relevancia que tiene para el proceso de investigación cualitativa la definición gradual de la amplitud de la muestra mediante el muestreo teórico, (este desarrollado por Glaser y Strauss ,1967, citados en Castro, 2010; Taylor y Bogdan, 1987; Valles, 2007; y Flick, 2007), y fue por este medio que busqué conformar la muestra durante mi trabajo de campo. Flick señala como características de este muestreo que “la representatividad de una muestra no se garantiza por el muestreo aleatorio ni por la estratificación, por el contrario, los individuos, los grupos, etc., se seleccionan según su nivel (esperado) de nuevas ideas para la teoría en desarrollo” (2007, p. 78).

Para hacer contacto con ellos inicialmente intenté seguir la propuesta de Kish (1993), Valles (2007) y Taylor y Bogdan (1987) de utilizar una técnica de bola de nieve para, a través los primeros participantes, poder ir construyendo una red que me llevara a contactar a otros más y así ir ampliando dicha red. Asimismo, planeé utilizar el muestreo teórico para delimitar el número de participantes durante el trabajo de campo, es decir, concluir el trabajo de campo una vez alcanzado el punto de saturación definido por Bertaux como “el fenómeno por el cual después de un cierto número de entrevistas (biográficas o no), el investigador o el equipo tiene la impresión de no aprender nada nuevo, al menos en lo que concierne al objeto sociológico de la entrevista” (Bertaux, 1999, p. 8).

Sin embargo, debido a las condiciones contextuales en las que prevalecen los discursos estigmatizantes y diversas formas de violencia hacia las personas disidentes de las normas sexuales, los hombres no heterosexuales con las características que yo estaba buscando mantienen aún en el mayor nivel de secrecía posible su orientación sexual, así como la de sus contactos más cercanos, además de que tienen un uso limitado de aplicaciones de redes sociales en su celular; por este motivo, en todos los casos el contacto con los participantes se dio gracias al apoyo de una tercera persona, quien al contar con su confianza les pidió que participaran en mi investigación o que por lo menos me escucharan y lo consideraran; llevando a que no aplicara la técnica de bola de nieve como lo había planeado inicialmente, sino más bien un muestreo teórico basado en contactos “puente” (Randall, 1992).

En el transcurso de los primeros meses de 2020, desde enero y hasta mediados de marzo, me dediqué a concertar y realizar presencialmente entrevistas biográficas, así como

una serie de observaciones en espacios físicos y virtuales. Uno de los principales espacios de observación y contacto fue el bar “La linterna”, ubicado en el centro histórico de la ciudad y reconocido por mis contactos de Mexicali como uno de los principales espacios de contacto y socialización frecuentados por hombres viejos; en efecto es un sitio de encuentro para estos hombres, con sus respectivas particularidades, ellos acuden generalmente por la tarde o iniciando la noche, y los pocos que asisten después de media noche se reúnen justo frente a la barra del bar, es un grupo muy cerrado al que no es tan sencillo acceder, gracias al apoyo de un contacto de mi edad que hice por *Grindr* pero que es muy cercano a este grupo de hombres y que me presentó con ellos fue que logré concertar en este espacio una de las entrevistas que realicé.

Otro medio de observación y contacto fueron las plataformas de ligue, principalmente *Grindr*, en la descripción de mi perfil coloque un aviso de que estaba buscando hombres mexicalenses mayores de 60 años para hacerles una entrevista sobre su historia de vida (considerando que pudiera contactar a algunos hasta cinco años menores, en caso de que no hubiera mucha respuesta por parte de los mayores de 60 años), y que toda la información brindada se trataría de forma confidencial. Por la lógica de esta aplicación, en la que se pueden ver los perfiles de las personas más cercanas gracias al Sistema de Posicionamiento Global (GPS), lo primero que llamó mi atención fue que no era usada por muchos hombres viejos (por lo menos entre los perfiles de mi zona y que colocaban la información de su edad o una foto suya), y que incluso muchos de los perfiles tenían discursos gerontofóbicos, es decir, que expresaban un abierto rechazo hacia los viejos y su participación en la plataforma.

A algunos hombres en la aplicación les llamó la atención el proyecto al revisar mi perfil y me pidieron más detalles o iniciaban una conversación sobre el tema pero me decían que no conocían a nadie de esa edad, incluso alguno me dijo que seguro ya no encontraría a ningún participante de esa edad porque todos se habrían muerto durante los años 80 del siglo XX cuando apareció el VIH (lo que creo que puede dar muestra del nivel de invisibilización y estigmatización que pesa sobre la población de este grupo de edad y sobre el VIH); aún así, el hombre de un perfil me dijo que él era pareja sexual de un hombre que si cumplía con la edad y que le podría interesar contarme su vida, y me ayudó a contactarlo; al resto de los participantes los contacté a partir de la red de amigos o conocidos que he ido formando a través de mi estancia en la ciudad desde que llegué en 2012, para hacer la maestría.

La entrevista biográfica

La entrevista biográfica fue la principal técnica de investigación que utilicé para recuperar los relatos de vida de los participantes de mi proyecto de investigación. De acuerdo con Antonio Bolívar, Jesús Domingo y Manuel Fernández (2001), aunque se pueden utilizar otras técnicas complementarias, “dentro de los diversos instrumentos interactivos a emplear en la investigación biográfica, la entrevista -en sus diversas variantes y posibles formatos- es la base de la metodología biográfica” (p. 156).

La entrevista biográfica tiene por objetivo la narración de la vida de las personas participantes, principalmente mediante la reconstrucción retrospectiva de su trayecto biográfico, a la que se pueden sumar la autorreflexividad sobre el presente, así como la exploración sobre las perspectivas hacia el futuro; en este proceso el papel activo del entrevistador es fundamental (Bolívar, Domingo, y Fernández, 2001; Kvale, 2011), en este sentido Bolívar, Domingo, y Fernández definen la entrevista biográfica de la siguiente manera:

Consiste en reflexionar y recordar episodios de la vida, donde la persona cuenta cosas a propósito de su biografía (vida profesional, familiar, afectiva, etc.), en el marco de un intercambio abierto (introspección y diálogo), que permita profundizar en su vida por las preguntas y escucha activa del entrevistador, dando como resultado una cierta “coproducción” (Bolívar, Domingo, y Fernández, 2001, p. 159).

Así, busqué acompañar y orientar a los participantes en la reconstrucción de su biografía mediante la escucha activa y un guion temático pautado por las etapas del ciclo de vida y los principios del paradigma del curso de vida, irlos estimulando para que recordaran su vida, así como los aspectos más relevantes en torno al ejercicio de su sexualidad, a las trayectorias y transiciones familiares, educativas, laborales, así como los puntos de inflexión que han marcado su vida, sus interacciones y relaciones con los contextos y momentos históricos en los que han transitado su vida.⁹ Busqué centrar toda mi atención en ellos y acompañarlos adecuadamente, estando atento a su discurso, a sus emociones y a su lenguaje corporal para que ellos pudieran desarrollar un proceso autorreflexivo que les permitiera, a través de la reconstrucción de su trayecto biográfico desde el presente y sus recursos y experiencias actuales, dar coherencia a los episodios biográficos, construir un argumento con

⁹ Puede consultarse el guion temático de la entrevista en el anexo 2.

un sentido dado a la trayectoria, y de esta forma, también dar sentido a su vida (Bertaux, 1999; Bolívar, Domingo, y Fernández, 2001).

Entre el 5 de febrero y el 19 de marzo de 2020, realicé una serie de entrevistas biográficas a ocho hombres de entre 59 y 72 años; dos médicos, dos profesores, un empleado administrativo de una universidad de la ciudad, un empleado de una cadena de supermercados y estudiante de la licenciatura en psicología, un ingeniero industrial, jubilado de la industria maquiladora, quien actualmente trabaja como empleado en un cyber en el centro cívico de la ciudad (el que además funciona como sitio de encuentro con fines sexuales entre hombres),¹⁰ y, finalmente, un trabajador en el comercio informal que trabajó previamente como campesino y como obrero en el sector industrial. Sus vidas, o la mayor parte de ellas, se ha desarrollado en la ciudad de Mexicali, la mayoría llegaron durante su infancia traídos por sus padres, y algunos más llegaron ya durante su juventud o el inicio de la edad adulta.

Al contactar a los participantes, primero procuré tener una charla informal para platicarles sobre mi proyecto de investigación, su origen, los objetivos y alcances del mismo, y posteriormente, dar inicio con las entrevistas si decidían participar, pues por tratarse de historias de vida totales podrían implicar varias sesiones, en las que ellos podían hablar por el tiempo que decidieran. Procuré iniciar con las entrevistas grabadas a partir de la segunda sesión y realizarlas en el lugar que ellos eligieran y donde se sintieran cómodos, siempre y cuando fuera un espacio donde no hubiera mucho ruido que pudiera interferir en la grabación del audio de la entrevista; aunque en algunos casos, debido a la dificultad para contactarlos o para acceder a hablar con ellos, realicé los dos pasos en la misma sesión e iniciamos la entrevista inmediatamente después de platicarles el objetivo del proyecto; incluso en algunos casos fue necesario realizar la entrevista en mi domicilio o en una sola sesión por estos mismos motivos.

Durante la charla inicial fue muy importante reiterarles el principio de confidencialidad de la investigación, ya que para la mayoría de los participantes, que siguen

¹⁰ Un cyber o cibercafé es un local comercial donde se ofrecen servicios de renta de computadoras con acceso a internet, impresión de documentos, y otros servicios relacionados, como la venta de artículos de papelería o de oficina; en el cyber en el que trabaja el participante el espacio de cada computadora es separado por mamparas o cabinas de madera, lo que brinda privacidad al usuario y lo que ha facilitado que hombres gays lo usen como un espacio para sostener encuentros sexuales de forma clandestina.

sin hacer visible de manera pública su orientación sexual, el que se pudieran exponer sus nombres o los de las personas que ellos nombraran a lo largo de su relato, o alguien pudiera escuchar su entrevista, era tal vez su mayor preocupación o razón para resistirse a participar, por esta misma preocupación algunos prefirieron que las entrevistas se realizaran en mi domicilio, donde yo me encontraba solo y así nadie podría relacionarlos conmigo o con mi investigación; procurando que se sintieran más tranquilos les aseguré que sólo yo escucharía las entrevistas a la hora de transcribirlas y que cuando lo hiciera sus nombres y los de todas las personas que ellos mencionaran serían cambiados por pseudónimos.

En este sentido, el consentimiento informado por parte de los participantes para formar parte del proyecto de investigación se obtuvo únicamente de forma oral y no realicé ningún documento escrito para establecerlo, ya que consideré que esto podría cohibir su participación al sentirse en riesgo de ser expuestos al firmar un documento. Así mismo, tanto los nombres de los participantes como los de todas las personas referidas en sus testimonios fueron cambiados por pseudónimos.

Cabe destacar que al final de las entrevistas todos los participantes me agradecieron por haberlos invitado a participar en el ejercicio, incluso algunos me preguntaron si era algún tipo de estrategia terapéutica, ya que para muchos significó la oportunidad para poder hablar sobre experiencias que no habían verbalizado previamente frente alguna persona, tal vez ni siquiera para sí mismos, además algunos afirmaron haber podido reconocer sentidos, significados o relaciones en su narración de los que previamente no eran conscientes; el contar su vida resultó una experiencia reveladora de sentidos y significados y liberadora de emociones y sentimientos.

Detuve la búsqueda de nuevas entrevistas cuando dio inicio la Jornada Nacional de Sana Distancia destinada a la contención de la Pandemia de enfermedad por coronavirus o Covid-19, dicha jornada estableció medidas como el confinamiento domiciliario y la limitación de actividades de contacto social cara a cara, sobre todo con grupos vulnerables por sus condiciones físicas o de salud, entre ellos las personas mayores de 60 años. Esto impidió que yo pudiera seguir concertando y realizando más entrevistas en persona, pero también me permitió revisar la información que ya había obtenido y tomar consciencia de la gran cantidad de información que ya había recabado, revisarla y percatarme de que ya había alcanzado el punto de saturación.

La inquietud por la que intentaba concertar más entrevistas al momento del inicio de la jornada de sana distancia era que la mayoría de los hombres ya entrevistados a lo largo de su vida buscaron ser “discretos” y apegarse a los roles y estereotipos asociados a la masculinidad y no visibilizarse como homosexuales o gays en el ámbito público, incluso algunos de ellos señalaron estas estrategias como elementos que les permitieron acceder a espacios educativos y laborales y, a la larga, a las pensiones a las que ahora tienen acceso.

Por estas razones buscaba aproximarme y poder concertar por lo menos un par de entrevistas más con hombres no heterosexuales que no hubieran sido discretos respecto de su orientación sexual o expresión de género, que no hubieran tenido un oficio o profesión que les diera acceso a prestaciones sociales; establecer contacto con ellos fue muy complicado previo al inicio de esta contingencia, debido a una serie de limitaciones: su dificultad en el acceso y manejo de las redes sociales y los aparatos tecnológicos, ya fuera por condiciones económicas o por la brecha digital, y estos medios jugaron un rol fundamental en mi búsqueda inicial de participantes o contactos clave que me pudieran acercar a ellos, otra limitación fue que la mayoría de amistades y contactos que me ayudaron a contactar participantes pertenecen a otro sector de clase; así como a su invisibilización dentro del mismo contexto mexicalense.

En un principio pensé en retomar su búsqueda al concluir la contingencia pero después de revisar el material recabado en las entrevistas realizadas observé que de alguna forma allí estaban: en los relatos de los participantes siempre se hacía referencia a ellos a través de la alteridad, en la construcción como esos “otros” que no deberían ser o a quienes no se deberían de parecer, allí están de alguna forma las experiencias que esos otros vivieron y el papel que han jugado en la conformación de las dinámicas de visibilización/invisibilización, de estigma y legitimación, ellos han sido fundamentales en la construcción identitaria de los hombres no heterosexuales de Mexicali como obvios o como discretos; algunos de los participantes también fueron en algún momento esos otros que no debían ser: los obvios, los jotos, los maricones; razón por la que estimo que considerar su experiencia como parte de la misma cohorte generacional a través de su presencia en los relatos de los entrevistados también brindó información sumamente relevante; aunque ciertamente deja un hueco o área de oportunidad para futuras investigaciones.

El análisis sociosimbólico de los relatos del curso de vida

Después de haber transcrito las entrevistas en el procesador de textos de Word, proceso que llevó un periodo aproximado de cuatro meses y del cual se produjeron más de quinientas páginas de transcripción, para realizar el análisis sociosimbólico sobre el curso de vida de los participantes seguí las propuestas planteadas por Hankiss (1983), Santamarina y Marinas (1995), Bertaux (1999) y Meccia (2019b) esto con la ayuda del programa informático MaxQda, para el análisis de datos cualitativos. El primer punto a tomar en cuenta en el proceso de análisis es que las narrativas tienen cuatro componentes: tienen una trama, es decir “lo que se cuenta”; tienen participantes y actores, entidades humanas y no humanas que cumplen funciones narrativas para construir la trama; las narrativas se arman utilizando distintos recursos cognoscitivos que ayudan al informante a explicarse y finalmente, tienen formas o cláusulas que integran “mensajes generales” a los que el narrador articula el sentido de todo lo que cuenta (Meccia, 2019b, p. 72).

Tanto Santamarina y Marinas (1995) como Meccia (2019b) o Torbenfledt y Andersen (2020) vinculan estos cuatro elementos de las narrativas con la configuración de tres métodos de análisis: temático, estructural e interactivo, entendidos como perspectivas sobre la relación entre producción, dimensiones y recepción de los relatos. Métodos que he buscado articular en mi proyecto de investigación considerando su complementariedad. En primer lugar, mediante el análisis temático es posible registrar lo dicho en las narrativas y categorizarlas a través de los temas que las conforman, en este sentido, busqué realizar una tematización deductiva (construida a partir del marco teórico, preguntas y objetivos de investigación) e inductiva (construida a través de los propios temas emergentes dentro de las entrevistas) de la información brindada por los participantes a partir de la redacción y análisis de las notas de campo (Bolívar, Domingo, y Fernández, 2001; Meccia, 2019b).

Posterior al análisis temático, el análisis estructural permite organizar los componentes de las narrativas según un modelo más hermenéutico que permite realizar un análisis con mayor profundidad que se enfoca más en el “cómo” se dicen las cosas que en “lo que se dice” a secas. Con este enfoque se busca llegar a los sentidos más “ocultos” de la narrativa personal (Santamarina y Marinas, 1995; Meccia, 2019b; Torbenfledt y Andersen, 2020). Para Ernesto Meccia “El análisis estructural se centra a) en los ‘participantes’ o ‘actantes’ del relato, b) en los ‘recursos’ que utiliza el narrador para lograr persuadir y

persuadirse y c) en las ‘formas’, ‘moldes’ o ‘cláusulas’ en los que vierte la información” (Meccia, 2019b, p. 74).

Finalmente, el análisis interactivo permite comprender los elementos de la situación o escena en la que se producen las narrativas que conforman los relatos, la interacción entre el narrador y las personas a quienes dirige su relato: el entrevistador, otros significantes y las audiencias, dimensión de análisis en la que jugaron un papel fundamental las notas de campo sobre el proceso de contacto y la dinámica desarrollada durante la ejecución de las entrevistas (Santamarina y Marinas, 1995; Meccia, 2019b).

Análisis temático deductivo e inductivo

En una primera dimensión de análisis, retomando la información recabada a través de las notas de campo redactadas inmediatamente después de las entrevistas pude construir una matriz a partir de la tematización deductiva (elaborada a partir del marco teórico, preguntas y objetivos de investigación, presentada en la tabla 1), y derivado de ésta, generar una tematización inductiva (estructurada a través de los propios temas emergentes dentro de las entrevistas). Considero que la construcción de dicha tematización deductiva e inductiva progresivamente durante el proceso de elaboración de las notas de campo y la transcripción de las entrevistas me ayudó a profundizar y organizar tanto la codificación como las siguientes fases y dimensiones de análisis. Presento a continuación dichas tematizaciones, en las que también destaco la prevalencia narrativa de una de sus trayectorias, lo cual se configura como la “trama” principal a través de la cual le dan sentido y articulan su construcción biográfica.

Tabla 1: Matriz de análisis temático deductivo sobre el curso de vida realizada a partir de las notas de campo

Fuente: elaboración propia

Pseudónimo del Participante (edad)	Lugar de nacimiento-llegada a Mexicali	Ocupación	Lugar, (# de entrevistas) Audio	Ejes de su narrativa (en orden jerárquico)	Trayectoria familiar	Trayectoria educativa	Trayectoria laboral	Puntos de inflexión	Hitos infancia	Hitos adolescencia-juventud	Hitos edad adulta	Hitos hacia la vejez
Jaime (59)	Mexicali-adolescencia	Profesor Universitario	Su cubículo (1) 1:03 hrs.	Trayectoria laboral y educativa. Ejercicio libre de su sexualidad.	El más chico de 4 hermanos varones. Buscó siempre ser el mejor hijo. Fue el principal cuidador de su madre.	Buscó ser el mejor estudiante, aunque interrumpió su trayectoria varias veces. Fue el único hijo que quiso estudiar. Tiene dos licenciaturas y una maestría	Trabajó como empleado de mostrador, migrante temporal a EUA, luego como docente de idiomas, luego como PTC de la Universidad.	Su ingreso a la universidad, el haber obtenido su definitividad laboral, la muerte de su mamá, la ruptura de la relación con su última pareja.	Iniciar vida sexual a los 5 años con amigos y vecinos, algunos adultos. "Yo pensaba que era normal, todos lo hacían". Migración constante. Defendarse de ataques de hermanos y en la escuela. No recibí ningún tipo de información sobre sexualidad, en la escuela, casa o iglesia.	Primer novio (sin usar el término novio, pero sí el trato de novio). Hablar con su madre: "tú vas a ser gay, sé un buen gay." Trabajar y estudiar "yo a los 20 años ya mantenía mi casa, les quería demostrar a mis hermanos que yo podía ser algo más que un joto equis". Hermanos migran. Varios novios y parejas sexuales. Migración temporal a Estados Unidos, regresa por su mamá y para seguir estudiando. Estudia psicología con el apoyo de un novio mayor al que conoció en la calle, en la zona de encuentro del centro histórico, otros sitios de encuentro: "bar La Roca" y el "bar Los Panchos". Trabajar como docente en el centro de idiomas de la UABC.	Estudia la licenciatura en enseñanza del inglés. Migración temporal a Estados Unidos y regresa para reintegrarse a la universidad y obtener su definitividad. Pareja con la que tenía un departamento para realizar reuniones o encuentros sexuales. Siguió viviendo con su mamá. Estudió su maestría. Tuvo una nueva pareja quien además lo integró a su familia, él le acompañó en todo el proceso y cuidados de enfermedad de su mamá hasta que ella falleció, terminó también con esta relación. Fue muy diferente la llegada del VIH y del movimiento gay del otro lado de la frontera y de éste. Aquí se censuró por completo el tema. Él se siente beneficiado de vivir en la frontera "porque aquí todo es más abierto por la cercanía con Estados Unidos, tan solo, hemos podido adoptar la identidad gay, todo lo que viene de Estados Unidos es bueno"	Preparando su jubilación, quiere viajar y gastar todo lo que ha acumulado. Ya casi no le gusta salir de bares, prefiere quedarse en casa. "Con el tiempo los amigos se van de la ciudad o se mueren". Se casará con un chico más joven para que éste pueda obtener la ciudadanía norteamericana (En California el matrimonio igualitario es legal desde hace 10 años aproximadamente), no tiene una relación estable con él. Jaime se ve soltero a futuro, solo compartiendo su vejez con su mejor amigo, quien trabaja en Estados Unidos y cuando ambos se jubilen vivirán en la casa de Jaime. Si no vende su casa y se gasta el dinero, se la a heredar a su sobrino. Él no se siente viejo pues asocia la vejez con la enfermedad y la dependencia. Sobre la vejez lo que más le preocupa es mantenerse saludable y tener derecho a la eutanasia en caso de llegar a una condición de salud que implique la dependencia y el sufrimiento.
Carlos (63)	Guasave, Sinaloa-a los 34 años	Comerciante	Su domicilio (1) 2:20 hrs.	Trayectoria familiar y laboral. Ejercicio libre pero discreto de su sexualidad a partir de su migración a Mexicali.	El tercero de 10 hermanos y hermanas. Buscó siempre ser el mejor hijo. Después el mejor hermano. El reparto agrario transformó las condiciones de vida de su familia. Sus hermanos menores sí pudieron seguir estudiando después del reparto agrario.	Perdió años de educación primaria, no podía caminar. Estudio la secundaria siendo obrero.	Trabajó como campesino con su familia, luego como obrero. Migrante laboral en EUA. Actualmente en el comercio informal.	Reparto agrario. Primera relación con otro hombre. Migrar a Mexicali, ajustarse a la regulación de la industria maquiladora, su la relación con su pareja hondureño, la muerte de su mamá, acceder al crédito hipotecario	Vivir como peones de un hacendado en "galerones", Perder años de primaria por enfermedad ligada a la desnutrición. "No me decían nada, pero prefería juntarme con mujeres, me sentía más seguro", no era consciente de que me gustaran los hombres. No recibí ningún tipo de información sobre sexualidad, en la escuela, casa o iglesia. Marcada división sexual del trabajo. Sin servicios públicos básicos.	Empezar a sentir atracción por hombres. Primera relación (no buscada) con un hombre, miedo a que lo descubrieran. Trabajo de campesino a obrero para acceder al seguro social. Sus hermanas empiezan a casarse. Ayudar a los menores a sostener sus estudios. Ubicar sitios y códigos de encuentro en cines y parques. Relación con un hombre casado compañero de obra. Relaciones sexuales en las parcelas con amigos de sus hermanos y otros hombres del pueblo, durante sus noviazgos y con casados. Relaciones sexuales con una trabajadora sexual como iniciación y práctica correctiva. Ser discreto y no juntarse con los obvios para no avergonzar a sus padres y	Migrar a Mexicali a los 34 años para ayudar a sus padres económicamente. El calor era insufrible. Trabajo extenuante como validación masculina. Distancia = libertad para vivir su sexualidad. No regresar a Sinaloa. Rentar un departamento solo. Lugares de encuentro, bares "El Taurinos, El Cielo, El 5 Estrellas", cines, parques, el transporte público, la Plaza Cachanilla. Acceso a los condones. Después de 10 años de trabajo acceder a un crédito hipotecario por cambio en la ley de Infonavit y al apoyo de la empresa. En la empresa estudia la secundaria abierta. Tuvo tres parejas que se llevó a vivir con él en su respectivo momento. Todas menores a él. Las presentó e integró a su familia como "mejores amigos". Su familia "sabía que en realidad eran sus parejas". Relaciones ocasionales con hombres	Regresar a Mexicali y ya no poder seguir trabajando como obrero por la edad. Conseguir el seguro mediante una hermana. Integrarse al trabajo informal. Tramitar su pensión jubilatoria. Adquirir cierta visibilidad de su orientación sexual en sus grupos cercanos. Gestionar su deuda hipotecaria. "La idea de ayuda de hijos y nietos muchas veces es falsa, es más un peso que los gays no tenemos". Red de apoyo familiar más que de pares gays. Regresar a Sinaloa con hermana y sobrina a pasar los últimos años y recibir cuidados de ser necesario. No se siente viejo, se siente y se viste juvenil, ser viejo es estar enfermo y dependiente, cuida su salud y su imagen, espera seguir trabajando y ser activo mucho tiempo más. La soledad no es algo que le afecte, no se ve con una pareja, ni siguiendo el modelo de una pareja heterosexual. Parejas sexuales muy jóvenes a quienes sigue ligando cara a cara, no usa ninguna app de ligue. "Está bueno

La experiencia del curso de vida de hombres no heterosexuales en Mexicali, Baja California

										su familia. Miedo a las ITS, información en revistas.	casados. Duelo mayor por la muerte de su madre.	el activismo de las nuevas generaciones, pero yo no me integro".
David (59)	Sonora- al terminar la primaria	Empleado Administrativo de un supermercado-estudiante	Domicilio de quien realizó el contacto (1) 3:21 hrs.	Trayectoria familiar. Ejercicio discreto de su sexualidad en un ámbito semi-rural. Trayectoria educativa.	Un hermano y una hermana mayores. Relación conflictiva con su hermano, dependiente con su hermana. Distante con su padre	Dejó la preparatoria por el acoso homofóbico. Estudios no reconocidos en el seminario. Revalidó la preparatoria en el sistema abierto. Estudia licenciatura	Trabajó en los negocios familiares. Migrante temporal en EUA. Luego como empleado administrativo en negocios y empresas locales.	La muerte de su madre. Migrar a Mexicali, Dejar la preparatoria, Entrar y abandonar el seminario. Enamorarse de un hombre casado. Ingresar a estudiar una licenciatura.	La muerte de su madre y ser cuidado por sus hermanos. Sentirse atraído por personas de su mismo sexo, iniciar su vida sexual con su vecino durante toda la primaria. Pensar que era normal. No recibió ningún tipo de información sobre sexualidad. Migrar a Mexicali después de ser descubierto con su vecino. Vergüenza familiar.	Estar vigilado por su padre "como una mujer". Experiencias sexuales deseadas y experiencias sexuales violentas. Abandonar la preparatoria por el acoso homofóbico. Su papá pensaba que había un problema orgánico. Irse al seminario para tratar de reprimir su orientación sexual. Sentirse atraído por sus compañeros del seminario. Abandonar el seminario después de la muerte de su padre. Migrar temporalmente a Estados Unidos.	Regresar y vivir con su hermana, estudiar carrera técnica y empezar a trabajar como administrativo. Tener relaciones discretas en las parcelas con hombres heterosexuales, algunos de ellos casados. El amor de su vida: "Pedro" un hombre casado heterosexual, con el primero que tuvo relaciones sexuales totalmente desnudo y en una cama, llegó a quedarse varias veces en casa, todos en su familia lo conocieron como su mejor amigo. David conoció a su esposa e hijos, les compraba regalos. Pedro se fue de Mexicali y David siguió teniendo el mismo tipo de relaciones previas. Decidió retomar sus estudios, revalidó la prepa e ingresó a estudiar la licenciatura.	Estar estudiando la licenciatura le ha permitido entenderse de otra forma, iniciar un proceso para aceptar y reivindicar su orientación sexual y nombrarse gay. Espera, al poder jubilarse de su trabajo, dedicarse de lleno a la psicología, estudiar alguna especialidad o maestría y poner su propio consultorio; acompañar a personas LGBT que quieran salir del clóset, aunque él no haya salido propiamente con alguien de él. Nunca ha usado ni piensa usar un condón durante sus relaciones sexuales. No usa las apps de ligue, no le gustan, él ha ligado siempre de la misma forma, cara a cara y de forma clandestina. David no se siente viejo, porque asocia la vejez con enfermedad. No se ve compartiendo con una pareja, su principal soporte es su hermana y él lo es para ella, ellos se cuidarán en los últimos años.
Fernando (66)	Mexicali, Baja California (regresó después de estudiar en Jalisco)	Empleado de un cyber	Su domicilio (1) 3:28 hrs.	Trayectoria familiar. Trayectoria laboral. Ejercicio de su sexualidad abierta o discreta según el lado de la frontera.	El quinto en una familia de cinco mujeres y tres hombres. Su familia ha estado llena de muertes trágicas y algunas violentas. Rol de cuidador.	Estudió primaria y secundaria en Mxl. Preparatoria y Universidad de Guadalajara. (Fue el primero en su familia en acceder a la educación superior)	Trabajó como ingeniero industrial en distintas maquilas de Mexicali. Migrante temporal en EUA. Empleado de un cyber	La muerte de su madre, hermana, sobrino y hermano, estudiar en Guadalajara. Regresar a Mexicali. El primer enamoramiento de un hombre. Irse a vivir a San Diego. Regresar de San Diego	Juntarse con mujeres primas y vecinas. Ir a las primeras escuelas de la ciudad. No recibió ningún tipo de información sobre sexualidad. La dinámica de contacto constante con Calexico, Mexicali casi no tenía calles pavimentadas, era difícil enfrentar el calor. No se sentía atraído por personas de su mismo sexo, si era un tanto afeminado, pero no vivió rechazo.	La muerte de su madre y hermana. Irse a vivir a Guadalajara con el apoyo económico de su padre y hermanas, para estudiar la preparatoria y la universidad, también para evadir el duelo. "No sentía atracción, ni entendía los mensajes homosexuales". Regresar a Mexicali, en la primera maquila su novia lo deja "porque nota algo raro en él", se cambia de maquila y conoce a Adán un hombre del valle de Mexicali del que se enamora, para su familia fue su mejor amigo, con él tuvo relaciones homosexuales. Un día de repente desapareció. Duelo en secreto.	Rotación laboral en la maquila, consiguió comprar su casa propia, Varias parejas sexuales ocasionales, se enamoró de uno que al tiempo le confesó que estaba por casarse con una mujer. Regresó Adán, quería retomar la relación, pero ya tenía una pareja mujer. Fernando acompaña su familia en otras muertes trágicas, una hermana y sobrino, su padre; la enfermedad y muerte de uno de sus hermanos lo llevó a mudarse a San Diego, California para atenderlo, se quedó a trabajar ilegalmente y se incorporó al movimiento LGBT de la ciudad, se hizo novio de un hombre casado de origen michoacano. Regresó a Mexicali y se volvió más discreto por "respeto a su familia", tuvo una relación con un chico varios años menor a él, que lo visitaba ocasionalmente.	Rentó su casa, vive en la casa familiar, abandonó la industria maquiladora, trabaja en un ciber internet en el centro de la ciudad (que es un sitio de encuentro), se pensionó. Sus ingresos son suficientes, pero sigue trabajando para mantenerse ocupado. No se siente viejo pues sigue trabajando, visténdose como "joven", se siente saludable, activo, autónomo, y la vejez es enfermedad y la dependencia. Ante una situación de dependencia no cuenta con alguien para cuidarlo de forma prolongada. Aunque él no niega su orientación sexual no es un tema que hable con su familia, sobre todo por su edad, "lo que se ve no se pregunta". Al ser Mexicali una ciudad "familiar" no se hace visible por el temor a convertirse en una vergüenza para su familia. Está bien la apertura hacia la diversidad sexual, pero "los obvios" deberían moderar su comportamiento frente a las personas heterosexuales "por respeto". Sin expectativas de tener una pareja.
Óscar (60)	Guadalajara, Jalisco-en su infancia temprana	Profesor jubilado	Su domicilio (2) 3:39	Trayectoria laboral y educativa. Ejercicio discreto de su sexualidad con hombres discretos.	El primero de 10 hijos. Poco apegado a su familia la mayor parte de su curso de vida	Fue el primer varón en su familia que prefirió estudiar a continuar con el oficio familiar de carpintería. Alcanzó el grado de	Trabajó como empleado de mostrador. Como comerciante. Docente, directivo. En parte se jubiló por la brecha digital	Iniciar una relación con su mejor amigo. Conseguir su plaza. Asumir la dirección en su trabajo. Jubilarse.	Llegar a Mexicali, ser un niño muy independiente, resistirse a aprender el oficio de obrero de su padre. Poca comunicación emocional con sus padres. Había solo un canal de televisión y recuerda a los hombres, pero no a	Estudiar y trabajar desde secundaria. conoce a "Francisco" un amigo, con quien desarrolla en secreto una relación sexoaffectiva que trascendería durante varias etapas de su vida; ir al cine porno a Calexico. Seguir cumpliendo con lo que la sociedad espera de un hombre heterosexual y tener novias, en algún momento	El shock de la llegada del VIH, era "la peste rosa" y sólo le daba a los homosexuales. Incorporarse laboralmente como profesor. Combinó su labor docente con el comercio, hizo la maestría, ascendió de puesto a director. En esta etapa recibió información sobre sexualidad para transmitirla con sus estudiantes. Cuando Francisco se casó y nació su hijo con un	Se jubiló en 2016, él ya deseaba llegar a esta etapa después de trabajar desde su infancia. Se jubiló con el sueldo de director y es un buen sueldo. Recibe ingreso de sus negocios también. Dejó inconcluso el doctorado y no compitió por ascender a supervisor por la brecha digital. Busca tener una vida saludable. No le tiene miedo a la soledad, le tiene miedo a la enfermedad y la dependencia; que es lo que entiende como vejez, aunque

						maestría. No concluyó el doctorado.				las mujeres. No fue afeminado, asumirse y comportarse heterosexual. No recibió ningún tipo de información sobre sexualidad, en la escuela, casa o iglesia.	casarse y tener hijos... Francisco estudió veterinaria y Óscar Educación. Óscar decidió dejar de tener novias. La relación con Francisco no tenía otro nombre más que el de amistad, Óscar no esperaba más, aunque no buscaba relacionarse con nadie más, Francisco era celoso. Óscar empieza a ser amigo de chicos de la facultad que tenían novias y que luego se encontraba en los bares del centro de la ciudad donde se realizaban contactos sexuales entre hombres, todos eran discretos. Sus hermanos aprendieron el oficio de carpintero y se fueron a Estados Unidos.	problema físico que lo llevó a mudarse a Estados Unidos, Óscar se quedó cuidando su casa, hasta que decidió comprarse una propia. Decidió terminar esa relación después de 38 años, aunque siguen siendo solo amigos. Desde que Francisco se fue de Mexicali Óscar ha tenido varias parejas sexuales ocasionales, pero busca que sean casados, que todo sea discreto, que sean masculinos, que no se relacionen con el mundo gay, que no tengan vicios y no sean sus dependientes económicos.	en este momento la ve como una realidad lejana. Cuidador de sus padres. Espera contar con sobrinos y hermanos y tal vez con algunos de sus amigos más cercanos en caso de necesitar cuidados. No se identifica como gay, ni como ninguna otra categoría para nombrar a los hombres no heterosexuales. No hay diferencia entre la experiencia de envejecimiento entre heterosexuales y los homosexuales discretos; quienes se mostraron siempre masculinos viven una trayectoria de vida y un envejecimiento similar a los heterosexuales; las obvias y abiertas no, esas muchas veces vivieron la vida loca y no previeron el futuro o no tuvieron las mismas oportunidades que él tuvo, y algunas siguen trabajando sin opción (como su hermano), otras ya han muerto.
José (63)	Navolato, Sinaloa- En su infancia temprana	Administrativo jubilado	Mi domicilio (1) 5:22 hrs	Trayectoria familiar y laboral. Represión de su homosexualidad.	El noveno de 13 hijos e hijas. Violencia extrema en su familia de origen. Se casó para intentar reprimir su sexualidad. Tuvo tres hijas.	Estudió hasta secundaria, luego carrera técnica, luego preparatoria (ya casado y con hijas) licenciatura trunca.	Trabajo agrícola, escritorio público, empleado administrativo, docente, empleado administrativo. Jubilado	Migrar a Mexicali. Violación en la infancia por su hermano. Golpiza de su padre. Casarse con una mujer. El nacimiento de sus hijas. La muerte de su esposa. Jubilarse. El primer acercamiento sexo erótico con un hombre	Pobreza extrema, sin servicios básicos, muerte de hermanos. Su padre tenía varias mujeres, llevaba a sus hijos a trabajar y se quedaba con el dinero. Llegar a Mexicali, acceder a más servicios públicos. Acoso en la comunidad por su femineidad, golpiza por parte de su papá. Violación por parte de su hermano. Trabajar y estudiar. No recibió ningún tipo de información sobre sexualidad, en la escuela, casa o iglesia. Tuvo una novia.	Regresar a la ciudad, trabajar como escritor público, estudiar una carrera técnica. Casarse con una mujer para reprimir su homosexualidad, con el conocimiento de ella. Empezar a trabajar en el ámbito administrativo, ruptura de relación con su padre. Llegada de sus hijas. Estudiar la preparatoria. Rotación laboral por cambios en el mercado local y nacional. Iniciar trayectoria como docente. Apoyo a su familia de origen y a la familia de su esposa: un hombre ejemplar.	Otras crisis económicas se cruzaron en medio de la construcción de su casa y el nacimiento de su última hija. Entra a trabajar como administrativo en una de las mejores universidades de Mexicali, esto hizo que sus hijas pudieran estudiar becas allí, él entra a estudiar una carrera allí. Su esposa fallece en un accidente automovilístico en Estados Unidos. Dos de sus hijas y él también salen heridos. Cae en depresión, deja la carrera, sigue trabajando hasta que puede pedir la jubilación, pues seguía teniendo problemas de salud mental. Intenta rehacer su vida con mujeres en dos ocasiones. Una de sus hijas se casa y se va a Estados Unidos, otra se casa y se va al centro del país.	Visión positiva de la jubilación, dedica más tiempo para sí mismo, hace mucho ejercicio, cuida su salud. No se siente viejo, pues lo asocia con enfermedad y dependencia. Decide permitirse explorar su atracción hacia los hombres. Ha tenido acercamientos, besos, caricias, nada más. Construcción de un círculo de amigos gays. Ha salido del clóset con ellos y con una de sus hijas. Ha visitado los bares gays de la ciudad, sorprendiéndose al ver a parejas de hombres bailando, besándose, expresándose afecto. Piensa que sus hijas ya lo sospechan por los tipos de comportamientos "típicamente femeninos" que se ha permitido desarrollar. Espera seguir viviendo su orientación sexual, pero considerando los riesgos actuales, como la violencia o la extorsión. En caso de necesitar cuidados durante la vejez, espera contar con el apoyo de sus hijas, sus hermanas, hermanos y sobrinos.	
Gerardo (63)	Mexicali	Funcionario público	Mi domicilio (3) 5:46 hrs	Trayectoria familiar. Transición hetero-homosexualidad. Ejercicio abierto de su sexualidad pero separado de la vida laboral. Transformación de las expectativas de pareja.	El tercero de 5 hijos e hijas. Siempre apegado a sus padres. Cuidador principal. Buscar reproducir el modelo familiar heterosexual con sus parejas.	Estudió en los colegios religiosos privados de Mexicali, luego medicina en UABC	Como pasatiempo acompañaba a su padre a sus negocios. Trabajó hasta que se tituló como médico. Ha ejercido como médico y como funcionario público.	La primera experiencia sexual con un hombre. La primera relación con un hombre mexicalense (irse a vivir con él y hacerse visible frente a la familia, su rompimiento). La muerte de su madre. Asumir la parentalidad	Una niñez en la que se contó con todas las comodidades, colegios religiosos, buenas calificaciones, salir a divertirse a Calexico. No afeminado. Asumirse heterosexual. Familia religiosa. No recibí ningún tipo de información sobre sexualidad, en la escuela, casa o iglesia. Viajar constantemente por placer durante el	Veía revistas pornográficas que vendían en Calexico, en secreto le llaman la atención los hombres de esas revistas. Tener novias. Su mamá quería que fuera sacerdote. Se resistió y entró a estudiar medicina. Era el único con los medios para comprar los libros o ir a conseguirlos a Estados Unidos. Se hizo novio de una norteamericana durante toda la carrera, había planes de casarse cuando él se graduara. Empezó a sentirse atraído por los hombres	Entra a trabajar al gobierno del estado por invitación de alguien cercano a su familia. Alterna con su práctica médica. Con su primera pareja mexicalense habla con su mamá abiertamente sobre su orientación sexual. Se fueron a vivir juntos, le enseñó las reuniones gyas de Mexicali, algunos bares, los lugares de encuentro en Estados Unidos. Después de 10 años de relación, terminan por una infidelidad de su pareja, fue el rompimiento más doloroso para Gerardo. Después vinieron otras cuatro	Benefactor en una casa hogar, apadrina y se hace cargo de uno de los niños, ahora se encuentra en proceso de adoptarlo a través de un nuevo programa de acogimiento familiar. Su pareja y su "ahijado" se quedan en casa de Gerardo durante el fin de semana. Gerardo está a un año de jubilarse. Planea comprarse una casa e irse a vivir a Rosarito junto a la playa con su actual pareja y a su entonces ya hijo adoptivo. Por los años que lleva trabajando, su nivel salarial y los bienes acumulados, la atención de salud en la vejez no es algo que le preocupe; ha considerado como principales cuidadores a sus hermanos	

La experiencia del curso de vida de hombres no heterosexuales en Mexicali, Baja California

									de un niño de una casa hogar.	verano. Acceso a bienes culturales, consumo de cine, música, arte.	durante la carrera, fue un gran shock. Al graduarse pidió de regalo un viaje a Cancún y allá tuvo su primera experiencia sexual con un hombre, decidí de forma definitiva que no se casaría con la novia que lo estaba esperando en Mexicali. Tuvo un par de parejas de la Ciudad de México a distancia, pero rompieron al tratar de convencerlo de irse a vivir allá.	parejas, siempre ha estado en pareja, siempre con hombres más femeninos y jóvenes que él. Ha ido cambiando su concepción de pareja, más alejada del modelo monogámico heteronormativo. Ha incorporado el uso de las aplicaciones de ligue por internet, (De plataformas como Manhunt a Grindr). Tiene el hábito de salir de vacaciones dos veces al año una vez dentro de México y otra al extranjero. Gerardo fue el cuidador principal de su madre y su padre durante las enfermedades previas a su muerte.	y hermanas, su pareja, su hijo adoptivo, además tiene un seguro de gastos médicos mayores que le ayudaría a pagar cuidados. "Lo peor que le puede pasar a un joto es terminar pobre y enfermo, por lo menos al tener recursos económicos puedes gestionar la atención que de estar solo nadie podría brindarte". Él no se considera viejo, pues asocia la palabra vejez con la enfermedad y él es un hombre sano, activo y con muchos proyectos por delante. Apoya la idea de la eutanasia pues tampoco quisiera pasar un largo y doloroso proceso de enfermedad, dependencia y deterioro para él y para quien lo cuida.
Ricardo (72)	Michoacán- A los 30 años, al concluir su especialidad en pediatría	Pediatra jubilado	Su domicilio (2) 5:54	Trayectoria educativa y laboral. Ejercicio libre pero discreto de su sexualidad	Uno de los hijos más chicos de una familia numerosa. Apegado a su familia. Sobre todo, con sus padres.	Estudio de forma continua hasta terminar la especialidad en pediatría. Apasionado por la lectura.	Trabajó como empleado de mostrador, como bibliotecario y como médico pediatra hasta jubilarse.	Haber concluido su carrera, su llegada a Mexicali, la llegada y muerte su pareja, su jubilación.	La vida en la hacienda, y sin servicios. Llegada del cine. Expropiación de los bienes familiares. Migrar a Morelia con ayuda de sus hermanos y hermanas mayores. Alto desempeño académico. No recibió ningún tipo de información sobre sexualidad, en la escuela, casa o iglesia. Ser señalado como joto por ser afeminado. Vivir acosado.	En la secundaria entendió que los insultos que le decían estaban vinculados con la atracción hacia los chicos que entonces empezó a sentir y que esperó que fueran algo pasajero. Se integró a un grupo de danza folklórica; sus compañeros del grupo lo llevaron a tener relaciones sexuales con una trabajadora sexual y también las tuvo con una compañera del grupo. Al ingresar a la preparatoria empezó a trabajar como bibliotecario de la universidad y a fortalecer su hábito de lectura. Movimientos juveniles de 1968 en su universidad. Eligió medicina por interés económico. Tuvo una novia durante toda la carrera y parte de la especialidad. Inmediatamente que terminó la carrera se fue a hacer su especialidad en pediatría a la ciudad de México.	Casi al terminar la especialidad empieza a experimentar y aceptar su homosexualidad, primero con compañeros de la especialidad que ya eran homosexuales más abiertos y también tiene una corta relación con un hombre heterosexual. Al concluir la especialidad le dieron su base en el recién inaugurado hospital del ISSSTE de Mexicali; una ciudad muy poco urbanizada, pero la distancia de su familia y la cercanía con Estados Unidos le permitieron vivir más libremente su sexualidad. Conformó un círculo de amigos homosexuales, profesionistas y empresarios. Con ellos iba a reuniones privadas o salía a los lugares de encuentro a San Francisco, Los Ángeles o San Diego. Tuvo su relación más fuerte y duradera con un chico que iba terminando la carrera de medicina y estudió la especialidad en radiología. Ricardo compró una casa y se fueron a vivir juntos. Su pareja murió a los 10 años de relación a consecuencia de la radiación propia de su trabajo, tuvo buena relación con la familia de su pareja. Se enfocó en su trabajo, tanto que llegó a tener problemas de salud. Llegó a tener otras parejas con las que se veía ocasionalmente, pero ninguna como para volver a vivir en pareja. Asume que en su trabajo sabían de su orientación sexual pero nunca fue un tema del que se hablara.	Después de casi 30 años de trabajo en el ISSSTE, Ricardo se jubiló en 2006 con problemas físicos y emocionales, además de sentirse rebasado por la brecha tecnológica en el campo de la salud. Tiene casi catorce años de jubilado. Se dedica al cuidado de su salud, a sus hobbies, viajar, leer, reunirse con sus amigos. Se compró una casa nueva. Ricardo reconoce los logros obtenidos en cuestión de derechos, como el matrimonio o la adopción, sin embargo, nunca ha hecho visible su orientación y está en contra de hacerlo, eso no incide en que viva como él decida y la visibilización en Mexicali implica convertirse en blanco de la burla, el escarnio y la violencia, sobre todo cuando se exalta la feminidad. Es viejo por la edad que tiene, ha notado cambios físicos en los últimos años en cuanto a coordinación y fuerza, pero no se siente viejo, pues se siente lleno de energía, de proyectos, se siente saludable y autónomo. Sigue teniendo una vida sexual activa, combina las formas de ligue tradicionales, por medio de códigos visuales que pueden suceder en casi cualquier lugar y las nuevas apps de ligue, buscando tener prácticas de autocuidado frente al contexto de inseguridad, la mayoría de sus parejas sexuales son hombres mucho más jóvenes que él, porque se sienten atraídos por los hombres viejos o porque buscan un <i>sugar daddy</i> . En algún momento de enfermedad y dependencia podría regresar a Morelia junto a sus hermanas y sobrinos y esperar a que allá lo cuiden o contratar a alguien que lo haga aquí. Su red de apoyo son sus amigos gays, así como los médicos excompañeros de su trabajo.	

Tematización inductiva derivada de la matriz deductiva:

- Regulación del cuerpo y la sexualidad en la infancia y adolescencia, prácticas y experiencias: La experiencia del niño masculino v/s la experiencia del niño afeminado. Expresión de género como “señal” de la orientación sexual. Experiencias sexuales deseadas y experiencias sexuales violentas, acoso, hostigamiento, violaciones. Iniciación sexual con trabajadoras sexuales. Inexistencia de información sobre sexualidad.
- Roles familiares: Validarse siendo el mejor hijo y hermano. Relaciones afectivas y “sincronización” de las trayectorias y transiciones con hermanas/hermanos. Ser cuidadores principales de padres y enfermos.
- Generación “bisagra” en el acceso a la educación con marcadas diferencias por cuestiones de género: los últimos que no pudieron seguir estudiando o los primeros que pudieron hacerlo. Validarse siendo el mejor estudiante. Apoyar a los hermanos que sí pudieron estudiar, recibir el apoyo de los que no pudieron estudiar. Una educación sin información en sexualidad. Una limitada oferta de opciones educativas en Mexicali.
- Estudiar y trabajar desde la infancia.
- Descubrir la atracción hacia personas del mismo sexo, se siente bien, pero ¿está bien o está mal? ¿Qué hay que hacer? ¿asumir el insulto porque resultó real la profecía por ser afeminado?, ¿Defender la diferencia?, ¿Cambiar, reprimir el deseo? ¿Guardar el placer en secreto pareciendo heterosexual?: Para ayudar a decidir ¿Quieres ser la vergüenza de la familia o prefieres respetarla?
- “Puedes ser, pero discreto”, “lo que se ve no se pregunta”, “mi mejor amigo”, “sé que mi familia lo sabe, pero no se habla el tema” o “lo que no se nombra, no existe”:
Prácticas disidentes sostenidas por el discursivo performativo de la heteronormatividad.
 - La discreción y el clóset. ¿Regresar a un clóset del que nunca se salió o salir de un clóset donde nunca se estuvo?
- Paradojas sobre la figura del matrimonio: “No me caso, porque ¿para qué me hago infeliz y para qué hago infeliz a otra persona?”. “El amor de mi vida fue un hombre

heterosexual y casado”, “yo le hago cosas que no puede hacer con su novia o que las mujeres no deben hacer”: Prácticas disidentes sostenidas por el discursivo performativo de la heteronormatividad.

- Ser discreto. Construirse como alteridad frente al otro “otro”: las obvias, locas, vestidas, jotos y maricones: la feminidad.
- Visibilidad= feminidad: la burla, el escarnio y la violencia. La necesidad de ocultarse a través del performance de la masculinidad.
- Gay discreto: Adoptar el nuevo término para nombrarse desde un lugar no peyorativo, pero sin tomar la bandera política.
- Masculinidad y trabajo: La exigencia física y la competitividad profesional.
- Expectativas y dinámicas de pareja. El modelo heteronormativo y otras posibilidades. Relaciones intergeneracionales (la atracción por los viejos/jóvenes y la búsqueda de *sugar Daddies /babies*). Pareja y economía. Parejas sexuales ocasionales. Tener sexo en el campo/Tener sexo en la ciudad.
- Más allá de la discreción: intentar cambiar o reprimir la sexualidad: el seminario o el matrimonio como estrategias.
- Nacer en Mexicali, llegar a Mexicali en la infancia, llegar a Mexicali en la edad adulta.
- Migraciones temporales a Estados Unidos y regreso a Mexicali.
- La frontera geopolítica y las fronteras de clase y expresión de género: espacios y lugares de encuentro. Ir a ligar a San Diego, a CDMX, en una fiesta privada o ligar en el camión, en los bares del centro de la ciudad o en la plaza comercial “La Cachanilla”.
- Viejos y nuevos sitios de encuentro en Mexicali: “bar La Roca”, “bar Los Panchos”, “bar Taurinos”, “bar El cielo”, “bar 5 estrellas”, “bar La Linterna” reuniones privadas, los cines del centro, la cuadra mágica, parques, el transporte público, la Plaza Cachanilla, los baños de algunos comercios, los cyber internet, los baños sauna.
- La frontera geopolítica y las fronteras socioculturales: El shock de la llegada del VIH. “No se sabía nada”, “era la peste rosa”, “cerraban o dejábamos de ir a los bares”, “del otro lado era otra cosa”, cambiar las prácticas sexuales, ¿cómo, con quién sí y con quién no?

- La frontera geopolítica y las fronteras socioculturales: Un clóset llamado Mexicali. Participación política y visibilidad en Estados Unidos, pero discreción en Mexicali.
- Ami-gays discretos: red de ligue, ¿red de apoyo?
- Brecha digital. Implicaciones laborales. ¿Implicaciones en la discreción? Resistencia al uso de apps de ligue.
- El movimiento de diversidad sexual: “Está bueno, pero ya para otras generaciones”, “está bien, pero no hay que exhibirse”
- Acceso a políticas y programas sociales: La reforma agraria, acceso a servicios públicos, cambios en la ley del Infonavit, educación, seguridad social, jubilación, adopción.
- Duelos discretos, parejas, la familia, los amigos.
- ¿Jubilación = vejez?
- Jubilación, ¿para qué te alcanza?, ¿seguir trabajando o descansar y viajar?
- Representación de la vejez como enfermedad y dependencia
- Envejecimiento y el cuidado de la salud y la imagen
- Envejecimiento y desarrollo de proyectos personales
- La vejez de los heteros, la de los discretos y la vejez de las obvias
- Vejez, pareja y vida sexual. La soledad no es mala compañera. Parejas sexuales ocasionales con precaución: la violencia y la extorción.
- En Mexicali también algunos viejos pueden construir familias homoparentales.
- Vejez y cuidados, primero la familia de origen
- Vejez y la proximidad con la muerte: el derecho a la eutanasia.
- Los medios de comunicación a través del tiempo: El radio. La llegada del cine y los discursos sobre masculinidad y feminidad. Los primeros desnudos en el cine, el cine porno. La llegada de la televisión y las telenovelas mexicanas. Las revistas. Los medios de comunicación y la información sobre diversidad sexual y el VIH.

A partir del análisis temático también me fue posible identificar que una de sus trayectorias siempre sobresalió como la trama prevaleciente dentro de la construcción narrativa de los participantes, ya que al considerar la narrativa general de la entrevista, independiente del número de sesiones en el que ésta se haya desarrollado, siempre fue posible identificar la prevalencia temática de una sus trayectorias, el hecho de siempre vincular su

narrativa, sus decisiones, sus puntos de inflexión, sus otras trayectorias, la construcción de ellos mismos como sujetos, a través de una trayectoria en particular. Permitiéndome visibilizar y comprender el peso de las instituciones familiares, escolares y laborales, y de las trayectorias dentro éstas, como ejes de organización y estructuración de las vidas de las personas dentro de las sociedades contemporáneas.

Así, para algunos de los participantes fue fundamental transmitir el que ellos son lo que son, han hecho lo que han hecho, se han ocultado o visibilizado como disidentes de la norma heterosexual por su familia, su narrativa siempre parte de y regresa a su familia, desde allí ellos se explican sus decisiones y a sí mismos; por otro lado, algunos más, le dan un peso mayor a su trayectoria educativa y laboral, señalando todo lo que hicieron para seguir estudiando y para conseguir el trabajo que tuvieron, igualmente sus narrativas siempre regresaban o se vinculaban con esas trayectorias, esas trayectorias le daban sentido a su vida, dándole en algunos casos incluso más peso que a la trayectoria familiar.

Análisis estructural e interactivo

Las reflexiones y primeros hallazgos construidos a través del análisis temático se fueron complejizando y profundizando conforme se transcribieron las entrevistas y se procedió a articularlo con el análisis estructural e interactivo. Para el análisis estructural partí de la utilización de un sistema de codificación y anotaciones interpretativas o “memos”, que luego fui cruzando con estudios y teorías de género y de diversidad sexual, de sociología, de antropología, de los estudios culturales, precisamente para llegar a una comprensión lo más profunda posible de los sentidos de la narrativa biográfica personal, pero partiendo de éstos y no de la teoría. La variedad y densidad de las temáticas identificadas implicó un arduo trabajo de más de tres meses de gestión, organización, delimitación y jerarquización para articular los ejes rectores de los capítulos de esta tesis centrados en el análisis de datos empíricos y en responder a los objetivos de investigación, produciendo más de 3,500 segmentos codificados agrupados en categorías inductivas y deductivas.

A través del análisis estructural he podido observar la forma en que ellos argumentan y dan sentido a su experiencia como disidentes de la norma heterosexual, las formas en que han buscado hacer convivir la aceptación y autodeterminación de su orientación sexual con los discursos heteronormativos imperantes en su contexto, sobre todo después de haber tenido un proceso de socialización marcado por la invisibilización o por la abierta estigmatización

de las disidencias sexuales durante sus primeras etapas de su curso de vida que les obligó a intentar cambiar, reprimir o por lo menos ocultar su atracción hacia las personas de su mismo sexo.

Asimismo, me ha permitido observar las dinámicas y discursos que reproducen la lógica heteronormativa dentro de las instituciones familiar, educativa y laboral y las estrategias que ellos han utilizado para vivir su orientación sexual sin romper dicha lógica, principalmente a través de estrategias como “la discreción”, la cual incluye a la separación de escenarios, la tolerancia pragmática vinculada con el ocultamiento y el silenciamiento de la orientación sexual disidente, así como la performatividad de una expresión de género masculina. Dichas estrategias articulan su experiencia, pero también conforman parte de su identidad, y a su vez configuran la columna vertebral de mis capítulos de presentación del análisis estructural propiamente.

Igualmente, considero que estos ejes pueden identificarse no sólo en los análisis temático y estructural, pues también los he podido identificar en distintos momentos en que he podido implementar el análisis interactivo: durante la búsqueda de participantes y concertación de las entrevistas, durante las sesiones o espacios de encuadre, así como en la dinámica interpersonal desarrollada durante las sesiones de entrevista. Como mencioné en párrafos anteriores, no fue posible desarrollar una estrategia de bola de nieve como estrategia de muestreo, sino que fue necesario el apoyo de contactos “puente” que me ayudaran a abrir la puerta y contactar a cada participante, ya que prácticamente ninguno de ellos ha hecho pública su orientación sexual.

En este mismo sentido, para todos fue fundamental la exposición de la confidencialidad del manejo de sus datos, pues expresaron tener miedo a ser identificados como participantes de la investigación ya que, muchos de ellos siguen viviendo en un relativo secreto u ocultamiento, de forma “discreta”, su orientación sexual, incluso algunos de ellos accedieron a ser entrevistados siempre y cuando la entrevista fuera en un lugar que les brindara la confianza de no ser identificados o vinculados ni con mi persona, ni con mi investigación; en muchos casos comentaron que los relatos expresados nunca los habían contado a nadie en toda su vida, por lo que expresarlos fue un tanto catártico para ellos.

Es decir, creo que estos elementos interactivos se vinculan con las estrategias discursivas y temáticas emergentes a través de los otros tipos de análisis: la discreción, el

anonimato, el ocultamiento y el silenciamiento como estrategias que les han permitido vivir su sexualidad en medio del contexto heteronormativo y homofóbico en el que han vivido su curso de vida, y que si bien han tenido algunos cambios asociados a las transformaciones estructurales en torno a temas asociados al género y la diversidad sexual, éstas no los han llevado a asumir públicamente su orientación sexual y abandonar dichas estrategias.

Este es el camino que he seguido en términos metodológicos para dar respuesta a mis preguntas y objetivos de investigación, los métodos, técnicas e instrumentos utilizados, las decisiones y cambios que he realizado para adaptarme a las circunstancias en las que la investigación se ha llevado a cabo. A continuación, presento tanto una contextualización de la ciudad en la que se desarrolló este estudio, como de los participantes de la investigación. Posteriormente, desarrollo una serie de capítulos analíticos partiendo del análisis estructural, y articulándolo con los análisis temático e interactivo, buscando dar cumplimiento a los objetivos particulares de investigación y presentar la información recabada de una forma organizada de tal forma que permita visibilizar tanto las características compartidas como las diferencias interseccionales entre los participantes, con la conciencia de que quedará mucha información pendiente de compartir a través de otros productos académicos.

Capítulo 3. ¿Quiénes son los transeúntes y de qué desierto estamos hablando?

Siguiendo el principio de tiempo y lugar para el análisis del proceso de envejecimiento a través del paradigma del curso de vida, es de suma importancia considerar lo contextual, ya que “el curso de vida de los individuos está “incrustado en” y es moldeado por los tiempos históricos y los lugares que le toca experimentar a cada persona” (Blanco, 2011, p. 14). En este orden de ideas me parece pertinente tener, por lo menos, un panorama general de Mexicali y de las transformaciones y desarrollo que ha tenido como el espacio donde los participantes de esta investigación han transitado sus vidas o la mayor parte de ellas; contexto en que han vivido algunos de los puntos de inflexión que han marcado y transformado los rumbos de su devenir biográfico y con ello sus identidades; también donde han vivido el proceso de envejecimiento y en el que están llegando a la etapa de la vejez al inicio de la tercera década del siglo XXI.

También en este apartado presento una breve reseña de cada uno de los participantes entrevistados, en la que integro una breve contextualización de su primera socialización como parte de su trayectoria familiar, siguiendo lo expuesto por Gastrón y Oddone (2008) quienes señalan como central el considerar dentro del análisis del curso de la vida a las experiencias tempranas y los hechos históricos que las impactaron, ya que éstas muchas veces afectan la disponibilidad de recursos, los modos de asistencia o redes de apoyo, así como las habilidades para manejarse en la vida posterior, análisis que se profundizará en el apartado correspondiente al análisis de las trayectorias familiares de los participantes; dando seguimiento al acuerdo de confidencialidad pactado con ellos oralmente durante la realización de las entrevistas, siempre me refiero a los participantes y a las personas que ellos nombran a través de pseudónimos para identificarlos a lo largo de los siguientes capítulos y en los extractos de sus relatos.

Mexicali se ubica al norte de la península de Baja California, dentro del Gran Desierto Americano, específicamente en el desierto del Colorado, al lado oeste del Río con este mismo nombre, colinda al norte con los estados de California y Arizona, pertenecientes a Estados Unidos, al oeste con el municipio de Tecate, al sur con el de Ensenada y al este con el estado mexicano de Sonora y con el golfo de California, está rodeado por montañas que forman una barrera que impide la llegada de aire marino del cercano océano Pacífico, así durante el

verano la temperatura máxima muchas veces supera los 50° centígrados. De acuerdo con Héctor Manuel Lucero (2013):

Para 1950, el Valle de Mexicali era la tercera región de mayor producción de algodón en México, y ocupaba el quinto lugar como fuente de exportaciones en el país. La inauguración en 1948 del ferrocarril Sonora-Baja California, al igual que la Carretera Nacional durante el mismo periodo consolidó la integración de Baja California con el resto del país, vínculos que ya prosperaban debido a los altos índices de inmigración de todos los rincones de México. (en 1950, casi dos terceras partes de la población del valle había nacido fuera de Baja California.) (p 99).

Es justamente entre las décadas de 1950 y 1960 que la mayoría de los participantes de esta investigación nacieron y/o llegaron a Mexicali, en medio de un proceso de fuerte expansión demográfica y económica del estado bajacaliforniano, también durante un periodo de integración de la entidad a la vida económica, política y social de México. La década de 1950 y el inicio de Baja California como estado autónomo supuso también para Mexicali un periodo de modernización y crecimiento de la infraestructura, en esta década se desarrollaron redes de caminos vecinales, infraestructura hidráulica, así como obras materiales y de vías de comunicación para conectarse con el resto del estado y del país.

Pero la otra cara de la explosión demográfica de las décadas de 1950 y 1960 en el estado fue la extremadamente alta demanda por vivienda y un crecimiento urbano explosivo, así como la incapacidad del gobierno para proveer de servicios e infraestructura a todos los nuevos asentamientos planificados e irregulares (Ranfla, 1991; Lucero, 2013) (y así lo recuerdan los participantes de la investigación cuando relatan sus primeros recuerdos sobre Mexicali, como un espacio predominantemente agrícola al que llegaron ellos y mucha gente más, con muy pocas calles pavimentadas y escaso acceso a servicios públicos).

La continua inmigración a la ciudad por parte de mexicanos de distintas partes del país llevó a que para 1960 el 63% de la población de Mexicali hubiera nacido fuera del estado, entre esa población se encuentran la mayoría de los participantes de esta investigación y sus familias. Más allá del desarrollo económico y demográfico que la ciudad había tenido en sus primeras seis décadas de existencia es importante considerar las dinámicas sociales, culturales e ideológicas que se fueron gestando en una naciente ciudad fronteriza ubicada en medio del desierto y en constante crecimiento a partir de la inmigración de extranjeros y mexicanos, igualmente, es necesario entender este proceso de adaptación como un fenómeno cultural, como la articulación de múltiples estrategias que han permitido a las personas que

llegan a esta ciudad adaptarse, transformar y resignificar el hábitat para con ello generar una forma particular de co-habitar el desierto (Ranfla, 1991; Lucero, 2013).

En este periodo llegaron a Baja California y a Mexicali instituciones públicas estatales como el Instituto Mexicano del Seguro Social, Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad, los servicios brindados por estas instancias públicas hasta entonces eran inexistentes en la ciudad o se accedía a ellos a través de la ciudad espejo ubicada del otro lado de la frontera: Calexico, California (de hecho mucha gente y algunos de los participantes aún recuerdan cómo la gente antes “nacía en Calexico” pues Mexicali durante muchos años no contó con un hospital, y recuerdan también que servicios como la gasolina y la energía eléctrica existentes en la ciudad eran comprados a Estados Unidos) (Ranfla, 1991; Lucero, 2013).

Para el final la década de 1960 los cambios en las condiciones socioestructurales a nivel económico, demográfico e institucional del país impactaron fuertemente en Mexicali; enfrentándose a escenarios como la pérdida de competitividad económica por la caída de la producción agrícola en el valle de Mexicali, particularmente la crisis del mercado algodonero y la subcontratación internacional que el Programa de Industrialización Fronteriza fomentó para hacerle frente; esto provocó el desplazamiento paulatino del sector agrícola como actividad económica predominante de la región para dar paso a la instalación de industrias maquiladoras, modificando con ello territorial, sectorial y socialmente a Mexicali y su valle a partir de la década de 1970 y hasta la fecha, propiciando patrones cada vez más urbanos (Ranfla, 1991; Lucero, 2013); además de ello se acentuaron los flujos migratorios transnacionales hacia Estados Unidos en búsqueda de empleo y, en general, de mayores oportunidades económicas (Garduño, 2003).

Este cambio sustantivo en la conformación, distribución y dinámica de la población mexicalense, la que seguía llegando para quedarse o que estaba de paso esperando cruzar a Estados Unidos, llevó a que durante el periodo de las décadas de 1970 y 1980 se destinaran gran parte de los recursos públicos a la dotación de infraestructura urbana desarrollando obras de pavimentación, revestimientos, drenaje y alumbrado público. Por otro lado, en la década de 1980 siguió expandiéndose la actividad maquiladora, principalmente debido al crecimiento del mercado norteamericano y la constante disminución de los niveles salariales en el resto del país por el proceso devaluatorio del peso, lo que siguió posicionando a la

ciudad como uno de los principales destinos de la migración interna del país, primordialmente de los estados de Sinaloa, Sonora y Jalisco (Ranfla, 1991), así como un sitio de cruce relativamente seguro hacia Estados Unidos por encontrarse en medio del desierto.

De acuerdo con Arturo Ranfla (1991), hasta finales de la década de 1980 Mexicali se caracterizó por contar con familias extendidas, con elevados niveles de densidad habitacional, lo que según algunos de los participantes se convirtió en parte del imaginario colectivo de sus habitantes “Mexicali es una ciudad para crear familia” (entendiendo por supuesto a la familia de forma tradicional y heteronormativa)¹¹. También en este periodo se fue extendiendo el acceso a la educación básica, buscando reducir los niveles de analfabetismo, para 1986 la mitad de la población sólo había estudiado como máximo 6 años (todavía en las familias de los participantes de esta investigación algunos integrantes no accedieron a educación secundaria y en algunos ni siquiera a la educación primaria).

Y aunque el periodo de finales de los años 70 y la década de 1980 estuvo marcada en la capital del país y muchos otros países del mundo por el fortalecimiento una serie de movimientos sociales como los antirracistas, ambientalistas, juveniles, los estudiantiles, feministas o de diversidad sexual (originados desde finales de la década de los años 60), así como por la aparición del VIH, eso pareció no haber hecho mucho eco en Mexicali, a pesar de la relativa cercanía con ciudades como Los Ángeles y San Francisco (donde algunos de estos movimientos se originaron o por lo menos tuvieron una presencia muy importante); tal parece que las condiciones históricas, ambientales y socioestructurales de la ciudad, incidieron de tal manera en la dinámica sociopolítica que dichos movimientos no vieron la luz en la ciudad, de manera pública y colectiva, prácticamente hasta el inicio del Siglo XXI.

La década de 1990, estuvo marcada por el establecimiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre México, Estados Unidos y Canadá, teniendo fuertes repercusiones para la economía nacional; particularmente en el ámbito local produjo la consolidación de Mexicali y Tijuana como ciudades industriales, líderes nacionales en el campo de la maquila; brindando a las empresas concesiones tributarias, así como la

¹¹ Dicha familia tradicional y heteronormativa se caracteriza, entre otras cosas, por la reproducción de roles y estereotipos de género que configuran relaciones de poder asimétricas entre mujeres y hombres, en las que éstas quedan bajo el control y dominio de los hombres. Asimismo, esta estructura familiar sienta sus bases en el control del cuerpo y sexualidad de sus miembros, sobre todo promoviendo la heterosexualidad y sancionando o por lo menos ocultando otras orientaciones sexuales o los comportamientos asociados a éstas.

posibilidad de contratar mano de obra barata; esto tuvo como contraparte, la agudización de problemas sociales como la pobreza o la inseguridad, así como el surgimiento de la imagen de estas ciudades, principalmente de Tijuana, como ciudades inseguras, violentas y dominadas por el crimen organizado, en ese momento específicamente por los actos criminales del Cártel de Tijuana. Aún con ello el crecimiento de las ciudades bajacalifornianas continuó y para el año 2000 Mexicali era la tercera ciudad fronteriza más grande de México con alrededor de 900,000 habitantes, crecimiento que sostuvo también en la primera década del siglo XXI tanto en lo demográfico como en lo económico (Lucero, 2013).

En cuanto al tema de la migración y la frontera, en 1994 Estados Unidos inició una de sus políticas antiinmigratorias más rigurosas, con la puesta en marcha de la Operación Guardián. Entonces se colocó el muro fronterizo de lámina que hasta la administración de Donald Trump existió entre los dos países, además de cercas, luces de estadio, agentes de la patrulla fronteriza visibles en la línea, sensores de movimiento, vehículos aéreos, cámaras infrarrojas, etc.; como ejemplo de ello, Méndez, Moreno, y Méndez (2006) describen cómo para 2005 la franja fronteriza de 120 kilómetros del sector El Centro donde están las ciudades de Calexico, El Centro y Valle Imperial, colindantes con Mexicali, eran vigiladas por 800 agentes de la patrulla fronteriza, además de caballos, perros entrenados, tres helicópteros y una unidad de rescate; además de decenas de sensores y telescopios, entre otras herramientas de uso militar para detectar los pasos de los migrantes; equipamiento con el que también competían los “polleros” y traficantes de personas.

Uno de los principales efectos identificados de estas políticas es la muerte de cientos de migrantes indocumentados procedentes de México y Centroamérica que intentan cruzar por esta zona desértica con el objetivo de llegar a Estados Unidos. De acuerdo con datos estadísticos recuperados por estos autores, en la primera década de la implementación de la Operación Guardián, de 1994 a 2004, se calculaban más de 3,200 fallecidos encontrados en el desierto del Colorado, de ambos lados de la frontera, muchos de ellos sin poder ser identificados (Méndez, Moreno, y Méndez, 2006).

Tras varias décadas de migración y procesos sociopolíticos transnacionales que han caracterizado la consolidación del fenómeno de la globalización y modelo económico neoliberal sucedidos en la frontera norte de México, autores como Everardo Garduño (2003),

han llamado a observar cómo también la noción de frontera se ha transformado a lo largo de estas décadas transitando de una concepción que aludía a ésta como una delimitación geográfica rígida, literal y periférica respecto del centro nacional, a una más flexible, que reconoce el carácter poroso, aliteral y central que ha adquirido durante los últimos años, producto de la creciente interdependencia económica mundial, la multiplicación de compañías multinacionales que vinieron a promover la transnacionalización de recursos y de procesos productivos, así como de la construcción y transformación compartida de ideas, imágenes, símbolos e identidades locales, fronteras.

Mexicali es un contexto que ha permanecido un tanto lejano del discurso de reivindicación de la identidad gay, o que por lo menos lo ha ido incorporando a un ritmo mucho más lento que las ciudades más grandes del país, que puede contener otras fronteras/formas de experimentar y significar las prácticas sexuales no heterosexuales (Drucker, 2011), una “ciudad joven” donde el matrimonio igualitario fue aprobado apenas en 2021, pero que aún tiene pendiente la aprobación de una ley de identidad trans, y que probablemente en un futuro requerirá de un centro gerontológico especializado en población LGBT, pues el movimiento LGBT aún es joven y apenas se han realizado algunas marchas del orgullo en la última década; situación compartida por otras ciudades de la región.

El noroeste de México es un contexto muchas veces asociado con una cultura machista, del trabajo industrial en la maquiladora, existe un imaginario sobre “el macho norteamericano”, por supuesto heterosexual. Considerando estas condiciones culturales, económicas, políticas e ideológicas, algunos investigadores como Guillermo Núñez Noriega en Sonora, o Raúl Balbuena Bello en Baja California, han emprendido durante las últimas décadas proyectos de investigación para analizar la experiencia de hombres no heterosexuales, homosexuales y *gays*, frente a temas como la masculinidad, la homofobia o la participación política de la población LGBT.

Es en el transcurso de la segunda década del siglo XXI que la mayoría de los participantes de esta investigación han alcanzado los 60 años y otros lo hicieron durante el 2020, acumulando la experiencia de todos estos cambios en el contexto mexicalense, del crecimiento e industrialización de la ciudad, de la migración, de la frontera, pero también del ocultamiento de las disidencias sexuales como una forma de supervivencia (y de resistencia) y el inicio incipiente de un movimiento público y colectivo por la reivindicación y la búsqueda

del reconocimiento de derechos civiles y políticos. A continuación, presento una reseña de cada uno de ellos, así como un primer análisis respecto de sus condiciones de vida a lo largo de su trayectoria familiar vinculada al contexto aquí expuesto.

Jaime nació en Mexicali en septiembre de 1960, al momento de la entrevista tenía 59 años, su madre era estadounidense y su padre sonoreño. Durante su infancia vivió de forma intermitente entre los condados vecinos de Mexicali en el lado estadounidense, en la ciudad de Mexicali y en Hermosillo, hasta que finalmente se asentó la familia en Mexicali de forma definitiva cuando él era adolescente. Inició su trayectoria laboral desde muy joven lo que le permitió sostener sus estudios y apoyar a la economía del hogar; él fue el menor y único de sus hermanos en acceder a la educación superior, actualmente es profesor universitario de la Universidad autónoma de Baja California (UABC), se encuentra preparando su jubilación, etapa que ha estado esperando.

Siempre vivió con su mamá, de quien fue su cuidador principal durante más de 10 años en que su salud se deterioró paulatinamente debido al alzhéimer. Siempre asumió su orientación sexual, inició su vida sexual desde los 5 años, tuvo pocas parejas formales, la última de ellas le ayudó con el cuidado de su mamá. Está soltero, aunque planea casarse el próximo año con un joven para ayudarlo a que pueda tramitar la ciudadanía estadounidense, planea vivir su vejez en su casa, al lado de su amigo que trabaja en California y que también está esperando poder jubilarse.

Carlos nació en abril de 1956 en Guasave, Sinaloa, al momento de la entrevista tenía 63 años. Sus padres tuvieron nueve hijos e hijas y él se ubicaba a la mitad. Durante su niñez y adolescencia creció con su familia dentro de una hacienda donde sus padres, abuelos y tíos trabajaban, hasta que, como parte de un programa gubernamental de reparto agrario, el gobierno le otorgó 10 hectáreas de tierra a cada “cabeza de familia”. Trabajó como campesino con su familia y alternadamente como obrero en el sector industrial hasta que a los 34 años se mudó a Mexicali a raíz de una crisis económica familiar, para seguir trabajando como obrero hasta su jubilación cuando empezó a trabajar en el comercio informal.

Estudió la secundaria abierta y logró acceder a un crédito hipotecario con el apoyo de la empresa maquiladora en la que trabajaba. En Mexicali ha tenido tres parejas formales y que ha llevado a vivir a su casa. Siempre los ha presentado ante su familia como sus mejores amigos, aunque asume que su familia siempre ha sabido que se trata de sus parejas. Abandonó

el trabajo formal después de la muerte de su madre y aunque logró jubilarse, su principal ingreso proviene del trabajo en el comercio informal. Vive solo, está soltero, espera terminar de pagar su casa para venderla y regresarse a vivir su vejez en Sinaloa, con una de sus hermanas y su sobrina.

David nació en diciembre de 1960 en un pueblo al sur del estado de Sonora, al momento de la entrevista tenía 59 años. Tiene un hermano y una hermana mayores a él. Su padre se dedicaba al comercio y su madre era ama de casa, ella murió cuando él tenía 5 años. Su padre se estableció con uno de sus negocios en el poblado de Guadalupe Victoria, en el valle de Mexicali, y luego se trajo a David a vivir con él al iniciar su educación secundaria. Abandonó la preparatoria a raíz del acoso homofóbico que recibía por ser afeminado. Ingresó al seminario tratando de reprimir su homosexualidad, allí permaneció por seis años.

Después de la muerte de su padre abandonó el seminario y regresó a Mexicali, estudió una carrera técnica de tipo administrativo que ha ejercido hasta la actualidad en distintos negocios locales del poblado. Ha tenido varias parejas sexuales hombres, pero clandestinas, con ninguna ha formalizado al grado de vivir juntos. Su relación más importante fue con un hombre casado que él identifica como heterosexual, llegando a conocer a la esposa e hijos. Revalidó sus estudios de preparatoria y actualmente estudia la licenciatura en psicología en la UABC y espera poder ejercer como psicólogo y estudiar un posgrado después de su jubilación. No niega, pero tampoco hace pública su orientación sexual. Está soltero, vive con su hermana y una sobrina con quienes espera pasar su vejez.

Fernando nació en Mexicali en mayo de 1953, tenía 66 años al momento de la entrevista. La familia de su madre provenía de Baja California Sur y la de su padre de Durango, su madre era ama de casa y su padre trabajaba en la jabonera de la ciudad. Tuvo cuatro hermanas mayores y dos hermanos y una hermana menor. Fue el primero en su familia en estudiar más allá de la secundaria; de hecho, estudió la preparatoria y la carrera en ingeniería industrial en la Guadalajara, Jalisco, ya que durante su adolescencia las opciones en la ciudad para seguir estudiando aún eran muy pocas. Regresó a la ciudad y desarrolló la mayor parte de su trayectoria laboral en la industria maquiladora de Mexicali, fue allí donde empezó a tener relaciones sexoafectivas con hombres en secreto.

Vivió también una temporada en San Diego, California, donde vivió abiertamente su homosexualidad, participó incluso en el movimiento LGBT de la ciudad, su pareja más

importante la tuvo en esta ciudad y fue un hombre que se identificaba como heterosexual, estaba casado y su esposa e hijos vivían en Michoacán. Al regresar a Mexicali limitó su visibilidad como homosexual, no lo niega, pero no lo dice, por respeto a su familia. Ha fungido como cuidador principal de varios miembros de su familia. Actualmente está jubilado y trabaja como empleado en un cyber en el centro cívico de la ciudad. Vive solo en la que fue la casa familiar, está soltero.

Óscar tenía 60 años al momento de la entrevista, nació en enero de 1960, en Guadalajara, Jalisco, su padre es carpintero y su madre ama de casa, es el primero de 10 hijos, llegó a Mexicali siendo niño cuando sus padres se mudaron con una parte de la familia paterna que ya vivía en la ciudad. Él se resistió a aprender el oficio de su padre y se empeñó por estudiar y ejercer una profesión, estudió y trabajó desde la secundaria. Estudió en la facultad de pedagogía y se dedicó a la docencia por un tiempo, hasta que asumió el cargo de directivo a nivel secundaria, en el que se mantuvo durante la mayor parte de su trayectoria laboral. Tuvo una relación sexoafectiva en secreto por más de treinta años con su mejor amigo de la secundaria, quien se casó, tuvo un hijo y vive actualmente en Estados Unidos. En su familia hay varios integrantes homosexuales y lesbianas, aunque no se habla abiertamente del tema, él considera que siempre se les ha respetado.

Tiene encuentros sexuales con parejas ocasionales, con algunos mínimos: de preferencia que sean hombres casados, que todo sea discreto, que sean masculinos, que no se relacionen con el mundo *gay*, que no tengan vicios y no sean sus dependientes económicos. Pudo jubilarse desde 2016, vive cómodamente con su pensión y le gusta viajar frecuentemente. Vive solo y está soltero. Es uno de los principales cuidadores de sus padres. En caso de vivir durante su vejez algún tipo de enfermedad que lo vuelva dependiente del cuidado de otros, espera recibirlo de sus hermanos y sobrinos.

José tenía 63 años cuando se realizó la entrevista, es el noveno de trece hijos e hijas, nació en abril de 1956 en una precaria zona rural del municipio de Navolato, en el estado de Sinaloa; su infancia estuvo marcada por la pobreza, sin acceso a ningún tipo de servicio público, y por la violencia por razón de género de su padre sobre toda la familia. Llegó con su familia a Mexicali a los seis años, primero a la ciudad y después a uno de los ejidos rurales del valle. Fue un niño afeminado, señalado como joto, y vivió violencia homofóbica física, verbal y sexual por parte de la comunidad, pero también dentro de su familia por este motivo.

Sólo él y sus hermanos menores pudieron estudiar la primaria, ninguno de sus hermanos mayores tuvo acceso a la educación formal. Durante la primaria y secundaria trabajó en el campo agrícola en el turno opuesto al escolar.

Al concluir la secundaria la familia regresó a vivir a la ciudad, donde al tiempo estudió una carrera técnica administrativa que le permitió acceder a distintos puestos administrativos y docentes. Se casó con una vecina cuando ella tenía cerca de 15 años y él 21, a quien le confesó su atracción por los hombres, ella accedió a casarse con él con la condición de que mientras estuviera con ella no estuviera con ningún hombre. Estuvieron juntos hasta que en 2008, ella falleció en un accidente automovilístico en Estados Unidos. Tuvieron tres hijas. Actualmente está jubilado. Hace dos años decidió permitirse explorar la homosexualidad que había tratado de reprimir toda su vida, haciendo amigos *gays*, conociendo lugares *gays*, aún no ha tenido relaciones sexuales o una pareja con alguien de su mismo sexo. Sólo ha hablado de su orientación sexual con la mayor de sus hijas. Vive con su hija menor. Respecto de los cuidados para la vejez, en caso de necesitarlos, espera contar principalmente con el apoyo de sus hijas.

Gerardo nació en julio de 1956, al momento de la entrevista tenía 63 años. Él nació en Mexicali, pero sus padres provienen del estado de Coahuila. Tiene dos hermanas mayores y dos hermanos y una hermana menor. Ha pertenecido desde siempre a las familias acomodadas de clase alta de la ciudad, su padre era dueño de varios talleres mecánicos y su madre era profesionista y dueña de un negocio propio en el centro de la ciudad. Estudió hasta la preparatoria en los colegios religiosos privados más prestigiosos de la ciudad, sus hermanas mayores lo hicieron en un colegio religioso en Calexico. Estudió medicina en la UABC, en una de las primeras generaciones de la carrera, estudiando la carrera fue que empezó a sentir atracción por los hombres. Tuvo su primera experiencia sexual homosexual en un viaje de graduación que sus papás le regalaron y a partir de ahí decidió terminar la larga relación de noviazgo y planes de boda que tenía con una chica estadounidense y eventualmente, después de sus dos primeras relaciones homoeróticas, se asumió como homosexual frente a su mamá.

Aunque ha ejercido como médico, la mayor parte de su trayectoria laboral la ha desarrollado como servidor público en el gobierno del estado. Fue el principal cuidador de sus padres durante sus respectivas vejeces y hasta su muerte. Ha tenido varias parejas

formales, con quienes ha vivido, y a muchas de ellas las ha integrado a la dinámica familiar con sus padres y hermanos. Actualmente, se encuentra en proceso de adopción de un adolescente de 12 años de una casa hogar, de quien se hace cargo económicamente desde hace 8 años. Está a un año de poder jubilarse. Entre semana vive solo, pero los fines de semana su pareja y su futuro hijo adoptivo lo pasan con él en su casa. Cuando se jubile planea comprarse una casa e irse a vivir con ellos junto al mar, en el municipio de Playas de Rosarito.

Ricardo es el participante más longevo, él nació en un pueblo en medio de la sierra de Michoacán en agosto del año de 1947 y tenía 72 años cuando se realizó la entrevista. Era de los hermanos menores de una familia extensa. Él era nieto del hacendado del pueblo, el proceso de reparto agrario expropió las tierras de su familia para repartirlas entre los campesinos que hasta entonces habían sido sus trabajadores y se mudó con su familia a Morelia, la capital del estado y allí terminó de estudiar la primaria, la secundaria, la preparatoria y estudió medicina en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, una de las universidades públicas más antiguas del país. Desde pequeño trabajó y estudió, además de participar en actividades culturales y artísticas, como integrarse a un grupo de ballet folklórico con el que realizó varias giras nacionales.

De niño vivió señalamientos y violencia homofóbica por ser un niño afeminado, hasta que entró a la secundaria terminó de comprender que esa violencia se vinculaba también con la atracción hacia los hombres que empezó a sentir, aunque esperaba que fuera una etapa transitoria. Estableció relaciones sexuales y afectivas heterosexuales durante su adolescencia y juventud, tuvo una iniciación sexual con una trabajadora sexual por iniciativa de sus compañeros del ballet folklórico en el que participaba, estudió sus posgrados en la ciudad de México y casi al finalizar sus estudios como pediatra empezó a aceptar y experimentar su homosexualidad con algunos compañeros de la especialidad.

En 1977 llegó a la ciudad de Mexicali, a iniciar su vida laboral como especialista médico, casi a los treinta años, cuando se inauguró el hospital del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Empezó a tener más contactos eróticos con hombres y hacer amigos *gays* con otros homosexuales de la ciudad, muchos de ellos profesionistas, con ellos viajaba a los lugares mucho más abiertos para la población LGBT, como San Francisco, Los Ángeles y San Diego, California. Tuvo una relación larga y que incluyó la cohabitación durante diez años con un hombre que iba terminando también

la carrera de medicina, relación que finalizó cuando éste falleció víctima del cáncer. Ricardo vivió enfocado en su trabajo, en viajar y en sus relaciones de amistad, en vivir su sexualidad, pero sin construir un lazo afectivo sólido ni tampoco buscando una visibilidad politizada de su orientación sexual. Tiene casi catorce años de jubilado. Vive solo.

Las condiciones de vida de los participantes y de las familias de origen a las que ellos pertenecen han sido y son diversas entre sí, tanto en la época actual como a lo largo de sus cursos de vida. Dichas condiciones están vinculadas tanto a la estructura y capitales familiares, como a las circunstancias contextuales en las que sus familias se han desarrollado. A partir del análisis de sus relatos me fue posible identificar una serie de características:

En general los participantes forman parte de familias de origen de hasta más de diez integrantes, que como ya veíamos en párrafos previos, es una característica común en esta generación de familias. Tanto el tamaño como el lugar ocupado por los participantes dentro de la estructura familiar jugó un papel importante dentro de su experiencia, tanto en términos materiales como simbólicos, evidenciándose entre quienes fueron los hermanos mayores, los hermanos menores o los hermanos "sandwich" dentro de su estructura familiar, en cuestiones como haber vivido o no la migración familiar a Mexicali o el haber podido o no acceder a un mayor nivel educativo, haciéndolo más probable para los hermanos menores y para los varones.

La generación de los padres y abuelos de los participantes se dedicaron principalmente a la agricultura, la ganadería, la agroindustria o el comercio. En muchos casos hay integrantes de las familias que viven en Estados Unidos o en algunos otros estados del país. La estructura y condiciones de vida de las familias se han transformado por motivos como la adquisición de capitales (tanto económicos, como culturales y sociales) (Bourdieu, 2001), muertes, casamientos o la migración. Para la mayoría de los participantes las condiciones de vida han cambiado en sentido positivo a lo largo de su curso de vida, siendo las actuales mucho mejores que las que vivieron durante sus primeras etapas de vida.

Principalmente, quienes vivieron sus primeros años en entornos rurales o semi rurales vivieron experiencias de ausencia de servicios básicos como el suministro de agua potable, electricidad, drenaje, pavimentación, transporte, incluso de servicios de salud básica. Por ejemplo, José recuerda su infancia en el poblado en el que vivía en Sinaloa marcada por condiciones de pobreza extrema y la falta de acceso a servicios de salud, lo que contribuyó a

la muerte de dos de sus hermanos, condiciones a las que se sumaba la violencia económica y de género por parte de su padre, quien no contribuía económicamente a la familia pues su ingreso lo gastaba sólo en él y en otras parejas con quienes también tenía hijos e hijas. Escenario que era común y un tanto naturalizado en ese y otros contextos del país, por la cultura machista y el sistema de género conservador que en ese momento eran muy poco cuestionados.

José-Ok, vivíamos en ese pueblito, entonces mi infancia la viví yo de tal manera que estábamos... mi papá nos abandonaba por irse con las otras señoras que tenía, no tenía una, tenía dos-tres, el caso es que tenía esas y nos abandonaba y mi mamá pues tenía que hacerle la lucha a como diera lugar y se iba a juntar maíz y venderlo, y no sé, cosas, que ella casi nos sacó adelante porque mi papá andaba entretenido en otro lugar, y la infancia pues en sí fue muy pobrecita, de más, de que carecíamos de todo, inclusive para ir al doctor, de aquí a que agarrabas un burro de ahí del pueblito, porque no había carro, ya se te moría el chamaco que iba enfermo o empeoraba, así pasó con uno de mis hermanos... salíamos a pedir a las casas comida, nos mandaba mí mamá, le pedíamos algo y decía “no tengo”, “¿qué hacemos?”, “pues ve y dile a mí comadre a ver si te da un taquito, o ve dile a tu tía a ver qué te da”, y salíamos a pedir o a una huerta de mangos, recuerdo bien que yo cuando me apretaba el hambre me iba a la huerta de mangos y me robaba mangos, para comer, para que se me quitara el hambre, eso era la vida, así, muy triste...

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Por ello, el migrar a entornos urbanos en sus estados de origen o a Mexicali significó una gran mejora en sus condiciones de vida, al poder acceder a más servicios básicos de salud y alimentación, servicios públicos, de educación, entre otros. Así fue en casos como el de Óscar y José, pero también de cientos de familias en el país que migraron del campo a los emergentes centros urbanos, entre ellos Mexicali, en búsqueda de mejores condiciones de vida; al respecto José recuerda el gran cambio positivo que significó la mudanza a Mexicali para sus condiciones de vida, tanto por el acceso a servicios como por los cambios en la dinámica familiar, como el que su padre prestara más atención a su familia, y el que sus hermanos mayores empezaran a trabajar, aunque aún eran niños y niñas menores de edad;

otro escenario que en esa época era común, y que lamentablemente sigue existiendo en nuestro país, pero es seguro que su prevalencia es menor que en ese momento.

José- A mí me gustó mucho el venir a Mexicali, llegué y te digo, sentí que se me abrió el mundo porque allá yo carecía de muchas cosas, acá pues ya tenía más, la tía ya nos apoyaba más, ya mi papá ya no gastaba el dinero en las mujeres porque se habían quedado, los hijos también los dejó a los otros, se vino con nosotros porque éramos la primera familia, y ya mis hermanos se pusieron a trabajar, los grandes, una se puso a trabajar en una casa, recuerdo, la mayor se puso a trabajar en una casa de sirvienta, otra hermana vendía duraznos en un bote o en una cubeta, compraba en el mercado y vendía en las calles durazno, mi hermano el mayor que yo, él ya tenía como 8 años, yo me vine como de 6 y fracción y somos de dos años de diferencia, de 8 años, iba a bolear zapatos, le compraron un cajón para bola y se iba a las tienditas, a los abarrotes, me acuerdo, y boleaba, otro hermano agarró un carro de paletas, todos se pusieron a trabajar.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Otro elemento determinante de sus condiciones de vida fue el tamaño de sus familias, perteneciendo la mayoría de ellos a familias de alrededor de diez integrantes.¹² Esto los llevó a vivir situaciones de hacinamiento, sobre todo cuando migraron a Mexicali y llegaron a vivir incluso la familia completa en una sola habitación prestada por algún familiar. Así lo recuerda también José respecto del momento en el que migraron a Mexicali y llegaron a la casa de una de las hermanas de su papá, ubicada en la Colonia Baja California, una de las colonias más antiguas de la ciudad y, de acuerdo con los relatos de otros de los participantes que también llegaron a esa colonia, una de las principales receptoras de migrantes durante las primeras décadas de vida de la ciudad:

José- Y nos vinimos, me acuerdo a vivir allá en la colonia Baja California todos, nos dieron un cuarto, la tía, nos dio un cuarto y ahí vivimos todos.

Abraham-O sea, 10 hijos.

¹² Otro elemento común en ese momento, pues recordemos que las políticas y campañas de planificación familiar que promovieron la reducción del tamaño de las familias en México sucedieron apenas a finales de la década de 1980 y fueron encabezadas por el Consejo Nacional de Población, ante la disminución de los índices de mortalidad infantil y el aumento en la esperanza de vida.

José- En el cuarto, ajá, ahí en dos camas y unos en el suelo, yo dormía en el suelo, me acuerdo, abajo de la cama, los más chiquillos, mi hermana (la cuata) y mi hermano todavía no nacía, el más chico. Él nació aquí en Mexicali, el más chico, aquí se embarazó mi mamá y él nació aquí, el caso es que estábamos en esa casa viviendo y vivimos como un año y hubo ahí un pleito no sé de qué, ya no me acuerdo, a lo mejor porque éramos tantos, me lo platican de diferente manera y pues yo era chamaquito, no alcanzaba a entender todo y nos fuimos a un Ejido, al Ejido Chiapas, está cerca del [ejido] Hermosillo, en el Valle de Mexicali, ahí estuvimos como 10 años, viviendo allá...

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Aunque en la familia de Óscar también son 10 hermanos y hermanas, cuando su familia migró a Mexicali desde Jalisco sólo habían nacido cinco de ellos, siendo Óscar el hijo mayor. Llegaron a la casa donde vivía su abuela y uno de sus tíos, según relata era una casa pequeña, también de la colonia Baja California, donde pasaron de vivir dos personas a vivir nueve, lo que implicó un proceso de ajuste muy complejo.

Abraham- ¿Y llegaron a la casa de tu abuelita?

Óscar- Con mi abuelita de arrimados, que, si me acuerdo de que hubo un problemota ahí, porque mi abuelita me regañaba a cada rato, ¡éramos cinco pues!, ahora me pongo a pensar, vivían ella y mi tío solos, ahí en la Baja, en una casa chica, eran terrenos grandes, pero eran dos cuartos así y enfrente otros dos cuartos, ahí vivían mi abuelita y mi tío y en los otros dos cuartos vivimos nosotros, ahí llegamos, ¡pero éramos cinco niños, imagínate!, mi abuelita era muy corajuda, me acuerdo, y mi tío trabajaba todo el día en un bar, era el bartender, estaba joven, pero se miraba muy grande...

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Por otro lado, una familia numerosa también significaba la posibilidad de que paulatinamente los ingresos familiares se multiplicaran y que, gradualmente, las condiciones de vida de la familia fueran mejorando, que pudieran independizarse y rentar-adquirir una vivienda propia. El mejoramiento progresivo de las condiciones de vida se dio sobre todo gracias a la incorporación a la vida laboral de integrantes de la familia aún en la infancia o

en la adolescencia para sumar ingresos, al respecto, Carlos recuerda cómo la construcción de la casa familiar en Sinaloa se realizó gracias al trabajo agrícola de varios integrantes de su familia en sus tierras, incluido él.

Carlos- Sí, fue creciendo la casa, fueron haciendo ya tres recamaras, la sala, la cocina, el comedor, el baño... ya la que habían hecho primero se quitó y se hizo una nueva.

Abraham-Y eso cómo lo hicieron.

Carlos- Producto de las buenas cosechas que hubo.

Abraham- Porque esa tierra ya era de ustedes.

Carlos- Sí, ya que mi padre y nosotros la trabajábamos.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Igualmente, Ricardo, recuerda cómo entre todos los integrantes de su familia, principalmente de sus hermanos y hermanas mayores, cambiaron la casa en la que llegaron a rentar a Morelia después de dejar la hacienda en su municipio de origen, primero por una casa más grande y después por una casa propia.¹³

Ricardo- Entonces ya cuando compraron una casa nos cambiamos al sector Nueva España, a un sector que se llama sector Nueva España.

Abraham- ¿Y cómo compraron la casa?, ¿quién la compró?

Ricardo- Mi papá y mis hermanos que ya trabajaban, entonces mi papá me acuerdo de que vendió el rancho, el que le quedaba y con eso dieron una cantidad, dieron una cantidad y esa cantidad se completó después, se completó con mis hermanos, ellos fueron pagando mensualmente, nosotros [los menores] no pagamos nada.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Una diferencia importante entre la generación de los participantes y la de sus padres fue el acceso a la educación, en los casos de Óscar, Jaime y José este acceso a la educación se vincula también con el hecho de haber migrado a Mexicali durante su infancia o

¹³ En este tipo de situaciones como la que se plantea en los casos de Carlos y de Ricardo, se hace evidente la diferencia en la experiencia dentro de la trayectoria familiar según el lugar que se ocupe en el grupo familiar, pues mientras Carlos que era de los hermanos mayores, contribuyó activamente en el trabajo que permitió mejorar las condiciones materiales de la vivienda familiar, en el caso de Ricardo, que era de los hermanos menores, esta responsabilidad recayó principalmente en sus hermanas y hermanos mayores.

adolescencia.¹⁴ Sin embargo, es importante mencionar que fue reiterada por varios participantes la diferencia por género, pues en ese entonces en la mayoría de las familias no se consideraba necesario que las mujeres estudiaran, ya que se esperaba que ellas se casaran y se dedicaran a las labores de crianza y cuidado de sus hijos, tal como sus madres.

Por ejemplo, José se refiere a la situación de la hermana que sigue de él, quien, aunque pudo estudiar la primaria gracias a que la familia migró a Mexicali, no pudo seguir estudiando la secundaria por el hecho de ser mujer, mientras que ninguno de sus hermanos ni hermanas mayores pudieron estudiar ni siquiera la primaria:

José- [...] mi hermana es que... para mi papá las mujeres no tenían por qué estudiar, las iba a mantener el hombre, ¿para qué estudiaban?, tener una profesión ni al caso, era la idea del señor este, entonces mi hermana, pues yo creo que la obligaron a no estudiar o no sé, no fue a la secundaria, ni mi hermano el mayor que yo, tampoco fue a la secundaria eso lo sé, y los otros yo creo que ni primaria.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

En el mismo sentido, en el caso de Fernando, sus cuatro hermanas mayores no pudieron seguir estudiando después de la primaria, más que en "la academia" en la que se estudiaba secretariado o cultura de belleza, que eran actividades feminizadas que algunas mujeres, principalmente de ámbitos urbanos, podían aspirar a desempeñar para incorporarse en el mercado laboral sin "descuidar" las actividades domésticas de crianza y cuidado designadas a ellas por el sistema de género y con ingresos menores a los que podría acceder un profesionista, que en ese momento se asumía que tendría que ser un varón.

Abraham- ¿Y entonces eras el primero en entrar a la secundaria de tu familia?

Fernando- Así es, yo fui el primero.

Abraham- Porque no se acostumbraba que las mujeres fueran a la escuela.

Fernando- No, pues mi papá no era de, pues si era de sus ideas de todavía de antes, de mucho antes o estaban en la casa, o eran cualquier cosa, que no tenían por qué estudiar.

Abraham- ¿Y a ti sí te dieron permiso de estudiar?

¹⁴ Se presentarán más detalles sobre este cambio generacional en las trayectorias educativas de los participantes respecto de sus padres en el apartado correspondiente al análisis de las trayectorias educativas y laborales y su articulación.

Fernando- No, al contrario, a mí, mi papá me apoyó mucho, porque como era el primero y todo, cuando yo entré a la secundaria mi mamá no, bien contenta...

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Esta lógica fue reproducida incluso en la familia de Gerardo, una familia con una muy buena situación económica, la diferencia en su caso fue que sus hermanas estudiaron en una escuela privada en Calexico, lo que posteriormente les permitió acceder a un puesto también de secretariado, pero de una mejor posición, dentro del entonces nuevo y creciente sector de la industria maquiladora de la ciudad:

Gerardo-Mira, la diferencia que hicieron mis padres con los hombres y las mujeres, o sea, como no había universidades, o sea, como que la cultura entonces para la mujer es que no deberían de estudiar una profesión, los hombres sí, entonces dividió y mis hermanas iban a Estados Unidos a estudiar, ellas estudiaron en Calexico, había una escuela de monjas, entonces ellas allá y nosotros acá, los hombres acá, entonces yo recuerdo que le preguntaba sobre todo mis abuelitos “¿Oye, por qué ellas estudian en Calexico y nosotros aquí?”, “ah, porque que ellas no necesitan tener una carrera, ellas se van a casar”, y los hombres, pues sí, ellos sí van a tener que estudiar una carrera, como en Calexico no hay una Universidad ni nada pues ellos se quedan aquí para que hagan toda su educación y estudien aquí en México una carrera [...]” Ellas estudiaron en Calexico hasta la High School, que es la prepa, y se vinieron a trabajar y trabajaban, pues que de secretarias y todo, y las peleaban mucho porque como había maquiladoras y las únicas que hablaban muy bien inglés eran las que estaban estudiando en Estados Unidos, las agarraban luego luego para secretarias de los gerentes, o sea había secretarias ejecutivas, y les daban allá secretariado en la High School, les enseñaban taquigrafía, mecanografía y pues habían tenido toda la escuela en inglés, hablaban perfectamente bien inglés, entonces venían aquí y luego luego se acomodaron en las empresas o en las compañías como secretarias.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

En la tabla 2 podemos observar de forma resumida los datos generales de los participantes del estudio, incluyendo los datos de identificación de las entrevistas realizadas.

Tabla 2: Datos generales de identificación de los participantes y de las entrevistas realizadas			
Fuente: elaboración propia			
Pseudónimo del Participante (edad)	Lugar de nacimiento-momento de llegada a Mexicali	Ocupación	Lugar, (número de sesiones) Duración total
<i>Jaime (59)</i>	Mexicali-adolescencia	Profesor Universitario	Su cubículo (1) 1:03 hrs.
<i>Carlos (63)</i>	Guasave, Sinaloa-a los 34 años	Comerciante	Su domicilio (1) 2:20 hrs.
<i>David (59)</i>	Sonora- al terminar la primaria	Empleado Administrativo de un supermercado-estudiante	Domicilio de quien realizó el contacto (1) 3:21 hrs.
<i>Fernando (66)</i>	Mexicali, Baja California (regresó después de estudiar la preparatoria y universidad en Jalisco)	Empleado de un cyber	Su domicilio (1) 3:28 hrs.
<i>Óscar (60)</i>	Guadalajara, Jalisco-en su infancia temprana	Profesor jubilado	Su domicilio (2) 3:39 hrs.
<i>José (63)</i>	Navolato, Sinaloa- en su infancia temprana	Administrativo jubilado	Mi domicilio (1) 5:22 hrs.
<i>Gerardo (63)</i>	Mexicali	Funcionario público	Mi domicilio (3) 5:46 hrs.
<i>Ricardo (72)</i>	Michoacán- a los 30 años, al concluir su especialidad en pediatría	Pediatra jubilado	Su domicilio (2) 5:54 hrs.

Este apartado ha tenido como objetivo presentar una contextualización tanto de los participantes como de Mexicali, como la ciudad donde se ha desarrollado la mayor parte de su curso de vida y donde actualmente residen y esperan vivir su vejez; he destacado elementos contextuales como el crecimiento demográfico de la ciudad vinculado a su

vocación industrial y a su condición de frontera con Estados Unidos, el giro del sector económico dominante de la agroindustria a la industria maquiladora, y los cambios en la concepción política, económica y cultural de la frontera.

Por otro lado, también he destacado algunas de las características generacionales de los participantes, como el tamaño de sus familias de origen, el cambio significativo respecto de la generación de sus padres al haber tenido acceso a niveles educativos más altos, lo que a su vez incidió en que pudieran acceder a empleos y prestaciones sociales como profesionistas, destaca también en su generación la marcada división sexual del trabajo lo que limitó, o por lo menos hizo más difícil para las mujeres acceder a la educación superior.

Teniendo este contexto como marco de fondo, en el siguiente capítulo reflexiono sobre las formas estigmatizantes de nombrar a los hombres disidentes de las normas de expresión de género y orientación sexual imperantes durante la infancia y adolescencia de los participantes, como joto o maricón, las cuales, además se significaban categorías identitarias. También describo las distintas formas en que ellos fueron descubriendo dichos conceptos insultantes y cómo fueron asumiendo, en consecuencia, la discreción como una estrategia para evadir el estigma y la violencia, estrategia que a la larga también se convirtió en parte de su construcción identitaria.

PARTE IV

Capítulo 4. ¿Devenir joto?: experiencias en torno al descubrirse como disidente de las normas del género y la sexualidad.

En este capítulo se abordarán las experiencias de los participantes de esta investigación en torno al descubrimiento de sí mismos como transgresores de las normas del género y de la sexualidad que establecen para los sujetos socializados como varones la expresión de género masculina y la orientación sexual heterosexual como imperativos conductuales e identitarios (Salinas, 2008; Giribuela, 2019). En este sentido, observaremos su experiencia a través de la articulación de tres categorías explicativas: la expresión de género, la orientación sexual y las identidades asociadas a quienes no cumplen con las normas existentes en estas dimensiones de la sexualidad, ya que como señala Walter Giribuela: “El ordenamiento sexual moderno ha ubicado a la orientación sexo-genérica en una perspectiva de lógica identitaria ya que aquella pasa así de ser una de las características del ser humano a transformarse en una dimensión determinante de identidad” (2019, p. 80).

Con la noción de expresión de género me refiero a los comportamientos, apariencia física, vestimenta y conductas que una persona expresa y que culturalmente son “leídos” como “masculinos o femeninos” dentro de un contexto y momento histórico determinado (Pérez-Enseñat y Moya-Mata, 2020). Dentro del contexto mexicalense, como parte del contexto occidentalizado, y dentro de la experiencia de los participantes, la expresión de género se ha utilizado como un “indicador” que visibiliza la orientación sexual, es decir, como un indicador del sexo/género hacia el que se inclina el deseo erótico y afectivo de una persona, asumiendo que si un hombre tiene una expresión de género “masculina” entonces su orientación sexual es heterosexual y que si es “femenina” entonces eso hace “obvia” su orientación homosexual (Ortiz-Hernández, 2004).

Aunque esta lógica no siempre funcione así, ya que la expresión de género y la orientación sexual son categorías sin una relación directa o determinante entre sí (Butler, 2007), lo que sí es muy real son las implicaciones que tienen dichos estereotipos tanto en términos de las dinámicas que éstos generan, como en las distintas manifestaciones de la

homofobia, o la búsqueda de “performar” una expresión de género específica, así como en las identidades de los sujetos.¹⁵

En términos identitarios, en la experiencia de los participantes, por lo menos durante su niñez, adolescencia y juventud, las posibilidades identitarias vinculadas a la disidencia sexual en los varones implicaban por un lado las figuras del “obvio”, el “joto”, del “maricón”, del “puto”, identidades sumamente estigmatizadas al ser portadoras un par de atributos profundamente desacreditadores dentro de la cultura misógina, machista y homofóbica: la feminidad y la homosexualidad; considerándoles entonces como traidores de la masculinidad y de la heterosexualidad, personas que incluso podían ser considerados como “no-hombres”, y que dichos atributos los hacían legítimamente violentables, esperando con ello su “corrección” o su eliminación (Goffman, 2010; Foucault, 2005).¹⁶

Y por otro lado la figura del “discreto”, identidad que permitía evadir el estigma y la violencia, la discreción implica el ocultamiento o no nombramiento de la orientación sexual homosexual, la separación de escenarios donde se puede hacer visible o no la orientación sexual homosexual, el control de las expresiones de género que pudieran vincular al sujeto con la feminidad y, en este sentido, con las orientaciones sexuales y las identidades estigmatizadas asociadas a ella, así como el tratar de apearse a los comportamientos asociados contextualmente al binomio masculinidad-heterosexualidad.

“Los jotos son los afeminados”

Algunos de los participantes de esta investigación, incluso antes de ser conscientes de su atracción erótico-afectiva hacia los hombres reconocieron la construcción del vínculo entre la expresión de género femenina y las identidades estigmatizadas de joto, puto o maricón; posteriormente, entendieron que esta identidad no sólo se vinculaba con una expresión de género, sino también con una orientación sexual: la homosexual, y que, por tanto, la

¹⁵ De acuerdo con Judith Butler el género es una identidad construida por una repetición estilizada de actos en el tiempo (un performance), la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanente (Butler & Lourties, Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista, 1998).

¹⁶ Particularmente, respecto del insulto homofóbico de “joto”, pensadores como Carlos Monsiváis señalan que éste integra tanto elementos de misoginia como de clasismo, ya que el término se originó a inicios del siglo XX en la ciudad de México, cuando los hombres afeminados de las clases más pobres que se encontraban en algún espacio público de la ciudad eran encarcelados por “faltas a la moral y a las buenas costumbres” y eran enviados a la crujía J del Palacio de Lecumberri, la penitenciaria más importante de la ciudad de México de la primera mitad del siglo XX (Monsiváis, 2008).

expresión de género femenina en un hombre “hace visible” la orientación sexual homosexual. En el caso de Gerardo, él recuerda cómo en su juventud vinculaba la noción de joto solamente con la expresión de género femenina, y pensaba que ésta era la razón por la que se rechazaba y despreciaba a estos hombres, pero no comprendía que también se vinculaba con una práctica sexual específica:

Gerardo-Mira, yo recuerdo que en mi casa había mucha homofobia.

Abraham-¿Y cómo lo recuerdas?

Gerardo- Pues se expresaban muy mal cuando veían a alguien así con tendencias afeminadas, “mira, pinche joto” y que no sé qué, “pinches maricones” y cosas por el estilo; “ay que allá en el centro, que allí está una bola de bares de puros maricones” y todo, entonces, inclusive yo tenía la idea de que el ser gay era ser afeminado, porque lo que escuchaba siempre en contra de la gente gay era “son los afeminados”.

Abraham-¿ni siquiera entendías que estaba ligado a una práctica sexual?

Gerardo- No, no, no, no...

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

En este mismo sentido, Óscar recuerda cómo los compañeros de su secundaria señalaban a uno de sus compañeros como joto y lo violentaban física, verbal y simbólicamente, pero ni a él ni a sus amigos les hacían nada porque ellos no eran amanerados, es decir, aunque él y sus amigos también tenían sexo con otros hombres, la expresión de género masculina los “protegía” de la violencia, señalando que la violencia era causada directamente por la expresión de género femenina y que podía poner en riesgo incluso su permanencia en la escuela:

Óscar-Pues como era en aquel tiempo, hablaban, los morrillos hablaban o ponle que no decían que ellos, pero sí le decían joto, y a mí jamás, nunca nada, porque yo jamás di pie para andar hablando ni nada, yo jamás, yo nunca anduve de amanerado.

Abraham-Sí, más bien la violencia era porque era amanerado él.

Óscar- Ajá, exactamente, en aquel tiempo [...] por ejemplo yo tenía amigos en secundaria, y si alguno de ellos salía muy obvio o algo, ¡a patadas lo agarraban!, les hacían mucho *bullying*, lo desterraban de la escuela, lo desterraban, entonces mis

amigos ¡jamás andaban en eso!, ¡jamás andaban con esa obviedad!, ¡jamás!, porque sabían a lo que le tiraban.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 10 de febrero de 2020)

Fernando, por su parte, recuerda que durante su infancia en su colonia se sabía que había un joto, aunque él no entendiera en ese momento claramente a qué se refería esta expresión o que se vinculaba con un tipo específico de práctica sexual, señalando que además en ese contexto el término de homosexual aún no era de uso común; lo que entendía era que los hombres se clasificaban en dos grupos “o eras joto o eras hombre”, el ser hombre se vinculaba directamente con la expresión de género masculina, mientras la feminidad, el ser joto significaba entonces no ser hombre:¹⁷

Abraham- ¿Y tú tenías en ese momento a lo mejor alguna imagen sobre la homosexualidad, tú habías escuchado hablar algo de la homosexualidad en algún lugar?

Fernando- Pues había oído, como el que aquí que pasaba uno, que decían que era joto, pero así, pero yo no sabía qué era joto, yo no sabía qué era, pero antes no era homosexual, eras joto o eras hombre [carcajada].

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Pero mientras que Gerardo, Óscar y Fernando recuerdan que cuando conocieron los insultos de joto, puto y maricón fue como formas de señalar y violentar a los hombres afeminados en su contexto, para otros participantes como Ricardo, José o Jaime el señalamiento de joto no fue algo que vieran dirigido hacia otra persona, hacia un “otro” hombre afeminado, sino que fue el insulto dirigido hacia ellos, aún cuando no lo vincularan con, ni sintieran una atracción hacia personas de su mismo sexo, sino que estaba relacionado totalmente con su expresión de género.

Dicho insulto tuvo múltiples implicaciones y efectos para los participantes que fueron atacados con él, tanto porque fue seguido de múltiples formas de violencia verbal, física,

¹⁷ Este vínculo entre la expresión de género masculina y el “ser hombre” fue reiterado por otros participantes, por ejemplo al relatar sus ideales de pareja, cuando se refieren a la atracción por hombres con una expresión de género masculina y que se identificaban como heterosexuales, señalan que se trata de hombres hombres, reiterando esta distinción, pues hay hombres que no son hombres, los femeninos, los jotos.

simbólica e incluso sexual, pero también porque impactó en la construcción subjetiva de los señalados como jotos, pues el marcado como joto no sólo se hace consciente del estigma, del atributo sumamente denigrante que se le atribuye y que es motivo de culpa y vergüenza, el cuál debe comprobar que no tiene o por lo menos debe ocultar, sino que el joto incluso llega a ser colocado fuera del binario sexual, es decir, ni como hombre, ni como mujer.

En el caso de Ricardo, él recuerda que cuando escuchó que un niño lo insultó diciéndole joto durante sus últimos grados de la primaria, asumió que no sólo lo estaba ofendiendo, sino que lo colocaban en una categoría diferente a la de hombre, ya que por lo menos simbólicamente para ser reconocido como hombre tenía que ser masculino (o más masculino de lo que él fuera en ese momento), lo que implícitamente lo interpelaba a defenderse, a “comprobar que sí era hombre” por lo que respondió golpeando al niño que lo insultó y recuerda que aunque el papá del niño se hizo presente éste no hizo nada para intervenir en la situación ya que parece que asumió que tal defensa era “legítima”, tal vez porque mediante la violencia física Ricardo estaba demostrando un comportamiento “masculino” y que entonces sí era hombre. En el contexto de esa situación Ricardo no asociaba este insulto con una práctica o deseo sexual particular:

Ricardo- Y entonces fue cuando yo empecé a ver qué, empecé a oír la palabra joto.

Abraham- ¿Es la que recuerdas?

Ricardo- Yo recuerdo que empecé a escucharla porque otro de los niños una vez me dijo y a mí me molestó y también le pegué.

Abraham- ¿En la primaria todavía?

Ricardo- En la primaria... me dijo como burlándose, entonces a mí me molestó y yo le pegué y le salió sangre de la nariz y fue a decirle a su abuelo, entonces que “¿por qué le pegaste?”, no sé qué tanto y el más chiquillo me acuerdo de que le dijo “es que le dijo que era joto” y se dio la media vuelta el papá y se fue.

Abraham- Como que entendió que era legítimo que le hayas pegado.

Ricardo- Así es.

Abraham- ¿Y cómo entendías joto en ese momento?, en la primaria cuando empezaste a escucharla, ¿qué significaba para ti en ese momento?

Ricardo- Pues que no era hombre..., sin que supiera yo qué tenía que hacer o qué iba a ser ni nada, no, que no era hombre yo, que yo era diferente, que no era niña ni era niño, sino algo diferente...

(Ricardo, 72 años, médico especialista jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Igualmente, José recibió el insulto de joto durante su infancia, antes de sentir atracción hacia los hombres, dicho insulto además estuvo acompañado de situaciones de acoso y violencia sexual, en primer lugar, él destaca una que considera como un punto de inflexión en su vida: una experiencia de violación por parte de uno de sus hermanos mayores, situación que en su momento lo llenó de miedo, de culpa, pero sobre todo de vergüenza, pues él vinculaba dicho acto con su expresión de género y el insulto de joto, sintiendo que era algo que debía ocultar. José ha mantenido en secreto frente a su familia este hecho durante toda su vida.¹⁸ Lamentablemente esta no fue la única experiencia de acoso y violencia sexual que vivió José, pues también los experimentó de forma constante por parte de hombres de la comunidad, la única explicación que José encuentra de toda esta violencia vivida es su expresión de género, que “se le notaba”:

Abraham-Y dices que en la secundaria ya eras más consciente pero igual en la primaria no eras tan consciente o no te gustaban o no te atraían en realidad los hombres en ese momento.

José- En la primaria no.

Abraham- ¿Pero sí vivías acoso?

José- Sí vivía mucho acoso, la primaria la viví muy acosado, a lo mejor de niño se me notaba más y ya de grande a lo mejor agarré la onda o no sé.

Abraham- A lo mejor eras un niño relativamente femenino.

José- Afeminado, afeminado, probablemente.

¹⁸ Siguiendo a Walter Giribuela (2019) la vergüenza se vincula con cómo son vistas nuestras acciones por terceros y la culpa con la autopercepción de dichas acciones, ambas se relacionan con un acto que se considera reprobable. Aunque en el caso de José él haya sido víctima de una violación sexual, buscó esconder este hecho y guardarlo en secreto durante toda su vida, pues entendía que la razón para que ésta haya sucedido no estaba en su agresor sino en él, en su expresión de género, por ser joto, y tal vez si alguien de su familia o su padre se hubiera enterado el efecto que hubiera tenido habría sido la transferencia de la vergüenza a toda su familia, así como más violencia con fines “correctivos” o de castigo, para que se le “quitara lo joto”.

Abraham-Y por eso te señalaban.

José- Ajá, como que se notaba y decían pues aventarme piropos y toda la cosa.

Abraham- ¿Quién te acosaba? ¿cómo eran los acosos que vivías?

José- Ese señor por ejemplo que te digo que se bajaba el pantalón y me enseñaba, el de la tienda que decía que “qué bonito amaneciste ahora”, el otro, el que nos vendía pinole “te regalo el pinole si te dejas agarrar la cola”, no me dejaba obviamente o por vergüenza o porque era muy reciente lo que me había pasado [la violación por parte de su hermano], todo eso no me agradaba, a mí no me agradaba lo que me decían, me enfurecía, a mí me daba coraje que lo hicieran, yo decía “¿por qué?” yo me preguntaba “¿por qué si no les doy motivos?”

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Jaime también vivió de forma constante el insulto de joto por ser afeminado y violencia no sólo simbólica o verbal sino también física, tanto en el espacio público, en la escuela, e incluso al interior de su familia por parte de sus hermanos, pero particularmente él, en lugar de asumir el insulto y los golpes como “legítimos”, de sentir culpa o vergüenza, o tratar de cambiar su conducta para verse más “masculino”, siempre se reconoció como tal y buscó hacerles frente y defenderse, incluso también con violencia física, una actitud muy poco común en ese momento y que ninguno de los otros participantes manifestó haber asumido.

Abraham-¿Cuáles eran las palabras que se usaban?

Jaime- Pues joto, era la más común, es joto, los jotos, los jotitos, así era.

Abraham- ¿Y cuándo a ti te trataban de insultar esa era la palabra que usaban?

Jaime- Sí pero yo a la primera, a mi, calmadito conmigo, por ahí no va el asunto, y hubo algunos chingazos que me dieron verdad, pero igual, me diste un trancazo pero yo no me voy a dejar.

Abraham- En qué momento llegó a suceder eso.

Jaime- Eso fue en la prepa, un chavo que me quiso empezar a dar carrilla, y “¿qué paso?” le dije, “¿o sea, piensas que porque yo soy gay me voy a dejar?, pues fíjate que no”, y ya, me dio una trompada que me aventó a la tierra, al piso, pero igual yo no me dejé pues.

(Jaime, 59 años, profesor universitario entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Llama la atención que cuando Jaime se refiere a la forma en que es insultado por los otros durante la preparatoria sí utiliza el término joto, mientras cuando habla de su respuesta y su resistencia utiliza el término gay para nombrarse a sí mismo, una forma positiva para nombrar las disidencias sexuales que surgió del mismo colectivo como vía de reivindicación, politización y búsqueda de derechos a finales de los años 60 en Estados Unidos y que cuando sucedió el evento narrado posiblemente aún no era utilizado de forma tan generalizada como lo es actualmente.

Pero estos participantes que inicialmente solo vinculaban la noción de joto con una expresión de género femenina, y que ese comportamiento afeminado era la razón del estigma que legitimaba la violencia hacia los señalados como jotos, putos o maricones, eventualmente descubrieron que esta noción también tenía que ver con la atracción erótico afectiva de hombres hacia personas de su mismo sexo, atracción que ellos también descubrieron en sí mismos y que, precisamente, la feminidad era la “evidencia” de que se tenía esa atracción.

Al cuestionar a Fernando sobre el tema de su sexualidad durante su infancia y adolescencia él realiza una reflexión en la que asume que su orientación sexual es innata en él y lo identifica en el hecho de que tenía comportamientos considerados como femeninos desde la infancia, ya que a él le gustaba jugar a las muñecas con sus vecinas y casi no jugaba con otros varones, por lo que asume que el haber tenido una expresión de género femenina es un indicador de la naturalidad de su homosexualidad.

Abraham-¿Y tú recuerdas que hubiera en ese momento, en estos recuerdos, alguna cuestión referente a tu sexualidad?

Fernando- Pues yo creo que desde chiquito uno trae eso, porque a mí me gustaba mucho jugar con las muñecas de ellas.

Abraham-Tú jugabas a las muñecas con ellas.

Fernando- Con ellas, porque según yo era el papá y ella la mamá, yo siempre jugaba con las muñecas, yo traía la muñeca en los brazos y la cambiaba y todo [suelta una carcajada] y le compraban una muñeca y luego, luego me decían “ven, ven, me compraron una muñeca nueva” y ahí voy corriendo, y “ay, que suave tu muñeca”, y pero casi no conviví con primos hombres no, porque no vivían por aquí, pues no había...

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Ricardo recuerda cómo con el tiempo entendió que el ser joto no sólo significaba que “no era hombre”, cuestión que él ya había asumido como verdadera, sino que también se asociaba con el hecho de que le atrajeran los hombres como recién había sucedido:

Abraham-Y digamos, en la primaria tú asumías que joto era que no eras hombre.

Ricardo- Así es.

Abraham- ¿Y después, también lo entendías de la misma manera?

Ricardo- No, porque ya estaba más grande, entonces yo asumía que realmente no era hombre, pero ya me había dado cuenta que me gustaban los niños.

Abraham- Y entonces entendiste qué significaba...

Ricardo- Sí, ahí sí ya le entendí, ah ok, ya para entonces ya habías oído muchas cosas y que es joto y que le gustan los hombres y cosas así no, para ese tiempo entonces yo ya lo asocié [...].

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

En estos últimos relatos podemos aproximarnos a la lógica que vincula la identidad del joto con la expresión de género femenina y que considera ésta como la “evidencia” de la homosexualidad, pero como mencioné previamente la expresión de género y la orientación sexual son categorías que no guardan una relación causal, por lo que aunque en algunos casos parece que le “da sentido” a todo, esta relación es más un estereotipo de género que una generalidad. También nos permite observar cómo la homofobia no sólo se vincula con el rechazo y la violencia hacia una práctica sexual que no tiene fines reproductivos y que sucede entre personas del mismo sexo, sino que también se fundamenta en la sanción hacia quienes rompen con la normativa de la expresión de género asignada a hombres y a mujeres, pues se utiliza dicha ruptura como un indicador de que el objeto de deseo de la persona también se desvía de la norma.

Considero que dicha vigilancia y regulación de la expresión de género sobre hombres y mujeres puede generar una serie de limitaciones en el desarrollo de capacidades, independientemente de la orientación sexual de las personas, pues limita en los hombres cuestiones como la expresión de emociones asociadas a la feminidad, como la ternura, el

miedo o la tristeza o el desarrollo de habilidades para el cuidado, por el miedo a que esto “los vuelva homosexuales” como en las mujeres puede limitar el desarrollo de habilidades físicas e intelectuales que se consideran propias sólo de los hombres y que el desarrollarlas pueda “volverlas lesbianas”.

“Yo pensaba que todos los hombres se acostaban con los hombres...”

Un elemento fundamental de la heteronormatividad es la construcción de un discurso que hace parecer a la heterosexualidad como la única orientación sexual normal, natural, válida, legítima, incluso como la única existente; este constructo ha buscado, en la era moderna, invisibilizar a las disidencias sexuales o atribuirles significados negativos como el de pecado, desviación-enfermedad, inmoralidad, significados que a su vez han legitimado la exclusión, la discriminación y la violencia a quienes tengan conductas que se desvíen de esta norma (Flores, 2008; Wittig, 2006; Ortiz-Hernández, 2004).

En este sentido, a continuación analizaré por separado la experiencia del descubrimiento de los participantes como disidentes específicamente de la norma de la heterosexualidad y los matices que tuvo dicho descubrimiento según el momento en el que fue vivido como entre quienes ya habían sido señalados como jotos (y como homosexuales o como no-hombres) y quienes siempre habían sido considerados como masculinos, y por tanto como heterosexuales, tanto por sus grupos de adscripción e incluso por ellos mismos.

La experiencia de socialización de los participantes de esta investigación fue marcada por un contexto en el que no se hablaba de sexualidad y en el que parecía que la única forma existente y posible de ejercicio de la sexualidad era la heterosexual, esto condujo a que algunos de ellos establecieran relaciones heterosexuales de forma “automática”, casi por inercia, sin cuestionarse la posibilidad de poder sentir atracción hacia personas de su mismo sexo. En este sentido, Fernando y Gerardo recuerdan sus primeros noviazgos heterosexuales durante la adolescencia y juventud, etapa en la cual parecía que la heterosexualidad era algo “natural” y que ellos no se cuestionaban, particularmente Gerardo señala:

Gerardo- Fíjate que no, o sea, yo me he puesto a analizar y yo digo “no sé en qué momento...” bueno, sí sé en qué momento de mi vida cambió mi sexualidad, porque te lo juro que yo estaba identificado con una identidad heterosexual, mi adolescencia y mi juventud reciente, porque yo tenía novias, yo salía con novias y nunca me llamaban la atención los niños.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Aunque Gerardo y Fernando señalan que establecieron relaciones heterosexuales durante su juventud sin cuestionar su heterosexualidad, en algún momento de su vida tanto ellos como los otros participantes de esta investigación “descubrieron” su atracción por los hombres, cabe señalar que para algunos participantes esta atracción hacia los hombres no se dio hasta la juventud o edad adulta, mientras que en algunos casos se dio desde edades más tempranas, lo cual puede contribuir a cuestionar el hecho de que haya un “momento” en específico en el que se deba o pueda “descubrir” una orientación sexual no normativa, así como a reflexionar sobre la incidencia de la lógica heteronormativa, ya que el hacer parecer a la heterosexualidad como la única orientación sexual posible, “natural” y “válida” puede retardar el momento en el que se descubra que no se es heterosexual, además de marcarlo por sentimientos de culpa y miedo asociados a los discursos que le asignan significados negativos como el de enfermedad, desviación, inmoralidad o pecado a la homosexualidad.

Así, el descubrimiento de la atracción hacia personas de su mismo sexo fue experimentado y significado de formas distintas por los participantes de esta investigación, según el momento y la manera en que este descubrimiento sucedió, también de acuerdo a la aproximación que hayan tenido con las identidades estigmatizadas (es decir, marcadas como un atributo negativo susceptible de sanciones morales y sociales), asociadas a esta orientación sexual, pues para los participantes que ya habían sufrido de violencia homofóbica y habían sido señalados como jotos debido a su expresión de género, el descubrir su atracción hacia los hombres de alguna forma le dio sentido a la violencia vivida.

Tanto a ellos como a los que habían tenido un comportamiento considerado como masculino pero descubrieron la atracción por otros hombres los llevó a asumir el imperativo en un primer momento de tratar de cambiar o reprimir su orientación o de por lo menos (al asumir que no podrían cambiarla o reprimirla) ser “discretos”, es decir, de ocultar, no nombrar su homosexualidad, controlar y vigilar sus movimientos, sus expresiones, sus ademanes, tanto para que éstos no “delataran” su orientación sexual como para evitar la violencia hacia quienes no cumplieran con los mandatos de masculinidad y heterosexualidad impuestos a los varones; salvo excepciones muy particulares, como en el caso de Jaime; en este sentido, a continuación, me aproximaré a las experiencias, los sentidos, significados y

emociones que los participantes asocian al descubrimiento de su atracción erótico-afectiva hacia personas de su mismo sexo.

Tanto Jaime como David recuerdan haber descubierto su atracción hacia personas de su mismo sexo desde la infancia, descubrimiento que en ambos casos sintieron como algo normal o natural (tal vez porque en ese momento aún no habían incorporado los discursos estigmatizantes y patologizantes en torno a la homosexualidad), y que además dicho descubrimiento fue acompañado de prácticas sexuales homoeróticas, principalmente con vecinos, así lo describe Jaime:

Abraham- ¿Entonces cómo a qué edad te diste cuenta de que te gustaban los hombres?

Jaime- No, yo a los 5 años, ya sabía quién era yo, a los cinco años.

Abraham- ¿Y cómo lo sabías? ¿Cómo lo viviste?

Jaime- Porque me atraían los chicos y porque yo a los cinco años tuve mi primera experiencia sexual, y yo sabía lo que estaba haciendo, y me gustó (enfatisa con su expresión facial y corporal).

Abraham-Y ¿cómo fue?

Jaime- Pues no me acuerdo exactamente, pero me acuerdo de que estaba en la recámara con un vecinito.

Abraham- ¿Que era como de tu edad o algo así?

Jaime- Sí era, yo tenía cinco y él tenía seis-siete años, y yo sabía lo que estaba haciendo y me gustó.

Abraham-Y después de esta primera experiencia ¿qué pasó con ese amiguito?

Jaime- No pues, ya no supe de él, ya no se que pasó, ya no me acuerdo, pero tuve otros amiguitos (guiña el ojo y hace un sonido con la boca en sentido de picardía).

Abraham- ¿Después?

Jaime- Sí, mira, yo siempre tuve amiguitos, yo siempre, a mí, ahí te va lo que te voy a decir, a mí, tal vez mi caso no sea muy típico pero yo cuando tenía 6, 7, 8, 9, 10 años, yo pensaba que todos eran iguales, que todos los hombres se acostaban con los hombres, porque yo siempre tenía amiguitos o tenía gente que me decía “vente para acá, vamos a hacer cosas” y sí cómo no, vamos a hacerlas, porque a mí me gustaba pues, pero yo pensaba que todo mundo lo hacía así, hasta que empecé a los 11, 12, 13, 14 ah dije “¡ah canijo!, eso no es así, es diferente pues” pero yo nunca tuve problemas

de estacionamiento, porque en mi caso se me dio así, entonces pues todo mundo lo hace con todo mundo, lo hacían conmigo, ellos también lo hacen, entonces para mí era “normal”, entre comillas a los 8, 9, 10, 11 años.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Igualmente, David recuerda que él descubrió como algo “natural” esta atracción hacia las personas de su mismo sexo desde la infancia y en ese momento él no asociaba esta atracción con algo negativo en ningún sentido:

David-Y además, teníamos unos vecinos, que eran mis padrinos, ellos tenían un hijo de mi edad, un poquito mayor que yo es, todavía vive, pues jugábamos nosotros y no sé, él empezó a hacer ciertos juegos sexuales conmigo, “que yo te voy a enseñar, y que mira así se hace, y que no sé qué” y a mí me gustaba, la verdad es que a mí me gustaba, no te voy a decir que lo quería, no lo quería, pero sí me agradaban sus juegos..., ya tenía yo como 10-11 años y a mí ya me atraía mí mismo sexo, me atraían en la escuela mis compañeros, pero de forma natural, no era como dijeran “ay es que es una aberración tuya”, no, es que yo no lo siento así, yo siento algo natural la atracción.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

En ambos casos, tanto David como Jaime sintieron como algo “natural” esta atracción hacia personas de su mismo sexo desde una infancia temprana y no fue hasta tiempo después que fueron aprendiendo que esa atracción que ellos sentían como algo normal era considerada como algo negativo dentro de su contexto, y que además estaba vinculada con una expresión de género femenina, estigmatizada y además precarizada, ante lo cual su reacción fue muy distinta, Jaime optó por confrontar este discurso desde la infancia:

Abraham-Y ¿Cómo fue que te diste cuenta o te hicieron notar que eso estaba mal? (el sexo entre hombres).

Jaime- Pues los amigos, la familia, lo que la gente dice, pues es malo, y luego las *movies*, las películas, siempre el gay torcido, y el que está en la tornillería o está de prostituto pues, entonces antes era malo ser gay pues o terminabas, tú sabías, “ah, yo soy gay” voy a terminar siendo lo peor de la sociedad, así era, así era en aquellos

años, desgraciadamente, a los chicos de ahora ya les tocó boleto, pero antes no; pero yo fui muy listo y no voy a caer ahí dije yo, gracias a Dios.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Mientras tanto David también recuerda que desde la infancia y en la adolescencia él experimentaba un deseo por vivir su orientación sexual fuera de la norma heterosexual así como de explorar su expresión e identidad de género también fuera de la norma cisgénero, pero estos deseos eran vigilados y reprimidos tanto por su padre, quien asociaba la orientación sexual de David con un problema orgánico, como por el mismo David, él recuerda cómo se sentía atraído por la expresión de género femenina, por la ropa asignada a las mujeres, pero siempre que intentaba explorar y probar ese deseo suyo, él mismo buscaba controlarse, reprimir o por lo menos ocultar ese deseo:

David-Lo que pasa es que mi papá fue una persona que no tuvo estudios, entonces muy rudimentariamente él trataba de abordar el tema, de decirme “pues es que yo quiero platicar contigo, yo quiero hacerte unas preguntas..., pues mira, todos los hombres tenemos un... ‘pitito’, (pues como él no tenía estudios pues no [sabía expresarse]), y a veces se para, y yo quiero saber si a ti te pasa eso, (y ya para entonces yo tenía ya como 15 o 16 años), si a ti te pasa eso o no te pasa”, “no pues sí, sí me pasa”, “ah bueno, pues entonces no está todo perdido, ah bueno, entonces ahí vamos a empezar a ver”, y según él quería llevarme con un doctor a que..., yo pienso que él sentía que no funcionaba bien mi cuerpo, y que me iba a llevar con un doctor...

Abraham- Como que tenías un problema orgánico.

David- Así es, dijo pues, pero pues no era la solución [...] igual en la primaria aunque ya empezaba a despertar en mi otro tipo de sensaciones, otro tipo de deseos, y pues la verdad yo quería tener relaciones sexuales, pero no me dejaba salir a ningún lado, entonces yo recuerdo que cuando yo me quedaba solo, que él iba a Mexicali y yo no iba, y ya tenía unas horas solo, yo me vestía de mujer, como vendía brasieres, vendía calzones de mujer yo me vestía y me ponía, y luego tenía pinturas y me pintaba, y yo dentro de mí pensaba lo moral, venía dentro de mí y decía “está mal, está mal esto”, y sabes qué hacía, agarraba todo y lo tiraba, lo tiraba a la basura con coraje porque decía “es que esto está mal, esto que yo siento está mal”, entonces... pues así fue mi vida [...] siempre con la mentalidad del rechazo, de que la sociedad te rechaza si tú

abiertamente te declaras, si me declaro homosexual abiertamente me van a rechazar, por los tabúes que hay, por la idiosincrasia, por todo como vive la sociedad y más en aquel tiempo, entonces me mantenía al margen y sólo me abría con quién yo quería tener algo que ver.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Experiencias como las de Jaime y David nos invitan a reflexionar sobre los discursos que existen respecto a la sexualidad infantil, discursos que, en muchos casos, cuando no patologizan, niegan la posibilidad de sentir atracción sexual en esta etapa del ciclo de vida, sobre todo hacia personas del mismo sexo. También nos permiten observar cómo durante el proceso de socialización vamos aprendiendo los discursos que construyen a la figura de la heterosexualidad, la expresión de género masculina y la identidad cisgénero como la “ecuación” de la sexualidad “normal” y legítima y a las experiencias fuera de esta norma como algo “anormal” (patológico), y estigmatizable (sancionable socialmente). Por otro lado, también puede darnos luz sobre los riesgos del inicio de la vida sexual a esta edad en un contexto en el que la educación sexual, la salud o los derechos sexuales eran discursos completamente desconocidos y censurados.

Por otro lado, Óscar y Gerardo, también tuvieron experiencias de atracción hacia personas del mismo sexo cercanas a la infancia y a la adolescencia, pero que en su momento ni siquiera pudieron interpretar del todo como tales, en un contexto donde ese sentimiento no era una realidad que pudiera ser factible y que, por lo tanto, no pudieron hablar con nadie para darle sentido, apenas hasta la actualidad han podido interpretar que “eso” que sintieron era atracción (Necoechea, 2013).¹⁹ Al respecto Óscar nos comparte que él no sabía nombrarlo ni podría ubicar el momento en el que le empezaron a atraer los hombres:

Abraham- Y ahí todavía a ti en la primaria, ¿no te había llamado la atención ningún niño?

¹⁹ Gerardo Necoechea (2013) propone articular el uso de la experiencia y expectativa como categorías vinculadas en el análisis de las entrevistas de historia oral. Entendiendo que la expectativa es social y está conformada por la cultura de un tiempo y lugar determinados, y resulta determinante para configurar las diversas experiencias posibles en un momento y lugar dados, que incluye los posibles e imposibles para un individuo específico; siendo en ese momento un imposible para los participantes entender la atracción hacia otros hombres como una expectativa factible de entender y nombrar de esa forma.

Óscar- No, no, lo que sí yo me acuerdo, cosa bien curiosa para mí, que me juntaba con mis vecinitos y había un muchacho de quinto año, se me hacía guapito, ahora sé que es guapito, me llamaba la atención, ahora ya después ya me descubrí que era que se me hacía guapo [...] y cuando era la fiesta para la graduación de la generación anterior a nosotros, eran las fiestas de baile, llevaban un grupo para cantar y eso, nosotros estábamos chiquitos y nos metían ahí con las parejas, me llamaba la atención ver la pareja, pero yo me fijaba mucho, nunca me acuerdo de las mujeres.

Abraham-Nada más te acuerdas de los niños que estaban.

Óscar- Nada más me acuerdo de los muchachos que estaban bailando, nunca, yo nunca me acuerdo [de las mujeres], y ahora me pongo a pensar y me acuerdo de varios que ni sabía quiénes eran, pero me acuerdo de su patilla, de su pelo, de su cejota, así delineada, su boca, su mentón, su espalda, pero no me acuerdo de las mujeres, no me acuerdo, pero yo no sabía [...]

Abraham- ¿Entonces cuándo fue cuando tú empezaste ya a decir que te gustaban más los hombres?

OS- Pues ya fue como... mira yo nunca supe, pero lo hacía... Nunca supe, pero lo hacía.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

En un sentido similar, Gerardo recuerda que cuando él y sus amigos de la adolescencia empezaron a ver revistas pornográficas dirigidas a hombres heterosexuales, a él le llamaba la atención ver a los hombres que aparecían allí, pero en su momento no lo identificó como atracción, y aunque consideró que tal vez eso era algo normal o que a los otros chicos también les podría pasar, nunca lo habló con nadie:

Gerardo-Lo único que sí, pero yo sentí que a lo mejor todos los niños lo podían, pero jamás lo iba a preguntar, era que cuando leíamos o veíamos una revista gay [porno], a mí me atraía mucho ver los hombres desnudos, más que las mujeres.

Abraham-Una revista porno.

Gerardo- Ajá, sí, sí, sí, porque te digo, la sexualidad que uno veía era la de las revistas y todo mundo teníamos escondida nuestra revista para masturbarnos, y a veces nos juntábamos los niños, ya ves en la adolescencia, a los 13 o 14 años, “ah, que compré

una revista, vamos a verla”, nos juntábamos y nos metíamos a escondidas a la recámara de los niños y ahí las veíamos, y a veces hasta nos masturbamos juntos viendo las revistas, y yo sí recuerdo que yo veía a los hombres desnudos y me llamaban mucho la atención.

Abraham- ¿Y fue ya hasta la adolescencia?

Gerardo- Sí, ya hasta la adolescencia; de niño, no.

Abraham-Y cuando sucedió también dices no lo hablaste con nadie, eso de que te llamaban la atención los hombres.

Gerardo- Ah no claro, yo no lo comentaba con nadie, ni le decía a nadie nada.

Abraham- Y esto fue qué, como 65- 75, ¿no?

Gerardo- En los 70's (sic).

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Esta sensación de atracción que en la adolescencia Gerardo intentó silenciar y dejar pasar con los años y durante su educación universitaria como estudiante de medicina, se volvió algo mucho más claro, lo que generó una fuerte sensación de miedo en él, al contemplar la posibilidad de ser homosexual y, probablemente, de vincularse con la identidad asociada a ello: la de joto, sobre todo porque hasta entonces él había asumido y vivido su vida como heterosexual y en un contexto donde había aprendido que era la única orientación sexual posible y por tanto la “normal”, válida y legítima, lo que lo llevó a seguir manteniendo dicha atracción en secreto:

Gerardo-Hasta ya en la carrera de medicina fue cuando me empecé a dar cuenta que algo no andaba muy bien con mi sexualidad, porque tenía un compañero que estaba estudiando medicina, muy guapo, y generalmente cuando nos tocaban guardias dormíamos juntos, y entonces había unos dormitorios para los médicos que nos quedábamos de residentes de guardias y dormíamos juntos, entonces eran unas literas o unas camas y como no había suficientes a veces nos acostábamos juntos, nunca hubo sexo, porque él no es gay, pero su proximidad y todo despertaba en mí deseos sexuales, y estaba muy guapo además...”*¡oh my god!*, ¿qué hago?”

Abraham- ¿Y cómo sentías eso?

Gerardo- Pues me daban ganas de abrazarlo y besarlo, y tener sexo con él, pero para esa edad todavía no tenía sexo con nadie, entonces yo decía “¿por qué esto, por qué me está pasando?” ...

Abraham-Y en ese momento ¿qué pensabas?, ¿qué sentías?

Gerardo- Me empezaba a dar miedo de descubrir que era gay, me entraba un pavor, decía “es que yo no puedo sentir esto, yo no sé si los demás lo sienten, pero yo no puedo sentir esto, porque no está bien y no está bien” era lo que pensaba...

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Para Fernando, Carlos, José y Ricardo el descubrimiento de su atracción hacia los hombres se dio durante la adolescencia, fue más clara y dirigida hacia personas cercanas a ellos, pero trataron de reprimirla o, por lo menos, mantenerla en secreto, sobre todo por la sensación de dificultad para declararles a estos chicos su interés debido al contexto que en ese momento la hacían parecer algo incorrecto, sancionado, imposible.

Carlos recuerda que fue aproximadamente a los 17 años, cuando todavía vivía en su pueblo natal, en Sinaloa, cuando se sintió atraído erótica y afectivamente por primera vez de un chico prácticamente de su misma edad, pero que nunca se atrevió a declararle a este chico su atracción, hasta entonces lo único que había notado diferente en sí mismo es que le gustaba juntarse con mujeres, haciendo referencia a la expresión de género como indicador de la orientación sexual:

Carlos- Recuerdo... cuando estaba en la primaria en sexto, a los 14, que no sabía, porque me juntaba más con mujeres, pero no sabía qué onda, hasta los 17-18 ya sabía que me gustaban más los hombres.

Abraham-Y antes de eso, ¿no habías tenido ninguna experiencia, ni con un hombre, ni con una mujer, ni nada?

Carlos-No, yo estaba enamorado de otro morro, otro que yo conocí, pero hasta ahí nada más, nunca pasó nada, [...] cuando trabajaba en la constructora, se llamaba Claudio.

Abraham- ¿Y Claudio era tu compañero del trabajo?

Carlos-No, él era un estudiante y yo trabajaba, él estaba en la prepa.

Abraham- ¿Y cómo lo conociste entonces, si no trabajaba?

Carlos-Ah en... en la plazuela, ahí se la llevaba, allí salía uno a la plazuela, a tomarse un refresco, un raspado.

Abraham- Cuando salían de trabajar ¿o qué?

Carlos-Los fines de semana, sábado y domingo que no trabajaba, ahí lo conocí, ahí lo vi, y platiqué con él y todo, pues yo me enamoré de él, pero él no de mí, porque nunca le dije.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020)

En el caso de José, durante su adolescencia empezó a sentir atracción hacia los hombres, pero también reconoce que sentía atracción hacia las mujeres, recuerda que no sentía esta atracción como un pecado o como una enfermedad, más bien lo consideraba como algo que no era normal, porque era socialmente estigmatizado y que dicho estigma dificultaría que en algún momento pudiera acercarse a algún otro hombre en un sentido sexoafectivo:

Abraham- Bueno, empezaste a tener novias, pero finalmente, ¿tú dices que sí te llamaban la atención los hombres?

José- Sí, me llamaban la atención los dos.

Abraham- ¿En ese momento te llamaban la atención las mujeres y los hombres?

José- Las mujeres y los hombres también.

Abraham- Pero ¿qué pensabas sobre eso de que te gustaran los hombres?

José- Bueno, nomas (sic) me quedaba en que me gustaban, pero no, no actuaba, te digo, nunca tuve...

Abraham- ¿Ni te les acercabas?

José- No.

Abraham- Pero ¿tú qué pensabas, que eso estaba bien, que eso estaba mal, que eso era una enfermedad, que eso era un pecado... qué pensabas cuando te gustaban los hombres?

José- Pues no que fuera pecado, sino que no era normal, que no era normal que me gustaran y nunca renegué eso sí es cierto, yo nunca he renegado de haber nacido, porque así nací, eso no lo agarré como gripa, no fue un virus, así nací, yo nunca renegué por ser así, hay gente que sí reniega, he sabido, de que “fregado, ¿pues por qué soy así?”, o sea se preguntan... yo no me preguntaba por qué era así, por qué me

gustaban los hombres, pues sí se me hacía mal, pero pues me gustan ¿y qué voy a hacer?, pues ni modo, y sí decía yo “ojala y algún día tuviera a alguien conmigo” y está ahí, pero te digo nunca lo tuve...

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Como hemos podido observar, el descubrimiento de la atracción erótico-afectiva de los participantes fue vivida de forma muy distinta, según el momento en que se haya vivido y la experiencia previa que se haya tenido respecto al mandato de la expresión de género masculina. Para los participantes que vivieron este descubrimiento durante la infancia fue vivido como algo más natural, mientras que quienes descubrieron esta atracción durante la juventud o adolescencia lo hicieron más permeados por los discursos patologizantes y estigmatizantes en torno a la homosexualidad que le asignan significados de pecado, desviación, anormalidad, que la colocan como un atributo negativo motivo de culpa o vergüenza, que los coloca como objetos “legítimos” de violencia.

Igualmente, quienes ya habían sido señalados como jotos lo entendieron como algo que le daba sentido a la violencia que habían vivido previamente, mientras que quienes habían tenido una expresión de género masculina e incluso habían asumido que eran heterosexuales, vivieron un shock entre la búsqueda de cumplir su deseo de acercarse sexualmente a otros hombres y el miedo por ser vinculados con la identidad del joto, quien hasta entonces era un “otro” lejano a ellos.

Intentos para “corregir”, reprimir u ocultar la atracción hacia los hombres

Algunos de los participantes o sus familiares, al reconocer que su orientación sexual, su expresión o identidad de género salían de la norma socialmente esperada de masculinidad, cisgeneridad y heterosexualidad y que esta disidencia de la norma no sólo podía ser considerada como anormal o patológica, sino también como algo estigmatizable, es decir, vergonzoso, denigrante y motivo de violencia, emprendieron estrategias para intentar dejar de sentirse atraídos hacia los hombres o, por lo menos, para ocultar su atracción lo más posible, en ese sentido asumir los comportamientos y actitudes considerados como masculinos y que además se asociaban a la heterosexualidad era fundamental; entre estos comportamientos se encuentra el establecer relaciones heterosexuales de noviazgo y/o sexuales.

David recuerda su adolescencia como una de las etapas más difíciles de su vida en la que vivía violencia de forma cotidiana y en la que trataba de controlar y ocultar su expresión de género, que era tomada como indicador de su orientación sexual, principalmente frente a su padre, quien siempre lo vigilaba; en este sentido se hace visible el poder represor de la vergüenza, el saber que algo que hacemos o somos es visto como reprehensible por terceros, sobre todo si esos terceros son nuestra familia y eso pone en juego el honor familiar:

David- No creo que haya vivido momentos de rechazo muy fuertes, nada más pues los comunes y corrientes de todos los días, más bien yo me ocultaba, yo me ocultaba para que no supieran, para evitar ese tipo de situaciones, que fueron situaciones muy difíciles, porque yo no estaba viviendo mi vida, estaba viviendo la vida que tú quieres que yo viva, entonces, esos fueron los momentos más difíciles, considero yo. [...] Mira, uno de los momentos más difíciles fue estar ocultando a mi papá cuando él se dio cuenta, porque como te digo, a mí me gustaba mucho jugar juegos de mujeres y a veces él me miraba y yo me sentía observado, vigilado, entonces, esos fueron momentos en los que yo no quería darle a él un mal momento, por la misma situación que se vivía socialmente en aquel tiempo, entonces, yo pienso que fueron momentos muy difíciles: tratar de ocultar delante de él mis inclinaciones.

David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Después de abandonar la preparatoria debido a la violencia homofóbica que David vivía en su pueblo y con la firme intención de seguir reprimiendo y ocultado su orientación sexual y expresión de género decidió entrar al seminario, aún cuando ni él, ni su familia habían sido cercanos a la iglesia católica previamente.²⁰ Esta fue una etapa con emociones encontradas para David, pues, por un lado, sentía que se encontraba en un espacio seguro, en el cual pudo desarrollar sus capacidades y seguir estudiando pero, por otro lado, siempre le fue difícil seguir reprimiendo su atracción hacia los hombres:

David-Entonces, pues a mí se me prendió el foco que yo quería meterme a un seminario, ¿por qué? porque dije yo: “bueno, si yo vivo en la sociedad como un

²⁰ En los capítulos dedicados al análisis de las trayectorias educativa y laboral de los participantes se tocará con más detalle el momento en el que David abandonó sus estudios debido a la violencia homofóbica que vivía al interior de la preparatoria por parte de sus compañeros y que resultó determinante en la forma en que vivió las siguientes etapas de su vida y que incluso tuvo efectos en la forma en que actualmente esta viviendo su vejez.

sacerdote, pues voy a ocultar mi homosexualismo”, ¿por qué no te has casado? “porque soy sacerdote”, entonces, pues es lo ideal dije yo, ahí me voy a meter, ahí me voy a refugiar, y pues le dije a mi papá, y dijo “me parece buena idea, me parece muy buena idea” dijo mi papá, “porque así pues ya tienes una justificación para que la sociedad no esté sobre ti”, no fueron sus palabras precisas, pero más o menos me dio a entender eso [...] entonces estuve tres años aquí en Mexicali que era nada más el seminario menor, entonces ahí comencé a conocer otro estilo de vida de 1977 a 1980. Abraham- y ¿cómo fue el tema de tu sexualidad ahí?

David- Mmmm... [pensativo] igual ocultando mí homosexualismo, frenándome, aunque me seguían atrayendo los muchachitos de mi edad, pero yo vivía... pues tú sabes que en la Iglesia es un tema no aceptado el homosexualismo entonces, (entre comillas) [risa nerviosa], pero este, yo trataba de reivindicarme, de cambiar, es decir, ok, “yo estoy mal, es que yo estoy mal y tengo que cambiar, entonces esta es mi oportunidad” y trataba de vivir el otro aspecto, pero no, es que ya era en mí algo natural, pues o sea ya, dije yo “no, cómo le voy a hacer, si es algo... ir contra mí misma naturaleza” sin embargo me reprimía y... y fue muy bonita esa época porque yo, a pesar de que me reprimía, viví muchas experiencias muy bonitas, aparte del estudio.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

La narrativa de Fernando, señala que, en su caso más que tratar de reprimir o cambiar su expresión de género, ya que posiblemente él era “leído” como masculino y, en ese sentido, como heterosexual, él considera que, más bien, buscaba reprimir su atracción hacia los hombres, poniendo en primer lugar la relación cotidiana laboral, escolar o de vecindad que podría tener con los hombres por los que se pudo sentir atraído.

Fernando-porque como dices tú, puedes tener la atracción y todo, pero dices “no, no, no, es mi vecino, es mi compañero de clase, es mi compañero de escuela”, y dices que no y te lo metes y que no y no y no.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Pero, por otro lado, también Fernando reconoce que él además de tratar de reprimir su atracción por los hombres buscó tener noviazgos heterosexuales como una forma de represión y ocultamiento de su atracción hacia personas de su mismo sexo, hasta que la última novia que tuvo dentro de la empresa maquiladora en la que trabajaba le comentó que notaba algo raro en él, pues ella era consciente de que él no se sentía realmente atraído por ella, ante el temor de sentirse expuesto por esta situación entonces él optó por cambiar de trabajo por el miedo a ser “descubierto” y así poder seguir ocultándose:²¹

Abraham-Ah, ¿llegaste y también te conseguiste luego, luego una novia ahí?

Fernando- sí [se ríe], ahí fue cuando comencé yo a..., dije no, porque ella me dijo “ay, es que tú tienes algo raro” me dijo, “te siento bien raro cuando me estás abrazando o besando”, “¿por qué?”, porque a veces había momentos en que no, no, no me nacía abrazarla y lo hacía pues, y la mujer se da cuenta, y yo decía “no, ¿por qué?”, entonces, ya después me salí de ahí, dije “no, para qué problemas”, y dije no, mejor me salgo y ya no la miré.

Abraham- ¿Entonces te saliste por el conflicto con la novia?

Fernando- Ajá, porque tenía miedo, pues yo, de darme a conocer pues, porque dije por eso, porque yo andaba de novio con ella para apantallar ahí en la fábrica, porque había un chingo de viejas pues, y me sobraban, en cada fiesta o cada salida eran y dije no, no puedo, dije ¿pues para qué voy a andar?, ya me había cansado, entonces me salí y me fui a otra y fue peor, me fui a una fábrica de acero, hacían partes de acero, eran puros hombres.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Óscar también intentó ocultar durante su juventud su atracción hacia los hombres mediante el establecimiento de relaciones de noviazgo con mujeres, tuvo varias novias desde la preparatoria y hasta después de egresar de la universidad, cuando decidió dejar de hacerlo, aunque esto no implicó en ningún momento que decidiera hacerse visible como homosexual:

Abraham- ¿Y novia tuviste en la secundaria o en la prepa?

²¹ En el aparato sobre la trayectoria laboral y educativa volveremos a abordar la estrategia de la separación de escenarios desarrollada por los participantes para separar los espacios en que se desarrolla la trayectoria laboral y educativa y en los que es posible vivir más “libremente” su homosexualidad.

Óscar- En la prepa yo tuve una novia, en la universidad tuve dos y después ya de egresado tuve una novia.

Abraham- ¿Entonces con tus novias solamente les dabas besos?

Óscar- Besitos y salir, era todo, no había más pues, ya al tiempo, ya después de salir de la prepa como dos años o tres tuve otra novia y ella sí quería más, pero yo ya había tenido la experiencia en el 81, ya para graduarme 82, una experiencia con una señora que iba a la tienda me dijo “tú pagas el hotel y no te cobro nada” me decía ella, me fui con ella, me acuerdo de que no me gustó.

Abraham- ¿no te gustó tener relaciones con una mujer?

Óscar- No, no sentí nada, dije “¿ay qué es esto?”, y ya no, de ahí al poco tiempo decidí que ya no, corté con la muchacha esa que te digo y ya no hice nada.

Abraham- ¿O sea, probaste con una mujer y te diste cuenta de que no?

Óscar- Que no es lo mío, así, así, dije “esto no es lo mío, qué voy a estar ahí como pendejo”, entonces ya llegó un tiempo en el que yo decidí que ya no, ya casi a los 33 años, dije “no, ya para qué”, y ya, pero de la otra forma sí quería [con los hombres], ¿cómo está eso?, verdad, bien curioso y entonces pues así se dio.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Ricardo también recuerda cómo ya siendo consciente de su atracción hacia los hombres él decidió tener una novia y además tuvo algunas relaciones sexuales con otras mujeres, ya que en ese tiempo eran muy vigiladas y poco comunes las relaciones sexuales dentro de una relación de noviazgo, este noviazgo y relaciones sexuales heterosexuales tenían como telón de fondo la expectativa de que con ello las sospechas de su homosexualidad asociadas a su expresión de género pudieran disiparse y además de su expectativa constante de que su atracción hacia los hombres pudiera tratarse sólo de una etapa transitoria:

Abraham- ¿Cuándo empezaste a andar con tu novia?

Ricardo- En la prepa.

Abraham- ¿Cuántas novias tuviste?

Ricardo- Nada más ella.

Abraham- ¿Nada más tuviste una novia?

Ricardo- Nada más una novia, pero en ese tiempo yo llegué a tener relaciones heterosexuales.

Abraham- ¿cuánto tiempo fue tu novia esa chica?

Ricardo- Pues como, la prepa y la facultad, duramos mucho tiempo, yo siento que ella pensaba que yo me iba a casar con ella.

Abraham- ¿Y estuvieron enamorados, tú estuviste enamorado de ella?

Ricardo- Pues, yo pienso que sí, sobre todo al principio, en la prepa.

Abraham- Sí, cuando dices que salían y que iban al cine y....

Ricardo- Sí, porque te puedes enamorar de una persona, sentir amor por una persona, pero... pero también pones en la balanza la cuestión de lo que tú quieras desde el punto de vista de lo sexual, entonces yo creo que eso fue parte de la situación

Abraham- Digamos, tú eras consciente de que te gustaban los hombres.

Ricardo- Sí, sí, ya para entonces ya estaba yo...

Abraham- Ya estabas consciente de que te gustaban los hombres, pero tú decidiste tener una novia porque se te iba a pasar...

Ricardo- Sí, y todo mundo la tenía, tenía novia, entonces...

Abraham- Tú también debías tener...

Ricardo- Tenerla y además eso también podría hacer que ya no sospecharan o algo por el estilo, entonces nos juntábamos todos los que teníamos novias, nos juntábamos en las tardes a hacer tertulias.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Entre las relaciones sexuales heterosexuales que tuvo Ricardo refiere un encuentro con una trabajadora sexual, en el país esta práctica fue considerada por varias décadas como un rito de iniciación en la vida sexual de los hombres y, por otro lado, era una prueba de ejercicio de la masculinidad y la heterosexualidad, en el caso de Ricardo, fueron sus compañeros de un grupo de danza folklórica al que perteneció por varios años quienes lo llevaron al prostíbulo para vivir esta experiencia.

Ricardo- [...] entonces los más grandes que eran heterosexuales, ellos nunca nos dieron una pauta de eso, entonces, al contrario, la primera relación sexual que yo tuve es porque ellos me llevaron a un prostíbulo.

Abraham- Tus compañeros del folclor.

Ricardo- Sí, los grandes, me llevaron a un prostíbulo.

Abraham- ¿Y cuántos años tendrías?

Ricardo- Pues estaba en la secundaria.

Abraham- O sea, fue en la secundaria cuando tuviste tu primera relación sexual.

Ricardo- Ajá, sí, yo me acuerdo de que era una prostituta que estaba allí y ya llegué y yo lo que no me acuerdo cómo sucedió la cuestión de la erección, yo ni sabía ni qué tenía que hacer ni nada, o sea no entraron conmigo.

Abraham- O sea, te dejaron con ella y se fueron.

Ricardo- Y así yo tuve que... había que meter el pene en un área y eso hice, pero cómo me erecté o me lo toqué o qué sé yo, seguramente me he de haber masturbado primero y ya que tuve la relación, pues imagínate, nunca había tenido sexo, o sea, tuve eyaculación precoz, entonces y ya salí de ahí, y ya ellos me estaban esperando y nos fuimos como si nada hubiera pasado.

Abraham-Y digamos que tuviste que cumplir porque te llevaron...

Ricardo- Porque me llevaron ellos y si no lo hacía entonces...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Al igual que Ricardo, Carlos también recuerda haber sido llevado a tener relaciones sexuales con una trabajadora sexual como una práctica que tenía como fin intentar cambiar su orientación sexual, en su caso, fueron su papá y hermanos quienes lo llevaron con esta intención, pero Carlos tenía muy claro que eso no funcionaría, ya que él consideraba que su orientación sexual no era una enfermedad que se pudiera curar y fue algo que ni siquiera hizo, aunque les hizo creer a sus hermanos y a su papá que sí había tenido relaciones sexuales con la trabajadora sexual.

Carlos-[...] desde que recuerdo en la adolescencia, a mí me llamaban la atención los hombres no las mujeres, una vez me llevó mi papá, digo, mi papá le dio a mi hermano mayor para que me llevara con una mujer, que le pagaran para que yo tuviera relaciones sexuales con ella, según yo creo que para que se me quitara pero no, no tuve la relación, le pagaron, nada más platicué con ella, y le dije “nada más les dices

que sí tuve relaciones contigo” y hasta ahí, y sí... ellos pensaban que según me iba a curar, en aquellos años setentas pero de dónde, pues no es enfermedad.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

José, además de vivir situaciones de violencia sexual por parte de su hermano y por otros hombres de la comunidad, asociada en ese momento a su expresión de género, en la adolescencia vivió una fuerte situación de violencia física por parte de su padre, el motivo: la gente de la comunidad andaba diciendo que José era joto y él no quería jotos en su casa. Es decir, el señalamiento de José como joto era algo que deshonoraba a la familia y la violencia física tenía para su padre la intención de “corregir” su orientación sexual y expresión de género y tal vez con ello recuperar el respeto de la comunidad, en esa situación José asoció el ser joto tanto con el acoso que él ya vivía por su expresión de género como con la atracción que empezaba a sentir hacia los hombres, entonces él asumió que era cierto, que era joto y que, obviamente, era algo tan negativo que ponía en juego el honor familiar, dándole así sentido al castigo del que estaba siendo objeto.

José-[...] no sé qué haya sido en ese tiempo, al grado de que en una ocasión llego yo a casa, también estaba en primaria, en primaria me pasaron muchas cosas, llego yo a la casa, ya estaba por terminar la primaria, esa vez me acuerdo bien que yo estaba en sexto de primaria, [...] cuando un día llego a la casa y mi papá me estaba esperando con un cinto, con el cinto en la mano, “¿y ahora qué hice?”, entonces llego yo y ¡zaz! me agarra cintarazos, a pegarme con el cinto donde diera, en la espalda y donde quiera, no nada más en las nalgas, pero me dio un montón de cintarazos, entonces [llora y se detiene por un momento la entrevista], cuando ya me pegó, él me acuerdo que desgranó maíz y me hincó, me levantó el pantalón y me hincó ahí en el maíz, en los granos que se me hicieron unos hoyos, no sé cuántas horas estuve ahí de castigo, entonces mi mamá me acuerdo que le decía “¿qué traes, te volviste loco, por qué le pegas?, da una explicación, algo”, “¡toda la gente dice que este plebe es joto y yo no quiero jotos en mi casa!”, dije yo “entonces por eso me está pegando, pues deben ser todos los que me han estado molestando”, y pues yo escondido, ya ahí ya empezaba yo pues a fijarme, se me despertó todo eso, se me despertó, empezaba, sí era cierto, era cierto lo que le decían yo creo, porque que casualidad, si yo iba al pozo a bañarme

ya me fijaba, a ver las nalgas de los batos o a verles lo de enfrente, a verlos bichis [desnudos], entonces no me pasaba desde más chico, no, hasta ahí.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Posteriormente, José no sólo buscó tener un noviazgo heterosexual para intentar reprimir y ocultar su atracción hacia los hombres, sino que él decidió “robarse” a una mujer cuando él tenía 21 años y ella 15, una vecina, que cuando “se la robó” él le confesó su atracción hacia los hombres y le dijo que también le atraían las mujeres, ella aceptó “juntarse” y casarse con él con la condición de que él no tuviera relaciones sexuales con ningún hombre mientras ellos estuvieran juntos. Él cumplió su promesa y no tuvo ningún acercamiento con algún hombre durante más de 40 años, aunque nunca dejó de sentir atracción hacia ellos. Él considera que su matrimonio y paternidad fue algo que también contribuyó a que las situaciones de acoso por su expresión de género y que lo vinculaban con la homosexualidad se detuvieran, pues en su lógica nadie sospecharía de alguien casado y con hijos.

José- Yo me la llevé y nos fuimos a un hotel, cuando llegamos al hotel y que ya nos entregaron el cuarto y nos desvestimos, yo hablé con ella y yo le conté la verdad, yo le dije todo lo mío

Abraham- ¿Qué le dijiste?

José- Le digo, “mira, tengo este problema, me gustan los hombres y me gustan las mujeres, te quiero mucho y quiero vivir contigo hasta que me muera, te quiero para mi esposa, me voy a casar contigo, no creas que te voy a hacer un engaño ni nada, pero te cuento esto de que también me gustan los hombres para que tomes una decisión antes de, que no pierdas tu virginidad, y te llevo a tu casa y no hay ningún problema y sin tocarte”, y me dice “vamos a hacer un trato, qué tal si nos casamos, yo te apoyo y prométeme aquí como estamos, prométeme que no vas a ver a ningún hombre mientras estás conmigo, yo te quiero mucho” y yo le digo “prometido”, hice esa promesa y se lo cumplí, nunca vi a nadie, 32 años juntos, nunca, nunca; se me antojaba, no dejaban de antojármese, yo di clases, hubo un tiempo en el que di clases y tenía a los muchachos de prepa en frente, los barboncitos, los acá, ¡hijos de su madre!, yo batallaba, yo sufría, pero jamás le tiré un sablazo a alguien, jamás toqué a nadie mientras estuve con ella, yo le respeté mucho a ella la promesa que le hice, y

ella también me quiso mucho y tuvimos una vida bien a todo dar, la quise mucho, tres hijas y con el amor de pareja, es que me gustan de los dos, mujeres y hombres. [...] En ese momento nada más mi esposa sabía y nada más ella supo, 32 años así, a nadie le platicué nada, y vivimos muy a gusto y sentí como que también se acabaron los acosos aquellos, o sea, bueno, ya con hijos y todo ya muchos dicen, ¿pues quién va a sospechar de alguien si ya tienes hijos?

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

En este capítulo he buscado plasmar el proceso de descubrimiento de los participantes de esta investigación como disidentes de las normas de expresión de género y orientación sexual, así como de las identidades como el “joto”, “puto” o “maricón”, asociadas a dichas disidencias y entre las que además se ha establecido una relación causal, configurando simbólicamente a la expresión de género como una característica que “hace evidente” la orientación sexual de una persona.

Debido a la lógica heteronormativa, machista y misógina imperante en la cultura occidental que establecen una supuesta superioridad y “naturalidad” de la heterosexualidad, así como de masculinidad frente a la homosexualidad y a la feminidad, las identidades y formas de nombrar a las disidencias sexuales han estado marcadas por discursos y prácticas estigmatizantes, por discursos patologizantes e incluso criminalizantes, configurándolas como formas de ejercicio de la sexualidad que causaban vergüenza y culpa a quienes eran señalados como tales, así como a sus familias.

En este contexto, las formas de descubrirse como disidente, y en este sentido como joto, fueron muy diversas entre sí, tanto por el momento en el que lo vivieron como el orden en el que lo hicieron, pues algunos participantes fueron señalados como jotos debido a su feminidad, incluso antes de que ellos mismos identificaran esta atracción, lo que después de sentirse atraídos por otros hombres le dio un sentido particular a las violencias que habían vivido.

Experiencias muy distintas vivieron los participantes que siempre habían tenido un comportamiento considerado como “masculino”, quienes siempre habían sido asumidos como heterosexuales, incluso por ellos mismos; la lógica heteronormativa en la que habían sido socializados les dificultó incluso identificar las primeras experiencias de atracción hacia

hombres como tales. Al reconocer formalmente que se sentían atraídos por otros hombres se cruzaron por su mente tanto los discursos que patologizaban y estigmatizaban las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, así como la posibilidad de ser vinculados con las identidades asociadas a dicha disidencia, y mientras siguieran comportándose de forma “masculina”, esta posibilidad podría ser menor.

Por otro lado, algunos participantes reconocieron y vivieron la atracción hacia personas de su mismo sexo desde la infancia, ellos vivieron dicha atracción como algo natural, posiblemente porque en ese momento aún no entendían del todo la lógica heteronormativa y homofóbica que les limitó a los participantes que reconocieron dicha atracción ya durante la adolescencia o la juventud. Tal vez tampoco entendían en ese momento que esa práctica sexual los convertiría en un tipo de personas en particular, ni que su atracción se haría “evidente” a través de comportamientos y expresiones que no tenían nada que ver con una práctica sexual.

También de acuerdo con el orden y el momento en que los participantes se identificaron como disidentes sexuales, la mayoría fueron desarrollando distintas estrategias para intentar cambiar, reprimir u ocultar su orientación sexual homosexual o, por lo menos, la expresión de género que la pudiera “evidenciar” y seguir apegándose por lo menos en apariencia a la heteronormatividad, dichas estrategias fueron desde tratar de controlar sus gestos y movimientos, no acercarse a los hombres por los que se llegaron a sentir atraídos, ingresar al seminario, así como seguir teniendo novias, incluso casarse con una mujer; pero para todos ellos el tener un contacto sexual con otro hombre significó un punto de inflexión que los llevó a abandonar la idea de cambiar su orientación sexual, pero no la exigencia del ocultamiento de ésta como una forma de evadir la violencia hacia quien pudiera ser identificado como joto (como femenino=homosexual, como “no-hombre”). Cuestión que veremos más detalladamente en el próximo apartado.

Capítulo 5. “Él fue con el que yo dije ‘sí soy’”. Las primeras relaciones sexuales homosexuales y el proceso de autodeterminación subjetiva

Este capítulo está enfocado en el análisis de las primeras relaciones sexuales de los participantes con personas de su mismo sexo y las implicaciones que éstas tuvieron en su subjetividad, pues los llevaron a reconocer y asumir su orientación sexual como algo real, permanente, y como algo que no podrían seguir reprimiendo. Además, se analizan algunas otras transiciones y puntos de inflexión que los llevaron a vivir un proceso de autodeterminación y reivindicación subjetiva de su orientación sexual que les permitió confrontar en el ámbito privado los discursos que estigmatizan y patologizan las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo y a vivir más plenamente su sexualidad, aunque ciertamente esto no trascendió al ámbito público o colectivo, considero pertinente remarcar la relevancia que tuvo este proceso en términos subjetivos para los participantes de esta investigación y entenderlo como una práctica de resistencia dentro del momento y contexto en que éste sucedió.

Al igual que con el descubrimiento del vínculo construido simbólicamente en nuestra cultura para asociar la expresión de género femenina en los hombres con la orientación sexual homosexual y éstas a su vez con los términos estigmatizantes de joto, puto o de maricón, que incidían en la construcción de una identidad deshonrosa y violentable a la que de alguna u otra forma todos se vieron vinculados por salir de las normas hegemónicas de la expresión de género y/o de la orientación sexual; las experiencias de los participantes respecto de sus primeras relaciones sexuales con personas de su mismo sexo fueron vividas de formas diversas, de acuerdo con la forma y el momento en que éstas sucedieron.

Aunque algunas de las primeras relaciones sexuales de los participantes estuvieron marcadas por la violencia, para la mayoría de ellos significaron hacer realidad un deseo que habían tratado de reprimir u ocultar, les confirmó que no sería algo transitorio o que pudieran seguir reprimiendo, pues les generó las sensaciones de placer y satisfacción que habían imaginado y esperado, incluso para algunos un nivel o forma de placer y satisfacción sexual que nunca habían imaginado o experimentado (recordemos que algunos ya habían tenido relaciones sexuales con mujeres), además algunas de estas relaciones se dieron en medio de una situación de enamoramiento con el hombre con el que ocurrieron. Por el impacto que tuvieron estas primeras relaciones sexuales en términos de placer sexual y en algunos casos

también afectivos y de enamoramiento, actualmente los participantes observan esas experiencias como puntos de inflexión; momentos que marcaron y/o cambiaron el rumbo de sus vidas.

La mayoría de estas relaciones estuvieron marcadas por el ocultamiento, el miedo y por el secreto, al suceder en un contexto en que de haberse conocido podrían haber desencadenado fuertes sanciones morales, sociales e incluso físicas; sobre todo cuando se dieron con hombres que paralelamente tenían una relación heterosexual de noviazgo o matrimonio, siendo esa la relación pública y “oficial” y la que los definía como heterosexuales y como hombres, hombres.

Por un lado, aunque tanto Jaime como David señalaron que ellos desde niños fueron conscientes de su orientación sexual e iniciaron su vida sexual con personas del mismo sexo, y además nunca establecieron relaciones de noviazgo o sexuales con mujeres buscando “aparentar” ser heterosexuales, David señala que durante su infancia a pesar de que había contacto sexual con su vecino nunca hubo una práctica penetrativa y en realidad ubica el inicio de su vida sexual activa en la adolescencia.

Para él “su primera vez” buscando activamente que dicha relación se diera fue con un taxista de un sitio de taxis cercano al negocio de su padre, relación sexual y afectiva que se dio y se mantuvo siempre en secreto hasta que este hombre se casó con su novia, relación que David desconocía, y aunque él y David se siguieron viendo por un tiempo, posteriormente este hombre migró a Estados Unidos con su esposa y perdieron el contacto, significando un duelo que David vivió como la relación y la noticia del matrimonio de este hombre: en secreto, sabiendo que en ese momento y en su contexto no podría existir otra forma de que esa relación hubiera sucedido:

David- Y cuando yo estaba en la secundaria conocí un muchacho que era mayor que yo, yo tendría como 13 o 14 años, 15 años ponle, y él cómo 20, veintitantos, y pues yo siento que fue la primera vez con él, él era taxista y me atraía mucho, me atraía mucho, allí cerca del negocio de mi papá, y él lo sabía, él lo intuía, entonces pues ya, hasta que nos dimos la oportunidad los dos y me gustó mucho estar con él, entonces, así estuvimos un tiempo, buscábamos la manera de vernos a escondidas de mi papá y... un buen día me entero que se va a casar, él no me lo dijo, me entero por otras personas que estaba preparando su boda y fue un golpe duro para mí, pero me decía

“tú no te preocupes, va a seguir lo mismo, entre nosotros va a seguir lo mismo” [...] en ese tiempo el muchacho se casó y se fue para el otro lado y ya lo dejé de ver...

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Óscar también inició su vida sexual con alguien de su mismo sexo durante su adolescencia, en un contexto de secrecía y de miedo hacia algo totalmente desconocido y estigmatizado, era algo que en el limitado universo de posibilidades que brinda la heteronormatividad simplemente no existía (sobre todo considerando el momento en el que sucedió la relación), fue con su mejor amigo de la preparatoria a quien conocía desde la secundaria, la relación se fue dando poco a poco, explorando progresivamente distintas prácticas sexuales, desde el consumo de pornografía, el sexo oral, el sexo penetrativo, hasta llegar finalmente a los besos (lo que considero que es muy significativo en términos del sentido de intimidad y sensibilidad atribuido culturalmente a esta práctica).

Aunque su relación contaba con un vínculo afectivo muy fuerte construido paulatinamente y que llevó a que la relación durara muchos años, debido a la lógica heteronormativa que hace parecer a la heterosexualidad como la única orientación sexual posible, normal, natural, nunca pensaron su relación como una relación de noviazgo, ni siquiera entre ellos (tal vez porque en ese momento esa palabra sólo podía nombrar una relación heterosexual) (Necoechea, 2013), y los dos acordaron seguir cumpliendo de manera paralela con la norma heterosexual, tener novias, incluso casarse (y la pareja de Óscar así lo hizo); bajo esta lógica la relación se mantuvo por 30 años, siempre en secreto y bajo el título de amistad:

Abraham- ¿Cuándo fue la primera vez que tuviste un contacto?

Óscar- En primer año de prepa, con mi mejor amigo desde la secundaria, y fueron treinta años.

Abraham- ¡treinta años!

Óscar- Sí.

Abraham-¿Y cómo fue la primera vez que tuviste relaciones con él?

Óscar- Nosotros nos íbamos en bicicleta para allá a la parcela los domingos, íbamos y la primera vez que lo hicimos, no fue cogida ni fue nada, estábamos ahí y ya una vez antes me había tirado unos palitos, me decía “¿qué te tiré?”, y yo pues no entendía,

pero sí miraba que se le ponía bien [erecto], íbamos a cumplir 16 años apenas y acabábamos de entrar a la prepa, entramos en septiembre o en agosto y eso fue en Semana Santa, y fuimos para allá y se me ponía así, me lo ponía aquí [explicando con lenguaje coporal].

Abraham-¿Te lo ponía en la cara?

Óscar- Sí, así bien cerquitas, decía “¿qué te aventé?”, y yo “quién sabe”, ¡yo no entendía!, y hasta que una vez le dije yo, pero ya habíamos hablado de las películas [pornográficas], le dije “tírame con la otra” algo así le dije yo y zaz que se desata el pantalón.

Abraham-¿Y se la sacó?

Óscar- Y la tenía... [bien grandota], y de ahí para acá olvídate en todas partes, y vamos aquí y allá donde quiera quería, donde quiera quería yo también, y luego en las películas lo hacíamos pero no había penetración.

Abraham-¿no había penetración, sólo sexo oral?

Óscar- Y así fue, ya a los muchos años fue dándose lo otro [la penetración] y ya después también se dieron los besos y toda la cosa.

Abraham-O sea, ¿antes que un beso fue el sexo oral?

Óscar- Siempre, años, porque nos daba miedo.

Abraham-Les daba miedo a los dos, ¿por qué?

Óscar- Porque no era algo... que mirábamos hacia una mujer pues, no sabíamos, ¡no sabíamos nada!

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

En el caso de Carlos, quien al igual que David y Jaime nunca buscaron “aparentar ser heterosexuales” estableciendo relaciones de noviazgo con mujeres, el inicio de su vida sexual con personas de su mismo sexo se dio hacia el final de su adolescencia en una situación de violencia sexual, pero que él no interpreta como tal debido a que no puso resistencia, y a que finalmente fue algo que le gustó porque él ya reconocía y aceptaba el sentirse atraído hacia los hombres, volviendo con esta experiencia a reflexionar en la naturalización de la violencia, y específicamente de la violencia sexual hacia los hombres afeminados (como lo señalaba en

el relato de José respecto de la violación que vivió por parte de su hermano y las múltiples formas de violencia sexual que vivió durante su niñez “porque se le notaba”).

Carlos también alude en el relato de este hecho a la expresión de género como forma de evidenciar la orientación sexual pues señala que este hombre “notó” mientras iba manejando que a él le gustaban los hombres y por eso lo subió a su vehículo y se lo llevó a un hotel para tener relaciones sexuales. Más allá de considerar el hecho como negativo por ser una situación de violencia sexual, consideraba que era “algo malo” únicamente en el caso de que su familia se enterara, ya que eso lo haría sentirse avergonzado.²² Es así como Carlos ha mantenido esta situación en secreto a través del tiempo:

Carlos- Hasta los 17 o 18 años, que tuve mi primera experiencia.

Abraham- ¿Y cómo fue?

Carlos- Pues no fue muy agradable... porque fue con el dueño de una cadena de tiendas de autoservicios, lo que pasa es que él era el dueño de estas tiendas, y una vez me dio *raite*²³ y en esto que me subí al carro y se regresó al hotel.

Abraham- ¿Y tú de dónde venías o a donde ibas o qué?

Carlos- De Guamúchil a mi pueblo iba yo, es que salí de trabajar, cuando trabajaba en la constructora, salí de trabajar y estaba esperando el camión, y pasó él y me dio *raite* y yo me subí ingenuamente, yo no sabía quién era él ni qué iba a pasar, ya me dijo que a dónde iba y ya le dije a dónde, y me dijo “ah, yo paso por ahí y te doy *raite*”, pero a mitad de camino se regresó, que se le olvidó algo, al hotel... y pos ahí sucedió, en Guamúchil.

Abraham- ¿Y cómo fue para ti?, ¿cómo sucedió?

Carlos-Pues como yo era muy serio, tímido, pues yo no puse resistencia, no fue violación porque yo no pude hacer resistencia.

Abraham-O sea, llegaron al hotel, ¿y luego qué te dijo?

Carlos-Que me sentara en la cama, y él se fue a bañar y ya salió desnudo y... y pasó lo que pasó.

²² Recordando la diferencia entre culpa y vergüenza, Carlos sintió vergüenza pues ésta se vincula con cómo son vistas nuestras acciones por terceros, en este caso por su familia, pero él no sintió culpa, ya que la culpa se vincula con la forma en que dichas acciones son autopercebidas, y él no percibía este hecho como algo malo.

²³ Expresión utilizada en México que alude al hecho de que alguien lleve a otra persona de forma gratuita a algún lugar en un medio de transporte de cualquier tipo.

Abraham- ¿Y tú cómo te sentías en ese momento?

Carlos-Pues cómo te diré... no me sentía... con coraje ni nada, sino que algo diferente, fue algo diferente para mí, lo que yo pensaba es que se iban a dar cuenta en la casa.

Abraham-Y eso era... ¿algo bueno o malo?

Carlos-Para mí era algo malo... se me hacía vergonzoso.

Abraham- ¿Tú te sentías avergonzado?

Carlos-Sí, pero nadie se dio cuenta, eso que pasó nadie lo sabe... cómo te diré, pensaba que era algo malo si se daban cuenta, pero para mi gusto no era malo.

Abraham-O sea, ¿finalmente a ti te gustó?

Carlos-Así es, me gustaron los hombres...yo ya sabía que me gustaban... y él lo notó, por eso me llevó ahí.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

A pesar de que Gerardo y Ricardo tuvieron información despatologizante sobre la homosexualidad en su formación universitaria como médicos, tanto ellos como Fernando, quien estudió la carrera de ingeniero industrial, tuvieron sus primeras relaciones sexuales con personas de su mismo sexo alrededor de la conclusión de su formación universitaria, después de un periodo de tiempo en el que intentaron reprimir u ocultar su deseo, a través de estrategias como el mantener noviazgos o relaciones heterosexuales. Dichas experiencias, aunque fueron vividas en secreto, significaron para ellos un punto de inflexión que los llevó a confirmar su atracción afectiva y sexual hacia los hombres, a un proceso de confrontación y aceptación de su orientación sexual, que, aunque no implicó hacerla visible nombrándose públicamente como homosexuales, sí los llevó a cambiar el rumbo de sus cursos de vida al apartarse del mandato de la heterosexualidad y del matrimonio heterosexual.²⁴

En el caso de Ricardo, después de haber sentido atracción por los hombres desde su adolescencia y haber mantenido un noviazgo heterosexual desde la preparatoria y relaciones sexuales con distintas mujeres, esperando que la atracción hacia los hombres eventualmente desapareciera; él inició su vida sexual con hombres casi al concluir su formación como

²⁴ En el apartado sobre la trayectoria familiar profundizaremos en la figura del matrimonio heterosexual, el cuál se ha constituido prácticamente como una transición normativa dentro del curso de vida de los individuos de las sociedades heteronormativas contemporáneas, así como en las implicaciones que tuvo para los participantes la resistencia o apego a dicha normativa.

especialista médico en la ciudad de México, el placer y satisfacción de estas primeras relaciones sexuales significaron un punto de inflexión en su vida que lo confrontó con su expectativa de que la atracción hacia los hombres fuera transitoria y de poder cumplir con la normativa del matrimonio heterosexual. También lo confrontó con situaciones como la expectativa de construir una relación afectiva con alguien que sólo buscaba una relación sexual y con el truncamiento de una relación erótico-afectiva con un hombre casado a quien conoció de forma casual.

Ricardo- Cuando yo regresé a México a hacer la especialidad, entonces yo empecé a tener relaciones homosexuales, en México.

Abraham- ¿Como a qué edad?

Ricardo- Tendría unos 26.

Abraham- No eras tan chiquito.

Ricardo- No, no, al contrario, era muy grande, 27 años yo creo que tenía.

Abraham- ¿Y cómo fue?, ¿quién es?

Ricardo- Pues era un compañero que también estaba haciendo la especialidad, pero él era un año anterior al mío, él era rotatorio, o sea, era un año antes de entrar a la especialidad, entonces pues nos conocimos y todo eso y me acuerdo de que me invitó a su casa, a León, Guanajuato y pues ahí sucedió la cosa y jamás volvió a... ni a mencionarme, ni a buscarme, ni nada, o sea fue algo nada más...

Abraham- O sea, fue una sola vez.

R- Una sola vez y después de ahí otra vez, con otro residente y yo después tuve un amigo que él realmente me sedujo y era casado, pero estaba más chico que yo, él tenía 20 y ya estaba casado.

Abraham- ¿Y cómo fueron para ti esas primeras relaciones sexuales con hombres?

Ricardo- Pues muy satisfactorias porque realmente es cuando descubres que lo que quieres es eso y no lo que andabas queriendo hacer.

Abraham- Digamos que ahí se borró la idea de que iba a ser transitorio, te hizo reconsiderar tu postura.

Ricardo- Sí, o sea si la postura, ya después yo dije “no, realmente no se me va a quitar”, aunque es un poco traumático porque a la primera persona, yo pensé que iba

a haber alguna relación y no [...], y ya después con el de 20 años, pues ya no pude quedarme, porque yo me iba a venir ya para acá.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Fernando estudió la preparatoria y la universidad en Guadalajara, después regresó a Mexicali e inició su trayectoria laboral en el sector de la industria maquiladora, durante todo este tiempo tuvo varios noviazgos heterosexuales intentando reprimir o, por lo menos, ocultar su atracción hacia los hombres, hasta que conoció en uno de estos trabajos a un compañero del que se enamoró y con el que inició su vida sexual con hombres. Esta fue una relación que marcó un punto de inflexión en su vida, pues lo llevó a aceptar su homosexualidad y a vivir el enamoramiento hacia un hombre (aunque él no se atrevió a nombrar la palabra explícitamente, si la insinúa en distintos momentos). Fernando vivió en secreto esta relación pues, aunque su familia lo conocía, para ellos se trataba de su mejor amigo.

Fernando- Entonces me salí y me fui a otra y fue peor, me fui a una fábrica de acero, hacían partes de acero, eran puros hombres, y luego pues ahí fue cuando conocí al primero... con el que casi nos [¿enamoramos?]. nos hicimos amiguísimos, amiguísimos, y él se me metió tanto que cuando él se salió yo seguí trabajando ahí, a veces llegaba yo del trabajo y estaba aquí sentado, esperándome.

Abraham- ¿Cuánto tiempo duraron trabajando juntos ahí?

Fernando- Casi como 6 meses él y yo, nos mirábamos diario pues, saliendo del trabajo nos íbamos a pistear, nos íbamos a las cantinas, a todos lados, nos íbamos al [ejido] 57 porque él era de allá, yo salía el viernes y el sábado en la mañana ya estaba él aquí para irnos al 57 y me acostumbré mucho a él pues, mucho, mucho, [...] y entonces nos fuimos a pistear a la casa de su hermana y nos estuvimos pisteano y ya cuando pues que “vámonos a dormir”, “pues vamos”, y luego que me dice “vamos a dormirnos aquí en la cama de mi hermana, la que anda allá en Los Ángeles”, “ah, bueno” y nos acostamos, pero pues nos quitamos todo y como amigos, pues y ya estábamos allí, y de repente ¡ah, cabrón!, pues como que entre queriendo y no, nos empezamos a atentar y sobar el brazo, y de repente a abrazarnos, así como los de secreto en la montaña [se ríe], y cuando la fui a ver estaba viendo y dije “esta es mi

historia, alguien me lo robó” [sigue riendo], y así comencé, dije “no, es que ¿para qué me hago pendejo?”

Abraham- ¿Y cómo fue esa primera vez?

Fernando- ¡Ufff! para mí fue lo máximo, porque yo nunca lo había experimentado y él tampoco, él me dijo “sabes que yo nunca lo había hecho”, “pues yo estaba en tentación, pero no de hacerlo así”, pues ya estábamos, y despertamos como siempre, no comentamos ni tú, ni yo, ni nada, y seguimos saliendo...

Abraham- [...] No sé, pero a mí me dio un poco la impresión, dime si no, pero tal vez la relación con Adán fue un punto de inflexión en tu vida, un punto que marcó tu vida.

Fernando- Sí, ese sí porque él fue con el primero que yo dije sí, fue con el que yo dije “sí soy”, por él, porque él fue el que me [¿sacó?]...., él yo creo que sin querer, no sé, pero me hizo que yo me acostumbrara a él y sí, como dices tú, si me marcó en una época de mi vida...

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Gerardo se asumía como heterosexual hasta que empezó a sentir atracción hacia los hombres mientras estudiaba la carrera de medicina, igualmente mientras estudiaba la carrera tuvo un noviazgo con una mujer que su familia ya veía prácticamente como su esposa, incluso iniciaron los preparativos para realizar la boda cuando él concluyera su formación. Gerardo salió de Mexicali durante un viaje de graduación en búsqueda de vivir una experiencia sexual con un hombre lejos de su familia y de su novia y así poder descubrir si esa atracción era algo imaginario o transitorio, o si se trataba de algo real y permanente. Consiguió vivir esta experiencia y fue tan placentera que se convirtió en un punto de inflexión en su vida que lo llevó a confrontar lo que hasta entonces había sido su proyecto de vida como heterosexual.

Gerardo- [...] iba un muchacho muy guapo e iba una americana, mexicoamericana, muy simpática, [...] y [en] nuestro último día en Mérida, yo me andaba muriendo de ganas de pistear y la de San Francisco también, entonces le dije “oye, cómo ves si nos vamos un rato al bar aquí del hotel a echarnos unas cheves o algo”, “sí, verdad ya como que hace falta, ya para quitarnos lo enfadoso y lo aburrido”, “sí, vámonos tú y yo”, entonces él nos dijo “oigan, ¿los puedo acompañar?”, “como gustes, vente, sí no hay problema”[...], me emborraché, entonces andaba tan pedo que no me acordaba

del número de habitación, entonces cuando ya cerraron el bar, que eran como las dos de la mañana, él me dijo “¿te acuerdas Gerardo qué número de habitación tienes?”, “la verdad no”, “¿no te acuerdas?”, “no”, entonces dijo “yo te acompaño”, entonces ya fuimos a la recepción a preguntar, casi me lleva cargando, preguntó “¿oiga aquí Gerardo en qué cuarto está?”, y ya le dijeron el cuarto y me llevó a la habitación, me acuerdo que me acosté en la cama y se me acostó encima y me empezó a besar, yo súper borracho no sabía ni lo que estaba pasando, pero sí me estaba dando cuenta que me estaba besando, me besó y me besó y me besó hasta que ya le dije “sabes qué, no está bien”, ya lo hice a un lado y casi lo empujé, ya me dijo “discúlpame, es que andamos muy borrachos”, que no sé qué, “sí” le dije y se salió, yo me acuerdo que me dio mucho asco, me metí al baño y así pedo y todo me metí a bañar y me tallaba la boca porque sentía asco, de los besos y la saliva, porque me había dejado todo babeado, dije “esto no” y ya, al día siguiente no me habló [...].

Abraham- Pero era la primera vez que un hombre te besaba.

Gerardo- Ajá, era la primera vez que un hombre me besaba, sin embargo después lo veía y yo decía “qué guapo” y como que se me empezó a quitar el asco de los besos, dije “¿podrá ser?, a ver qué pasa”, [...] al día siguiente nos fuimos a Chichén Itzá y ya regresamos y todo, entonces él me empezó a hablar, me dijo “oye discúlpame que no sé qué”, yo le dije “no te preocupes, me gustó”, “¿de veras?”, y le dije “sí y discúlpame, porque yo nunca había tenido una experiencia, al principio sentí algo muy desagradable, yo creo que era porque nunca lo había sentido, pero ahora ya que lo analizo y todo, la verdad sí me gustó, es más, si gustas en la noche ir a la habitación”, “¿de veras?”, “sí”, “va, deja que se duerman mis papás, me voy a salir poquito”, y sí ya salió, y obviamente llegamos, tuvimos sexo, yo soy generalmente activo, tuvimos sexo completo y todo, y ya no sentí el asco la verdad, me sentí muy bien.

Abraham- ¿no sentías nervios?

Gerardo- Al principio sí, es más, temblaba al principio, estaba temblando, pero ya al rato con la calentura y todo se fueron los temblores y pasó lo que tenía que pasar, me sentí muy bien, lo gocé y lo disfruté como nunca, para empezar nunca me habían hecho sexo oral en mi vida, cuando él era un experto en hacer sexo oral, y yo así con

los ojitos en blanco, ¡pídeme lo que quieras!, y ya tuvimos sexo y todo, fue una noche increíble la verdad, o sea, fue cuando dije “Gerardo, tú eres gay”, o sea porque sentí con él lo que nunca había sentido con mi novia, fue una cosa diferente, lo disfruté, fue un placer, ahí sí fue un orgasmo tener sexo, con mi novia eyaculaba porque tenía que eyacular yo creo pero no, porque no, no, fue otra cosa, fue cuando puse en la balanza dije “cómo es posible que con un hombre pudiera disfrutar a tal grado la sexualidad cuando con ella no la disfruto”... Fue un parteaguas en mi vida, fue el que me dijo tú eres gay, [...] eso cambió completamente el rumbo de mi vida porque no era ese el rumbo de mi vida, o sea yo me iba a casar como toda la gente heterosexual, iba a tener familia...

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Como hemos podido observar en este subapartado, aún frente a los discursos estigmatizantes y patologizantes sobre la disidencia sexual en los que los participantes fueron socializados, y frente a los intentos emprendidos por sus familias y, en algunos casos, por ellos mismos de cambiar, reprimir u ocultar su orientación sexual o la expresión de género que “evidenciaba” a la primera; experiencias de transición y puntos de inflexión como las primeras experiencias sexuales con personas de su mismo sexo jugaron un papel fundamental en la aceptación y autodeterminación de su orientación sexual, proceso que aunque en la mayoría de los casos no trascendió al ámbito de lo público, sí tuvo fuertes implicaciones llevándolos a decidir seguir viviendo su sexualidad fuera de la norma de la heterosexualidad, desviando también algunas trayectorias y transiciones de su curso de vida de las pautas establecidas desde la lógica heteronormativa.

“Fue más fuerte el amor”: autodeterminación y reivindicación subjetiva de la disidencia sexual

Junto con las primeras experiencias sexuales con personas de su mismo sexo, otros eventos como la migración o la muerte de familiares o la pareja, también significaron puntos de inflexión que llevaron a los participantes a asumir y reivindicar subjetivamente su orientación sexual. Dicho proceso los llevó a cuestionar mandatos como el del matrimonio heterosexual y, sobre todo, a vivir más plenamente su sexualidad en el ámbito de lo privado, es decir, aunque para la mayoría de los participantes dicha autodeterminación y reivindicación

personal de su orientación sexual no implicó una búsqueda de visibilización pública o de obtención de derechos civiles y políticos, sí tuvo implicaciones tanto a nivel subjetivo e identitario, como en sus ámbitos más cercanos y en algunas trayectorias y transiciones de su curso de vida.

En este sentido, considero que es importante comprender y visibilizar la articulación del actual movimiento y resistencia gay en "lo público" con las resistencias que las generaciones pasadas realizaron desde lo personal y lo privado, que aún en un aparente silencio puede haber y ha habido expresiones de resistencia; en un sentido dialéctico, creo que cada una forma parte de y fortalece a la otra; como señala Carlos Monsiváis: "en la conducta observada de los gays deben incluirse las estrategias de la resistencia cotidiana en pos de espacios en medio de las atmósferas opresivas" (Monsiváis, 2008, p. 35).

Este subapartado está orientado al análisis de dichos procesos de reivindicación subjetiva y privada de su orientación sexual, iniciados a partir de puntos de inflexión como las primeras experiencias sexuales con personas de su mismo sexo, la migración o la muerte de familiares o la pareja. En primer lugar, David, en un ejercicio de reflexividad identificó que la muerte de su padre fue un momento en su vida que le permitió liberarse de todos los intentos de represión de su orientación sexual que había llevado a cabo desde la infancia y empezar a vivir libre (pero no públicamente) su sexualidad, entonces dejó el seminario, al que había entrado precisamente buscando ocultar y reprimir su homosexualidad, y regresó a Mexicali a vivir con su hermana, quien desde siempre había conocido y apoyado su orientación sexual.²⁵

Abraham- ¿y tú liberación digamos vino prácticamente después de la muerte de tu papá?

David- Ahorita estoy cayendo en la cuenta de eso, yo no había pensado en eso hasta ahorita que lo estoy compartiendo, que fue cuando yo me abrí más, traté de vivir lo que no había vivido anteriormente, todo de lo que me había privado y decidí ser yo

²⁵ Autoras como Agnes Hankiss señalan cómo la imagen del yo construida durante la entrevista biográfica incluye siempre una respuesta específica al "por qué" del desarrollo del yo; construyendo su propia teoría acerca de la historia y del curso de su propia vida e intentando clasificar sus éxitos y azares particulares, sus culpas y sus elecciones, los elementos favorables y desfavorables de su destino, de acuerdo con un principio de explicación coherente. De acuerdo con esta autora la memoria humana proporciona a determinados episodios fundamentales un significado simbólico (como en este caso David lo hace respecto de la muerte de su padre y su liberación sexual); episodios que se articulan entre dualidad de las pautas prefijadas socialmente, por un lado, y la reafirmación permanente de las propias elecciones personales, por el otro (Hankiss, 1983, págs. 251-252).

mismo, sobre todo con el apoyo de mi hermana, porque sí me apoya, ella no tiene problema con que yo sea homosexual, ella tiene problema con que yo me vaya, que encuentre una pareja y me vaya, [...] entonces pues ya, llegué a primero de teología, y sí pues estuve un semestre nada más, como de junio a diciembre, entonces cuando llegó diciembre yo dije “¡no más! hasta aquí llegué, hasta aquí llegué, fue muy bonita la experiencia pero yo ya, yo ya me voy para mi casa”, yo lo pensé, entonces agarré mis cosas, todo, y ya cuando llegué aquí le dije al señor obispo que yo ya no iba a regresar [...] eso fue en el 84, es más, porque estaban las olimpiadas en Los Ángeles y me acuerdo de eso, entonces, el caso es que me devolví y estuve aquí, duré un tiempo sin hacer nada, ya para entonces yo ya tenía una meta, no meta sino una decisión, yo dije “me voy a abrir, yo me voy a reconocer, mis inclinaciones”, y yo dije “a ver”, yo quería tener muchas, como yo estaba todo reprimido, muchas experiencias sexuales y este, como recuperar el tiempo que no había vivido, y como estaba solo, pues no solo pues, estaba con mi hermana y mi cuñado, pero ellos enfocados en lo suyo y yo enfocado en lo mío...

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

En el mismo sentido en que David vivió e interpretó el impacto de la muerte de su padre en el ejercicio de su sexualidad, José estuvo casado 32 años con su esposa y mientras estuvo casado con ella cumplió la promesa que le hizo de no tener relaciones con ningún hombre, pero después de 12 años de que ella falleció en un accidente automovilístico en Estados Unidos y de haber intentado en dos ocasiones tener una nueva pareja heterosexual, hace dos años que se permitió tener contactos eróticos con hombres, encuentros que le han permitido cumplir sus deseos reprimidos durante muchos años, aún no ha tenido una relación sexual penetrativa, pero tiene claro que quiere seguir explorando esta dimensión reprimida de su sexualidad, llegando incluso a cambiar la forma en que él define su orientación sexual:

José-Después de que ella falleció ya me entró algo, algo como que “ya cumplí mi promesa, ahora a ver qué”, entonces sí he visto, ahora últimamente, ahora últimamente, sí he visto, a partir de hace dos años para acá, es cuando empecé yo a tener encuentros así con [hombres], “que vamos a tomar un café”, “ah, pues vamos a tomar un café” y resulta que, sí era gay y ya me llamó la atención, y luego ya le llamé

y ya platicando y todo y es el faje y punto, hasta ahorita no he penetrado nadie [...] el primero fue un abogado, un abogado que se suscitó así en una plática y todo, y resultó ser así [...].

Abraham- ¿Y cómo fue esa primera, prácticamente tu primera vez para ti?

José- ¡Bien tremendo!, bien tremendo, porque yo sentía, te digo que sentía muchas cosas, sentía como que... sentía bien bonito, como que algo que yo había anhelado todo el tiempo y que se me estaba cumpliendo, como que... yo decía “si esto hubiera pasado cuando yo era un muchachito, qué bonito hubiera sido”, o sea, en mi mero apogeo, ahorita ya de grande pues ya cambian las cosas, sentía eso...

Abraham- ¿Y a partir de esos dos años has vuelto a estar con alguna mujer?

José- No.

Abraham- ¿Ya no te han llamado la atención?

José- No me llaman la atención, así se me desvista y me enseñe todo, no, no sé, no.

Abraham- Y digamos ahorita, hoy lunes 24 de febrero de 2020, ¿cómo definirías tu orientación sexual?

José- Yo me definía como bisexual, pero ya la mujer no me llama la atención entonces siento que soy un gay ya, ya no un bisexual, porque si eres bisexual te siguen gustando las mujeres y las vas a buscar para tener coito con ellas, yo no, ya no estaría con una mujer.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Tanto en el caso de Fernando, como en el de Gerardo y de Ricardo las primeras relaciones sexuales y afectivas que tuvieron con otros hombres marcaron un punto de inflexión en sus vidas que los llevaron a un proceso subjetivo de autodeterminación de su cuerpo y sexualidad, a una aceptación y ejercicio más libre de su orientación sexual desde el terreno de lo privado, lo íntimo. En el caso de Gerardo parte de ese proceso implicó en un primer momento las relaciones sexuales y la relación afectiva con su primera pareja del mismo sexo, a quien conoció en un viaje de graduación a Cancún y, posteriormente, la confrontación con el mandato del matrimonio heterosexual, matrimonio que su familia y su novia ya estaban preparando, pero que una vez que tuvo relaciones sexuales con un hombre,

él tuvo claro que no sucedería, aunque inicialmente no tuviera claro cómo iba a romper ese compromiso.

Gerardo- ¿Lo más bonito de mi vida?, mi luna de miel en Cancún, o sea, empezar a vivir mi sexualidad plena, la verdad ha sido algo de lo más feliz que me ha podido pasar en la vida, digo yo “¿por qué no me descubrí gay a los 16 o 17 años?, y haber empezado a disfrutar esa felicidad de la vida sexual... yo siempre he dicho que en esta vida lo más bonito es comer y coger, comer, pero como sea, pero la verdad para mí el sexo es felicidad, o sea, poder tener una sexualidad plena y todo te hace feliz...

Abraham- ¿Y cómo viviste ese proceso de esos meses?

Gerardo- Empecé a sentir mucha angustia, ¿cómo iba a aceptar mi identidad?, ¿qué iba a hacer con mi vida?, empecé a cuestionar mi futuro, no sabía cómo terminar con mi novia porque algo me quedaba claro era que no me iba a casar, esa decisión la tomé desde México dije “Gerardo no te vas a casar”, ¿cómo le vas a hacer? no sé.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Fernando, después del rompimiento con su primera pareja del mismo sexo no volvió a intentar reprimir su atracción hacia los hombres u ocultar su orientación sexual volviendo a tener relaciones heterosexuales como previamente lo había hecho, él también inició un proceso de autodeterminación sobre su cuerpo y orientación sexual y buscó, sin hacerse visible públicamente, ejercer la vida sexual que durante los años previos había intentado reprimir.

Fernando- Cuando ya no tuve nada de contacto con el Adán, fue cuando le comencé a dar vuelo a la hilacha, me iba pa'acá (sic), me iba pa'allá (sic), en “El Studio” conocía a uno y nos íbamos, que nos íbamos al centro, conocía a uno en un bar, conocía al otro en otro bar, lo dejaba en un bar y me iba con el otro y así [se ríe], pero era todo más cerrado pues, ahorita los chamacos que están saliendo y todo, ¡no, olvídate!, te hacen..., están..., no sé, no, no, son más abiertos pues, a cuando yo estaba.

Abraham- ¿Entonces digamos que sí has vivido tu sexualidad plenamente a partir de que empezaste a andar con hombres?

Fernando- Ándale, exactamente.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Ricardo también inició un proceso de autodeterminación sobre su cuerpo y orientación sexual después de iniciar su vida sexual con personas de su mismo sexo, dicho proceso implicó abandonar la idea de la transitoriedad de su atracción hacia los hombres, sus relaciones sexuales y noviazgo heterosexuales, así como la expectativa a futuro de tener un matrimonio heterosexual e hijos, llegando a considerar incluso el peso tanto para él como para su pareja heterosexual de llevar una doble vida, pues dejar de tener relaciones sexuales con hombres en ese momento ya no era opción para él.²⁶

Sobre todo la migración a Mexicali, por la separación de su familia de origen y de todos los grupos a los que pertenecía y el anonimato que ello implicó, le brindó a Ricardo la sensación de libertad y seguridad para vivir su orientación sexual; otra práctica que ha sido ampliamente documentada en los estudios sobre migración y diversidad sexual, en los que se ha evidenciado que las personas LGBT migran a las ciudades o a otros estados o países en búsqueda tanto de oportunidades laborales como del anonimato que les permita vivir más libremente su sexualidad (López, Toro-Alfonso, y Nieves, 2012; Mogrovejo, 2015).²⁷

Abraham- ¿Qué discurso crees que era el que no te permitía o no te había permitido en su momento aceptarte como homosexual, por qué crees que no lo hayas hecho antes y haya sido hasta ese momento?

Ricardo- Pues es porque, como te había comentado, o sea yo pensaba que iba a ser transitorio y que yo iba a hacer como todos, que te casabas y tenías hijos [...].

Abraham- Pero una vez que probaste con los hombres viste que eso era lo que te gustaba en realidad.

Ricardo- Es que no tenía que andar, por otro lado, porque entonces ya conocía yo a gente que siendo homosexual se casaba y entonces uno se da cuenta o te lo cuentan

²⁶ Es importante considerar que como lo refiere la narrativa de Ricardo y de los demás participantes de esta investigación, la práctica de la “doble vida” de hombres que se identificaban como heterosexuales, se casaban y tenían hijos con una mujer pero al mismo tiempo establecían relaciones sexuales y afectivas con hombres era muy común cuando ellos iniciaron su vida sexual y afectiva con personas de su mismo sexo, pues casi todos tuvieron parejas afectivas y sexuales de su mismo sexo que se encontraban en esta situación.

²⁷ Norma Mogrovejo, siguiendo al sociólogo puertorriqueño Manolo Gumán, considera a esta migración de las personas LGBT de un pueblo a otro, de una región a otra o de un barrio a otro, de una nación a otra como un “sexilio”, movimiento que “se presenta como una posibilidad de sobrevivencia para algunos, una opción política para otros, una estrategia que puede garantizar el cambio, el derecho a la elección, la autodeterminación de las personas, la libertad individual, y el derecho a la diferencia y a la disidencia” (Mogrovejo, 2015, p. 20).

ellas mismas o ellos mismos de todo el problema que tienen por ser homosexuales y casarse, la mujer siendo heterosexual se casa con un homosexual, pues su vida de algunas que empecé a conocer era totalmente insatisfactoria porque fue engañada, entonces en su momento yo me puse a pensar “bueno, ¿qué necesidad tengo de eso?, ninguna”.

Abraham- ¿Y cómo fue, si digamos que en este último tramo de tu estancia en la Ciudad de México te fuiste convirtiendo más o menos en un homosexual ya más abierto?

Ricardo- Un poco abierto, hasta que llegué aquí fue ya más franco, claro, llegué aquí y entonces aquí ya empecé a conocer gente gay, de aquí de Mexicali.

Abraham- En el 77.

Ricardo- Sí, en el 77.

Abraham-Entonces digamos que el estar acá también te permitió terminarte de asumir.

Ricardo- Sí, porque yo siento que fue una total libertad, a mí nadie me conocía, yo realmente no conocía a nadie, pero esa gente que empecé a conocer y me empecé a juntar con pura gente gay prácticamente...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Carlos siempre ha sido muy apegado a su familia de origen, fue el principal apoyo de sus padres en el trabajo como campesinos en su pueblo natal en el estado de Sinaloa hasta los 34 años, su proyecto de vida hasta entonces era permanecer con ellos hasta su vejez en ese poblado, incluso ya había sido designado por sus padres como el heredero de su casa y tierras de cultivo; y aunque él nunca buscó fingir ser heterosexual estableciendo relaciones de noviazgo o casándose con una mujer, vivía de forma clandestina su sexualidad con hombres “heterosexuales” del poblado, principalmente para no “avergonzar” a su familia; pero la migración a Mexicali después de una crisis económica familiar dio inicio a un proceso de apropiación de su cuerpo y sexualidad que lo llevó a permanecer en la ciudad hasta la fecha, ya que el vivir lejos de su familia le permitió disfrutar su sexualidad más libremente, resistiéndose a regresar a vivir y trabajar con sus padres, aunque eso supusiera dejar de ser el heredero de las propiedades familiares.

Abraham-Y luego, ¿cómo fuiste viviendo tu sexualidad cuando llegaste a Mexicali, hubo algún cambio en tu forma de vivir tu sexualidad?

Carlos-Sí, porque ya vivía más libre, aquí en la ciudad es más libre que en los ranchos.

Abraham-Digamos que a lo mejor no fue tu objetivo mudarte para tener mayor libertad sexual sino para ayudar a tu familia.

Carlos- No, pero se fue dando la cosa que me quedé... me quedé porque me gustó el trabajo y porque también me enamoré de un muchacho en el trabajo éste, y no me quise ir, mi padre me decía que me regresara para que le ayudara, pero fue más fuerte el amor, entonces le dije yo “no importa que no me hereden, que se herede otro las tierras y la casa, yo me voy a quedar aquí a hacer lo que yo puedo con mi vida y el trabajo”, trabajar y vivir la vida.

Abraham- ¿Al cuánto tiempo te dijo que regresaras?

Carlos- A los tres años de estar aquí, cuando yo tenía 37 años.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Aún frente a los discursos negativos hacia la disidencia sexual, específicamente hacia la homosexualidad masculina y la expresión de género femenina en los hombres, la mayoría de los participantes superaron las prácticas y discursos para intentar reprimir o cambiar su orientación sexual y realizaron un proceso de apropiación y reivindicación subjetiva de su orientación sexual, a raíz de puntos de inflexión en sus biografías como el inicio de su vida sexual con personas del mismo sexo, la migración o la muerte de familiares, decidiendo vivir y ejercer su sexualidad desde entonces de forma libre pero “discreta”, lo que implicó, entre otras cosas la vigilancia y control de su expresión de género, sobre todo de las actitudes, conductas y comportamientos que pudieran asociarlos con la feminidad.

Aunque la mayoría de ellos en su discurso actualmente se nombran como gays, este concepto es más utilizado en el sentido de nombrarse desde una forma no estigmatizante, pero no porque desarrollen estrategias de reivindicación pública de su orientación sexual o búsqueda de derechos (Laguarda, 2007; Núñez, 2016).

En el próximo capítulo desarrollaré una reflexión sobre el binario ocultamiento/visibilidad de las disidencias sexuales a partir de la articulación de las experiencias de los participantes compartidas al respecto, particularmente sobre la complejidad de la figura de la discreción, recurso que para ellos significó no sólo una práctica

de ocultamiento de orientación sexual para protegerse de la violencia homofóbica sino también una posibilidad identitaria alternativa a las identidades visibles y estigmatizadas del joto, el puto o el maricón, y así poder vivir su orientación sexual en un relativo ocultamiento público.

Capítulo 6. “Somos un iceberg”: Repensando el binario ocultamiento/visibilidad de los disidentes sexuales

Óscar-conozco mucha gente visible y mucha que nunca fue visible, muchísima gente, es más, somos un iceberg: la gente más visible es la que menos, la gente que no se nota es la más; ¿y cuándo lo notas?, nunca lo notas, nunca, nunca, yo me quedo sorprendido porque hay tanta gente que no se nota, pero ahí está, y es mucha, ¡muchísima gente!, pero nomás los que se hacen visibles se notan, los que no, nunca, y nunca se van a dar cuenta, nada.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Considerando la trayectoria de vida de los participantes, marcada por el estigma, la discriminación y la violencia hacia los hombres con una visible expresión de género femenina, debido a su utilización como un “indicador” de su homosexualidad; la mayoría de los participantes, a pesar de aceptar y buscar vivir lo más libremente posible su orientación sexual, asumieron como estrategias de resistencia frente al estigma y la violencia homofóbica la performatividad de una expresión de género masculina y el ocultamiento o silenciamiento de su orientación sexual (siendo la primera parte de la segunda), estrategias que se articulan bajo la noción de “discreción”, y que yo planteo que trasciende el nivel de estrategia de resistencia, convirtiéndose en parte de su identidad sexo-genérica.

El binario visibilidad/ocultamiento de la orientación sexual, se vincula con la lógica binaria del sistema de género masculinidad/feminidad que divide los usos del cuerpo y la sexualidad, y que genera, entre otras cosas, la distribución sexual del trabajo, del tiempo y el espacio desde un sentido heteronormativo, éste ha constituido en las vidas de los participantes un constructo que ha configurado relaciones sociales de poder tanto dentro de las instituciones sociales como la familia, la escuela, el trabajo o el Estado; frente a los heterosexuales con quienes han convivido en la vida cotidiana, como entre los mismos homosexuales considerados masculinos o femeninos; teniendo implicaciones tanto en términos objetivos y materiales (por ejemplo, en el acceso al empleo o la educación), como en las relaciones familiares y de pareja, laborales o educativas, llegando incluso también a un nivel subjetivo, en la forma de verse y entenderse a sí mismos, en la construcción de su identidad.

Las connotaciones implicadas socialmente al hecho de tener una orientación sexual o una expresión de género no normativa se han transformado en las últimas décadas y con ellas se han transformado también los límites y significados de cada uno de los extremos del binario ocultamiento/visibilidad, pasando del sentido en el que fueron socializados los participantes donde el ocultamiento significaba supervivencia, posibilidades de desarrollo de capacidades, soporte desde las instituciones sociales.

Del otro lado de la moneda, la visibilidad únicamente podía significar asumir una identidad estigmatizada, la violencia, la exclusión familiar, escolar y social, la precariedad laboral; pero gracias a los diversos movimientos activistas y académicos de las últimas décadas, el sentido más contemporáneo de la visibilidad ha ido ampliando sus significados, vinculándose actualmente también con la politización y organización pública de las disidencias sexuales y la búsqueda de derechos civiles y políticos, así como con el confrontamiento de los discursos estigmatizantes, patologizantes y criminalizantes que han legitimado las múltiples formas de violencia que actualmente prevalecen sobre la población LGBT.

Las narrativas de los participantes nos permiten complejizar dicho binario y poder visualizar la forma en que han sucedido dichos cambios. Siguiendo a Óscar, uno de ellos, he podido pensarlo utilizando la analogía de un iceberg, donde existe una estructura compleja con una pequeña parte de la población que se encuentra sobre la superficie (los obvios, los jotos, los maricones, los putos y los gays), y que por tanto es visible, pero que forma parte de una estructura o colectivo mucho más amplio y oculto (de población “discreta”) que se encuentra por debajo de la superficie, existiendo distintos niveles de manifestación de la “visibilidad” y de complejidad de ambos lados, así como una relación dialéctica y de constante influencia entre el lado visible de los obvios y el lado oculto de los discretos (ver figura 2).

Entender el binario de esta forma también nos permite comprender que no se está en uno u otro lado todo el tiempo y para siempre, se puede ir transitando entre uno y otro según el momento y lugar en el que la persona se encuentre, de hecho los participantes han transitado entre estos niveles de visibilidad/ocultamiento producto tanto de la lógica heteronormativa y homofóbica hegemónica en la que fueron socializados, como de los cambios estructurales y los movimientos sociales en materia de diversidad sexualidad, así

como de las decisiones y actos personales sucedidos a lo largo del curso de vida de cada uno de ellos.

El lado más profundo del iceberg, donde lo que no se nombra no existe

Parte de la construcción de la hetero y cisnormatividad, así como de las distintas formas de opresión hacia las disidencias sexuales se sostiene en su invisibilización, lo que contribuye a verlas como algo anormal, patológico, inmoral, como algo que debe “corregirse” o por lo menos mantenerse lo más oculto posible (Flores, 2008; Wittig, 2006). En este sentido los participantes recuerdan cómo, sobre todo en sus primeras etapas de vida, el tema de la sexualidad, y de la diversidad sexual en particular, era totalmente omitido, algo de lo que no se hablaba en ninguno de los grupos sociales a los que pertenecían, lo que hacía parecer a la expresión de género “masculina” y a la heterosexualidad como la única forma “natural” y “normal” de existir, que no había otra posibilidad, lo que incidió fuertemente en su experiencia.²⁸ Así recuerda Gerardo sobre su infancia y adolescencia la ausencia de educación sexual, así como la prohibición a abordar explícitamente el tema de la sexualidad:

Abraham-Bueno, me decías que no había mucha oportunidad de expresar tu sexualidad contando con el ambiente tan religioso, ¿tú recuerdas discursos hacia la sexualidad o hacia la diversidad sexual en esta primera formación, en la infancia, en tu casa o en la escuela?

Gerardo- No se tocaba la sexualidad.

Abraham- ¿No se hablaba ni en la casa ni en la escuela?

Gerardo- Ni en la escuela, ni en las calles, en ese tiempo no se hablaba, pues, es más, ¿no causó una revolución que en los libros de texto se empezara a hablar de sexualidad? y eso hasta hace poco, antes no se tocaba la sexualidad, la sexualidad uno la aprendía porque ni siquiera en tu casa, como que era un tabú y estaba prohibido hablar de sexualidad, entonces la sexualidad la aprendía uno con tus amigos, en revistas, en libros pornográficos y ese tipo de cosas, pero no había una educación sexual.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

²⁸ Correspondiente al primer nivel en orden ascendente de la figura 2.

Igualmente, José recuerda esta omisión del tema de la sexualidad durante sus primeras etapas de vida, pero además hace alusión no sólo a que era algo de lo que no se hablaba, sino que era algo que se tenía que mantener oculto, permitiéndonos volver a la analogía del iceberg.

Abraham-Y, bueno, ¿se hablaba en algún lugar de la sexualidad?

José- No, estaba muy escondido todo eso, no existía como ahorita.

Abraham-O sea, por ejemplo, ahora se habla en la familia, en la escuela.

José- No, no se hablaba para nada, era un tabú escondidito, así que no se viera.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

David también recuerda cómo la sexualidad durante sus primeras etapas de vida era un tema del que no se podía hablar, reconociendo, además, ya desde el contexto actual en el que existe un mayor acceso a la educación sexual, que esta censura tiene fuertes implicaciones en la construcción de una perspectiva limitada y oscurantista sobre la sexualidad.

Abraham-Igual en tu formación, en la primaria, en la secundaria ¿jamás hubo tema sobre sexualidad?

David-Ya no, ya no lo abordó porque... te digo, es que eran temas tabús, eso no se podía hablar, ni en la familia, ni en la escuela; entiéndeme que ahorita lo podemos hablar con un chamaco y él te da clases, pero en ese tiempo no; o sea, también la ignorancia te llevaba a cometer errores y más errores, y más errores [...] y luego te estoy hablando de los 60-68's (sic), o sea no había mucha apertura, había mucha mordaza para esos temas, no se podía hablar de esos temas, entonces pues lo más práctico es evitarlos y ya, hablamos de otra cosa.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Ante este contexto de censura del tema de la sexualidad, en casos como el de Fernando, la homosexualidad, y seguramente cualquier otra noción asociada a la disidencia sexual, ni siquiera existía como una posibilidad o una realidad cercana:

Abraham- ¿Y qué referencia tenías sobre la homosexualidad?

Fernando- ¿En aquel tiempo?

Abraham-Sí.

Fernando- Pues es que no sabía que existía, prácticamente, yo vivía en el otro mundo pues, yo nunca había tenido un contacto con una persona así... Pues yo creo que estaba más bien... no tenía amigos, así de que digas tú platicar de eso, pero digo, con los que convivía era para hacer trabajos de la escuela, pero nunca, nunca platicábamos de esas ondas.

Abraham- ¿Era algo como desconocido?

Fernando- Ándale.

Abraham- ¿No existía?

Fernando- Ándale, exactamente.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Jaime señala, además, que, durante sus primeras etapas de vida, la censura del tema de la homosexualidad, junto con formas explícitas de violencia, eran prácticas comunes de afrontamiento a la disidencia sexual al interior de las familias, vinculadas a la desinformación y estigmatización sobre el tema, aludiendo también al principio de que mientras la disidencia sexual no se nombrara, podría asumirse que no existía, aún cuando estuviera claramente presente.

Jaime- A parte de que en aquellos años si tenías un hijo con esas características, pues no se hablaba del tema pues, no se hablaba, o lo regañabas o lo amarrabas, pero no se hablaba pues de eso, me imagino que no sabían pues...

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Jaime reflexiona también respecto a la invisibilización del movimiento de diversidad sexual en el contexto de su juventud, particularmente en los medios de comunicación, pues, aunque ahora sabemos que para los años ochenta el movimiento y las marchas del orgullo ya se encontraban consolidándose en las ciudades más importantes de México (como el entonces Distrito Federal y Guadalajara) y, por supuesto, en Estados Unidos (Diez, 2011), en ese momento él los desconocía por completo, ya que no era aún algo que pudiera aparecer en los medios de comunicación a los que él tenía acceso en ese momento, y las primeras marchas del orgullo en la ciudad se dieron ya entrado el siglo XXI (Balbuena, 2014).

Jaime- Es que antes no había, mira en México, en la ciudad de México empezaban esos rollos y en el mundo también

Abraham- ¿Pero tú sabías que eso sucedía?

JA- No, yo no sabía, yo no me enteraba de nada, yo hacía mi mundo, pues, pero de lo que pasaba afuera no, porque antes no se hablaba, acuérdate que en los 80's (sic) no se hablaba nada de homosexualidad, olvídate de que pasaran un desfile gay en la televisión, jamás, impensable, y ya había desfiles gays súper hechos, elaborados en la Ciudad de México, pero olvídate de que lo pasaran por televisión, y no se hablaba, no se decía nada.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Dicha lógica de invisibilización y censura, a partir del principio de “lo que no se nombra, no existe” respecto de la disidencia sexual presente en la familia, la escuela y los medios de comunicación fue, en la mayoría de los casos, reproducida por los participantes sobre su propia identidad y relaciones homoeróticas, llevándolas al terreno de lo no nombrable y, en ese sentido, de la no existencia, así, por ejemplo Óscar señala que la relación que mantuvo con su “mejor amigo” no existió, ya que nunca fue nombrada, siempre se mantuvo oculta y en secreto; ni siquiera se nombró como relación de pareja o de noviazgo entre ellos, considera que tal vez desde la perspectiva de los términos actuales podría ponerle el término de amigos con derechos, pero en su momento nunca fue nombrada a pesar de haber durado 30 años.

Óscar- Me acuerdo de que esa parte se hacía porque se tenía que hacer, porque sentíamos un gusto, una experiencia, pero esa parte no existió, nosotros llevamos una vida normal, paralela, todo bien, todo normal, todo, nunca se decía eso, nunca nada.

Abraham- Todo lo que pasaba con tu amigo.

Óscar- Ajá, nunca se dijo, nunca.

Abraham- ¿Pero siempre se nombraron sólo como amigos?, ¿nunca se nombraron como pareja?

Óscar- No, no, siempre amigos, siempre amigos, siempre fuimos amigos, ahora con el tiempo me doy cuenta de que fuimos amigos con derechos, ¿verdad?

Abraham- Pues era como tu amigo con derechos, tu pareja, no sé.

Óscar- Ajá

Abraham- Pues es que eso es como ponerle un nombre que ahora existe.

Óscar- Pero en aquel tiempo se hacía porque tenía que hacerse, pero no hubo nombre, no hubo nada.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Jaime también recuerda su primera relación afectiva con alguien de su mismo sexo como algo que no tuvo nombre, de lo que no se podía hablar, pero que ahora nombra como noviazgo, ahora puede resignificarla y darle ese nombre, pero en ese momento, aunque en sentido fenomenológico sucedió, nunca pudo ser nombrada como tal; posiblemente también porque en ese momento la palabra noviazgo o de pareja tenían aún una carga y sentido tan heteronormativo que era imposible para él siquiera pensar nombrar así una relación entre personas del mismo sexo, aún en el secreto, y a pesar de ello, él la recuerda como una relación que tuvo un significado emocional muy importante para él (cf. Necochea, 2013).²⁹

Jaime-En la secundaria yo ya tenía un novio y él me defendía... (trueno los dedos), así que, pues estuvo chilo, desde la secundaria tenía novio sí, y él me defendía, éramos novios no oficialmente, no, porque en aquellos años no se hablaba pues, hacíamos todo lo que era, lo que es ser novios, pero no se hablaba de eso pues.

Abraham- ¿Cómo fue ese primer novio para ti?

Jaime- Pues bien bonito, se llama Pato, Patricio, hasta la fecha me acuerdo de él, él fue el niño con el que fuimos novios, hicimos todo como novios, pero nunca hablamos de eso. Pero yo estaba súper enamorado de él.

Abraham- ¿Cómo fue? ¿cómo lo conociste?

Jaime- En la secundaria lo conocí, estaba en el mismo salón, yo iba a su casa o él iba a mi casa, a hacer tareas, y poco a poco nos fuimos acercando, acercando, acercando, hasta que un día se quedó en la casa, ya cuando yo me di cuenta ya lo tenía encima de mí, eso fue en la secundaria, entonces poco a poco la cosa se fue dando, ya después que me celaba, que no hagas esto, que quién es éste, cosas así, pero nunca hablamos

²⁹ En el apartado sobre el auto descubrimiento de los participantes como disidentes de las normas sexo-genéricas describo la forma en que Gerardo Necochea (2013) propone entender el vínculo entre experiencia y expectativa desde un marco sociocultural, de acuerdo con este autor el universo de posibilidades que configuran las expectativas factibles en un tiempo y lugar determinados a su vez estructuran también las experiencias que es posible nombrar.

de que éramos novios, pero sí nos tratábamos como que éramos novios, toda la secundaria fue así, y muy bonito porque yo lo quería mucho, yo lo adoraba, yo lo adoraba al chamaco y parecía que él también.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Como podemos ver, en el extremo del ocultamiento de la disidencia sexual se encuentra la censura general sobre el tema de la sexualidad, una censura fundamentada en el principio de “lo que no se nombra no existe”, esta censura sobre el tema de la sexualidad incluía por supuesto, y tal vez con mayor rigidez, la censura e invisibilización de las disidencias sexuales, este nivel de ocultamiento los participantes lo refieren sobre todo durante su niñez y su adolescencia (ver primer nivel en orden ascendente de la figura 2).

Esto generó diversos efectos en los participantes al descubrir su atracción hacia personas del mismo sexo o ser señalados como jotos debido a su expresión de género, desde sentimientos como el miedo, confusión y culpa al sentirse atraídos por personas de su mismo sexo o tener una expresión femenina (cuestiones que no tenían explicación y que no podían controlar, aunque algunos intentaron reprimirlas), los sentimientos de estar haciendo algo malo o algo anormal, hasta la imposibilidad de poder nombrar sus sentimientos y relaciones homoeróticas como tales, al grado de considerar que “no existieron”, efectos todos que incidieron en su construcción subjetiva e identitaria.

Dicho nivel de ocultamiento fue superado al asumir y reivindicar por lo menos subjetivamente y en el ámbito de lo privado su orientación sexual, reconocerla como algo real, que existía y que querían vivir, pero que tendría que manejarse con “discreción”, un nivel de ocultamiento un poco menos profundo, pero aún muy lejos de la visibilidad y en el que los participantes han buscado mantenerse la mayor parte de su curso de vida y que ha implicado estrategias como tratar de mantener en secreto o por lo menos no nombrar su orientación sexual y el performance de una expresión de género masculina.

“Antes podías ser, pero no tan abierto”. Discreción: el secreto, el silencio y la masculinidad.

La figura de la discreción ha sido fundamental como una forma de ejercicio disidente de la norma heterosexual para la generación a la que pertenecen los participantes de esta investigación y sigue existiendo en la actualidad dentro del argot de los hombres homosexuales para referirse a un hombre que se identifica a sí mismo como homosexual, que

tiene relaciones sexuales y/o afectivas con otros hombres pero que no lleva a cabo un ejercicio de reivindicación pública de su orientación sexual, al contrario, busca que dicha atracción y relaciones homosexuales se mantengan ocultas, en secreto. El discreto no busca dejar de ser o tener prácticas homosexuales, busca que públicamente nadie se entere o lo note. Al respecto de la discreción sobre el sexo y las prácticas sexuales Foucault señala:

La discreción que se requiere entre determinados locutores, son menos el límite absoluto del discurso (el otro lado, del que estaría separado por una frontera rigurosa) que elementos que funcionan junto a las cosas dichas, con ellas y a ellas vinculadas en estrategias de conjunto. No cabe hacer una división binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar, cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o cuál forma de discreción es requerida para los unos y los otros. No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos (1998, p. 37).

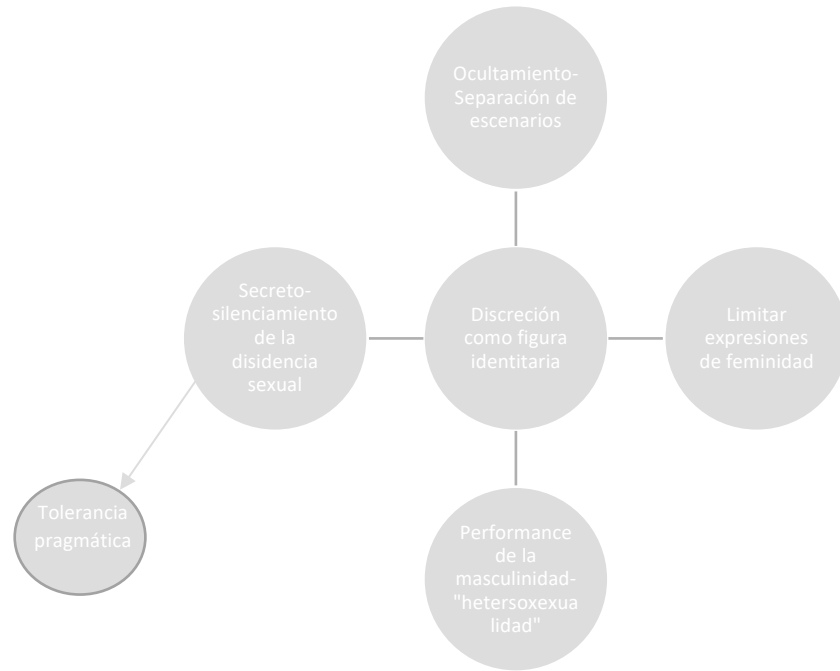
En este sentido identifiqué la discreción como la articulación de estrategias discursivas y performativas tendientes a vivir la homosexualidad sin hacerse visible públicamente como tal, ni vincularse con las categorías identitarias asociadas a quienes son identificados públicamente como homosexuales. Discursivamente implica guardar en el mayor secreto posible la homosexualidad o por lo menos no nombrarla, aún cuando pragmáticamente pudiera hacerse un tanto visible.

Las estrategias performativas de la discreción implican controlar todas las actitudes, gestos, comportamientos y conductas asociadas con la feminidad que pudieran hacer “evidente” la homosexualidad, y, simultáneamente, performar o apegarse a los comportamientos y actitudes que culturalmente se han asociado a la masculinidad y así “pasar” por heterosexual. Por otro lado, implica también la separación de escenarios (Goffman, 2010) en donde es posible hacer visible abiertamente la orientación sexual (como espacios físicos o virtuales de ligue, o con grupos de amigos homosexuales) y los espacios donde no es posible hacerlo (principalmente en los espacios familiares, educativos y laborales).

La figura 1 presenta las estrategias discursivas y performativas que configuran la discreción y que llevan a considerarla no sólo como una estrategia sino como una figura identitaria a través de la cuál el sujeto se observa a sí mismo y configura diferentes tipos de

relaciones con otros homosexuales, tanto con los considerados como discretos, como con los considerados como “obvios”.³⁰

Figura 1. Estrategias discursivas y performativas que configuran la discreción como figura identitaria



Fuente: elaboración propia.

La discreción mantiene el espejismo de la heteronormatividad, ya que, al vivir su sexualidad sin nombrarse públicamente como homosexuales y tratando de no ser identificados como tales, o incluso tratando de “pasar” como heterosexuales, la heterosexualidad se mantiene como la única orientación sexual visible, pareciendo que sólo esta es “normal”, “natural” y legítima.

La lógica de la discreción implica entonces que la homosexualidad sólo se haga visible en ciertos momentos o espacios, sobre todo en los que se consideren como espacios seguros, donde no se vivirá violencia y, por supuesto, separados del ámbito público o familiar, en este sentido cobra relevancia la noción de separación de auditorios o escenarios planteada por Erving Goffman (2006; 2010) para hacer referencia a la forma en que las personas con un estigma social presentan en ciertos espacios o grupos dimensiones de su personalidad que en otros grupos ocultan por miedo al rechazo y la violencia. Uno de los

³⁰ Igualmente se presentan estos elementos en el segundo nivel ascendente de la figura 2.

pocos grupos con los que los participantes se “abrían” era con quienes buscan establecer algún tipo de contacto erótico o afectivo o con algunos amigos “de ambiente”. Así lo compartió David:

David-entonces me mantenía al margen y sólo me abría con quién yo quería tener algo que ver.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

José, quien recién hace dos años que ha empezado a tener encuentros eróticos con hombres, reconoce que en este momento no tiene la intención de volver a tener una mujer como pareja erótico-afectiva y en cambio sí le gustaría tener a futuro una pareja hombre, siempre y cuando todo fuera discreto, aludiendo a la secrecía que espera de la relación para no hacerse visible frente a sus hijas y la separación de los escenarios entre ellas y el ejercicio de su sexualidad para lograrlo.

Abraham- ¿y te gustaría intentar una relación más cercana y continua y a lo mejor más duradera con un hombre?

José- Sí me gustaría, pero me gustaría mucho, si ya es una relación así, que yo tenga pensado en... con un futuro vivir en pareja, con una persona de mi edad, dentro de mí rango de edad, y que esté de acuerdo conmigo y que sea discreto todo, y si llega el momento, que sea paciente y que espere, que, si llega el momento que no me apresuré, “es que tienes que decirles”.

Abraham-Y digamos, discreción se refiere a... ¿como a qué te refieres con discreción?

José- Discreción... si es una pareja, discreción es... pues salir, “vamos a un bar y cotorreemos y nos vamos a tu casa o a mi casa, estamos solos, tuvimos algo que ver y ya”, se fue a su casa y yo la mía y ya, que nadie sepa más que nosotros dos y estar felices los dos.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Al respecto, Fernando recuerda que después del rompimiento con el primer hombre con el que estableció una relación homosexual, erótica y afectiva, buscó seguir viviendo su sexualidad como homosexual, pero sin hacerse visible como tal socialmente, en su familia o

en su trabajo, dinámica en la que los lugares de ambiente existentes en ese momento jugaron un papel importante para establecer ligues y seguir manteniendo en secreto su orientación sexual en los otros escenarios sociales.

Abraham- ¿Entonces cómo le hacías?

Fernando- Porque, para mí era más difícil porque mira, yo tenía pues que vivía en la casa, tenía a mi papá, mis hermanos, tenía mi trabajo, tenía que tapar muchas cosas, porque antes era un tabú que tú fueras y ahorita ya no, en un trabajo te saben que tú eres homosexual, es como si nada.

Abraham-Entonces estuviste como, primero tardaste en iniciar tu vida sexual con un hombre.

Fernando- Y después me fui de p..., de más, porque eran hasta dos-tres por noche.

Abraham- Pero todo digamos, cómo se dice, a la sorda, todo era según como discreto.

Fernando- Ah, eso sí, ajá.

Abraham- ¿Crees que ya en ese momento haya cambiado la perspectiva sobre la homosexualidad?

Fernando- En ese tiempo... no, es que antes podías serlo, pero no tan abierto pues, porque en ese tiempo yo me la vivía en el “Studio 54” y estaba así también, lleno de gente de ambiente.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).³¹

Considerando la naturalización de los discursos y prácticas de violencia hacia las disidencias sexuales, la discreción como práctica para protegerse de éstos también se ha naturalizado hasta el punto en que algunos entrevistados presentan la discreción como un acto voluntario, decidido por ellos mismos y no como una estrategia que hayan tenido que asumir para sobrevivir, aludiendo a una supuesta ausencia de necesidad de nombrar abierta y públicamente su orientación sexual. Dicha naturalización puede entenderse en términos de

³¹ Además del Studio 54, destacan en los relatos de los participantes distintos bares del centro histórico de la ciudad que paulatinamente se fueron convirtiendo en sitios de encuentro para hombres homosexuales a los que ellos acudían durante su juventud, entre ellos destacan como los más antiguos “La Roca”, “El Taurinos”, “Los Panchos”, de finales de los años 70 y principios de los 80, y algunos otros como “El Cielo” o “El 5 estrellas” o “La linterna”, pocos de estos lugares siguieron abiertos después de la aparición del VIH-SIDA; algunos cerraron y volvieron a abrir años después pero prácticamente ninguno sobrevive a la actualidad, más que el bar “La linterna”.

Pierre Bourdieu como un mecanismo de violencia simbólica, al contribuir con ello no sólo al ocultamiento de las disidencias sexuales, sino también a su estigmatización y violencia.³²

En este sentido, Óscar señala que aunque él siempre vivió como algo normal su atracción hacia los hombres y la relación que, poco a poco, se fue dando con su mejor amigo con quien mantuvo una relación afectiva y sexual homosexual por treinta años, nunca “salió del clóset”, como actualmente se conoce al hecho de dar a conocer la orientación o identidad sexual disidente de la norma heterosexual/cisgénica, pues para él es fundamental la discreción y no considera necesario dar a conocer públicamente su orientación sexual:

Abraham- Pero digamos que, ¿tú cuándo empezaste o dejaste de sentir culpa porque era con un hombre y no era con una mujer, desde Francisco, desde siempre o no?

Óscar- Desde siempre, yo lo miraba muy normal, nomás (sic) que claro, que nadie dijera nada.

Abraham- Siempre y cuando fuera en silencio, en secreto.

Óscar- Ajá, a la sordera, como decimos.

Abraham- ¿Igual nunca saliste del closet con nadie?, como decirle, oye sabes qué, que me gustan los hombres.

Óscar- ¡No, jamás!, nunca, no porque yo ante todo digo la discreción, ¿pues si la gente qué tiene que saber lo que te gusta o las preferencias o algo?, ¿la gente qué tiene que saber?

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

De la misma forma, Fernando naturalizando la violencia hacia las disidencias sexuales y la discreción como una forma de violencia simbólica que permite mantener el espejismo de la heteronormatividad mediante el ocultamiento “voluntario” de los disidentes sexuales, él considera la discreción como una forma de respeto hacia las personas heterosexuales, considerando que las personas obvias deberían controlar y ocultar su expresión de género “por respeto” en espacios públicos o donde haya heterosexuales y expresarse libremente solamente en espacios privados o en lugares de encuentro; mientras que inversamente nunca se esperaría que una persona heterosexual intentara controlar u

³² Bourdieu (1977) se refiere a la violencia simbólica como la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento, al imponerle significados y legitimarlos disimulando las relaciones de fuerza en las que se fundan.

ocultar los comportamientos que pudieran asociarlo con la heterosexualidad por “respeto” a las personas homosexuales presentes.

Fernando- Mira, es como te digo, a como tú respetes a la gente a tu alrededor te van a respetar porque hay gente obvia, no sé si te ha tocado tratarlos y esa la cosa que a mí no me caen, que están en..., digamos ahí donde estoy yo trabajando, hay gente que entra y sale, hay unos que llegan unos obvios y si ven que llega una señora, ellos siguen hablando de sus cosas con su vocabulario y a veces las señoras se quedan [viendo, sorprendidas] eso para mí es una falta de respeto, hablen en su vocabulario, en sus modales, con su círculo de amistades, pero no lo vayan a hablar en cualquier lugar, ¿por qué? porque hay que respetar también a la gente que no sabes qué está a un lado de ti, como hay otros que se están besando y todo eso, pero también hay lugares a donde pueden hacerlo más abiertamente...

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Dentro de los principios de ocultamiento y silenciamiento que implica la discreción juega un papel fundamental el performance de la masculinidad, ya que, como mencioné anteriormente, en nuestra cultura se ha asociado la expresión de género femenina como algo que hace “obvia” la orientación sexual homosexual, y en ese sentido el performance de la masculinidad le permite a los hombres homosexuales discretos “ocultar” y mantener en secreto su orientación sexual, “pasar por heterosexuales”, mantener el espejismo de la heteronormatividad y con ello, las sanciones sociales culturalmente impuestas hacia los “desertores” visibles de los mandatos de la masculinidad y la heterosexualidad: los obvios, los jotos, los putos, los maricones, los gays; frente a quienes se construyen como su opuesto y superior (Ortiz-Hernández, 2004).

En este sentido Didier Eribon (1999) señala cómo los hombres homosexuales que se perciben a sí mismos como masculinos, los discretos, siempre han expresado disgusto, cuando no odio, hacia los hombres homosexuales más femeninos, los jotos, los obvios. Su investigación muestra que han marcado un punto para disociarse de ellos, y la imagen que retratan de la homosexualidad, vinculada a la feminidad, la precariedad, como alguien de quien se puede hacer mofa, a quien se puede violentar.

En el caso de Carlos, él recuerda que durante su juventud en su pueblo de origen, en Sinaloa, una vez reconocida la brecha en la experiencia de violencia de los homosexuales “obvios”, los femeninos, y los que no lo eran, los que eran discretos, él buscó siempre desvincularse de “los obvios”, comportarse “masculino” y con esto evitar tanto la violencia directa hacia él, así como avergonzar a su familia o a los hombres “heterosexuales” con los que mantenía relaciones:

Abraham-Y te buscaban sólo para tener relaciones sexuales.

Carlos- Sí y de todas maneras en donde quiera que me encontraban, con sus novias o sus esposas a mí me saludaban y todo, nunca me hicieron menos, nunca se avergonzaron de mí, porque yo siempre trataba lo más posible de que no se me notara mucho lo gay, nunca fui muy obvio, ni fui mucho de escándalos, ni nada.

Abraham- Pero tú si buscabas de alguna manera verte como más discreto o masculino.

Carlos- Sí, sí, siempre me vestía así (“masculino”) [...] porque había muchos gays pero que eran locas, que les decían ellos, porque eran obvios, que a ellos si la gente les decía cosas feas (enfatisa).

Abraham- ¿Y cómo era esa situación?, ¿cómo eran ellos?

Carlos- Pues eran obvios pues, que eran afeminados en todo.

Abraham- ¿Y qué les hacían?, ¿qué les decían?

Carlos- Ay, pues les decían cosas feas, les gritaban, pues les decían jotos y les echaban de la madre.

Abraham- Ahí la misma gente del pueblo, ¿tú no eras amigo de nadie de ellos?

Carlos- No, nunca fui amigo de nadie obvio, siempre fui amigo de gays más de closet.

Abraham- ¿Y por qué no eras amigo de ellos?

Carlos- Porque miraba como los trataban y luego por mi familia, yo me cuidaba mucho por mi familia, por no darles ningún disgusto, algo que los avergonzara de mí, por eso era yo más de trabajar, trabajar, trabajar, aunque fuera pesado yo trabajaba, y les daba.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Óscar también señala esta diferencia entre la experiencia de violencia ejercida incluso por el Estado en contra de los que son visibles, los obvios, los jotos, las vestidas y los que no lo son, los discretos; reconociendo que la discreción funciona como un mecanismo de

protección y de acceso a oportunidades al que ha buscado apegarse, pero reconociendo también el cambio generacional sucedido durante las últimas décadas, en las que ha ido volviéndose cada vez menos riesgosa la visibilidad y menos imperiosa la necesidad de mantenerse oculto y ser discreto respecto de la disidencia sexual.

Abraham- ¿Pero tú crees que sea igual para todos los homosexuales?

Óscar- Bueno, si se abren yo digo que ya no, si se abren ya no, si no se abren, es que yo digo que ya tenemos que hablar cómo les va en qué tiempo, porque ya ahorita los tiempos los queremos comparar con el pasado y ¡nada que ver!, tan sólo nosotros los que vivimos, vivimos los ochenta, los setenta bien diferente, yo tengo amigos que todavía platican las rialadas que les hicieron.

Abraham- ¿Las qué?

Óscar- Las rialadas.

Abraham- ¿Qué es eso?

Óscar- Iban al centro y si andaban en cantina y andaban ahí o vestidas, las metían al bote, llegaban a los bares y los metían al bote y eso a mí me tocó verlo aquí en Mexicali, yo desgraciadamente o no sé, yo nunca anduve así, trabajando en cantina, ni nada de esas cosas, pero me tocó ver todo eso y cómo sufrieron esa gente por andar así.

Abraham- Entonces más bien la gente que era muy visible.

Óscar- Ajá, la gente visible, la gente cuando no eres visible nunca batalló, ni le pasó nada, nunca...

Abraham- Y digamos, ¿los que se hacían visibles en tu juventud son los que la pasaron más difícil?

Óscar- Los que la pasaron muy mal, muy difícil, muy mal.

Abraham- Digamos que no hacerse visible puede funcionar o funcionó como una estrategia para...

Óscar- Es que es como todo, la discreción es la que hace todo, si tú andas ahí en la escuela, te haces visible y sobra quién te de mala leche y si tú solito vas tranquilo, avanzando, yo digo que es eso, verdad, yo digo que es eso, yo como te digo, eso yo lo he usado mucho en la vida.

(Óscar ,60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

La discreción como expectativa de comportamiento “masculino” y de ocultamiento de la orientación sexual es un mecanismo que los participantes no sólo han buscado cumplir para sí mismos, sino que también es algo que han buscado en sus relaciones, no sólo como un mecanismo de defensa frente a la violencia, sino que también ha incidido en las expectativas o ideales de pareja; en la construcción del erotismo y el deseo. Como parte del mecanismo de violencia simbólica se ve como si fuera algo “subjetivo”, “irracional” y “natural”, como si no estuviera cruzado por el modelo cultural de masculinidad, misoginia y homofobia que establece una jerarquía simbólica entre los hombres que pueden ser objeto de deseo y los que no, entre los hombres, hombres, y los hombres que “no son hombres”, cuestión que prevalece de alguna forma hasta nuestros días, visitando las aplicaciones de ligue, por ejemplo, es común encontrarse con expresiones como “masculino buscando masculino”, “sólo varoniles”, “sólo discretos”, “no obvias”, “no afeminados”, entre un largo etcétera.

Carlos recuerda al hombre del que se enamoró en su trabajo cuando llegó a Mexicali como alguien masculino, tuvieron una relación durante cuatro años que ocultaron presentándose como amigos, y señala que él nunca se ha sentido atraído por un hombre “obvio”, que tiene que ser masculino para sentirse atraído.

Carlos- Nos miraban como si fueran los amigos, en el trabajo éramos como amigos, compañeros de trabajo, ya afuera era otra cosa.

Abraham-Y él era también masculino...

Carlos- Sí, todos han sido muy masculinos, yo nunca he estado con alguien obvio... tiene que ser masculino sino, no.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Óscar también identifica la construcción personal de una expectativa de pareja sexo-afectiva vinculada a la discreción como ocultamiento de la homosexualidad y como performance de la masculinidad, señalando que los hombres con los que establece encuentros sexuales no van a los lugares de ambiente pues no quieren ser identificados públicamente como homosexuales y que, aunque Óscar asiste de manera frecuente a este tipo de lugares él

no se sentiría atraído por alguno de los hombres afeminados que ahí asisten. Expresándose con desprecio hacia ellos al señalarlos como “la pinche jota”, “las jotitas”.

Óscar- Ajá, son mis reglas, y sumamente ambos, la discreción, ambos, ellos no van para acá.

Abraham- ¿Cómo?

Óscar- Ellos no van para esos lugares.

Abraham- ¿A los bares?

Óscar- No van ellos.

Abraham- ¿Tú buscas a hombres que no vayan a esos lugares?

Óscar- Sí, aguántate, ¿para qué voy a llevar a un bistecsón?³³, ¿para que vean en el camino?, si me explico. Y a parte que no les gusta ir, porque no quieren que los vean [...] ya ves ahí donde vamos...

Abraham- En La linterna.

Óscar- Que bailan las jotitas así, no me interesan, todavía un chamaquito que está diferente, que son chamaquitos todavía, pero la pinche jota pues para qué la quiero, dime si no.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Si bien la mayoría de los entrevistados han buscado “ser discretos” a partir del reconocimiento y aceptación de su orientación sexual, ya sea “voluntariamente” o siendo conscientes de que la discreción ha funcionado como un mecanismo de defensa y resistencia frente a la violencia homofóbica y la misoginia; pero los participantes no siempre se han mantenido en este nivel de ocultamiento, ha habido distintos momentos y espacios en que han llegado adquirir un cierto nivel de visibilidad a través de ciertos actos, como romper con la separación de escenarios y hacer convivir a la familia y la pareja, presentándola como “un amigo”, o de ciertas circunstancias, como llegar a la vejez solteros y sin hijos, donde básicamente el límite que no se ha quebrantado ha sido el no nombramiento de la disidencia sexual. Este siguiente nivel en el binario entre el ocultamiento y la visibilidad lo abordaremos en el siguiente apartado.

³³ En el contexto de su relato, se refiere a un hombre con una expresión de género masculina, por ello sumamente atractivo, realizando una analogía entre un corte de carne regular que serían los asistentes regulares al bar y un corte de carne de mayor proporción y calidad que significaría el hombre en cuestión.

La parte del iceberg que se alcanza a ver por debajo de la superficie o “lo que se ve no se pregunta”

“Un hecho dice más que mil palabras” es un dicho popular que alude al poder superior que tienen los hechos para demostrar algo más allá de las palabras o incluso en su ausencia, y si bien, podría parecer que se contrapone con la consigna de “lo que no se nombra no existe”; para los participantes de esta investigación fueron los hechos y no las palabras los que les permitieron lograr cierto nivel de visibilidad de su disidencia sexual al interior de sus grupos de adscripción, posiblemente porque en su momento no alcanzaban las palabras existentes, por el miedo al rechazo o a la violencia, o también porque actualmente, alrededor de los 60 años, podría parecer que ya sobran las palabras. Al no nombrar la disidencia podría parecer que continúa en el terreno de lo oculto, y en parte es cierto, pero también para ellos lo es su relativa visibilización a través los hechos.³⁴

Carlos considera que, aunque él nunca ha hablado abiertamente de su orientación sexual con su familia, es algo que su familia ya sabe a través de hechos, pues incluso desde que era joven y vivía con su familia en Sinaloa, varios de los hombres con quienes tenía encuentros sexuales iban a buscarlo a su casa, incluso algunos eran amigos de sus hermanos, así, aunque ni él ni sus familiares hayan hablado del tema, asume que es algo de lo que ya se han dado cuenta.

Carlos-Es un secreto a voces, yo digo que sí, yo nunca les dije que me gustaban los hombres ni nada, pero era muy obvio porque siempre me buscaban morros, cuando yo ya tenía 24-25 años me buscaban morros para tener relaciones, a veces los amigos de mi hermano me buscaban para que tuviera relaciones con ellos.

Abraham-Y en tu casa que te decían.

Carlos- Nada.

Abraham- ¿Y tú crees que no se daban cuenta?

Carlos- No, yo sé que se daban cuenta, pero nunca me dijeron nada, y ni tampoco yo dije nada, si mis hermanas se daban cuenta, porque me decían ¡ay muchacho tan guapo ese tu amigo! me decían, mis primas también “preséntame a tu amigo” pero

³⁴ Correspondiente al tercer nivel en orden ascendente de la figura 2.

pues ellos no querían con ellas, querían conmigo... no, les dije, pues ustedes háganles ojitos, les decía yo, enamórenlos, pero no, pero yo sabía que no les iban a hacer caso. (Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Posteriormente, ya viviendo en Mexicali con una de sus parejas, un migrante centroamericano, Carlos lo presentó con su familia como amigo y ellos lo recibieron y lo trataron muy bien, aunque considera que era obvio que era su pareja, sobre todo por la diferencia de edad. Nuevamente, aunque no se haya hablado abiertamente, considera que los hechos hacían ésta una situación evidente, así como los hechos de su familia mostraban su aceptación, aún sin palabras explícitas de por medio.

Abraham- Y cuando este chico estuvo acá, tuvo contacto con tu familia.

Carlos- Sí, con mi familia y les cayó muy bien, y lo querían mucho y todo, mis hermanos, mis hermanas, mis sobrinos.

Abraham- ¿Y cómo lo presentaste?

Carlos- Como amigo, pero ellos sabían que era mi pareja porque vivía conmigo, pero yo lo presenté como amigo.

Abraham- Digamos que todo mundo lo sabía, pero nadie lo decía.

Carlos- Así, yo siempre dije ¡ah, es mi amigo!, pero era obvio que yo tenía 40 y él 20, como quien dice, es mucha diferencia de edad como para que fuéramos amigos nada más, se ganó el cariño de todos, de mis hermanas, hermanos, sobrinos, todo.

Abraham- Y, ¿tenías sobrinos de esa edad, ya?

Carlos- Sí, y más chiquitos también, pero nunca se han metido conmigo, nunca me han cuestionado nada.

Abraham- Y tu mamá lo conoció.

Carlos- Sí.

Abraham- Y también lo quiso.

Carlos- Sí, lo quiso mucho.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

David tampoco ha hablado abiertamente con su familia de origen, su hermana y sus sobrinos, sobre su orientación sexual, aunque él asume que lo saben a través de sus actos, de la convivencia con las parejas que ha tenido y que aceptan su orientación sexual pero que,

particularmente su hermana, lo que no aceptaría es que él se fuera a vivir con una pareja y dejara de vivir con ella.

David- Pues mis sobrinos ya saben aunque yo abiertamente no he hablado con ellos pero, como al primo del Hernán pues lo querían mucho, pues iba para la casa, varias veces se quedó a dormir ahí y mi sobrina lo quería mucho, y decía, le dicen “el güero”, “¿y el güero cuándo va a venir?”, hasta que ya entendió que ya, que ya no iba a ir el güero, entonces es... como un secreto a voces, o sea, y no abiertamente les he dicho pero ellos lo saben, todos lo saben, mi hermana sí, si abiertamente, sí, sí ella sí...

Abraham- ¿Y cómo fue cuando lo hablaron abiertamente o cuándo lo han hablado?

David- Pues... a raíz de... de esos novios que yo tuve, por ejemplo con el que me fui a Peñasco, una semana, pues ella sabía que no íbamos en calidad de amigos pues, entonces, ella sabía que había una relación, en realidad, así abiertamente no lo hemos hablado pero ella se daba cuenta de eso, de que no era mi amigo, que era mi novio, y con el güero más, o sea, a él si no lo podía ver porque decía “en cualquier momento se lo va a llevar”, y de hecho se quedó en la casa pero, no era muy bienvenido; por mis sobrinos, sí, pero por ella no, de hecho, si no.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

José sólo ha hablado abiertamente de su atracción hacia los hombres dentro de su familia con una de sus hijas, aunque considera que probablemente ella ya lo intuía y que igualmente, es posible sus otras hijas ya lo sospechen, debido a sus actos, a su comportamiento, sobre todo, porque puede desarrollar roles asociados a las mujeres, reiterando la consideración de la expresión de género femenina como un indicador que visibiliza la homosexualidad masculina.

Abraham- ¿y con Ana y con Paola no has hablado?

José- (No).

Abraham- ¿Y crees que eso vaya a suceder o que vaya a suceder pronto?

José- Probablemente no necesite hablar, si yo hago algo se van a dar cuenta, sin necesidad de decirles, que siento que como que ya la malician, si no es que Espe les comentó algo, siento que...

Abraham- ¿Crees que les haya comentado?

José- No creo, conmigo es muy cautelosa en lo mío, pero siento que alguna actitud me delata y que ya se hayan enterado ellas.

Abraham- ¿Tú crees que Espe de alguna manera ya lo supiera o lo sospechara?

José- Espe ya lo sabe, ajá.

Abraham-O sea, si, ¿pero antes de que tú le dijeras, tú crees que ella lo haya sospechado alguna vez?

José- Probablemente sí, porque si me preguntó “¿eres gay?”, así como que ya traía algo en su..., pues en algunas cosas que hago a lo mejor les dice que yo ando en..., por ejemplo, ¿qué pudiera ser?, ¡el quehacer de la casa!, el que yo le trapeo y dejo limpiecito, “ándale, yo lavo los trastes y te voy a hacer un café” y llega el novio de Paola y “¿quieres un café?” y yo se lo preparo y todo, o sea, a lo mejor ese hacendoso, esa cosa, te hace como que te van acercando más al... no es como el macho aquel que está allá tirado esperando a que le lleven el café y que le lleven la comida y dar órdenes, sino que yo hago las veces de mujer, de señora de la casa.

Abraham- ¿Como el tener más actividades asociadas a las mujeres, crees que pueda darles un indicio?

José- Ajá, probablemente.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Tanto Fernando como Óscar también concuerdan en que, aunque no han hablado con sus familias sobre su orientación sexual y nunca les han presentado a sus parejas, ni siquiera como “amigos”, sus familias lo saben y los aceptan, sobre todo considerando su edad actual. Fernando considera que, actualmente por su edad, su familia de origen, sus hermanas y sobrinos, no sólo no lo rechazan, sino que lo aceptan e incluso lo defienden, aún cuando él no les haya hablado abiertamente de su orientación sexual por una cuestión de respeto.

Fernando- Yo no me he abierto con mis hermanas a decirles “sabes qué, soy gay”, no, ellas saben que soy, y hasta eso nunca me han recriminado, nunca, al contrario, me han aceptado y me han defendido y me han...

Abraham- ¿Pero tú has hablado en algún momento con ellas directamente?

Fernando- No, no, pues es que ya saben, digo ¿qué les puedo decir?, a mi edad, solo, soltero, ya con más de 20 años que no traigo a una mujer a mi lado y puros amigos,

porque eso sí, mis amigos, amigos, sí han convivido con mi familia, pero alguien que tenga que ver conmigo, no.

Abraham- ¿Y por qué con tu familia no?, ¿nunca has sentido la necesidad?

Fernando- Ajá, nunca he tenido la necesidad, porque mira, si saben que soy, pero yo nunca les he dicho, “sabes que, soy esto y esto” ¿para qué?, como dijo Juan Gabriel “lo que se ve no se pregunta” [se ríe].

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Óscar igualmente considera que, aunque nunca se ha hecho visible explícitamente como homosexual al interior de su familia, ni les ha presentado a ninguna de sus parejas afectivas o sexuales, y aunque ellos nunca lo han cuestionado al respecto, saben de su orientación sexual, sobre todo considerando su edad, y no lo rechazan por ello; de hecho comenta que en su familia él no es el único disidente de la norma de la heterosexualidad, que desde la generación de sus padres y sus abuelos, como en su generación y en la de sus sobrinos, han existido otras personas homosexuales y lesbianas en la familia, y no han sido rechazados, siempre han sido integrantes respetados al interior de la familia, simplemente no es un tema del que se hable expresamente, pero se sabe que está y ha estado presente siempre en la familia, habiendo mayores sanciones hacia otros temas vinculados a la sexualidad como el embarazo fuera del matrimonio.

Óscar- Pues mira, yo nunca digo nada, ¿cómo te diré?, no se me da a mí decirlo, ni jamás, por ejemplo, yo a mi madre jamás le he comentado nada, y a mi padre tampoco, digo, ¡han de saber!, “oye, pues tiene tantos años y nunca se casó”, puede que digan eso, amigos de mi generación tampoco han dicho, otros sí dijeron, ya viejos pero dijeron, pero no sé, a mí nunca se me dio eso, [...] ajá, porque yo a mi mamá y a mi papá todavía no les he dicho nada, pero pues, ¡ya tengo 60!, ya todos se casaron, ya todos son abuelos y yo sigo aquí así, ¿pues qué van a pensar? [...] no sé si te platicué que mi familia es de muchos gays por todos lados.

Abraham-No, nada más me platicaste de tu hermano.

Óscar- ¡No, hombre, olvídate!, la familia está llena por acá y por allá y desde mi abuelita y todo eso, es muy común en la familia, mi abuelita, su hermano era... era

gay, su primo, mi tío, un tío, un primo hermano de mi papá, de parte de mi mamá también.

Abraham- ¿Y tú recuerdas cómo hablaban de ellos o qué decían sobre ellos?

Óscar- Pues sí, con respeto, ay es jotito, ay es jotito, así.

Abraham- ¿Pero no los expulsaban de la familia o los trataban mal?

Óscar- Ah, no, no, no, mi papá quiso expulsar a mi hermana porque salió embarazada, no lo dejamos, “¿cómo la vas a correr?” y no lo dejamos, a los 18 años tuvo a su niña, fijate esa niña ahorita tiene 33 años, se casó, tiene dos niños, una ya va en secundaria, en tercer año, uno en quinto año, está casada con un buen tipo, muy buen tipo, se divorció y a los seis meses de divorciada ya andaba con una mujer, tiene pareja mujer ahorita y fue y le dijo a sus hijos, cuando el marido quiso decirle a los hijos para ponerla mal, sus hijos ya sabían, y vamos a comer y la lleva y están ahí, me dice “mira tío, es mi pareja”, ¡ay, güey! me quedo yo así [sorprendido] fijate, mi sobrina, mi sobrina de 33 años y ahora a mi hermana la segunda también acaba de abrirse, mi hermana a los 58 años se acaba de abrir, también.

Abraham- ¿Y con quién lo habló o solamente empezó a salir con alguien?

Óscar- No, es que empezó a salir con mujeres y con mujeres, las lleva a la casa con mi mamá y todo eso, y ¡ay güey! ¿qué onda, qué pasó?

Abraham- ¿Pero tus papás no dicen nada?

Óscar- No, no, no, ellos jamás, es que como te digo, ellos ya están permeados porque su familia de ellos está igual, la familia de mi mamá está igual, entonces para ellos es como, es como dice mi hermana, esa que te digo dice, “oye, parece que el hijo de un hermano va a ser así”, “¿ah, sí hija?”, y ya.

Abraham- Y ya con decir eso de “va a ser así” ya saben de qué se habla, ya saben de qué se está hablando.

Óscar- Ya, ya, ya, pues mira, mi tío abuelo del pueblito donde somos es el cantante le dicen “La Alondra” del pueblo, imagínate, se murió hace 50 años, se murió, imagínate, y todavía se habla de él con cierta referencia, imagínate, bien curada.

Abraham- Entonces digamos como que no hay una mirada tan negativa dentro de la familia nada más no se habla.

Óscar- No, no se habla.

Abraham- Pero no es que haya una postura de odio o de rechazo.

Óscar- No, nada, mi mamá jamás ha preguntado nada, además mi mamá tiene 82 años, “pues dice que su amigo, dice que su amiga”, mi mamá es todo lo que dice, mi papá ni siquiera dice eso, mi papá no dice nada, no sé, yo tengo la sospecha de que a lo mejor entre hermanos mayores de ellos se comentaba algo así, pero no sé.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Pero esta dinámica de visibilización de la disidencia sexual sólo a través de los hechos, pero no de un nombramiento explícito, no sólo sucede al interior de los grupos familiares, sino también al interior de otros grupos, como los espacios laborales o educativos. Tanto Gerardo, como Fernando y Ricardo consideran que, aunque ellos no hayan hablado abiertamente de su orientación sexual, esto es algo que de alguna forma se conoce, se vuelve un secreto a voces. En el caso de Gerardo, él ha buscado siempre marcar un límite entre su espacio laboral, como servidor público, y su vida privada.

Abraham- ¿Y en tu trabajo?, durante este periodo que estamos platicando...

Gerardo- Yo seguía en la secretaría, en la secretaría si bien nunca me dijeron nada yo siento que obviamente la gente sabía que era gay, pero como siempre yo guardo un respeto hacia la gente y nunca he sido de esos que andan comadreando y metiéndose en chismes, siempre yo he puesto laboralmente una barrera muy importante con todo mundo, con mi vida personal no te metas; laboralmente todo lo que quieras, lo tratamos, pero de mi vida personal: rayita y tú allá y yo acá.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Ricardo, quien se desempeñó laboralmente en el ámbito hospitalario, menciona algo similar, aunque él no haya hablado de su orientación sexual abiertamente en su trabajo, considera que es un secreto a voces, algo que todos conocen, pero de lo que nadie habla abiertamente, situación que considera sucede de manera similar en el ámbito familiar, razón por la cual él no ve la necesidad de hablar del tema cuando es algo evidente.

Abraham- Oye y acá en Mexicali, tú decías que fuiste asumiendo más tu sexualidad, pero digamos ese asumir tu sexualidad o vivir tu sexualidad, ¿implicó en algún momento hacerte visible como hombre homosexual?

Ricardo- No, esa es una de las cosas que todavía perduró mucho tiempo, ni tampoco lo evidencio ahorita, yo en el hospital era fulano de tal, el doctor, pero yo nunca les hablé de mi preferencia sexual, pero tú sabes que eso no es necesario que lo digas, todo mundo lo comenta, todo mundo hace rumores y tú nunca sabes hasta que de repente por ahí alguien dice y todo eso, pero todo el mundo da por hecho, por eso yo digo que a veces no es necesario que tú lo digas, ¿para qué lo dices si están viendo?, no, porque muchos de mis amigos “no, es que yo le dije a mi mamá y ya me siento tranquilo”, ¡pues la que más sabe y más pronto sabe es la mamá!, y eso les pasó a algunos de mis amigos, les dijeron “ay mi hijo, pues para qué me dices si yo ya sabía, sí yo te parí, tú no tienes que contármelo, eso a ojos vistos”, o sea, ¿tú crees que no van a saber?

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Finalmente, Fernando comparte su experiencia dentro de una empresa maquiladora en la que predominantemente trabajaban hombres donde, por un lado, se generaban muchos contactos eróticos y afectivos entre hombres y, por otro lado, era algo de lo que nadie hablaba, describiendo al mismo tiempo a este espacio como cerrado y liberal, ya que la discreción entendida como performatividad de la masculinidad para ocultar la orientación sexual homosexual, así como la censura del tema, entraban en conflicto con todos los hechos, que hacían evidente la disidencia sexual a pesar del silencio que se trataba de imponer sobre esa realidad.

Fernando- Entonces fue cuando en ese tiempo entré a la Kenworth, la Kenworth estaba hasta así [gesticulando, llena de gente].

Abraham- ¿Llenísima?

Fernando- Sí y había un montón de mucha “onda”, entonces yo conocí un muchacho que no sabía y también era así, me comenzó a buscar, iba a mi escritorio y platicábamos, y se iba y volvía, me invitaba a las fiestas, porque yo no convivía con muchos de la Kenworth tampoco, y luego me comenzó a invitar a las fiestas de los grupos de ahí..., y de repente me presentó a un amigo, un amigo pues así, muy bien, muy bien... y a la primera vez que salimos, ¡pum!, nos fuimos, y pues todos supieron.

Abraham- ¿Cómo?

Fernando- Sí, porque se supone que yo todavía me conservaba en el clóset pues [se ríe], aparte de lo que ya había pasado con el Adán.

Abraham- ¿Y en Kenworth era más abierta a la onda o qué?, ¿cómo todo mundo se enteró?

Fernando- ¡No!, era más cerrada, es que lo que pasa es que era más liberal, porque había muchas fiestas y todo, y muchos sabían “ah pues es...”, pero yo no conocía mucho el ambiente pues todavía, entonces los que eran de ambiente ahí en la Kenworth luego, luego me leyeron la cartilla, y entonces aparte te digo, me presentaron a este muchacho y luego yo no sabía qué tan “quemado” estaba, cuando al otro día que llegué, “¿oye qué te fuiste con...?”, “sí”, y ya ahí fue cuando me dijo mi amigo el que te digo, “fíjate que es de esos”, ¡ay cabrón! “¿por qué no me dijiste?”, “pues tú para qué te fuiste”, pues yo no sabía, yo no lo conocía pues.

Abraham- ¿Entonces era como que todo el mundo sabía?

Fernando- Ándale.

Abraham- ¿Entonces era como raro no, porque dices “había muchos en la Kenworth” pero a la vez se hacían como que no sabían?

Fernando- Ajá.

Abraham- ¿Pero todo mundo sabía?

Fernando- Exactamente.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Como hemos visto, este último nivel de ocultamiento de “lo que se ve no se pregunta” o “¿para qué lo dices si están viendo?”, significa un espacio liminal entre el ocultamiento y la visibilidad, donde lo único que sostiene el espejismo de la heteronormatividad es el hecho de no nombrar la homosexualidad, aunque ésta se haga pragmáticamente presente; estrategia que los participantes han aplicado sobre todo al interior de las principales instituciones en las que se desarrolla su curso de vida y las trayectorias que lo estructuran: la familia, la escuela, el trabajo (ver tercer nivel ascendente de la figura 2); por lo que volveremos sobre esta estrategia de ocultamiento cuando abordemos el análisis de cada una de estas trayectorias.

Finalmente, en el siguiente sub-apartado abordo los alcances e implicaciones de lo que los participantes de esta investigación consideran como la parte más pequeña del iceberg, la parte visible que flota sobre la superficie: los alcances e implicaciones de las disidencias sexuales que se han hecho visibles socialmente, que, de acuerdo con su experiencia generacional, representan la parte minoritaria de toda la población disidente sexual, y de la que no se consideran parte prácticamente ninguno de ellos.

La parte del iceberg que flota sobre la superficie. Alcances e implicaciones de la visibilidad gay.

Los participantes de esta investigación fueron socializados en un contexto en el que las únicas formas de nombrar a los hombres “visiblemente” disidentes de las normas sexogenéricas de la masculinidad y heterosexualidad era a partir de categorías como “joto”, “puto” o “maricón”, categorías marcadas sobre todo por discursos estigmatizantes y patologizantes que promovían múltiples formas de violencia, desde las burlas, los insultos, los golpes, la exclusión de instituciones educativas y laborales, incluso de sus familias, el uso de terapias de conversión, sólo por mencionar algunas; situación que obligaba a los disidentes de dichas normas a mantenerse lo más ocultos que les fuera posible y desvincularse de dichas categorías como una forma de afrontamiento y resistencia ante dichas formas de violencia.

Autores como Guillermo Núñez Noriega (2016), Frédéric Martel (2013) o Peter Drucker (2004), señalan que la presencia revolucionaria del movimiento de “la diversidad sexual” o LGBTTTIQ+, muchas veces identificado por la identidad gay, originados en Estados Unidos a finales de la década de 1960 y presentes en Latinoamérica sobre todo a partir de la década de 1970, y en Mexicali prácticamente hasta entrado el siglo XXI (Balbuena, 2014), si bien ha estado marcado por la reivindicación pública de las disidencias sexuales, la búsqueda de derechos civiles y políticos, así como la lucha contra la patologización, la estigmatización y la violencia hacia esta población, no permite apreciar ciertas corrientes subterráneas de sentimientos colectivos de hombres homosexuales que no se identifican o no son incluidos dentro de la identidad gay proveniente de Estados Unidos.

Tanto las formas estigmatizantes de nombrar la disidencia sexual en la que los participantes fueron socializados, y que prevalecen hasta la actualidad, como la relativamente reciente identidad gay, conforman lo que en este ejercicio de analogía sería la parte visible del iceberg que flota sobre la superficie, una pequeña parte de toda la población disidente

sexual que ha decidido visibilizarse o que no ha podido mantenerse oculta (como los hombres homosexuales afeminados).³⁵ El objetivo de este sub apartado es analizar específicamente los alcances e implicaciones de la visibilidad gay identificados por los participantes de esta investigación, así como la relación que ellos han construido desde la discreción en la que han buscado vivir su sexualidad, con esta categoría identitaria vinculada con la visibilización pública de las disidencia sexuales.

Aunque la mayoría de los participantes de esta investigación sí se nombran a sí mismos como gays, su identidad no necesariamente coincide con la identidad homosexual o gay norteamericana o europea, pues se nombran así porque este concepto les brinda la posibilidad de hacerlo desde un término que se separa de las connotaciones negativas de los conceptos utilizados anteriormente (y que se siguen utilizando), pero no porque busquen reivindicar públicamente su homosexualidad, ni el reconocimiento de derechos civiles y políticos, lo que configura la esencia de la dimensión política de la identidad gay, por lo que serían más bien “gays discretos”, una categoría un tanto contradictoria respecto de dicha esencia de la identidad gay, y, aunque los participantes no se nombraron explícitamente de esa forma (si no solamente como gays o como discretos por separado), sí es una categoría de uso común entre la población homosexual en México.³⁶

De hecho, la postura de los participantes ante la visibilización que ha logrado el movimiento de la diversidad sexual y la identidad gay asociada a él es divergente, por un lado, se reconoce la obtención de algunos derechos, pero también sigue existiendo una resistencia ante la visibilización, principalmente por el miedo a la violencia hacia las disidencias sexuales visibles que no sólo se ha mantenido, sino que incluso parece ir en aumento. Así mismo, se reconoce una brecha generacional en la adopción de la identidad gay en tanto postura de la visibilización y reivindicación pública de la disidencia sexual adoptada por generaciones más jóvenes y que ha significado una lucha contra el estigma, la discriminación y la violencia, pues para algunos participantes significa algo que les gustaría

³⁵ Ver la parte superior de la figura 2.

³⁶ De acuerdo con Rodrigo Laguarda, el término gay se difundió en México (importado de Estados Unidos desde la Ciudad de México), a partir de la segunda mitad de la década de los setenta y principios de los ochenta, y que al no tener en principio una carga peyorativa, ha dotado a quienes se adscriben a esta categoría de la posibilidad de reconocerse en una identidad que ofrece a sus miembros una valoración positiva (2007).

poder integrar y adoptar, mientras que para otros es considerado algo totalmente ajeno a su generación.

La mayoría de los participantes siguen utilizando los espacios y lugares para ser visibles, como los lugares de encuentro de la ciudad o los ubicados en otras ciudades del país o de Estados Unidos, sin poner en riesgo los lugares en los que prefieren seguirse manteniendo por debajo de la línea de la visibilidad o del nombramiento explícito, sobre todo frente a su familia o los espacios laborales. Es decir, en términos Goffmanianos, implementan una estrategia de separación de escenarios (cf. Goffman, 2006; 2010).

En este contexto, si bien el ocultamiento de su orientación sexual se ha convertido en una forma de resistencia y protección frente a la violencia, dicho ocultamiento no ha sido total y permanente a lo largo de su curso de vida, éste ha cambiado a lo largo del tiempo alcanzando ciertos momentos o espacios de visibilidad, vinculada también con los cambios que socialmente han sucedido en torno a la disidencia sexual durante los últimos años, principalmente gracias a los movimientos públicos de reivindicación de derechos civiles y políticos para las disidencias sexuales que han dado lugar a la identidad gay (Diez, 2011).

Ricardo reconoce que, aunque “los tiempos han cambiado” y cada vez hay mayor visibilidad social y “permisibilidad” de las disidencias sexuales, gracias no sólo a los movimientos de reivindicación de las disidencias sexuales, sino también a su visibilización y normalización desde los medios de comunicación, hacerse visible sigue implicando el riesgo de convertirse en blanco de violencia, sobre todo cuando se tiene una expresión de género femenina, razón por la que él considera que, si puede ocultarse, no se tiene porque dar a conocer la disidencia de la norma heterosexual, además de que es una cuestión privada e íntima que no tendría que compartirse públicamente; o que si se hace pública se tiene que conservar una expresión de género masculina para así conseguir el respeto y evitar la violencia.

Abraham- ¿Y a qué crees que se deba el que se haya ido abriendo el tema de la sexualidad y de la diversidad sexual?

Ricardo- Pues yo creo que a tanta situación de... como cierta, la prensa, el radio, la televisión que cada vez era más y ahorita con el internet, pues es prácticamente, totalmente abierto, entonces, ahora, tampoco es una cosa que tienes que... aunque los tiempos han cambiado, no es una cosa que tienes que ir contando... porque aunque

hay muchos millenials o ¿qué son, zetas los que siguen de los millenials?, que abiertamente dicen o se comportan de una manera que a mí no me satisface como gays muy abiertos y muy expresivos, entonces ¿por qué?, porque das pie y eso nunca se va a quitar, nunca, aunque haya la apertura, mis ojos no lo van a ver, ni los tuyos y quién sabe nadie.

Abraham- ¿Da pie a qué?

Ricardo- Que te... que se burlen de ti, o sea, que seas motivo de burlas, como dicen “te agarran de su puerquito” o de su burla y a veces... pero por qué, porque cuentan cosas, hay muchachos gays jóvenes que se comportan con una mujer como si también fueran una mujer y se contaran cosas de intimidades que no son iguales, pues yo así lo veo, o sea tú como persona tienes que tener tu propia intimidad, no tienes por qué compartirla, entonces no tienes porque ir pregonando por el camino que eres gay.

Abraham-Entonces digamos, el movimiento como a tu parecer ha traído cosas buenas no, en esta cuestión de derechos.

Ricardo- Sí ha traído cosas buenas, pero hay cosas que no van a ser aceptadas nunca.

A- Cierta visibilidad.

Ricardo- Hay permisibilidad sí, pero nunca puedes, yo creo que quienes están a la batuta de leyes y gobiernos todo eso, no van a ser totalmente igualitarios, o se va a ocupar muchos años para que cambie, porque también el problema es que le den para el lado contrario la gente gay, que en lugar de exigir los derechos ya se va más para allá, de que tenga un comportamiento exagerado, no sé...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Gerardo también reconoce que, aunque ha habido un avance en derechos obtenidos gracias al movimiento de visibilización pública de las disidencias sexuales, esto también ha tenido aparejado el aumento de la violencia, los ataques y crímenes de odio.

Abraham-Sí, también pensaba un poco con este recorrido de las décadas de las que hemos hablado, pues del Mexicali en el que creciste, de cómo era la ciudad, de la forma en la que estaba entendida la frontera.

Gerardo- Es completamente diferente, ha cambiado mucho y desgraciadamente para mal o sea no para bien, o sea para bien en cierta forma porque sí hay un poco más,

mucha más libertad sexual, entonces ya no hay tanta represión en los jóvenes, ahorita el joven que quiere estar en el closet no lo entiendo por qué será, porque la sociedad ahorita ya no te obliga a vivir dentro de un closet, es más, ya hasta lo ven bien, yo veo a las chamacas y las chamacas encantadas de tener un amigo gay, le piden consejos y todo y ese tipo de cosas, y los chamacos gay ahora viven y los papás ya saben que tener un hijo gay no es una maldición ni ese tipo de cosas, todo ese tipo de cosas ha cambiado pero la inseguridad que no nada más es de la gente gay sino de toda la sociedad en general ha afectado mucho a la gente gay, ¿por qué?, porque ha permitido que la gente homofóbica también pueda liberar su homofobia atacando a la gente gay, desgraciadamente.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Además del prevaleciente contexto de violencia hacia quienes hagan visible públicamente su disidencia sexual, también la brecha generacional es otro de los elementos que los participantes reconocen como una limitante para ellos hacerse visibles como parte de este colectivo. En el caso de Gerardo, él reconoce que, aunque es algo que a él sí le gustaría hacer y vivir junto a su pareja, como el tener muestras de afecto en público y, que le gusta ver en otras personas, no ha logrado incorporar en su vida cotidiana.

Gerardo- [...] ahora sí con él, él siempre había sido gay, él no había tenido confusiones como yo, él desde chiquito supo que era gay, vivió su vida desde la adolescencia y todo como gay, y me decía “es que tú eres un pendejo, ¿cómo es posible que hasta ahorita?”, y te voy a ser sincero, las fricciones que teníamos eran producto de eso, que si bien él quería hacerme demostraciones en la calle o algo, yo no estaba para eso, o sea, a mí todavía lo más secreto que podamos tenerlo, mejor, nada de que en la calle me quieras agarrar la mano o me quieras dar un beso en el cachete, sabes que ¡no, quítate de aquí!, “y que hay que no sé qué, que eres un traumatado”, “seré muy traumatado y lo que quieras pero no y no y no”, y hasta la fecha sabes, no me gusta andar haciendo demostraciones en la calle de afecto, me gusta ver fijate, a dos hombres agarrados de la mano, y sobre todo en México y todo que se da ya mucho que en la calle los ves abrazados y agarrados y todo, digo, yo quisiera en el

fondo poderlo hacer pero de eso todavía no me he podido, fijate a mis 63 años, liberar de eso, pero en fin ,yo creo que no me voy a poder liberar.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Ricardo también reconoce que, aunque existe una mayor visibilidad social de las disidencias sexuales y se han obtenido algunos derechos, hay una cuestión generacional que a él no le permite superar el miedo a la violencia asociada a la visibilización de la disidencia sexual y hacerse visible públicamente como un hombre homosexual.

Ricardo-Entonces no sé, es que cada a quien le tocan los tiempos, a nosotros nos tocaron otros tiempos y yo quedé fijado en ese tiempo que no tengo por qué andarme publicitando no, por qué, porque sigue existiendo la mofa, el escarnio, entonces si tú das pie a hacer una cosa la gente se va a burlar de ti, entonces eso la gente no lo va a aceptar porque yo creo que es parte de la cuestión cultural.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Óscar también reconoce este cambio generacional que ha hecho posible la mayor visibilización de las disidencias sexuales, particularmente en los hombres homosexuales a través de la identidad gay, pero igualmente él no se ha integrado a dicho cambio y es algo por lo que tampoco se siente atraído, reconociendo que es trata de algo tanto generacional como contextual, ya que esta visibilización que empieza a suceder en Mexicali (y de la cual narra una experiencia reciente), hace décadas él ya las había visto en otras ciudades, pero él ni entonces ni ahora se ha sentido interpelado por la visibilización, ahora sobre todo considerando su edad actual.

Óscar- Sí, pero mira, a uno no le tocó eso porque uno es del siglo pasado, uno creció en otra forma y por más que uno diga, es un saber diferente, pero ya no es el momento de uno, uno ya está en otra etapa de vida, ya es otro rollo uno, ejemplo ayer, me llevaron a comer porque fue mi cumpleaños, a la Justo Sierra, ahí, salimos del restaurante ahí por donde está “el nido de las águilas”, y llegamos a una panadería, a una cuadra de, por la Calzada Aviación y la Justo Sierra, pasamos ahí a comprar un pan y todo, y venía un muchacho y otro muchacho caminando, a leguas se notaba la actitud, amorosa, un detalle, y el chaparrito traía un regalo con un moño rojo, al otro

lo traía el otro, y media cuadra antes de llegar a la esquina ya iban de la mano y para uno es algo, verlo aquí en Mexicali, ¡es sorprendente!, En Mexicali no se ve eso, ¡ah, canijo!, y en lo que estábamos ahí comprando y eso le marqué a un amigo, “¡mira lo que estoy viendo!, ¡estamos a la altura de Nueva York, de Chicago, de Paris!” le decía yo, porque es algo que no, para nosotros, somos de otra generación.

Abraham- ¿Y tú cuando lo ves qué piensas?, ¿cómo lo sientes?

Óscar- Pues que los tiempos están cambiando.

Abraham- ¿Pero te gusta verlo?

Óscar- No sé si lo vea o me agrade, son otros tiempos y yo tampoco no pienso eso como muchos amigos míos, y “mira, en nuestros tiempos nunca se vio eso”, y mira, dos que tres, “ay qué suave, que nos hubiera tocado”, yo no, a mi no sé, no fue mi momento, y no añoro esa parte, como eso que hablé, que estábamos sorprendidos de ver eso, yo voy mucho a México, y tú sabes que en México lo que es el Zócalo, la [Torre] Latinoamericana, La Alameda, es un parque que así se la lleva la gente, y voy a Guadalajara, voy a Vallarta, Cancún, tú sabes que allá así es el ambiente, yo estuve mucho en Hollywood, en Beverly Hills, yo andaba mucho allí de joven, porque como soy fanático de las películas, yo me largaba al cine a verlas ahí, y ya se miraba eso hace 20 años, lo que empieza a verse aquí allá era más común, entonces a mí no me sorprende, a muchos amigos míos si les sorprende y hasta lloran, ¡por qué no les tocó estas fechas, estos momentos!, a mi no, no sé, a mi no, a uno ya le tocó su momento y pues ya, ¿qué va a hacer?

Abraham- Y, por ejemplo, ahora justamente con esto del *boom* del mundo gay, ¿tú sigues con la postura de no participar, ni de hacerte visible de ninguna manera?

Óscar- Ah sí, es que ya no le queda a uno, todo viejo ahí entre la gente, ya está uno viejo para andar en esas cosas.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Pero aún con la resistencia que puede existir a la visibilización pública, algunos participantes de esta investigación han encontrado espacios en los que les ha sido posible hacer más visible su orientación sexual e incluso participar del movimiento de reivindicación e identidad gay, tres tipos principales de transiciones han hecho esto posible: alcanzar un

nivel de ingreso que permita hacer viajes a marchas del orgullo de otras ciudades de México o Estados Unidos, la migración y la participación en el ámbito universitario.

La estabilidad económica alcanzada por participantes como Gerardo, Ricardo, Óscar, Jaime o Fernando ha sido un factor para poder acceder o migrar a los lugares de encuentro y a los movimientos públicos de diversidad sexual de ciudades en Estados Unidos o del centro o sur del país y hacerse visibles como gays en estos contextos (López, Toro-Alfonso, y Nieves, 2012; Mogrovejo, 2015). Particularmente, Fernando, al migrar a San Diego, California, tuvo un proceso de visibilización mucho más amplio, teniendo una pareja de su mismo sexo públicamente y participando incluso en el movimiento del orgullo de la ciudad. Mientras que al regresar a Mexicali ha continuado sin hacer visible su orientación sexual frente a su familia, ni participa en el movimiento del orgullo de la ciudad, ya que considera que hacerse visible en la ciudad todavía implica un alto riesgo de ser víctima de violencia, regresando ocasionalmente a San Diego para participar en el movimiento gay estadounidense.

F- Yo cuando me fui para allá estaba como digamos la María Isabel, descalza y con las trenzas, y es cierto, porque llegaba yo y te digo a mí me daba vergüenza ver a un travesti que llegaran, porque allá llegan y te dan un besito y un abrazo y, es lo más natural, hasta en la boca, y yo me hacía como que no las conocía a veces y después me hice de los mejores amigos con ellos... Por qué, porque te cambia la mentalidad estando en otro ambiente, es el ambiente donde estás desarrollándote, yo por eso te digo, cuando yo me fui para allá, yo sabía que yo estaba solo, yo allá conocí gente, me transformé, me acepté abiertamente, estando en San Diego porque aquí no, aquí nunca tenía con quién.

Abraham- ¿Y era un ambiente mucho más abierto?, ¿no?

Fernando- Sí, sí, ¡olvídate!, los bares, los baños, todo, todo, todo, las fiestas, porque pues yo te digo, yo siempre estuve en una cápsula, y allá ya no, allá yo me abrí completamente al mundo gay, he participado en desfiles del orgullo gay de San Diego, en el carro alegórico, con mis banderas y todo, ¿cuándo antes hubiera pensado en eso?, antes no y de eso te digo, ¿qué será?, unos 10 o 15 años, en el 2000-2001, y fue cuando yo viví ahí hasta el 2002, me decían “oye que vas a ir”, “sí”, ya me llevaba mí shortsito, mi camiseta y vámonos a bailar en el carro alegórico [se ríe].

Abraham-Pues sí, y seguro tu pareja que tuviste en San Diego también fue una pareja muy importante para ti.

Fernando- Fue mi primer pareja formal, que yo sabía que era, los otros no, los otros nunca me aseguraron nada, pues me tenían seguro pero nunca hablamos de que tú eres mi pareja y yo soy el tuyo, y él y yo sí, y todo el mundo supo que éramos pareja en San Diego, y todos sorprendidísimos, “¡que como el Fer anda!”, porque yo llegué, te digo, bien indio también pues, nunca me imaginé que iba a andar de pareja, que iba a tener, andar bailando en las discotec con un hombre y todo [carcajada], y con él hice todo eso pues.

Abraham- ¿Y cuando te regresaste a Mexicali de vivir en un mundo tan abierto?

Fernando- Ah, pues voy cada mes o cada seis meses para San Diego [se ríe], no me quedo aquí en Mexicali todo el año, cada año me voy al desfile.

Abraham- ¿Te vas al *gay pride* de allá?

Fernando- Los dos días.

Abraham- ¿Y luego, entonces Mexicali qué, es como bien raro no, que teniendo una ciudad tan *gay friendly* como San Diego tan cerca, Mexicali no?

Fernando- Todavía está bien..., no, está muy..., muy, así como... no te puedes abrir porque aquí te critican mucho todavía, te marginan mucho, no te puedes abrir tan fácilmente, y como te digo, en cuestión de estar uno abierto “*open mind*” que le dicen, depende del lugar donde estés y la persona con la que estés.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Para Jaime y David su participación en el ámbito universitario como profesor y como estudiante respectivamente, les ha permitido tanto la adquisición de conocimientos y herramientas, para enfrentar los discursos estigmatizantes, y patologizantes sobre la disidencia sexual, como para la construcción de espacios más seguros y libres de violencia, sobre todo en los espacios universitarios de las áreas de ciencias sociales. En el caso de Jaime, pertenecer al cuerpo docente de una de las facultades orientadas a las ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, donde hay una considerable población visible de personas LGBT, le ha permitido seguir haciendo visible y reivindicando su orientación sexual sin temor a represalias, algo que él ha buscado hacer desde su infancia.

Jaime- Pues mira aquí en la facultad lo bueno es que como aquí está y estaba lleno de maestros y alumnos gay, ¿pues cuál problema?, y ahorita en estas fechas, ahorita yo puedo ir con mi grupo de maestros y yo les hablo de mis novios, yo me voy a casar el año que viene, en enero que viene yo me voy a casar con un chavo para emigrarlo, “ya me voy a casar” “¿y cómo se llama el muchacho?”, ah pues se llama “fulano de tal”, o sea, yo hablo con ellos, con ellas, porque son casi todas mujeres, yo hablo de mis cosas pues, porque yo no ando tapando, diciendo que tengo novia, no, yo tengo novio, o algunas maestras ya han conocido, el novio anterior que tuve, ellas lo conocieron, cuando íbamos a fiestas aquí de la escuela, yo lo llevaba a él pues, para mí eso nunca ha sido un bronca, pues.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Para David, quien se encuentra a punto de concluir sus estudios de licenciatura en psicología en una de las unidades académicas de la Universidad Autónoma de Baja California que se encuentran en el Valle de Mexicali, zona rural del municipio, el ingresar a este nivel académico a los 56 años ha significado un punto de inflexión en su vida, la adquisición de conocimientos sobre sexualidad a los que actualmente se tiene acceso le han permitido visibilizar y reivindicar su orientación sexual, considerando a futuro poder brindar acompañamiento e información a otras personas LGBT sobre diversidad sexual que les permita aceptar y reivindicar su orientación o identidad sexual disidente.

Abraham-Y digamos que, ¿esto lo has construido en tu formación universitaria, donde estás ahora o ya desde antes?

David-Sí, sí, de hecho mi formación universitaria me ha instruido bastante, sí, yo pienso que de ahí viene todo porque, ahora yo veo las cosas desde otro punto de vista y en primer lugar, en primer lugar es aceptarme yo mismo, aceptarme, porque antes no me aceptaba, yo decía “eso está mal, eso es del diablo, esto tengo que cambiar”, entonces, ahora veo que no es así, o sea, que hay otra oportunidad, otro mundo y otras... oportunidades, podría decirse, de vivir tu sexualidad y qué bueno, eso lo aprendí ahí en la Universidad, me siento muy contento por eso, porque yo me acepto, de hecho en mi trabajo, no me gusta llevarme con mucha gente, me mantengo al margen, con algunos dos-tres sí y ya me dicen “¿tú eres joto?”, “sí, sí soy y ¿cuál es el problema?”, o sea yo ya no veo ningún problema, [...] nada más quiero terminar

con lo mismo que habíamos hablado, que ahora que yo estoy en esta posición, que tengo este bagaje de conocimientos quiero compartirlo con personas afines, animarlos a que vivan su vida, su sexualidad, que no esperen desperdiciar toda una vida de 50 años para poder decir “soy libre, quiero vivir mi vida, quiero sentirme vivo” y esa es mi misión como psicólogo también: ayudarlos, entonces, mi meta es ayudar tanta gente que no sufra lo que yo sufrí, para que pueda vivir plenamente desde sus primeros años su sexualidad, para disfrutarla, sin temor a ser rechazados, sin temor a represalias, ni físicas ni morales, yo pienso que esa sería mi gran conclusión después de todo lo que yo he vivido, quiero ayudar a otra persona que no pase lo que yo pasé, pero cada quien tiene su proceso, como te digo yo, no puedo forzar a nadie, cada quien tiene su proceso, pero si quiere ayuda, yo ahí voy a estar para ayudarlos, sobre todo si pertenecen a esta comunidad [de la diversidad sexual] que apenas se está despertando y apenas está incorporándose, dándose a valer, abriéndose campo en este mundo tan..., sobre todo el mundo latinoamericano, tan cerrado, porque ya otras culturas son más abiertas al respecto y esa sería mi meta, lo que yo quiero hacer, ya lo que me queda de vida no quiero estar sentado, viendo televisión, quiero ayudar a otra persona, si a una ayuda, esa ya es una gran ganancia.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

En este apartado he buscado reflexionar sobre el binario ocultamiento/visibilidad de las disidencias sexuales a través de la analogía de un iceberg para mostrar con ello los distintos niveles de complejidad así como la relación dialéctica entre los elementos de dicho binario, sobre todo tratando de evidenciar que el ocultamiento de la disidencia sexual tiene como base el no nombramiento de la misma, así como el performance de la masculinidad, ya que en los hombres ésta se asocia con la heterosexualidad.

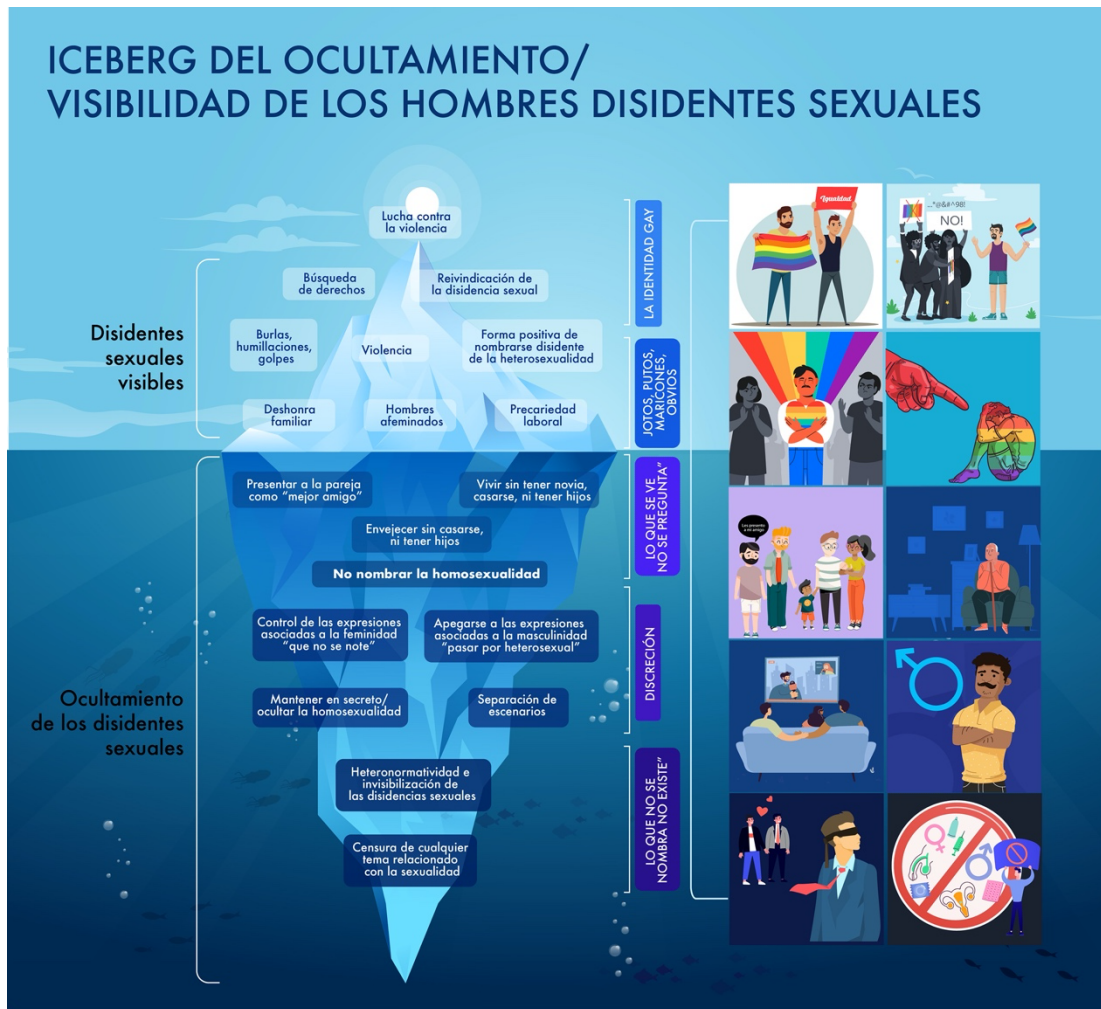
Además, he querido señalar que la visibilidad de la disidencia sexual ha estado asociada a múltiples formas de violencia, sobre todo cuando en los hombres disidentes se tiene una expresión de género femenina, razón por la que el ocultamiento y control de las expresiones y comportamientos asociados con la feminidad han significado una estrategia tanto de resistencia ante esta violencia, como de acceso a oportunidades.

Finalmente, he querido mostrar que, en el caso de los participantes el ocultamiento no ha sido absoluto, ni lo han vivido de la misma forma durante su curso de vida, han buscado espacios y estrategias para vivir su sexualidad e incluso para visibilizarse, por ejemplo, no nombrarse, pero sí mostrarse en los actos como disidentes de la norma de la heterosexualidad; la separación de escenarios, la migración o el acceso a la educación han sido otras de las estrategias para poder no sólo vivir libre, sino también visiblemente su disidencia sexual.

En la figura 2 podemos observar gráficamente la integración de esta analogía para describir la complejidad del binario ocultamiento/visibilidad de los hombres disidentes sexuales a través de la figura de un iceberg, donde la parte oculta del iceberg presenta tres niveles desde el más oculto nominado como “lo que no se nombra, no existe”, caracterizado por una censura de cualquier tema asociado a la sexualidad y que pudiera cuestionar la heterosexualidad como única orientación sexual “natural” y legítima, un amplio nivel intermedio de “discreción” que articula múltiples estrategias discursivas y performativas para vivir la homosexualidad sin hacerse visible públicamente; y un nivel liminal entre la visibilidad y el ocultamiento denominado “lo que se ve no se pregunta”, en el que se asume que ciertos actos pueden dar indicios o hacer relativamente visible la disidencia sexual, pero en el que prevalece el silenciamiento o no nombramiento de la homosexualidad, lo que les hace permanecer aún del lado oculto del iceberg.

Por otro lado, en el lado visible del iceberg, se ubican tanto una considerada población minoritaria de jotos, putos, maricones, como identidades estigmatizadas y violentadas asociadas a las disidencias sexuales masculinas, sin o con muy pocas posibilidades de ocultamiento, “imposibilitados para la discreción”; así como una creciente población posicionada desde la emergente identidad gay, promotora del reconocimiento social y político de las disidencias sexuales, así como de la eliminación de las múltiples formas de discriminación y violencia imperantes hacia esta población.

Figura 2. Iceberg del ocultamiento/visibilidad de los hombres disidentes sexuales



Fuente: elaboración propia.

En los siguientes apartados presentaré un análisis sobre la experiencia del curso de vida de los participantes en torno a sus trayectorias familiares, laborales y educativas; instituciones que en estos primeros apartados se han mostrado como espacios de vigilancia y regulación del cuerpo y la sexualidad de sus integrantes, y que en este sentido, han sido determinantes para la generación de las estrategias y formas identitarias que los participantes han desarrollado para vivir su orientación sexual de forma visible, oculta o generar espacios intermedios entre una ambos extremos.

PARTE V

Capítulo 7. “Para mí siempre ha estado primero la familia, ya después lo demás”. Trayectorias y transiciones al interior de la familia

Como lo mencionaba en la presentación del proceso de investigación, particularmente respecto del análisis temático y de la trama de los relatos de vida de los participantes, para ellos la trayectoria dentro de sus grupos familiares de origen (apegados, por lo menos en el discurso público al modelo de familia nuclear heterosexual) ha significado una dimensión vertebral para organizar y dar sentido tanto al ejercicio de su sexualidad, como a su curso de su vida, en general.

En la trayectoria de la mayoría de los participantes dentro de esta institución, la forma de vivir su sexualidad (bajo un principio de ocultamiento o no nombramiento de su orientación sexual homosexual) no sólo se ha visto determinada en gran medida por los discursos y prácticas reguladoras del género y la sexualidad implementadas en su interior, sino que también su sexualidad ha incidido tanto en la estructura como en la dinámica familiar.

El análisis de los relatos de vida de los participantes ha hecho posible identificar que su disidencia de la norma heterosexual y, en algunos casos de también de la norma de expresión de género masculina, aún cuando muchas veces no hayan sido nombradas, sí han incidido en cuestiones pragmáticas al interior de sus grupos familiares como la división sexual del trabajo; las labores de cuidado de personas dependientes; las normativas del matrimonio heterosexual o la reproducción; pero también en cuestiones simbólicas como el honor familiar o la vergüenza y, en cuestiones de dinámica familiar como los apegos, distanciamientos, conflictos, o la violencia. Este apartado tiene por objetivo analizar dicha trayectoria, así como sus cambios y continuidades, a través de estas dimensiones en las que, de acuerdo con la narrativa de los participantes, su sexualidad siempre se vio implicada.³⁷

³⁷ Recordemos que podemos comprender a las trayectorias dentro del curso de vida como las líneas o caminos recorridos y sus dinámicas a lo largo de la vida, que estructuran la línea del desarrollo cronológico del yo a través de los puntos de referencia esenciales que el individuo elige, construye o reconstruye para dar sentido a la historia de su vida, es decir, que pueden variar, cambiar de dirección, interrumpirse; dichas líneas abarcan instituciones y ámbitos diversos e interdependientes como el trabajo, la escolaridad, la vida familiar, la sexualidad o la migración, definen las posiciones de las personas y las prácticas sociales correspondientes. Contenidas en las trayectorias, las transiciones hacen referencia a cambios de estado, posición o situación, estas transiciones, y las trayectorias de las que forman parte, han sido estructuradas desde una lógica marcadamente androcentrista y heteronormativa y contemplan cuestiones en las que el género y la sexualidad de las personas

Particularmente, la figura de la familia nuclear heterosexual ha jugado un papel fundamental en la estructuración de la vida pública y privada moderna, del sistema económico y político, pero también de las emociones, los afectos y los cuidados; de los roles y estereotipos de género, del ejercicio del poder sobre el cuerpo y la sexualidad (Foucault, 2005; Burin y Meler, 1998; Rubin, 1986).

La familia conyugal nuclear heterosexual, tal como es conocida actualmente, en contextos occidentalizados es la culminación de una serie de transformaciones culturales, políticas, económicas e industriales sucedidas del siglo XVI al siglo XVIII, transcurso en el que el “núcleo” padre-madre-hijo(s) se separó de lo que anteriormente constituía a las familias: “un conjunto, una casa, un grupo, que incluía a los demás parientes, allegados, los amigos, los domésticos” (Roudinesco, 2006, p. 19). Esta transformación en la estructura familiar supuso también un cambio en la dinámica de las uniones, la familia tradicional pasó de ser una alianza fincada en intereses patrimoniales arreglada por los padres sin tomar en cuenta los sentimientos y vida sexual de los contrayentes, a una alianza establecida a partir de una lógica afectiva, fundada en la heterosexualidad, el amor romántico, la reciprocidad sentimental, la división sexual del trabajo, a la vez que comparte con el Estado la responsabilidad de la educación de los hijos, este cambio caracterizó la llamada “familia moderna”.³⁸

Autores como Gayle Rubin, Michel Foucault, Mabel Burin e Irene Meler señalan que este modelo de estructura familiar, en tanto sistema de parentesco, está configurado por (y reproduce) formas concretas de sexualidad socialmente organizada. En este sentido, son formas empíricas y observables del llamado por Gayle Rubin sistema sexo/género, que “no sólo alientan la heterosexualidad en detrimento de la homosexualidad. En primer lugar, pueden exigir formas específicas de heterosexualidad” (1986, p. 115), es decir, instauran a la heterosexualidad como obligatoria, ligada a modelos opuestos y excluyentes de roles y

se ven sumamente implicados, como la escolaridad, el ingreso o el abandono del mundo del trabajo, el abandono del hogar familiar y la formación de un hogar independiente.

³⁸ Es importante considerar que, si bien esta estructura familiar se ha constituido como el “modelo de familia moderna”, ésta difícilmente podría considerarse como una generalidad vigente, pues por un lado otras estructuras familiares han coexistido con este modelo, familias extensas, compuestas, monoparentales, entre otras; pero también otras estructuras familiares han emergido durante los últimos años, producto de cambios sociales, políticos y económicos, desde familias unipersonales, parejas sin hijos, encabezadas por personas del mismo sexo, personas que sin un vínculo de parentesco deciden unirse y ofrecer/brindar los recursos de una estructura familiar, como las llamadas familias elegidas.

estereotipos de masculinidad para los hombres y de feminidad para las mujeres, configurando relaciones asimétricas y opresivas de poder del hombre/masculinidad/heterosexualidad, sobre la mujer/feminidad/homosexualidad.

Del mismo modo indica que las estructuras del parentesco y el matrimonio heterosexual siempre están ligadas con ordenamientos económicos y políticos. De hecho, previamente Millett también había señalado que “debido a que la colaboración entre familia y sociedad facilita el gobierno del Estado patriarcal, los destinos de estas tres instituciones patriarcales se hallan íntimamente ligados entre sí” (1975, p. 44). Por lo que es importante entender el funcionamiento y predominio de este modelo familiar y las regulaciones sobre el cuerpo y la sexualidad de sus integrantes en el marco de sistemas económicos y políticos particulares, sistemas que también se han ido transformando durante las últimas décadas.

La familia nuclear heterosexual como dispositivo de regulación del cuerpo y la sexualidad

Desde la perspectiva foucaultiana, la familia nuclear heterosexual ocupa un lugar especial entre los dispositivos disciplinarios (como la educación o la religión) encargados de regular, vigilar y controlar el comportamiento de los sujetos, de definir lo normal o lo anormal, lo sano o lo enfermo, lo correcto o lo pecaminoso en las sociedades modernas emergentes desde finales del siglo XVIII.

La familia pasó a ser entonces un mecanismo productor de discursos sobre la sexualidad, desde donde se ejerce el poder-saber sobre ella. Entre las prácticas disciplinarias, la vigilancia jerarquizada se ha configurado como una parte que multiplica la eficacia del disciplinamiento al interior de la familia. Otra herramienta importante en el disciplinamiento de los cuerpos es el castigo, ya que busca disminuir las desviaciones, su poder normalizador obliga a la homogeneidad. El examen combina las técnicas de la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora, permite calificar, clasificar y castigar (cf. Foucault, 2005).

En este sentido, dentro de las narrativas compartidas por los participantes en relación con la dinámica familiar, destacaron cuestiones como el honor y el respeto, por un lado, o la vergüenza, la culpa, el miedo y la deshonra, por el otro, como dimensiones de la dinámica familiar vinculadas muy estrechamente con el disciplinamiento, la vigilancia, el control y el castigo represor sobre el cuerpo y la sexualidad de sus integrantes para que éstos se ajustaran a los patrones de comportamiento “bueno”, “normal” o “moral”. Particularmente, a través de

cuestiones como el control del cuerpo y la sexualidad de las mujeres o de la implementación de prácticas y discursos heteronormativos para reprimir y/u ocultar las disidencias sexuales.

Lograr dichos objetivos disciplinarios de control y castigo de las “desviaciones” le “brinda” honor o respeto a la familia y el no hacerlo es causa de deshonor, de vergüenza, no sólo para quien incumple con las normativas mencionadas sino para el grupo familiar en su conjunto, pues como mencionaba en apartados anteriores siguiendo a Walter Giribuela (2019), la vergüenza se vincula con la forma reprobable en que son vistas nuestras acciones por terceros, y puede ser transferible a toda la familia, convirtiéndose entonces en motivo de deshonor familiar.

Así, los participantes compartieron experiencias haciendo referencia a nociones como la vergüenza y el respeto, como discursos que llevaron a sus familiares a implementar prácticas disciplinarias para reprimir y/u obligar a ocultar su disidencia sexual cuando fue identificada, pero que también los llevó a sí mismos a buscar reprimir u ocultar su orientación sexual, o su expresión de género en tanto "señal" de su orientación sexual y así “proteger” o “respetar” el honor familiar.

David recuerda como uno de los puntos de inflexión de su vida, estando en primero de secundaria y después de ser descubierto teniendo contacto sexual con un vecino de su misma edad, en su pueblo de origen al sur de Sonora, su papá se lo trajo a vivir a Mexicali con él y ni él ni David debían volver al pueblo por todo lo que había pasado, es decir, porque su conducta había “deshonrado” a la familia:

David- Pero un día nos descubre su papá y pues se hizo un escándalo, para ese entonces mi papá ya estaba aquí [en el valle de Mexicali] ya se había venido, aquí a este pueblo. Entonces yo estaba con mi hermana allá, entonces pues le hablan a mi papá y todo, no, se hizo un escándalo fuerte, [...] y si habló conmigo mi papá y me dijo que, pues que..., anterior a eso yo creo que yo ya denotaba ciertas inclinaciones porque me dijo “yo no quiero que me salgas así”, pero yo todavía era un niño de 8 o de 9 años y a mí me gustaba jugar con las niñas, juegos de niñas, mis fantasías con muñecas y todo, entonces, me dijo mi papá “no quiero que me salgas así” y en eso él se vino y yo me quedé con mi hermana y entonces le hablaron que fuera y fue, y ya me dijo “no me queda más remedio que llevarte, te voy a llevar conmigo, te vas a ir conmigo”, [...] ya cuando llegué aquí ya estaba mi papá allí en la estación

esperándome y pues ya me bajé y ya aquí nos pasamos muchos años, los dos solos, muchas navidades solos.

Abraham- ¿Y no iban a visitar a tu hermana?

David-No, porque mi papá tenía la idea de que yo no debía volver al pueblo, yo no debía volver por todo lo que había pasado

Abraham- ¿Cómo crees que vivió tu papá ese hecho?

David-Yo pienso que le afectó mucho, le afectó mucho porque ya me lo había dicho anteriormente, que él no quería que “le saliera así”.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

David recuerda que este sentimiento de haber sido “descubierto” por su padre y las emociones como “disgusto” o “vergüenza” que él pudiera sentir por tener un hijo “así” lo llevó a tratar de ocultar posteriormente su orientación sexual y su expresión de género frente a su padre, quien vigilaba su comportamiento permanentemente.

David-Uno de los momentos más difíciles fue estar ocultando a mi papá cuando él se dio cuenta, porque como te digo, a mí me gustaba jugar mucho juegos de mujeres y a veces él me miraba y yo me sentía observado, vigilado, entonces, esos fueron momentos en los que yo no quería darle a él un mal momento, por la misma situación que se vivía socialmente en aquel tiempo, entonces, yo pienso que fueron momentos muy difíciles: tratar de ocultar delante de él mis inclinaciones.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Por otro lado, Fernando señala que para “respetar” el honor familiar es necesario controlar y/u ocultar las disidencias sexuales, y por ese respeto a su familia (y en este orden de ideas, para no deshonrarla) nunca les ha presentado a alguna de sus parejas formales (aunque asume que ellos conocen su orientación sexual), y asocia a su vez este hecho con el respeto “recíproco” que su familia le tiene a él, es decir, lo respetan por mantener oculta su orientación sexual; aunque ciertamente este principio no funcionaría a la inversa, pues visibilizar la heterosexualidad (que es la norma) nunca se consideraría una falta de respeto, algo vergonzoso o algo que “deshonraría” a la familia.

Fernando-Como yo siempre he dicho que como respetes a la familia te respetan, yo nunca he llevado a uno que ellos sepan que anda conmigo o que yo sepa que ando yo con él, a nadie les he sentado en la mesa, yo siempre he llegado solo y me he ido solo de la casa de mis hermanos, y a estas alturas pues sí saben.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Aunque las prácticas y discursos para reprimir y/u ocultar las disidencias sexuales al interior de sus familias de origen, en tanto mecanismos para mantener el orden sexual heteronormativo implicaron en la mayoría de los casos el ejercicio de distintas formas de violencia, sobre todo cuando la expresión de género femenina hacía “evidente” su disidencia sexual,³⁹ todos los participantes hacen alusión en su discurso a fuertes relaciones de apego al interior de su familia de origen.

Pero al explorar un poco más en dichos apegos fue posible identificar que, en general, se construyeron lazos afectivos más cercanos con las mujeres, las figuras femeninas asociadas a la afectividad, a lo privado, y relaciones más distantes con los hombres, por quienes posiblemente eran vistos simbólicamente no sólo como traidores de la heterosexualidad (aún cuando la homosexualidad no fuera nombrada), sino también de la masculinidad y de alguna forma colocándolos en una posición subordinada como hombres (Kimmel, 1997; Connell, 1997). En este sentido, Jaime, José y Gerardo hacen alusión a un apego especialmente fuerte hacia su madre; a partir del cual también desarrollaron posteriormente actividades de cuidado y manutención de ellas cuando lo requirieron. Así lo recuerda Jaime:

Abraham-Siempre viviste con tu mamá.

Jaime- Sí, siempre tendí a regresar con mi mamá.

Abraham- Tus hermanos ¿en qué momento se fueron?

Jaime- No pues ellos ya se dieron cuenta de que yo estaba con mi mamá, de que yo me iba a quedar con ella, pues ellos encantados de la vida y a mí al principio me

³⁹ También como ejemplo de ello, en el apartado sobre la construcción de las identidades asociadas a las disidencias sexuales se expuso el relato de José en el que expone cómo durante su infancia vivió múltiples formas de violencia, como acoso sexual por parte de hombres adultos de la comunidad, una violación por parte de uno de sus hermanos mayores, incluso su padre en una ocasión lo agarró a cintarazos y luego lo hincó sobre maíz durante horas como una forma de castigo y disciplinamiento después de que la gente de la comunidad andaba diciendo que José era joto y dijo que él “no quería jotos en su casa”.

causaba problemas, pero ya después “váyanse a la jodida” yo con mi mamá feliz de la vida y aquí no pasó nada.

Abraham- Y los 3 se fueron.

Jaime- Sí, los 3 se fueron.

Abraham- Eventualmente.

Jaime- Sí, eventualmente, ya hicieron su vida, y de vez en cuando iban a la casa de mi mamá, pero igual sabían que yo estaba ahí y que a mi mamá le daba todo, así que cuál era el problema, muy cómodo para ellos pues, y a mi como ya no me molestaba... (Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Otra figura de apego que los participantes destacaron fueron las hermanas, tanto Carlos, David, José y Gerardo señalaron, al menos una de sus hermanas como una de las personas con quienes han tenido y tienen una relación de afecto y apoyo más cercana hasta la actualidad, lo que en muchos casos también ha incluido la visibilización y apoyo a su orientación sexual como en el caso de David y Gerardo. Estas dinámicas de cercanía a figuras femeninas dentro de la familia resaltan frente a las narrativas que contrastan al referirse a las figuras masculinas, como los hermanos o papás varones, con quienes algunos participantes expresaron haber tenido relaciones distantes, de conflicto e incluso de violencia. Siendo los principales ejecutores de los discursos y prácticas reguladoras de vigilancia y castigo por su disidencia sexual.

Particularmente, destacan los casos de José y Gerardo, donde además este distanciamiento tiene como detonante diferencias asociadas a la expresión de género y la orientación sexual. José señala, por un lado, que cortó toda comunicación y relación con el hermano que lo violó durante su infancia al poco tiempo de que sucedió este hecho, cuando su hermano migró hacia Estados Unidos además, por otro lado, menciona cómo la relación con su padre siempre fue distante y durante los últimos años de vida de éste no había la más mínima comunicación y evitaba coincidir con él en el mismo espacio, que él asocia ese distanciamiento a que su padre siempre vio a José de forma diferente después de haber sido señalado durante su infancia como “joto” por los habitantes del pueblo en el que vivían en el Valle de Mexicali.

Abraham- ¿Y con él alguna vez tuviste alguna plática cercana, afectiva, íntima?

José- Nunca.

Abraham- ¿Nunca hubo esa relación con él?

José- No, según este, yo intuyo que a mí no me quería, él platicaba con todos menos conmigo, él por ejemplo con mi hermano el mayor, él iba y lo visitaba a su casa, mi hermano ya se había casado, iba y lo visitaba y sabía que se quedaba ahí todo un día platicando y conmigo no, nunca, nunca, nunca platicó, yo llegaba de la escuela o de trabajar y no era de así de decir “aquí hay comida, ¿cómo vienes?”, no, nunca, ni buenos días, no nos hablábamos, no nos hablábamos pero no estábamos enojados, no más no había comunicación y con mi mamá sí, [...] con mi mamá sí y yo no tenía con él porque yo siento que no me quería, a lo mejor por eso de que siempre me tuvo el rencor de que era diferente a los demás, se quedó con esa idea.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Gerardo también identifica cómo la relación con el hermano dos años menor que él siempre fue un tanto distante, en un primer momento por su diferente expresión de género y luego esta relación se hizo más distante después de que él salió del clóset, hablando abiertamente con su mamá sobre su orientación sexual y cambiar su estilo de vida "heterosexual", distanciamiento que se ha mantenido hasta la fecha.

Abraham- ¿Y cambió la relación con tus hermanos?

Gerardo- ¿Cambió la relación con mis hermanos? Yo sí siento que haya cambiado, con uno de ellos, [...] yo y el que se sigue era hombre, entonces sí salíamos mucho juntos, íbamos a los *table* en Mexicali, salíamos con las mujeres, los dos éramos... y a raíz de eso, yo no sé si yo provoqué ese distanciamiento porque obviamente ya no iba a ir a los *tables*, ni iba a andar con mujeres, ni iba a andar con viejas ni nada, entonces empezó a haber un distanciamiento natural y lógico por el estilo de vida que ya cada quien llevaba, hasta ahí, que en el fondo mi hermano siempre ha sido homofóbico, que ya ahorita pobrecito, creo yo que diosito le mandó un hijo gay, pero no sé todavía y ni quiero investigar, con mis hermanas nunca tuve eso... [...] con mi hermano el que te digo que es homofóbico, con ese es más, hasta la fecha, jamás me pregunta cómo vas con tu pareja: “¿cómo estás hermano?”, “muy bien hermano, ¿y tú?”, “también”, hablamos del trabajo pero jamás me dice “oye, ¿estás viviendo con

alguien o cómo te va con alguien?, saludámelo” jamás, con mis hermanas sí, no hay problema, ahora hasta con mis sobrinas...

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

En este subapartado he buscado aproximarme a las narrativas compartidas por los participantes en relación con la dinámica familiar, particularmente las vinculadas con el disciplinamiento, la vigilancia, el control y el castigo represor sobre el cuerpo y la sexualidad de sus integrantes para que éstos se ajustaran a los patrones de comportamiento considerado “masculino” y por tanto “heterosexual”, destacando cuestiones como el honor y el respeto, al cumplir con dicho mandato (o por lo menos aparentar hacerlo), o la vergüenza, la culpa, el miedo y la deshonra, por el otro al no cumplirlo, así como la construcción diferenciada de apegos, más cercanos y fuertes con las figuras femeninas, y distantes con las masculinas.

Después de reconocerse como causa (o por lo menos potencial causa) de deshonra familiar al escapar de la norma de conducta sexual pautada por los discursos y prácticas reguladoras al interior de la familia, consciente o inconscientemente los disidentes sexuales pueden asumir (o les pueden ser delegados) roles particulares al interior de la familia, adquiriendo incluso un carácter de “compensación” por la deshonra familiar (causada o potencial), dichos roles serán el objetivo de análisis del próximo sub apartado.

Desagraviando a la familia: roles asumidos por los disidentes sexuales al interior de sus grupos familiares.

Siguiendo a autores como Salvador Minuchin (1977) se pueden comprender desde una perspectiva estructural-funcionalista a los distintos tipos de familia como sistemas que operan dentro de los marcos discursivos socioculturales de los contextos sociales específicos en que éstas se encuentren. En el caso de los participantes de esta investigación el contexto social en el que se desarrolló su trayectoria familiar estuvo marcado por discursos y prácticas estigmatizantes y patologizantes de la disidencia sexual, contexto que impactó y se reprodujo en la interacción y dinámica familiar dando lugar no sólo a prácticas violentas y represivas para intentar controlar o por lo menos ocultar la disidencia sexual de sus integrantes, sino también dando lugar a nuevas dinámicas y subestructuras dentro de la estructura familiar.

Es así como los participantes de esta investigación, disidentes de la norma sexual heterosexual asumieron o les fueron delegados roles particulares al interior de la familia (en

algunos casos asociados con la feminidad) y se generaron subsistemas familiares, conformados principalmente por el hijo no heterosexual y las figuras femeninas de la madre y/o las hermanas. Las dinámicas y estructuras generadas al interior de las familias de los participantes a partir de la presencia de su disidencia sexual han sido muy importantes ya que, además de cubrir ciertas necesidades, han permitido el “funcionamiento” de la familia tanto al interior como al exterior de sí misma y han sostenido el discurso heteronormativo, por lo menos en la apariencia, y el sistema binario de género masculino/femenino que divide actividades, espacios y el poder no sólo entre los hombres y mujeres, sino que también incluye a los cuerpos feminizados (como suele suceder con los hombres homosexuales cuya expresión de género se considera femenina, o las personas consideradas como dependientes).

Primeramente y aunque puede parecer un poco contradictorio de inicio, los participantes relataron conductas o prácticas que los colocaron en una posición destacada al interior de su familia, pues asumieron el rol de “el mejor hijo”, un hijo que sobresalía o generaba mayor cercanía a sus padres (especialmente con su madre). Las prácticas o estrategias que conformaron este rol fueron transformándose a lo largo de su curso de vida, durante la infancia muchas veces consistieron en ser el hijo más obediente, “bien portado” o buen estudiante, durante la juventud se sumó muchas veces la incorporación al mercado laboral para apoyar la economía familiar, o la búsqueda de un trabajo con un mayor reconocimiento social y económico que el que tenían sus hermanos; durante la edad avanzada de sus padres puede identificarse en el rol de cuidadores que han asumido cuando éstos han enfermado.

Por ejemplo, Gerardo, identifica desde su infancia que su destacado desempeño académico era reconocido por sus padres. Sus padres lo ponían como ejemplo para sus hermanos y que en su juventud para su madre era un orgullo que él estudiara medicina. Incluso después de la muerte de su madre reconoce que sus hermanos señalaron esta posición de "el mejor hijo" que Gerardo tenía frente a su madre:

Gerardo- Además yo era el hijo preferido de mi mamá, a pesar de que no quise ser sacerdote, y mis hermanos siempre me lo echan en cara “es que para mí mamá no había nadie mejor en la casa que tú”.

Abraham-Y además la estuviste cuidando hasta el final.

Gerardo- Además la estuve cuidando hasta el final, hasta que falleció en el hospital, al fin médico, yo pude estar con ella hasta el final, yo le cerré los ojos cuando murió, yo estuve con ella hasta el último momento.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

A través de la narrativa de los participantes ha sido posible vincular este rol asumido con la conciencia explícita o implícita de su orientación sexual, como un rol para buscar “compensar” o “desagraviar” a la familia por el estigma y deshonra que podría significar también para ellos su disidencia sexual, aún cuando ésta no fuera nombrada explícitamente. Demostrar que, aunque se tenga esa “marca” negativa o ese “defecto” (estigma) se es una buena persona, un buen hijo. Carlos y Jaime reconocieron explícitamente que la búsqueda de reconocimiento o aceptación por parte de sus padres a través de este rol asumido era acompañada o motivada conscientemente por una expectativa de "legitimación" o "compensación" por la vergüenza o el estigma que podría significar para la familia su disidencia sexual. En este sentido, ellos reconocen la importancia que les significó trabajar desde muy jóvenes para apoyar a sus padres.

Aunque Carlos no ha hablado abiertamente sobre su orientación sexual al interior de su familia, él siempre ha sido consciente de su disidencia y sabe que su familia la conoce aunque nunca se haya hablado de ella, esto lo llevó por un lado a distanciarse de los “obvios”, a controlar su expresión de género para no hacer evidente su homosexualidad y por otro lado, a asumir un rol de proveedor y “brazo derecho” de sus padres en su trabajo como campesinos, para no avergonzarlos e implícitamente para ganarse su cariño o su respeto:

Carlos- No, nunca fui amigo de nadie obvio, siempre fui amigo de gays más de closet.

Abraham- ¿Y por qué no eras amigo de ellos?

Carlos- Porque miraba como los trataban y luego por mi familia, yo me cuidaba mucho por mi familia, por no darles ningún disgusto, algo que los avergonzara de mí, por eso era yo más de trabajar, trabajar, trabajar, aunque fuera pesado yo trabajaba, y les daba.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Este discurso de trabajar arduamente para apoyar a sus padres se reitera a lo largo de todo su relato, práctica que hace evidente que de alguna manera tenía la intención de ganarse

el cariño o respeto de su familia, que "no se avergonzaran de él", trabajando arduamente no sólo para apoyar a sus padres sino también a sus hermanos o hermanas, colocándolos como su principal prioridad; así, aunque él estudió la secundaria abierta hasta que migró a Mexicali, después de los 30 años y con ayuda de la empresa maquiladora en la que trabajaba, durante su juventud, además de apoyar económicamente a sus padres, apoyó también a sus hermanos y hermanas menores para que pudieran estudiar una carrera universitaria:

Carlos-Yo siempre estuve con ellos para todo, yo trabajaba, yo los ayudaba a ellos en lo que podía, todo lo que yo trabajaba era más para ellos, para la casa, para todo, para ayudarlos, y a mis hermanos también, a todos les daba cuando yo trabajaba, a mis hermanas, hermanos, a todos.

Abraham-Porque a los más chicos, ya les tocó estudiar.

Carlos-Estudiaban y yo les ayudaba, y a mi papá, lo que podía.

Abraham-Entonces cuando tú estabas en esa etapa tus hermanos más chicos estaban estudiando.

Carlos-Sí, los últimos cuatro.

Abraham- ¿Hasta dónde estudiaron?

Carlos-El hermano que sigue de mi, estudió contabilidad, la que sigue de él también estudió contabilidad, y la última también y la antepenúltima también, estuvieron en un colegio religioso.

Abraham-Puros contadores.

Carlos-La mayoría.

Abraham-Y ustedes les ayudaron a pagar las carreras y a sostenerse.

Carlos-Sí.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Por otro lado, Jaime describe mucho más explícitamente esta práctica o estrategia de asumir el rol de "el mejor hijo" a través de un destacado desempeño académico, de su incorporación al mercado laboral y de la adjudicación de un papel de proveedor económico como una práctica para "compensar" el hecho del "desprestigio" o "vergüenza" que podía significar para su familia, específicamente en su caso para su mamá y hermanos, el hecho de que él fuera "joto", pues incluso sus hermanos lo señalaban a través de este insulto, asumiendo con ello también que su destino era la precariedad laboral en trabajos feminizados,

cuestión a la que él buscó hacerle frente también a través de la apropiación de su rol de proveedor y estudiante destacado:

Jaime-Pues sí, como no, pues que era el afeminado, el jotito, cosas así me entiendes “y pues fijate que no, independientemente de eso yo soy mejor que tú” yo lo decía en mi mente y sí, yo fui a la escuela, trabajaba, yo a los 20 años ya mantenía mi casa, a los 20 años mantenía a mi mamá y al huevón de alguno de mis hermanos, al menos al que yo le seguía, a los 20 años, yo iba a la uni y trabajaba y mantenía a mi mamá, a mi casa y al huevón de mi hermano y todo lo hacía porque yo quería, también para demostrarles que no por ser lo que era, en este caso por ser gay, iba a terminar en una tortillería pues, o en un antro como ellos pensaban, porque en aquellos años, en los 70’s (sic) o casi 75’s (sic) era lo que se pensaba pues, “ah, es jotito, ah, va a terminar en una cantina o en una calle o en una tortillería o cortando el pelo”, que no es malo verdad, pero igual es lo que se pensaba y más antes, en aquellos años era uff, no tenías otra alternativa.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Precisamente, un tema relevante dentro de la narrativa de los participantes respecto de la dinámica familiar y de su papel en tanto red de apoyo fue el que ellos asumieran como parte del rol de “el mejor hijo” también el rol de cuidadores principales, principalmente de los papás, pero también de otros miembros de la familia, tanto a lo largo del tiempo, pero particularmente durante periodos de enfermedad que, en algunos casos, han implicado un alto grado de dependencia.⁴⁰

Este tema resulta relevante al contrastarlo con la literatura respecto de los cuidados y de la vejez, la cual señala una feminización de las labores de cuidado, es decir, que por lo general, son las mujeres, esposas o hijas, las únicas encargadas de realizar labores de cuidado al interior de la familia (Osorio, 2006; Robles, Vázquez, Reyes, y Orozco, 2006; Aguirre y Scavino, 2016; Comas-d’Argemir, 2019); ya que las personas homosexuales, lesbianas y trans muchas veces también son designadas como encargadas de realizar labores de cuidado

⁴⁰ De acuerdo con Dolors Comas-d’Argemir las labores de cuidado integran un conjunto actividades diversas y desiguales como alimentar, proporcionar vivienda y vestido, criar a niños y niñas, asistir en la enfermedad, dar consejos, ayuda práctica y emocional, entre otras, actividades que pueden hacerse de forma continua o esporádica según el ciclo vital de las personas o de coyunturas críticas (2019, p. 14).

al interior de la familia, sobre todo cuando no tienen una pareja o hijos e hijas que demanden su atención, cuidados y recursos económicos.

Aunque, en casos como los de David, José, Ricardo u Óscar sí es posible observar una distribución de las labores de cuidado más "tradicional" siguiendo la división sexual del trabajo, en la que estas actividades son designadas a las mujeres. En el caso de David su hermana dejó su pueblo de origen al sur de Sonora para migrar al Valle de Mexicali y poder cuidar a su papá durante la vejez, mientras David estaba en el seminario. En el caso de José, el cuidado de él y su hermano hacia su mamá, cuando ella enfermó de cáncer, era más en el sentido económico y el de las hermanas en el de la atención cotidiana, al que se sumó su esposa "como una hija más" y él "le ayudaba", lo que también nos permite reflexionar sobre las formas en que los hombres han aprendido a cuidar desde lo que los roles y estereotipos de género establecen como propio de ellos: la proveeduría económica.

Tanto en el caso de Óscar como en el de Ricardo ha sido una hermana que no se ha casado quien se ha quedado al cuidado de los padres en el hogar familiar y, como se mencionó en el apartado anterior, esta hermana de Óscar es una mujer lesbiana, teniendo los demás hermanos y hermanas un papel más de apoyo en sentido económico. Pero, por otro lado, en casos como los de Jaime, Carlos, Fernando y Gerardo, la mitad de los participantes de la investigación, ellos han asumido roles de cuidado dentro de sus familias no sólo en el sentido material o económico (el tradicionalmente asignado a los hombres) sino también pragmáticamente, a través de labores de atención y asistencia cotidiana, cuestión que siguiendo la reflexión de Gerardo, podemos vincular con un estilo de vida relacionado a su orientación sexual "al no tener una esposa e hijos", pero también al apego que ellos manifestaron tener con sus padres y su familia en general y, en particular, con su mamá, y al rol "del mejor hijo" que ellos desarrollaron frente a sus padres a lo largo de su curso de vida.

En el caso de Jaime, él fue el principal cuidador de su mamá en términos materiales, económicos y pragmáticos desde su juventud, cuando empezó a trabajar a la par que seguía estudiando, esto para apoyarla económicamente, posteriormente, se fue por una temporada a trabajar a Estados Unidos, pero regresó a vivir a Mexicali cuando le detectaron alzhéimer a su mamá para asumir su cuidado y asistencia cotidiana hasta que ella falleció:

Abraham-Siempre viviste con tu mamá.

Jaime- Sí, siempre tendí a regresar con mi mamá [...] me fui a Estados Unidos otra vez me fui dos años para atrás, me regresé, y me regresé a Mexicali porque a mi mamá le empezó a dar alzhéimer, entonces me regresé a Mexicali y ya me quedé con ella, y ya me quedé en Mexicali definitivamente, ya a los 90's (sic), en el 96 yo regresé a Mexicali y ya me quedé aquí definitivamente.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

La enfermedad crónico-degenerativa que padeció la mamá de Jaime duró diez años, en los que él fue su único cuidador. Este rol de único cuidador de su mamá asumido desde que sus tres hermanos se mudaron a vivir en Estados Unidos y le delegaron esta responsabilidad a Jaime tuvo impacto en las relaciones de pareja que estableció, ya que no podía mudarse a vivir en pareja y delegar el cuidado de su mamá a alguien más:

Abraham- ¿Y con alguno de ellos has vivido?

Jaime- Sí, pues con...no es cierto, pues con Hugo teníamos departamento, no vivíamos juntos, pero teníamos departamento.

Abraham-O sea, tú vivías con tu mamá y él...

Jaime- Yo siempre vivía con mi mamá, teníamos departamento, pero el departamento sólo era para hacer cosas [tener sexo, habla con tono sexual], o para hacer cosas o para estar ahí, invitar amigos; y el último, vivía yo en su departamento y en mi casa, por mi mamá pues, o sea yo no podía vivir con alguien, yo no podía estar con alguien a menos que se fuera a vivir a mi casa o viceversa, y llevarme a mi mamá también con él, y sí lo hice con el último, él estuvo conmigo un tiempo en la casa y yo un tiempo en su casa, con mi mamá.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Por otro lado, cuando Carlos migró a Mexicali y accedió a un trabajo formal, donde accedió a prestaciones sociales, afilió a su madre como dependiente, y continuó cuidando de ella hasta que falleció, y actualmente sigue apoyando a sus hermanos y hermanas:

Carlos-A mi mamá la tenía como dependiente mía, del Infonavit y todo, y a ella le daba, ella tenía su propio dinero.

Abraham-O sea mientras vivieron tus papás, tú siempre les diste.

Carlos-En lo que pude los ayudé.

Abraham-Y a tus hermanos igual.

Carlos-Sí, cuando lo necesiten y puedo, les ayudo.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

También destaca dentro de la narrativa de Fernando el que tiempo después de la muerte de su padre, a uno de sus hermanos le detectaron cáncer y él dejó su trabajo y su casa para irse a vivir a San Diego, California, y cuidarlo durante los seis meses que estuvo internado, pues su hermano también estaba soltero y sus hermanas estaban casadas y con hijos, lo que hacía muy complicado que alguien más asumiera el rol de cuidador:

Abraham-Le dio cáncer... ¿de qué?

Fernando- En el cuello, le salió una bolita, y entonces iba al seguro y le decían que traía anemia, que porque sabe qué, que la anemia, anemia, anemia y de repente me dice una amiga, precisamente de mi hermano, “¿por qué no van a San Diego?” me dice, “ahí lo deben de revisar y en un día te dan el diagnóstico”, “ah bueno”, pues lo llevamos y todo, le hicimos la cita y fuimos mi hermana, él y yo, dijimos “ahorita vamos a ir y venir”, y pues ya eran como las 7:00 de la noche y no, no salíamos, él ya no salió, me dijo el doctor “sabe qué, él no se puede ir, porque estamos detectando que trae cáncer, ahorita en 1:00 hora va a venir el doctor de la biopsia”, “ah bueno”, “no se pueden ir, él no se puede ir”, y me dice mi hermana “sabes qué, yo me voy a regresar”, y le dije “yo me quedo, a ver qué nos dicen”, pues ya, de la biopsia que le hicieron, eso fue en la noche, ya lo dejé, ya me fui a dormir al hotel y cuando fui en la mañana mi hermano estaba acostado inconsciente, y ya dijo el doctor, “¿quién viene con él?”, “no, pues que yo”, “no, pues sabe qué, su hermano está así, y así y así, y ocupa quimioterapia, va a pasar esto y esto y esto”, ¡ay cabrón!, pues yo me tuve que quedar con él, allá duré seis meses con él, en San Diego, allá renté departamento, rentamos para poder comprobar que éramos residentes, y ahí duró seis meses en el hospital [...] cuando yo lo miré, a mí no me importó, yo estuve con él los seis meses. (Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Y aunque Fernando actualmente podría mudarse a Estados Unidos y vivir su sexualidad más abierta y libremente como lo ha hecho en otros momentos de su vida, este rol de cuidador asumido por Fernando al interior de su familia de origen continúa hasta la actualidad, es parte de lo que define su futuro y de los motivos que lo han hecho permanecer

en Mexicali, aunque eso ha significado también mantener en silencio su orientación sexual ante sus familiares:

Abraham- ¿Y qué planes tienes para el futuro?

Fernando- El futuro... mira, ver que mi familia esté bien nada más, es lo único que quiero, poderlos seguir ayudando en lo que yo pueda, para mí pues ya, quiero comprar un carro del año, yo creo no sé si en este año.

Abraham- ¿Y a quiénes ayudas más?, ¿quiénes son las personas más cercanas a ti?

Fernando- Pues mi hermana la de aquí [...] la de aquí, ella ya no puede porque a ella la operaron hace tres años del cerebro, le sacaron un tumor, pero no es maligno pues, pero quedó con secuelas de la operación y ya [...] yo por eso te digo, ese es mi *goal* ahorita aquí, para estar en Mexicali, sino ahorita ya me hubiera ido de Mexicali también desde hace mucho tiempo, porque me gusta llegar con ella, ver qué pasó, ver qué ocupa, aunque ella tiene su marido y a sus hijos, todo, ella siempre se conecta mucho conmigo, el día que no voy o ahorita que no he ido por lo del coronavirus, nada más le hablo por teléfono, le digo “no, hasta que ya pase todo vamos a volver”, “no, sí, sí, nada más cuídate tú”, “no, pues tú también”.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Igual que en el caso de Jaime, Gerardo cambió la dinámica de su relación de pareja para asumir el rol de cuidador principal de su madre cuando ella enfermó de cáncer entrando a la vejez, Gerardo se fue a vivir con su pareja a casa de sus padres y así poder atenderla y brindarle asistencia permanentemente; esto en medio de una situación de presión por parte de sus hermanos y hermanas ya que, aunque todos seguían viviendo en Mexicali, nadie más quería o podía asumir esa responsabilidad. Debido a que ya estaban casados y tenían otras responsabilidades con sus respectivas parejas e hijos:

Abraham- ¿Ya para ese entonces tus papás vivían solos?

Gerardo- Ya estaban, vivía nada más mi hermano más chico, que estaba estudiando, pero mi mamá enferma de cáncer, entonces empieza una presión muy fuerte de mis hermanos, “¿qué estás haciendo tú, allá, mi mamá sola batallando”, y tenían razón, les dije “no, no hay problema, nada más que yo voy a poner una condición, mi única condición, es que yo no puedo dejar mi vida, ni voy a dejar a mi pareja por venirme

cuidar a mi mamá, si aceptan que se venga el Ernesto a vivir a la casa, adelante”, “sí, sí, que se vaya a vivir”.

Abraham- ¿Y tus hermanos estaban dónde?

Gerardo- Ya todos estaban casados, excepto mi hermano menor.

Abraham- ¿pero vivían aquí en Mexicali?

Gerardo- Sí, aquí en Mexicali, uno estaba estudiando en la Universidad y los otros casados.

Abraham- ¿Y tus hermanos ya tenían hijos?

Gerardo- Sí, mis hermanos y mis hermanas ya tenían hijos.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Esta expectativa por parte de los hermanos de Gerardo de que cumpliera el rol de cuidador principal se repitió cuando su padre enfermó, 5 años después de la muerte de su madre, ninguno de ellos podía asumir ese compromiso debido a sus propias cargas de atención y trabajo con sus parejas e hijos, entonces Gerardo volvió a aceptar esa responsabilidad abandonando sus proyectos profesionales que lo habían llevado a vivir en Guadalajara, Jalisco en ese momento y regresó a Mexicali para atender a su papá, al respecto Gerardo señala que finalmente el tener hijos, sobre todo heterosexuales, no es una garantía de que vayan a cuidar a sus padres cuando lo necesiten, habiendo tal vez más posibilidad de encontrar ese cuidado al tener un hijo homosexual, como fue en su caso, y en el de otros participantes como en el de Fernando, en el de Jaime y en el de Carlos:

Gerardo-Y te voy a ser sincero, yo lo viví con mis papás, los hijos no son garantía de que te van a cuidar, cuando mi papá estaba discapacitado yo estaba viviendo en Guadalajara, iba a empezar una especialidad y me tuve que venir a Mexicali porque ninguno de mis hermanos lo pudo cuidar, nadie lo quería cuidar y todo mundo “es que tú, tú eres el idóneo, tú no tienes hijos, no estás casado, tienes toda tu vida libre, tú lo tienes que cuidar”, les dije “bueno, es mi papá, lo voy a cuidar”, vine y lo cuidé, aquí me rebelé porque a veces necesitaba fines de semana, y les decía “oigan, no sean hijos de la chingada, vénganlo a cuidar aunque sea los fines de semana”, ¿sabes cuál fue la respuesta?

Abraham- ¿Cuál?

Gerardo- “Vamos a internarlo en una casa, en un asilo donde tengan enfermos”, les dije “no, gracias, mientras yo pueda cuidarlo, yo lo voy a cuidar”, yo creo que es una ventaja para un papá tener un hijo gay, pero cuando no tienes hijos gays ¿quién te va a cuidar?, porque todos tienen familia y ni la esposa, ni los hijos, ni nadie va a querer tener a un viejito enfermo en su casa, es muy difícil.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Gerardo considera estas experiencias de cuidado y la muerte de sus padres como un punto de inflexión en su vida que lo llevó a cambiar la forma de visualizar a su familia en tanto sistema atravesado por relaciones de poder, evidenciando la rigurosidad en la operación de los roles de género en su interior, las expectativas y mandatos dentro del matrimonio heterosexual, así como el rol de cuidador que a él le fue asignado por ser el hijo que no se casó y no tuvo hijos, implícitamente: por ser el hijo homosexual; y reflexiona también sobre los cambios que pudo haber a lo largo del tiempo, esperando que si en el pasado era evidente que no podría encontrar apoyo en cuestiones de cuidado por parte de sus hermanos y hermanas heterosexuales en caso de que él lo necesitara, tal vez en este momento, más cercano a la vejez, sí podría resultar más factible después de que ellos abandonaron algunos roles de parentalidad:

Gerardo-Otro punto que cambió mucho mi vida yo creo que fue la muerte de mis papás, las enfermedades de mis papás, el poder visualizar realmente lo que hemos platicado, que los hijos, son hijos, pero no son los hijos que dicen que te van a cuidar y ese tipo de cosas, porque sí hemos sido siempre una familia muy unida, sin embargo, yo entendí que había otros intereses, eran familiares y ni modo, los llegas a comprender y dices ni modo, pero sí te hace cambiar la forma de visualizar la familia, que no vas a encontrar dije “si mis papás siendo sus papás no encontraron su apoyo, ¿yo como hermano lo podré encontrar?”, en ese momento yo siento que no hubiera encontrado, ahora sí porque ya estamos viejos y pensamos de manera diferente, y ellos ya no tienen el compromiso de la familia, porque ya todos mis hermanos ya todos sus hijos están casados.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Considero que este conjunto de narrativas de los participantes respecto de las dinámicas y roles asumidos al interior de su familia vinculados con su orientación sexual, en las que han construido una mayor cercanía con las integrantes mujeres y relaciones más distantes con los hombres, así como asumido roles de cuidado y manutención de los integrantes dependientes de la familia se encuentran respaldadas por el sistema de género binario y las estrategias disciplinarias de regulación del cuerpo y la sexualidad que de alguna forma les ha vinculado a los roles y estereotipos asociados a la feminidad, así como les ha generado sentimientos de culpabilidad y vergüenza por su disidencia sexual que han buscado compensar a través de dichos roles.

Asimismo es posible encontrar una analogía con otros estudios que se han realizado respecto de los roles asumidos por los integrantes de la disidencia sexual al interior de sus grupos familiares. Particularmente, en México destacan los estudios sobre la identidad muxe de los grupos indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec, asumida por personas designadas como hombres a partir de sus características genitales pero que se identifican como (y desarrollan roles asignados a) las mujeres de la comunidad: “Si el muxe’ no es estigmatizado o discriminado, es porque cumple con el «rol tradicional» de sustento económico familiar y cuidador de los miembros dependientes de la familia: ‘[...] él es el que te va a ver [en la vejez]’” (Gómez y Miano, 2008, p. 173).

Como mencionaba en los apartados introductorios, un elemento importante de analizar el proceso de envejecimiento y la vejez desde el paradigma del curso de vida es que nos permite visibilizar también los cambios generacionales y la forma en que éstos son vividos por las personas, en este sentido, el próximo sub apartado se enfoca en analizar algunos cambios generacionales vividos u observados por los participantes de esta investigación al interior de sus grupos familiares, entre los que destacan, la resistencia al matrimonio heterosexual por parte de los mismos participantes, así como el mayor grado de visibilización que han logrado al interior de la familia los integrantes disidentes sexuales más jóvenes, y en algunos casos también los mismos participantes.

Cambios en la trayectoria familiar: la resistencia al matrimonio heterosexual y la visibilización de los disidentes sexuales

Aunque los participantes de esta investigación fueron socializados desde el espacio familiar en un contexto que cuando no invisibilizaba, estigmatizaba, excluía y violentaba a quienes

transgredieran los mandatos de expresión de género y orientación sexual, generando no sólo prácticas de vigilancia y disciplinamiento sobre los cuerpos y sexualidad de sus integrantes, sino también la delegación de roles particulares a los integrantes no heterosexuales y/o feminizados que permitieran cubrir necesidades así como mantener el sistema de género binario y el discurso heteronormativo.

A pesar de ello, y conjugando tanto los cambios estructurales sucedidos en las últimas décadas, como el surgimiento, fortalecimiento y visibilización del movimiento en pro de los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transgénero, transexuales e intersexuales (LGBTTTI) o la mayor visibilización de las disidencias sexuales en los medios de comunicación y, por supuesto las propias decisiones y acciones de los participantes de la investigación y de otros integrantes de su familia ha sido posible identificar una serie de cambios y desafíos sucedidos a lo largo de su curso de vida frente al discurso heteronormativo y LGBTfóbico en el que fueron socializados y que fue reproducido al interior de sus familias, entre estos cambios podemos identificar la resistencia a la normativa del matrimonio heterosexual; la integración de sus parejas a su familia, aunque generalmente bajo el título de “mejores amigos”; así como la mayor visibilidad y reivindicación de las disidencias sexuales en las y los integrantes más jóvenes, y en algunos pocos casos, también de los mismos participantes.

Partiendo de los principios del paradigma del curso de la vida, uno de los elementos más comunes dentro del análisis de las trayectorias y transiciones familiares es el matrimonio heterosexual como una transición normativa que, socialmente y dentro de la lógica heteronormativa, se "espera" que suceda durante la vida de las personas. También a través de la noción de *timing* podemos observar que además hay un "momento" particular en el que se espera que esta transición suceda. Dentro de la narrativa de los participantes fue posible identificar que dentro de sus familias los matrimonios de sus hermanas y hermanos sucedieron alrededor de los 20 años (en general sus hermanas se casaron entre los 17 y los 21 años y sus hermanos a partir de los 20 años); considerándose en ese momento una edad "normal" para casarse, aunque si observamos los datos estadísticos más recientes la edad promedio en la que las personas en nuestro país se casan ha aumentado considerablemente durante las últimas décadas, sobre todo entre quienes acceden a un mayor nivel educativo, quienes en general postergan el matrimonio hasta después de los 25 años, además de que

también ha habido una gran disminución en el número de personas que se casan (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017).

Frente a esta normativa es posible identificar experiencias diversas dentro del curso de vida de los participantes de esta investigación, desde los que siempre se resistieron a cumplir con ella, incluso no teniendo nunca una novia, quienes principalmente durante su juventud tuvieron novias esperando con ello "ocultar" su orientación sexual o esperando que su atracción hacia personas del mismo sexo fuera transitoria y en algún momento poder cumplir con la normativa, hasta la experiencia de casarse con una mujer y cumplir con esta normativa familiar y social.

David, Jaime y Carlos, nunca tuvieron novias, este último incluso recuerda que durante su juventud en su familia lo llegaron a presionar para que tuviera novia y se casara, a lo que él abiertamente se resistió, él considera que esta resistencia a casarse es algo que también ha hecho visible su homosexualidad al interior de su familia, aunque nunca se haya nombrado:

Abraham- Y a ti nunca te dijeron, así como por qué no tenías novia o algo.

Carlos- Sí, porque muchas amigas querían andar conmigo, tenía mucha suerte para las mujeres, me perseguían, pero porque yo las trataba bien, donde quiera que andaba yo les disparaba cosas,⁴¹ pero porque las miraba como amigas, las respetaba, a la mujer siempre la admiraba, pero ellas se confundían conmigo, querían algo más y si me presionaban a cada rato, que por qué no me hacía novio de ellas, mis hermanas también, que por qué no me casaba con una de ellas, todos me decían, mi papá, mi mamá.

Abraham- ¿Y tú qué les decías?

Carlos-Que no, que yo no me quería casar, yo siempre tenía claro de que no me iba a casar, con una mujer no.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Por otro lado, Óscar, Fernando y Ricardo tuvieron novias durante parte de su juventud hasta que, eventualmente, decidieron dejarlas, pero esto no significó que hicieran visible su orientación sexual nombrándose homosexuales abiertamente al interior de su familia, sin

⁴¹ Expresión utilizada en México para el hecho de pagar el consumo de otra persona en un contexto donde se esperaba que cada persona pague su consumo de forma individual.

embargo, consideran que sobre todo con el paso de los años es algo que también ha hecho evidente su homosexualidad. En el caso de Óscar, si bien tuvo novias, tenía muy claro que sólo era para ocultar su orientación sexual pero no porque realmente viera el matrimonio como una normativa a cumplir (aunque su “mejor amigo” con quien tuvo una relación sexoafectiva durante más de tres décadas, sí se casó con una mujer), después de cumplir 30 años decidió dejar de tener novias y abandonó la posibilidad de casarse o tener hijos, es decir, desde hace aproximadamente 30 años:

Abraham- ¿Y en tu trabajo nunca hubo alguien que te preguntara o algo por el estilo?

Óscar- No, nadie, nadie, yo llegué a tener novia, tuve novias.

Abraham-[...] ¿Y tu última novia fue cuando estabas en la Universidad, ya después no volviste a tener novia?

Óscar- No, ya no, ya ni quise, dije “ay, Chihuahua” [...] ya llegó un tiempo en el que yo decidí que ya no, ya casi a los 33 años, dije “no, ¿ya para qué?”, y ya [...] dije “no es lo mío”, yo dije “ay no, qué flojera”, o sea, así dije yo “qué flojera”, no sabía que era, o sea, yo nunca supe los términos de ahora.

Abraham- Sólo era que no te gustaba, ¿entonces tú nunca pensaste en casarte ni nada por el estilo?

Óscar- ¡No, yo nunca!, yo de hecho nunca, yo nunca me vi... con hijos.

Abraham- Porque Francisco, que no le podemos poner el nombre de pareja, pero que es tu amigo de toda la vida, él sí se casó.

Óscar- Ajá.

Abraham- Pero tú nunca lo pensaste...

Óscar- Tiene familia y todo.

Abraham- Y tú nunca pensaste en casarte.

Óscar- No, yo nunca me vi así, nunca me vi casado, con hijos, abuelo, yo nunca me vi así, ni extraño eso, o sea yo no, como muchos amigos míos y ya ahorita son todos abuelos, “ay, mis niños”, no sé, para mí son temas que ni entran en mi vocabulario, no sé...

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Fernando también tuvo varias novias durante su juventud, tanto durante su época de estudiante en Guadalajara, como al inicio de su vida laboral profesional al regresar a Mexicali, después de un tiempo, y de haber tenido un par de relaciones con hombres quienes al mismo tiempo tenían una relación con una mujer (relación que le ocultaron a Fernando), él también decidió dejar de tener noviazgos con mujeres y no cumplir con la normativa del matrimonio heterosexual, esto para no hacer sufrir a una mujer y construir una relación que no les hiciera feliz a ambas partes, ni cargar con el peso de tener una doble vida que incluyera una esposa e hijos, señalando además que esta era una práctica común entre los hombres homosexuales de su generación y que para ellos significaba “un infierno”:

Abraham-Y, por ejemplo, digamos, después de que decidiste ya no hacerte tonto y aceptar que te gustaban los hombres.

Fernando- Ajá.

Abraham-Tuviste esta cercanía con estos dos que querían estar casados y seguir teniendo la relación contigo, ¿tú nunca pensaste en hacer algo así?

Fernando- No.

Abraham- ¿Por qué?

Fernando- Porque yo tenía hermanas y dije “a mí se me hace muy feo engañar a una mujer” y aparte por la experiencia que tuve con la novia de aquí que me dijo “tú tienes algo raro”, dije yo “¿para qué me voy a llevar yo entre las patas, con la vida que lleva uno, a gente inocente?”, tener hijos y a la esposa, y hay muchos amigos míos que así están, pero viven en un infierno que no te la puedes acabar, y dije yo “¿qué necesidad tengo yo de andar haciendo eso? mejor no, mejor así.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Aunque Fernando considera que esta resistencia a cumplir con la normativa del matrimonio heterosexual ha hecho visible su homosexualidad al interior de su familia a pesar de que él nunca lo haya nombrado abiertamente, reconoce que aún dentro de su familia hay algunas personas, como sus sobrinos, que le han cuestionado en algún momento sobre el cumplimiento de esta normativa y él les sigue respondiendo sin hacer visible su orientación sexual:

Abraham- ¿Oye y nunca nadie te dijo, así como por qué no te has casado o algo así?

Fernando- Sí, mis sobrinos, “¿oye tío por qué no te has casado”, “ay para qué, ya se me pasó” les digo y es todo.

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

En el caso de Ricardo, él tuvo sólo una novia desde la preparatoria y durante toda su formación universitaria, aunque durante todo este tiempo él sintió atracción por los hombres deseaba que se tratara de una etapa transitoria y eventualmente poder casarse y tener hijos como socialmente se esperaba, además que le servía como una forma de “ocultar” su homosexualidad, Ricardo considera que esta expectativa de matrimonio también la tenía su novia pero después de que él inició su vida sexual con personas de su mismo sexo abandonó dicha expectativa, a pesar de lo que ello podría implicar en términos de las sanciones sociales y familiares por incumplir con esta transición:

Abraham- ¿Cuándo empezaste a andar con tu novia?

Ricardo- En la prepa [...] y duramos mucho tiempo, yo siento que ella pensaba que yo me iba a casar con ella.

Abraham- Digamos, pero tú eras consciente de que te gustaban los hombres.

Ricardo- Sí, sí, ya para entonces ya estaba yo...

Abraham- Ya estabas consciente de que te gustaban los hombres, pero tú decidiste tener una novia porque se te iba a pasar...

Ricardo- Sí, y todo mundo la tenía, tenía novia, entonces...

Abraham-Tú también debías tener...

Ricardo- Tenerla y además eso también podría hacer que ya no sospecharan o algo por el estilo [...].

Abraham- ¿Y estuvieron enamorados, tú estuviste enamorado de ella?

Ricardo- Pues, yo pienso que sí, sobre todo al principio, en la prepa.

Abraham-Sí, cuando dices que salían y que iban al cine y....

Ricardo- Sí, porque te puedes enamorar de una persona, sentir amor por una persona, pero... pero también pones en la balanza la cuestión de lo que tú quieras desde el punto de vista de lo sexual, entonces yo creo que eso fue parte de la situación.

Abraham- ¿Qué discurso crees que era el que no te permitía o no te había permitido en su momento aceptarte como homosexual, por qué crees que no lo hayas hecho antes y haya sido hasta ese momento?

Ricardo- Pues es porque, como te había comentado, o sea yo pensaba que iba a ser transitorio y que yo iba a hacer como todos, que te casabas y tenías hijos [...].

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Gerardo tuvo varias novias desde su adolescencia, pero particularmente durante la universidad tuvo una novia a quien sus padres prácticamente ya habían integrado a la familia dando por hecho que cuando él terminara la carrera se casarían, evidentemente era una transición normativa en el curso de vida que estaba “estipulado” para él como “heterosexual”; sin embargo, fue también en este periodo que Gerardo descubrió su atracción hacia los hombres, lo que le generó un conflicto entre el deseo de explorar esa atracción y el cumplimiento de la normativa del matrimonio heterosexual.

Posterior al servicio social y al examen de grado, Gerardo se fue de vacaciones como regalo de graduación a Cancún, durante ese viaje tuvo su primera relación sexual con un hombre, dándose cuenta de que su atracción hacia los hombres tampoco era una cuestión transitoria o imaginaria e inició una relación con ese hombre, otro médico recién graduado que vivía en la Ciudad de México pero, por otro lado, los planes de boda seguían y él pasó todavía un tiempo para poder romper esa relación, que toda su familia ya esperaba que se convirtiera en un matrimonio, mostrando con ello el peso de una transición normativa en la vida de una persona, sobre todo dentro de la trayectoria familiar, cuya fuerza disciplinaria y reguladora del cuerpo y la sexualidad puede llegar a ser muy difícil de resistir:

Abraham- ¿Y al cuánto tiempo vino?

Gerardo- Como al mes vino y ya pasó otro mes y yo fui, y luego él volvió a venir y luego volví a ir, y decidimos terminar porque yo le dije que yo no me iba a ir a vivir a México, que yo tenía otros planes.

Abraham- ¿Él quería que te fueras a vivir con él?

Gerardo- Yo todavía planeaba casarme, y le dije “es que no puedo, no puedo”, “no, pues cómo vas a vivir así” y que no sé qué, “no puedo”.

Abraham- ¿Y cómo viviste ese proceso de esos meses?

Gerardo- Empecé a sentir mucha angustia, ¿cómo iba a aceptar mi identidad?, ¿qué iba a hacer con mi vida?, empecé a cuestionar mi futuro, no sabía cómo terminar con mi novia porque si algo me quedaba claro era que no me iba a casar, esa decisión la tomé desde México dije “Gerardo no te vas a casar”, ¿cómo le vas a hacer? no sé.

Abraham-O sea todavía cuando te fuiste al viaje tú estabas en la duda de si te vas a casar o no y ya regresaste...

Gerardo- Sí, dije “bueno, a lo mejor tengo una experiencia con un hombre y no me va a gustar, me voy a quitar la cosquillita esa que traigo de los hombres y a la chingada, y regreso y todo y fue nada más una pinche calentura” pero no, no fue una calentura nada más [...] todavía no terminaba con mi novia, seguía como si nada, obviamente con la inquietud, ya con la decisión pero no sabía la verdad cómo hacerle, precisamente por la presión familiar, como qué le iba a decir a mis papás, entonces, te digo era una familia muy conservadora, mis hermanos homofóbicos, y no, la verdad me sentía yo mal de haber descubierto mi sexualidad, decía yo “¿qué hago, qué voy a hacer con ellos?”

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Finalmente, en el caso de José, él sí cumplió la normativa del matrimonio heterosexual, a los 21 años se casó con una vecina de apenas 15 años, ellos no eran novios, pero él "se la robó" y antes de tener relaciones sexuales le confesó su atracción hacia los hombres, ella "aceptó" casarse con José con la condición de que mientras estuviera con ella él no tuviera relaciones con algún otro hombre, promesa que él cumplió incluso durante varios años después de que ella falleció. Aunque en la actualidad son menos comunes los matrimonios a tan corta edad y con alguien menor de edad, sobre todo en los espacios urbanos, en su momento ambas familias lo vieron como algo normal, apoyaron la unión, y rápidamente se dio la boda.

Abraham-A ver, ¿cómo conociste a tu esposa?, ¿cómo empezó todo eso de la esposa?

José- A ver, mira, a mi esposa, cuando nosotros nos fuimos a vivir a la colonia independencia, mi esposa vivía pasando la calle, nosotros vivíamos en una esquina y ella vivía en la otra.

Abraham- ¿Enfrente?

José- Enfrente, pero era una niña, mi esposa yo me la robé de, estaba en sexto de primaria.

Abraham- Ella.

José- Ella estaba en sexto de primaria, tenía dieci... yo fui su chambelán, todavía no cumplía 16, todavía no cumplía 16 años cuando yo me la robé.⁴²

Abraham- ¿Y tú tenías?

José- 21, yo a los 21 me casé.

Abraham- ¿Sin ser novios?

José- Sin ser novios [...] iba a la tienda ella, la tienda estaba como a tres cuerdas, entonces la alcancé, me acuerdo que eran como las 10 de la mañana y la alcancé en el carro y le dije “¿te subes o te quedas?” y me dice “me subo” y se subió y me la llevé, no me la llevé a fuerza, yo la invité y ella aceptó pero, ahí va lo más difícil, yo me la llevé y nos fuimos a un hotel, cuando llegamos al hotel y que ya nos entregaron el cuarto y nos desvestimos, yo hablé con ella y yo le conté la verdad, yo le dije todo lo mío.

Abraham- ¿Qué le dijiste?

José- Le digo, “mira, tengo este problema, me gustan los hombres y me gustan las mujeres, te quiero mucho y quiero vivir contigo hasta que me muera, te quiero para mi esposa, me voy a casar contigo, no creas que te voy a hacer un engaño ni nada, pero te cuento esto de que también me gustan los hombres para que tomes una decisión antes de, que no pierdas tu virginidad, y te llevo a tu casa y no hay ningún problema y sin tocarte”, y me dice “vamos a hacer un trato, qué tal si nos casamos, yo te apoyo y prométeme aquí como estamos, prométeme que no vas a ver a ningún hombre mientras estás conmigo, yo te quiero mucho” y yo le digo “prometido”, hice esa promesa y se lo cumplí, nunca vi a nadie, 32 años juntos, nunca, nunca; se me antojaba, no dejaban de antojármese, yo di clases, hubo un tiempo en el que di clases y tenía a los muchachos de prepa en frente, los barboncitos, los acá, ¡hijos de su madre!, yo batallaba, yo sufría, pero jamás le tiré un sablazo a alguien, jamás toqué a nadie mientras estuve con ella, yo le respeté mucho a ella la promesa que le hice, y

⁴² En México la expresión de “robarse” a la novia tiene su origen en la época revolucionaria, pero en el caso de José no refiere a un rapto propiamente, sino al hecho de iniciar una relación de cohabitación antes de casarse, sin haber pasado por un proceso de “pedida de mano” o solicitud de permiso por parte de los padres de la novia.

ella también me quiso mucho y tuvimos una vida bien a todo dar, la quise mucho, tres hijas y con el amor de pareja, es que me gustan de los dos, mujeres y hombres...

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

A partir de estos relatos es posible observar que aunque la mayoría de los participantes se resistieron al cumplimiento de la normativa del matrimonio heterosexual, esto no fue un ejercicio sencillo, prácticamente en todos los casos hubo una fuerte presión no sólo social sino también familiar para cumplir con ello; evidenciando la carácter biopolítico de esta institución y su incidencia en el control y regulación de los usos del cuerpo y la sexualidad, su papel en la reproducción de los roles y estereotipos de género, así como de la heteronormatividad, haciendo parecer al matrimonio heterosexual y la reproducción como un destino ineludible para sus miembros.

Además, como en el caso de José, los participantes hicieron alusión al hecho de que muchos de sus contemporáneos que también se sentían atraídos por hombres sí cumplieron este mandato, se casaron y tuvieron hijos, cumplieron con lo que se esperaba de ellos, aún cuando no sentían atracción hacia las mujeres; llevando a la mayoría de ellos, posteriormente, a “vivir un infierno” al llevar una doble vida, un sufrimiento que era compartido por la esposa y posiblemente también por los hijos. En este contexto, considero que la resistencia de los participantes que se negaron a cumplir con esta normativa no es algo menor.

Sin embargo, reitero, esto no significó de manera directa que ellos visibilizaran o nombraran su orientación sexual al interior de su grupo familiar, mucho menos que emprendieran un proceso de reivindicación de la misma, ésta quedó implícita, como una presencia cada vez más clara pero no nombrada. Así, tanto David, Carlos, Fernando, Ricardo y Óscar consideran que, aunque no sea un tema del que se hable abiertamente al interior de su familia, con sus padres (quienes aún los tienen), hermanas, hermanos y sobrinos, es algo que de alguna forma su familia ya sabe, tanto a través de acciones como el relacionarse de manera cercana con hombres y, justamente, el no tener novia ni haberse casado.

En los casos particulares de Jaime y Gerardo sí ha habido un proceso más abierto de visibilización y reivindicación de su orientación sexual al interior de sus familias de origen lo que no sólo les ha permitido que vivan de una forma mucho más abierta y visible su sexualidad, sino que también ha incidido en otras dimensiones de su curso de vida, y ha

generado cambios en la dinámica y estructura familiar, cuestionando por lo menos en cierta medida tanto la heteronormatividad como los roles y estereotipos de género reproducidos en su interior.

En el caso de Jaime, este proceso se ha dado desde su infancia, a raíz del acoso homofóbico ejercido por parte de sus hermanos él decidió hablar directamente de su orientación sexual con su mamá y, posteriormente, presentarle a quien fue su primera pareja sexo/afectiva del mismo sexo, aunque su mamá siempre lo apoyó, no sabía cómo abordar el tema y, por el comentario que Jaime comparte, al parecer pensaba que la homosexualidad masculina podía estar vinculada con una identidad sexual femenina, lo cual en el caso de Jaime no era así. Esto cobra sentido si consideramos que esta situación sucedió a principios de los años 70 y el acceso a la información sobre educación sexual a la que ella o el mismo Jaime pudieran acceder aún era muy limitada.

Jaime- Ya yo se lo dije a mi mamá, para salvarme yo pues y que [mi hermano] no me estuviera amenazando con eso, le dije “mira mamá pasó esto, no sé que tan malo sea, pero eso pasó, porque yo ya me enfadé de mi hermano porque me dice esto y esto otro me dice.

Abraham- Pero en qué momento hablaste con ella, en ese momento, cuando tenías 5 años.

Jaime- No, no, yo tendría unos 8 o 9 años cuando le dije [...], me imagino que no sabían pues, mi mamá inclusive, mi mamá siendo tan abierta no encontraba cómo hablar conmigo, un día me dijo “ay como me gustaría que fueras mujer”, pero yo “no mamá”, le dije, “¿cómo?”, me dijo, entonces no sabían pues, y la fecha tampoco saben todavía, pero antes había todavía menos información.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

En el caso de Gerardo, la visibilización y reivindicación de su orientación sexual al interior de su familia se dio durante su juventud a partir de la iniciativa de su madre, quien lo cuestionó respecto del hombre con el que estaba saliendo, pues éste era muy afeminado, además de preguntarle por la relación con su hasta entonces novia, con quien incluso ya existían planes de boda. Aunque al inicio esta noticia significó un gran *shock* para su madre tanto por el discurso religioso estigmatizante y patologizante hacia las disidencias sexuales, como por el estigma que podría significar para una familia de la clase alta de la ciudad.

Gerardo le dejó claro a su mamá que no se trataba de una enfermedad que pudiera ser tratada, así como que él contaba con la autonomía personal y económica para separarse de la familia en caso de que quisieran cortar su relación con él (autonomía con la que tal vez algunos de los otros participantes no tenían) pero la mamá de Gerardo lo apoyó sólo pidiéndole se cuidara y que conservara su expresión e identidad de género masculina (lo que considero hace evidente la transfobia y misoginia como elementos de la “aceptación” o “tolerancia” de la homosexualidad masculina); después de esta charla se terminaron o por lo menos limitaron también los comentarios homofóbicos que sus hermanos hacían de él desde que dejó de salir con mujeres y poco a poco sus hermanas fueron integrando a sus parejas y tratando el tema con mayor naturalidad.

Gerardo-Y empecé a salir con este muchacho, y mi mamá me empezó a decir “oye, Daniel es medio rarito” me dijo “a ver, siéntate, quiero platicar contigo, ¿qué está pasando con tu novia y qué está pasando con Daniel?, últimamente nada más sales con Daniel a todos lados y la verdad a él se le nota que es homosexual, (mi mamá no sabía el término gay [se ríe]), que es homosexual y te andas quemando Gerardo nada más, ya todos tus hermanos lo comentan, que cómo es posible que andes por todo Mexicali, yendo a comer y al cine y todo con ese muchacho, y ahora ¿qué pasó con tu novia?, ¿ya no se van a casar?, le dije “no, ya no me voy a casar con ella?”, “¿cómo que ya no te vas a casar con ella?, “no mamá, ya terminamos”, “¿y eso por qué?, le dije “pues precisamente, por mi situación sexual”, me dijo “¿qué?!, a ver, ¿qué me estás diciendo?”, le dije “nada mamá, sabes qué, creo que soy homosexual, traigo unas confusión con mi sexualidad muy grande y lo hablé con mi exnovia, y terminé con ella, y ahorita ando con Daniel, a ver qué onda, esa es mi realidad”, me dijo “¿yo nunca pensé que iba a tener un hijo como tú!”, que la Iglesia y que los valores y que la religión, me echó un sermón, me dijo “no, no, no, no, no, tú no puedes ser así, estás confundido, yo no sé quién te metió esas ideas en la cabeza pero mañana mismo vamos con un psicólogo para que te atienda eso, porque ese problema no puede ser y que no sé qué”, le dije “no mamá, soy médico (para esto ya había tenido a mi maestro psiquiatra), ningún psicólogo me va a quitar esto, es algo que traigo adentro de mí, nadie me lo va a quitar mamá, y la verdad yo sé que puede ser muy vergonzoso para ustedes, dada la situación de la religión y de tus amistades, tus amigas y no sé qué,

pero hay una situación, yo gracias a Dios ya terminé mi carrera, ya estoy trabajando, si en un momento dado es tan vergonzoso tener un hijo homosexual mamá, no te preocupes, me voy de la casa y asunto arreglado, yo lo que menos quiero es que tú y mis hermanos sufran”, para esto mis hermanos empezaron chingue y chingue y chingue y chingue “cómo es posible, las viejas y que no sé qué”, porque yo antes era muy viejero, “ahora resulta que con puros vatos, puros pinches maricones y que no sé qué” no, no, no, y a raíz de que platicué con mi mamá se acabaron los comentarios en la casa...

Abraham- ¿Tú cómo te sentiste en ese momento?

Gerardo- Muy a gusto, muy aliviado, me quitó... porque mi mamá me dijo “no mijito, tú eres tan hijo mío como todos tus hermanos y el día que salgas de esta casa va a ser porque tú lo decidiste, no porque yo te corra o te corra alguien, y no te preocupes, mis sentimientos hacia ti no van a cambiar, obviamente no estoy preparada para esto, no me hubiera gustado, y te lo tengo que decir, no me hubiera gustado tener un hijo homosexual, y yo tengo todavía la esperanza de que cambies, y así cómo te confundiste, al rato me digas que estabas confundido y te cases con tu novia y todo vuelva a la normalidad”, le dije “pues yo también es lo que quisiera mamá” porque la verdad, porque sí la verdad eran tiempos difíciles para uno, “yo también mamá, no creas que para mí ha sido muy agradable vivir esta confusión, y enfrentar sobre todo, todo, todo lo que he vivido, la carrilla de mis hermanos, esto y el otro y la gente, no ha sido fácil mamá”, me dijo “no sé, yo no conozco esa vida, lo único que te puedo decir, cuídate mucho, ¡y no te me vayas a vestir de mujer!, porque desgraciadamente la gente cree que ser homosexual es vestirte de mujer y ser obvia, entonces me dijo “nada más te voy a pedir dos cosas, cuídate mucho y no te me vayas a vestir de mujer”, “no, no, no mamá, no te preocupes, eso no va a pasar, me voy a cuidar, ten la seguridad de que me voy a cuidar y jamás, porque no está en mí, eso ya lo sabría si me gustaría vestirme de mujer y no, gracias a Dios no tengo la necesidad de vestirme de mujer, ni mucho menos”, “ok”.

Abraham- ¿Y ella hablaría con tus hermanos?

Gerardo- Yo nunca le pregunté, pero yo estoy seguro, porque a partir de esa platica jamás se volvió a mencionar nada de mi vida, de mis salidas con hombres, ni a

presionarme por qué no salía con mujeres, ni por qué no me iba a casar con mi novia, nada, nada, nada, se abstenían, de vez en cuando todavía se les salía “pinche maricón” o “pinche puto”, pero no ya tan periódicamente como lo hacían, es más, como que se cuidaban y si lo decían me volteaban a ver como diciendo “ay hermano, la cagamos o la regué, *sorry*”.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Aunque David, Carlos, Ricardo y Óscar no han hablado explícitamente sobre su orientación sexual al interior de su familia, consideran que es algo que su familia ya sabe, debido a que ellos, además de no haberse casado y algunos ni siquiera haber tenido noviazgos con mujeres, de alguna forma sí han integrado a sus parejas a la dinámica familiar pero bajo el nombramiento de “mejor amigo”, y en algunos casos ellos también se han integrado a la familia de sus parejas bajo esta misma figura; de esta forma tanto ellos como sus parejas han estado presentes en las dinámicas familiares como una presencia no nombrada ya que aunque se presenten como mejores amigos, las familias siempre entienden que en realidad son pareja, esto permite integrar a la disidencia sexual a la familia pero sin romper con la apariencia heteronormativa.⁴³

Carlos considera que, en su caso, la diferencia de edad entre él y sus parejas quienes usualmente han sido muchos años más jóvenes que él, ha hecho aún más visible que no es una simple relación de amistad, planteando con ello que su familia siempre ha sido abierta a integrar a sus parejas a la dinámica familiar, aunque no se nombren como tal.

Abraham-Y cuando este chico estuvo acá, tuvo contacto con tu familia.

Carlos- Sí, con mi familia y les cayó muy bien, y lo querían mucho y todo, mis hermanos, mis hermanas, mis sobrinos.

Abraham- ¿Y cómo lo presentaste?

Carlos- Como amigo, pero ellos sabían que era mi pareja porque vivía conmigo, pero yo lo presenté como amigo.

⁴³ En el apartado sobre el binario ocultamiento/visibilidad de la disidencia sexual hago referencia a este tipo prácticas como “lo que se ve no se pregunta”, pues aunque pragmáticamente se hace presente la disidencia sexual, ésta no es nombrada, por lo que se encuentra en un espacio liminal entre el ocultamiento y la visibilización de las disidencias sexuales y que ha permitido mantener el espejismo de la heteronormatividad al interior de las familias.

Abraham- Digamos que todo mundo lo sabía, pero nadie lo decía.

Carlos- Así, yo siempre dije ¡ah, es mi amigo!, pero era obvio que yo tenía 40 y él 20, como quién dice, es mucha diferencia de edad como para que fuéramos amigos nada más, se ganó el cariño de todos, de mis hermanas, hermanos, sobrinos, todos.

Abraham- ¿Y ya tenías sobrinos de esa edad?.

Carlos- Sí, y más chiquitos también, pero nunca se han metido conmigo, nunca me han cuestionado nada.

Abraham- ¿Y tu mamá lo conoció?

Carlos- Sí.

Abraham- ¿Y también lo que quiso?

Carlos- Sí, lo quiso mucho.

(Carlos, 63 años, comerciante entrevista personal 18 de febrero de 2020).

Aunque Óscar y Ricardo limitaron el acercamiento entre sus parejas y su familia de origen, ellos sí tuvieron un acercamiento con las familias de sus parejas. En el caso de Óscar, recuerda como un hecho muy significativo el que una de sus parejas lo haya llevado al estado de Sinaloa para presentarlo con su familia (como “mejor amigo”, claro) y que el padre de su pareja se lo haya “encargado”, dejando entrever que él entendía que su relación iba más allá de una amistad al llevarlo y presentarlo ante la familia.

Abraham- Ajá, a ver, ¿tú estabas saliendo con Juan Diego, pero no vivías con él?

Óscar- No, nunca, todo era, así pues, era todo en la borrachera.

Abraham- ¿Como todo siempre en la sordera, pero tú nunca has vivido con ninguno?

Óscar- No, entonces al año... son tres años, verdad, que estuve con Juan Diego, que nos mirábamos, íbamos a tomar, me acompañaba a todas partes, andábamos para arriba y para abajo, todo bien, como amigos, bien todo, pero ya sabes que luego después... me llevó a su casa a Los Mochis con su papá y todo.

Abraham- ¿Como el amigo?

Óscar- Amigo, el papá me dijo, “te encargo a mi hijo, cuídalo”.

Abraham- ¿O sea como que su papá sabía?

Óscar- Es que los papás siempre saben, los papás siempre saben, uno cree que no saben, pero sí saben.

A- ¿Entonces su papá como que entendía que eras su pareja, pero sin decirlo?

OS- Ahora lo pienso así, no.

A- Porque te dijo que lo cuidarás.

OS- Ajá, “ahí te lo encargo, cuídalo”, fíjate que loco, ¿no?

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

En el caso de Ricardo, él se integró y construyó un lazo afectivo con los padres de la pareja con quien tuvo una relación más cercana y duradera, que incluyó el que vivieran juntos por casi diez años, igualmente, aunque no era algo que hayan hablado explícitamente, él considera que los padres de su pareja tenían claro que su relación no era sólo de amistad y el lazo afectivo con los padres de su pareja continuó aún después de que éste haya muerto a raíz de cáncer en la sangre.

Abraham- ¿Y tú conociste a su familia?

Ricardo- Sí, la llegué a conocer, íbamos mucho a su casa

Abraham- ¿Y te presentaba como mejor amigo o si te presentaba como su pareja?

Ricardo- No, pues era su amigo.

Abraham- Y la familia entendía que...

Ricardo- Y como era doctor y él también doctor...

Abraham- ¿Crees que la familia haya sabido o no haya sabido?

Ricardo- No tengo ni la más remota idea, ni quise averiguar, ni quiero averiguar, porque no son tontos sí, y menos la mamá, y los hermanos, pues también se dieron cuenta; sin embargo, llevamos una muy buena relación, yo llevé una muy buena relación con toda la familia, incluso su papá y su mamá, que ya murieron, y con uno de los hermanos de los más chicos, muy buena relación, pero con uno de ellos ya poco porque ahora se hizo cristiano y tú sabes cómo cambian esos, ya encontró al Señor.

Abraham- ¿Y cuando murió José cómo fue su muerte, como contigo y su familia?

Ricardo- Bien, o sea.

Abraham- O sea, ¿entendieron que su duelo también era tu duelo y demás?

Ricardo- Yo pienso que sí, yo pienso que sí, inclusive yo los seguí viendo después, los seguí visitando, hasta poco antes de que se murieran, los seguí visitando a los papás, ya muy viejitos estaban la última vez que fui, y ellos me recibían con mucho... bien, una relación bien.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Por otro lado, Jaime y Gerardo, quienes nombraron e hicieron visible de forma más explícita su orientación sexual al interior de su familia, tuvieron oportunidad tanto de integrar a sus parejas al interior de su familia, como de integrarse a las familias de sus parejas de forma explícita, como parejas. En el caso de Gerardo, él integró a sus parejas a su familia, hasta que ellos poco a poco dejaron de asistir a las reuniones familiares debido a la brecha generacional, pues al ser mucho menores que Gerardo, se fueron sintiendo poco cómodos en las reuniones con las hermanas y hermanos de Gerardo cuando ellos han tenido la edad de sus sobrinos.

Abraham- Y tu familia ¿cómo tomó que ahora anduvieras con una persona de la edad de sus nietos tus papás, y tus hermanos de la edad de sus hijos?

Gerardo- Calladitos.

Abraham- ¿No te dijeron nada, nada, nada?

Gerardo- No, nunca me dijeron nada... en ese momento él dejó de participar en la vida familiar y yo lo entendí, me decía “Gerardo, ¿a qué voy a ir a las reuniones familiares si son pura gente grande?, yo no tengo nada que platicar ni con tus hermanos ni con nadie”, entonces lo entendí, dije “pues tiene razón, cómo lo voy a obligar a ir a una reunión familiar donde estamos puros viejos y este es un chamaco de 20-21 años”, porque ellos siempre “invita al Mauricio”, y yo “no, no quiere”, ya después obviamente lo entendieron porque era de la edad de mis sobrinos, es más, tenía sobrinos mucho más grandes de la edad de Mauricio, y el de ahorita también porque también es joven, no tan joven, pero es la misma diferencia de edad, con el que ando ahorita tiene 32 años y yo 63, le doblo completamente, tengo sobrinos de cuarenta y tantos años ya, él ya tampoco participa de la vida familiar, a partir de él eso cambió en mis relaciones, dejaron de participar, Daniel y Ernesto participaron en la vida familiar porque eran más cercanos a mi edad y no había problema, pero ya con Mauricio pues obviamente un niño de 18 años ¿qué tema de plática iba a tener en las reuniones familiares?, ¿de la prepa?, mientras todos estábamos hablando, mis hermanas, de sus hijas y de sus hijos, “Gerardo, ¿qué hago yo aquí?” me decía.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 10 de febrero de 2020).

Así como Gerardo buscó integrar a sus parejas a su grupo familiar, él también se fue integrando a las familias de sus parejas como tal, no como amigo, de hecho, considera que ha tenido excelente relación con todas sus suegras, esto debido a la atención que siempre les ha brindado a sus parejas y a sus respectivas familias y reconoce que se ha visto muy influenciado por la referencia de la lógica heteronormativa en el que él fue socializado y con la cual ha construido parte de su expectativa de relación de pareja.

Jaime también llegó a integrarse de forma explícita como pareja del mismo sexo frente a la familia de sus parejas, particularmente, fue muy significativo el apoyo de la familia de quien fuera su pareja en el momento de la muerte de su madre, familia con la que construyó un fuerte lazo afectivo y que formó parte del duelo al terminar la relación.

Abraham- ¿Y cómo llevaron ellos lo de tu mamá?

Jaime- Fíjate que esa última persona, su familia y él fueron maravillosos, porque tocó que mi mamá murió cuando estaba con ellos, y ellos fueron maravillosos, se portaron excelentes conmigo, con mi mamá, en todo este proceso, te digo, mi suegra lloró cuando supo que terminé con el tarado del otro, lloró, y mis cuñados, pues sí me querían, porque como te digo, yo algo hice bien con esa familia que todos me apreciaban, pero pues se acabó, el que tenía que apreciarme no me apreciaba.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020)

Considero que tanto la resistencia al matrimonio heterosexual, la visibilización de algunos participantes como homosexuales al interior de su familia, así como la integración de sus parejas a sus familias o de ellos a las familias de sus parejas bajo el título de amigos o de pareja han significado cambios en las trayectorias de sus familias que han desafiado transiciones normativas marcadas por la heteronormatividad, y han constituido estrategias de visibilización de la disidencia sexual al interior de esta estructura social, reconociendo su importancia y su vínculo con la construcción de espacios más abiertos hacia la diversidad sexual en las próximas generaciones.

Como muestra de estos cambios, algunos participantes compartieron que la presencia visible de otras personas disidentes de la norma heterosexual dentro de su familia se ha hecho más factible para las siguientes generaciones, tanto por los cambios y movimientos sociales

que han promovido su visibilización y naturalización, como también puede encontrarse vinculada con las estrategias que ellos en su momento hayan implementado para visibilizar su disidencia sexual al interior de la familia. En el caso de David, menciona a su sobrina lesbiana, quien ha manifestado su orientación sexual más abiertamente al interior de su familia de lo que él en su momento pudo hacerlo.

David- Ella es mayor, ya tiene 38 pero nunca se casó, ella es lesbiana, ha tenido varias parejas, hace como dos años rompió, se fue a vivir a Hermosillo con una, pero, pues no se entendieron y se regresó, le dijo a mi hermana “me voy a regresar”, “vente a la casa”.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Igualmente, José comparte la experiencia de comunicación con su sobrino nieto, que se identifica como gay, con quien ha hablado abiertamente de su orientación sexual y lo ha buscado para despejar dudas e inquietudes a partir de que José ha ido asumiendo una identidad homosexual, reconociendo que para el sobrino nieto también fue importante encontrar otra persona no heterosexual dentro de su familia y en una generación previa a la suya:

Abraham- Y con tu sobrino que dices, ¿con él sólo le has preguntado o también le has dicho sobre tu orientación?

José- Ah, no, él ya sabe de lo mío, yo le platicué.

Abraham- ¿Que es hijo de quién?

José- Él es sobrino nieto, es nieto de una de mis hermanas, de mi hermana la que es testigo de Jehová, es nieto de ella, así como que ahí te va el trancazo, para que agarres la onda, yo le platicué a él, yo lo tengo en mi Facebook y él tiene su pareja y le platicué y me dice, así como dando “carrilla”, “ah, tío, entonces ya se de dónde saqué lo mío, yo no pensé que en la familia hubiera otro más que yo” dice, y ya le digo “ah, pues aquí está, aquí a tus órdenes”.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Pero también en casos como el de Óscar, es posible identificar la visibilidad de otras personas disidentes de la norma heterosexual dentro de su familia en generaciones previas y

posteriores a la suya; él compartió que tiene hermano homosexual y una hermana lesbiana, pero que además la disidencia sexual ha estado presente en su familia desde generaciones anteriores a la suya, aunque con una nominación desde posturas condescendientes o sin nombrarse y lo sigue estando en las generaciones siguientes, pero ahora más desde las concepciones y posturas más contemporáneas sobre la disidencia sexual que apuntan a la visibilidad y la nominación desde la reivindicación:

Óscar-No sé si te platicué que mi familia es de muchos gays por todos lados.

Abraham-No, nada más me platicaste de tu hermano.

Óscar- ¡No, hombre, olvídate!, la familia está llena por acá y por allá y desde mi abuelita y todo eso, es muy común en la familia, mi abuelita, su hermano era... era gay, su primo, mi tío, un tío, un primo hermano de mi papá, de parte de mi mamá también.

Abraham- ¿Y tú recuerdas cómo hablaban de ellos o qué decían sobre ellos?

Óscar- Pues sí, con respeto, ay es jotito, ay es jotito, así.

Abraham- ¿Pero no los expulsaban de la familia o los trataban mal?

Óscar- Ah, no, no, no, mi papá quiso expulsar a mi hermana porque salió embarazada, no lo dejamos, “¿cómo la vas a correr?” y no lo dejamos, a los 18 años tuvo a su niña, fíjate esa niña ahorita tiene 33 años, se casó, tiene dos niños, se divorció y a los seis meses de divorciada ya andaba con una mujer, tiene pareja mujer ahorita y fue y le dijo a sus hijos, y vamos a comer y la lleva y están ahí, me dice “mira tío, es mi pareja”, ¡ay, güey! me quedo yo así [sorprendido] fíjate, mi sobrina, mi sobrina de 33 años y ahora a mi hermana la segunda también acaba de abrirse, mi hermana a los 58 años se acaba de abrir, también.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Considero que las narrativas de los participantes dan cuenta de los cambios generacionales respecto de las formas en que las disidencias sexuales se han hecho presentes y se han ido nombrando cada vez más abiertamente como parte de la dinámica familiar; pasando desde la experiencia de los participantes, donde su disidencia sexual era una presencia sobreentendida a partir de la resistencia al matrimonio heterosexual o de la incorporación de sus parejas como “mejores amigos” a la dinámica familiar, al nombramiento

explícito como gays, lesbianas o trans en las nuevas generaciones, las que además buscan que se reconozca la figura de su pareja al interior de su familia; una vez más, es importante considerar las resistencias de las nuevas generaciones como uno de los resultados de estos cambios, junto con el efecto de los movimientos sociales que han abogado por los derechos de la población LGBT.

A través de este apartado he buscado dar cuenta de la forma en que los participantes de esta investigación han experimentado sus trayectorias familiares y la forma en que su disidencia de la norma heterosexual ha formado parte e incidido en la estructura y dinámica familiar implícita o explícitamente. El contexto familiar en el que fueron socializados los participantes estuvo marcado por discursos y prácticas disciplinarias y heteronormativas donde cuestiones como el control de la sexualidad de las mujeres y la vigilancia y el castigo de las desviaciones a las normas del género binario y la sexualidad heterosexual eran prácticas comunes que buscaban proteger el honor familiar.

En tal contexto los participantes disidentes de estas normas asumieron o les fueron asignados roles particulares, como el de “el mejor hijo” o como el cuidador de las personas dependientes al interior de la familia, como una forma de “compensar” el estigma, la vergüenza o la deshonra familiar de tener un “hijo así”, como una forma de demostrar de que a pesar de “ser así”, se es un buen hijo.

Finalmente, también he buscado dar cuenta de los cambios generacionales en la trayectoria familiar, particularmente en cuanto a la forma en que las disidencias sexuales han estado presentes, primero desde formas más implícitas, a través del cumplimiento de estos roles de cuidado o de “compensación”, pero también de la resistencia al matrimonio heterosexual o la incorporación de sus parejas a la dinámica familiar bajo la figura de “mejores amigos”, hasta las formas en que algunos de ellos y sobre todo las nuevas generaciones han ido incorporando de forma más explícita su disidencia sexual al interior de su familia, nombrando y visibilizando su orientación sexual/expresión de género y nombrando/visibilizando también a sus parejas sexuales/sentimentales.

Aunque los actuales movimientos conservadores promovidos y respaldados por grupos religiosos, como el llamado “frente nacional por la familia”, o los movimientos a favor del nombrado “pin parental”, argumenten que los movimientos feministas y los de la diversidad sexual promueven una mal llamada “ideología de género” que “fomenta” las

disidencias sexuales, éstas siempre han estado presentes al interior de las familias y en todos los espacios sociales, pero sin nombrarse, subyugadas por discursos y prácticas que les han infundido la culpa, el miedo o la vergüenza por ser quienes son y por salir de las normas sexo-genéricas establecidas.

Lo que los movimientos a favor de la comunidad LGBT han buscado es que esta presencia sea reconocida, eliminando los prejuicios y estereotipos negativos, así como las distintas formas de violencia que históricamente se han generado hacia esta población y eso debe implicar no sólo a las generaciones actuales, sino también a las precedentes, y a las estrategias de resistencia y visibilización que en su momento pudieron desarrollar, sin un movimiento social organizado, sin educación sexual, sin recursos discursivos de reivindicación.

En el próximo apartado analizo la experiencia de los participantes en sus trayectorias dentro de otras dos instituciones estructurantes del curso de vida en las sociedades contemporáneas, la escuela y el trabajo. Ámbitos que según Foucault (2005) también forman parte de los dispositivos disciplinarios del cuerpo y la sexualidad, que históricamente han promovido prácticas y discursos heteronormativos y sexistas, a través de diversas estrategias de vigilancia, control y castigo hacia las disidencias sexuales y de género.

Capítulo 8. “Ser algo más que un joto equis”: La interdependencia de las trayectorias educativa y laboral

Siguiendo las reflexiones de Kohli (1998; 2005; citado en Hernández, 2016), respecto de la teoría de la estratificación según la edad (y que forma parte del paradigma del curso de vida), se reconoce la institucionalización del curso de vida en las sociedades modernas, institucionalización que ha generado un orden social al procesar a las personas mediante la estructura social y la articulación de sus acciones, dándoles reglas para que los individuos desenvuelvan sus vidas; regulando y organizando además la edad cronológica y los roles sociales en torno de la vida laboral asalariada, en la que la familia y la educación juegan un papel fundamental en la fase de preparación para el trabajo que el individuo desempeñará en su “edad productiva”, y en la que el Estado había jugado también un rol esencial para una esperada fase de retiro.

En este sentido, el objetivo de este apartado es analizar la experiencia de los participantes en torno de sus trayectorias educativas y laborales, así como su articulación con la concerniente al ámbito familiar y, por supuesto, con la correspondiente al ejercicio de su sexualidad, marcada por los principios de ocultamiento y no nombramiento de su homosexualidad. Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios que son interdependientes. Así, el paradigma del curso de vida pone especial énfasis en el análisis del entrelazamiento de éstas, tanto en un mismo individuo como en la relación de éste con otros individuos o conglomerados (Blanco, 2011; Gastrón y Oddone, 2008).⁴⁴

Como mencioné previamente, una diferencia importante entre la generación de los participantes y la de sus padres fue su mayor acceso a la educación formal, sobre todo a la educación superior, acceso vinculado en gran medida con procesos migratorios sucedidos tanto individual como familiarmente y en el que es posible identificar marcadas diferencias de género, ya que para sus hermanas mujeres dicho acceso fue mucho más restringido; constituyéndose tanto su generación como ellos, en particular, en “bisagras” en el acceso a la educación, ya que en general ni sus padres, ni sus hermanos ni hermanas mayores estudiaron, sobre todo las hermanas mujeres; y, por otro lado, los hermanos y hermanas

⁴⁴ Podemos comprender a las trayectorias dentro del curso de vida como las líneas o caminos recorridos, que, si bien a través de instituciones como la familia, la escuela, el trabajo o el Estado establecen los calendarios sociales que regulan el acontecer y el orden de los hechos que organizan y regulan la vida de las personas, éstos también pueden variar, cambiar de dirección, interrumpirse, a través de los puntos de referencia esenciales que el individuo vive, elige, construye o reconstruye individualmente.

menores tuvieron mayor probabilidad de estudiar, sobre todo los hombres; así sucedió en casos como los de Gerardo, José, Fernando o Carlos, éste último así lo recuerda:

Abraham-Y cuando se mudaron, pues ya no fuiste a la escuela ¿y tus hermanos y tus hermanas?

Carlos-Los últimos cuatro nomás (sic), estudiaron ya en Guamúchil secundaria, prepa y una carrera.

Abraham-Y los más grandes en cuanto salieron del primer pueblo ya dejaron de estudiar.

Carlos-Sí, los primeros cinco.

A-Y los otros cuatro ya cuando se cambiaron de pueblo estudiaron.

C-Ya pudieron estudiar.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal 18 de febrero de 2020).

El cambio generacional en esta trayectoria estuvo acompañado y articulado con la trayectoria laboral, ya que muchos de los participantes empezaron a trabajar incluso desde que se encontraban estudiando la primaria, alrededor de los diez años, tanto para mantener sus estudios como para apoyar económicamente a la familia; transitando de trabajos informales previos a su educación superior (para quienes accedieron a ella), a trabajos formales, con mejores sueldos y prestaciones sociales después de haber estudiado una carrera técnica, una licenciatura o una ingeniería; la articulación de estas trayectorias han resultado determinantes en la configuración de sus condiciones de vida, en su experiencia de envejecimiento y en su aproximación a la etapa de la vejez.⁴⁵

“No había secundaria, con trabajos pusieron el sexto de primaria”. La educación básica entre la migración, el hambre y la ausencia de escuelas

La mayoría de los participantes tuvieron dificultades para acceder a la educación, así como para estudiar en el sistema escolarizado de forma continua. Incluso desde el nivel básico (seis años de primaria y tres de secundaria), las dificultades en el acceso fueron mayores para las mujeres, debido a la reproducción del sistema de género y la división sexual del trabajo

⁴⁵ El siguiente apartado está orientado precisamente al análisis de la experiencia de los participantes en relación con esta etapa del ciclo de vida, la imagen que tienen de ella, su relación con los marcadores biológicos, políticos y sociales que señalan que alguien es viejo, así como su perspectiva y experiencia respecto de algunos temas asociados a la vejez, como la salud, la dependencia, los cuidados o la soledad.

imperante en ese momento tanto en el contexto mexicano y mexicalense como en sus familias, que las destinaba exclusivamente al trabajo doméstico y reproductivo, por lo que algunas de las hermanas de los participantes desde esta etapa no tuvieron el permiso o apoyo de sus padres para acceder a la educación formal.

Para los participantes las dificultades en el acceso a la educación básica estuvieron asociadas tanto con problemáticas como la distancia que había que recorrer para llegar a una escuela, la falta de transporte, así como las condiciones económicas familiares, y derivado de ellas otros problemas, como las enfermedades. En el caso de Carlos, originario de una zona rural en el estado de Sinaloa, él recuerda que egresó de la primaria a los 14 años después de reprobar dos grados al no asistir a la primaria durante dos años debido a una enfermedad asociada a la desnutrición y que le impedía caminar; cuando finalmente terminó la primaria no siguió estudiando la secundaria en el sistema escolarizado sino que se incorporó a trabajar para apoyar económicamente a su familia y pudo estudiar la secundaria en el sistema abierto hasta los 47 años en la empresa en la que trabajaba ya en Mexicali, y aunque hubiera querido seguir estudiando la preparatoria, ya no contó con el apoyo de la empresa y su sueldo resultaba insuficiente para pagarla por su cuenta.

Para algunos participantes esta primera etapa educativa estuvo marcada también por la migración, como en los casos de Jaime, José y Ricardo, éste último recuerda que terminó de estudiar la primaria en Morelia, la capital del estado de Michoacán, después de haber dejado junto con sus padres y hermanos el pueblo en el que vivían en la sierra de este mismo estado, buscando mejores condiciones de vida:

Abraham- Entonces tú llegaste qué, ¿como en el 57 a Morelia?

Ricardo- No, llegamos en el 60.

Abraham- ¿Entonces tenías 13?

Ricardo- Yo creo que sí, entonces sí, yo creo que ahí los cumplí, ahorita me estoy acordando, he de haber tenido 12 años.

Abraham-Cuando se fueron a Morelia.

Ricardo- Sí, y ya ahí ya completé la primaria yo.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

En el caso de José, al migrar desde una zona rural en el estado de Sinaloa al valle de Mexicali (otra zona rural), tanto el poco apoyo de su padre, junto con la lejanía de las pocas opciones para concluir la primaria y poder ingresar a la secundaria fueron un obstáculo para poder concluir su educación básica, frente al que él recuerda haberse enfrentado estando convencido de querer seguir estudiando.

Abraham- ¿Y entonces dices que se fueron a la secundaria a ese otro Ejido?

José- Ajá, a la secundaria fui a dos Ejidos, primero de Secundaria fui a un Ejido cerquitas que se llama Chiapas 2, yo vivía en el Chiapas 1, entonces ahí en Chiapas 1 no había secundaria, con trabajos pusieron el sexto de primaria que te digo que no había, y pasé a la secundaria y pues “¿qué hago?”, y yo quería estudiar, a mí nadie me exigía, mi papá si yo no estudiaba mejor para él, pero yo quería estudiar, entonces investigué, y pues supe que en el Chiapas 2, sí había e iba a venir un camión, “ah, pues sí, sí voy”, y me dejaron ir a la secundaria.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Tanto Ricardo como José comenzaron a trabajar desde que estaban en la primaria, sobre todo por la necesidad de apoyar económicamente a sus familias. En el caso de José, él refiere que su padre obligaba a todos sus hijos a trabajar y sólo les daba una pequeña parte del dinero que ganaban y el resto se lo quedaba él y lo gastaba principalmente en alcohol durante el fin de semana; pero en el caso de Ricardo, él recuerda que quien administraba el dinero en su familia era su mamá y era utilizado para cubrir las necesidades familiares. Por otro lado, aunque las condiciones estructurales en general dificultaban el acceso a la educación, las condiciones económicas de la familia de Gerardo volvieron este acceso algo mucho menos complejo, asegurando no sólo su acceso a la educación desde nivel preescolar, sino además recibiendo la educación básica en colegios privados de corte religioso de la ciudad; lo que posteriormente tuvo implicaciones en la forma en que Gerardo descubrió e interpretó su atracción hacia los hombres.

Gerardo- Fui al “Colegio Frontera” en preescolar, al “Instituto Félix de Jesús Rougier”, que todavía existe, primaria, y “Salvatierra” secundaria y preparatoria, todas son religiosas, donde te daban doctrina, ahí haces tu primera comunión y te confirman y todo, ahí rezas; y el “Salvatierra” también fue fundado por sacerdotes,

que ahí ya no era tan, tan [religioso] pero sí, tenían una tendencia del lado religioso que era muy fuerte.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Si bien, significó una gran complejidad para la mayoría de los participantes acceder a la educación básica, esta puede ser identificada como una problemática generalizada en el contexto de los años sesenta y principios de los años setenta en que ellos vivieron esta etapa, sobre todo en regiones tan alejadas de las principales zonas urbanas del centro del país, pero es importante también reflexionar sobre las experiencias particulares vividas durante esta etapa vinculadas con su sexualidad y que pudieron haber diferido del resto de sus compañeros heterosexuales.

Para ello considero con autores como Nicolas (2002) y Foucault (2005) a las instituciones educativas, junto con las religiosas y la familia, como instituciones en las que se inculcan las normas sexo-genéricas vinculadas con los roles y estereotipos de género, así como con la cis-heteronormatividad, no sólo a través de estrategias pedagógicas discursivas, sino también mediante prácticas de vigilancia y disciplinamiento sobre las expresiones y comportamientos que se salgan de los estipulados como normativos, prácticas emprendidas tanto por parte del personal docente, como por las y los compañeros en el contexto institucional.

Una experiencia común para todos los participantes fue la poca información sobre sexualidad recibida durante su educación básica, lo que contribuía a la construcción de la lógica heteronormativa (Wittig, 2006; Ortiz-Hernández, 2004), es decir, al no nombrar la sexualidad y la diversidad de formas en las que ésta puede ser vivida, se asumía que sólo existía una forma de hacerlo: desde la heterosexualidad, vinculada directamente a roles y estereotipos de género binarios. Gerardo recuerda que al ser la sexualidad un tema del que no se podía hablar ni en la escuela (sobre todo considerando que él estudió toda su educación básica en escuelas de corte religioso), la “educación sexual” que recibió principalmente provenía del material pornográfico heterosexual al que tenía acceso junto con sus compañeros de secundaria.

Gerardo- Ni en la escuela, ni en las calles, en ese tiempo no se hablaba, pues, es más, ¿no causó una revolución que en los libros de texto se empezara a hablar de

sexualidad? y eso hasta hace poco, antes no se tocaba la sexualidad, la sexualidad uno la aprendía porque ni siquiera en tu casa, como que era un tabú y estaba prohibido hablar de sexualidad, entonces la sexualidad la aprendía uno con tus amigos, en revistas, en libros pornográficos y ese tipo de cosas, pero no había una educación sexual.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Únicamente Fernando recuerda un abordaje limitado de la sexualidad durante la educación secundaria y esto desde una perspectiva sumamente biologicista, heteronormada y centrada en la reproducción, refiriéndose al uso de los métodos anticonceptivos dentro de una relación heterosexual, pero sin considerar en ningún momento las prácticas sexuales sólo por placer o entre personas del mismo sexo; un enfoque de la sexualidad que sigue presente hasta nuestros días en la educación básica, y que incluso grupos conservadores buscan limitar aún más a través de estrategias como el pin parental.⁴⁶

Fernando- Ah, sí, algún maestro que nos habló y que nos dijo que..., que esto y que lo otro, que es que el condón, fue la primera vez que escuché, que el preservativo, pero fue todo, fue la única plática nomás que tuvimos en todos los tres años que estuve en secundaria, pero no se abordó el tema de homosexualidad, ni nada de eso.

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

En este contexto de desinformación y oscurantismo referente a la sexualidad, las experiencias de los participantes que durante la etapa de educación básica identificaron sentir atracción por sus compañeros del mismo sexo o que fueron señalados como jotos, principalmente a partir de la lectura de su comportamiento por parte de sus compañeros como “demasiado femenino”, estuvieron marcadas tanto por emociones como el miedo, la incertidumbre, la vergüenza o la culpa, ante algo que parecía no tener explicación o que no

⁴⁶ De acuerdo con el portal UNAM Global el PIN Parental es una iniciativa creada en España por el partido ultraconservador VOX y adaptada e impulsada en México por partidos políticos como el PES y el PAN, la cual busca que las primarias, secundarias y preparatorias notifiquen a los padres sobre si sus hijos recibirán clases de educación sexual, reproductiva, de género o sobre cualquier otro asunto “ética o moralmente controvertido” como feminismo o diversidad LGBT, para que éstos den su aval o, en caso de que tales asuntos les sean incómodos o no se ajusten a sus “principios y valores”, los alumnos sean retirados del salón antes de que los profesores comiencen a abordar tales temas. <https://unamglobal.unam.mx/el-pin-parental-retrograda-y-violatorio-a-los-derechos-del-menor>

debería suceder, algo seguramente era malo, negativo o enfermo, y en este sentido también por la búsqueda de cambiar o reprimir esa atracción o la forma de comportarse. David recuerda que él empezó a sentir atracción hacia sus compañeros de primaria y su reacción fue comportarse agresivamente con ellos tratando de reprimir de esa forma la sensación de atracción:

David-A mí me atraían mis compañeros, la verdad sí me atraían los niños, y yo trataba de canalizarlo agresivamente, si alguno me gustaba yo le pegaba, yo como tratando de quitar ese sentimiento que yo tenía, y me peleaba con él y le pegaba y... como si yo con eso ya fuera a cambiar mi mentalidad, yo creo, no sé, yo creo, yo así pensaba. (David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Por su parte, Óscar recuerda haberse sentido atraído por un compañero de la primaria, aunque en ese momento no sabía ponerle nombre, en el contexto de heteronormatividad y desinformación sobre la diversidad sexual en el que se encontraba no era una situación que en ese momento tuviera la posibilidad de nombrar como atracción, pues no era algo que pudiera “sentirse” por alguien del mismo sexo, ahora sabe que “se le hacía guapo”.⁴⁷

Óscar- Lo que sí yo me acuerdo, cosa bien curiosa para mi, que me juntaba con mis vecinitos y había un muchacho de quinto año, se me hacía guapito, ahora sé que es guapito, me llamaba la atención, ahora ya después ya me descubrí que era que se me hacía guapo.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Igualmente, desde un ejercicio de reflexividad Ricardo puede recordar no una atracción hacia algún compañero del mismo sexo, sino una actitud de extrañeza o recelo por parte de sus compañeros de los primeros años de primaria respecto de su expresión de género, recuerda que lo ponían en una posición en la que él no era niño pero tampoco era niña, y esto

⁴⁷ Ya en otros apartados he comentado que la experiencia y la expectativas pueden ser comprendidas como categorías vinculadas, pues las expectativas construidas colectivamente, definen el universo hechos posibles en un contexto y momento específico, incidiendo en la construcción de las experiencias individuales, siendo para la mayoría de los participantes sus primeras atracciones o relaciones homosexuales una expectativa inexistente y por tanto una experiencia que no podía ser significada de esa forma, y ha sido a través del tiempo y los cambios sociales han podido nombrarlas como tales (cf. Necochea, 2013).

él lo asocia, le da sentido a través del hecho del cuidado que ponía en mantener la limpieza de su ropa, que probablemente era leído como algo que un niño no “debería” hacer:

Abraham- ¿Tú te llevas bien con todo el mundo?

Ricardo- Yo me acuerdo de que sí y allí, ya retrospectivamente, yo recuerdo que algunos otros niños hacían referencia a mi persona como diferente a ellos en relación con el sexo femenino y masculino, como que yo no encajaba entre ellos, pero no era niña, pero yo no me percataba de eso hasta ahora retrospectivamente que me acuerdo.

Abraham-O sea, ellos te notaban diferente.

Ricardo- Así es, pero yo no me notaba diferente, yo ahora retrospectivamente veo que en realidad sí era diferente porque a mí me gustaba andar súper limpio...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Jaime, el único participante que considera haber sido consciente de y reivindicado su orientación sexual homosexual desde la infancia, identifica haber tenido la primer experiencia de enamoramiento y de noviazgo durante la secundaria (alrededor de los 15 años), aunque también la nombra de esta forma a través de un ejercicio de reflexividad, ya que en su momento no se nombró de ésta ni de ninguna otra forma, pero él la nombra así considerando la sensación de enamoramiento, el apego con esta persona, así como las dinámicas posesivas que desarrollaron, vinculadas a lo que ahora conocemos como noviazgo y con el amor romántico, llegándola a considerar como una de sus relaciones más importantes.

Abraham- ¿Cuándo fue la primera vez que digamos te enamoraste, enamorado, enamorado?

Jaime- No, pues en la secundaria, mi primer novio en la secundaria

Abraham- ¿Cómo fue ese primer novio para ti?

Jaime- Pues bien bonito, se llama Pato, Patricio, hasta la fecha me acuerdo de él, él fue el niño con el que fuimos novios, hicimos todo como novios, nunca hablamos de eso, pero yo estaba súper enamorado de él.

Abraham- ¿Cómo fue? ¿cómo lo conociste?

Jaime- En la secundaria lo conocí, estaba en el mismo salón, yo iba a su casa o él iba a mi casa, a hacer tareas, y poco a poco nos fuimos acercando, acercando, acercando,

hasta que un día se quedó en la casa, ya cuando yo me di cuenta ya lo tenía encima de mí, eso fue en la secundaria, entonces poco a poco la cosa se fue dando, ya después que me celaba, que no hagas esto, que quién es éste, cosas así, pero nunca hablamos de que éramos novios, pero sí nos tratábamos como que éramos novios, toda la secundaria fue así, y muy bonito porque yo lo quería mucho, yo lo adoraba, yo lo adoraba al chamaco y parecía que él también.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

A través de este sub apartado he buscado describir y analizar tanto el acceso de los participantes a la educación básica, considerando las condiciones familiares y estructurales de su infancia y adolescencia, como también su experiencia dentro de esta institución en tanto disidentes sexuales (conscientes o no), experiencia marcada por la falta de información sobre sexualidad y por la invisibilización de la diversidad sexual, así como por el señalamiento como “jotos” a quienes tenían una expresión de género considerada “femenina” o “poco masculina” (lo que actualmente se ha conceptualizado como *bullying* por expresión de género u homofóbico), y por las primeras experiencias de atracción o de relaciones con personas del mismo sexo, experiencias que en su momento era muy difícil nombrar como tal y que hasta ahora, con el paso del tiempo y los cambios sociales, han podido hacerlo.

A continuación, abordo también el acceso y la experiencia de los participantes en tanto disidentes sexuales en un siguiente nivel educativo: la educación media. Nivel en el que se fueron diversificando aún más sus experiencias y trayectorias, debido a cuestiones como el poder ingresar o no a este nivel educativo, o el momento en el que pudieron acceder, el lugar ocupado en su familia, la experiencia de tener o no que trabajar, el acceso a la educación pública o privada, la migración, la expresión de género o el hecho de tener o no tener pareja del mismo sexo o del sexo opuesto.

La educación media: preparatoria o carrera técnica, pero seguro estudiar y trabajar

Aún más que en la educación básica, las condiciones personales, familiares y contextuales influyeron en gran medida tanto en el acceso como en la experiencia de los participantes en la educación media (después de seis grados de primaria y tres grados de secundaria), la cual en el momento en el que ellos la estudiaron no era obligatoria y tenía una duración de dos años en caso de la preparatoria y de tres años en caso de estudiar una carrera técnica después

de la secundaria. Carlos es el único participante que no ha tenido acceso a la educación de nivel medio.

David y José no estudiaron la preparatoria de forma inmediata después de la secundaria, sino que primero estudiaron y ejercieron una carrera técnica, y después estudiaron o acreditaron la preparatoria. José, quien ya trabajaba desde su infancia, después de la secundaria estudió una carrera técnica mientras trabajaba como escritorio público ambulante, y hasta años después, a los 27 años, casado y durante la infancia de sus hijas, estudió la preparatoria, pero ya trabajando como administrador de un negocio de lámparas gracias a la carrera técnica que ya tenía.

José-Cuando yo llegué a vivir Mexicali yo me metí a estudiar una carrerita de contabilidad, así de contador privado, de 3 años, y luego ya después me metí a la prepa... ya me casé y me metí a la prepa y le dije a mi hermano, el más chico, él había terminado secundaria, pero yo ya estaba grande, 26 años cuando estudié la prepa, 27, no recuerdo, entonces yo iba a entrar a la prepa y fui y lo alboroté y le dije “voy a entrar a la prepa, ¿quieres entrar conmigo?”, “¿cómo que vas a entrar ya grande?”, “no importa, le digo, yo quiero estudiar la prepa, ¿le entras?”, dijo “sí, sí entro” y entonces lo metí a la prepa.

Abraham- ¿Entonces estudiabas la prepa y trabajabas?

José- Ajá.

Abraham- ¿Y a qué hora hacías cada cosa?

José- En la mañana trabajaba y en la tarde salía de trabajar y me iba a estudiar la preparatoria.

Abraham- ¿Era como abierta o sólo era vespertina?

José- No, una prepa normal, no era abierta, daban sus clases bien y todo, pues yo era de los más grandes, de los más viejos, todos los demás eran normales, así de chavalada pues...

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Por otro lado, aunque David sí ingresó a la preparatoria al concluir la secundaria, fue víctima de distintas formas de violencia homofóbica por parte de sus compañeros, como el ser blanco de burlas e insultos o el ser excluido o rechazado (aunque él no la nombra como

tal), violencia que también afectó su desempeño académico y le provocó miedo a volverse visible como homosexual por el rechazo que ya estaba viviendo por su expresión de género; David se volvió mucho más introvertido y finalmente abandonó la preparatoria.

David- Entonces..., terminando la secundaria entré un semestre al COBACH (Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California) pero ahí fue donde empezó..., en la secundaria me fue muy bien, pero ahí fue donde empecé yo a tener muchos problemas, tanto en la escuela, como en mi vida, y ahí empecé a sentir un poco más de rechazo, yo pienso que, porque ya estábamos más grandes, y al grado de que ya no quería ir yo a la escuela y le dije a mi papá que ya no quería ir.

Abraham- ¿Pero era por qué?, ¿qué sucedía exactamente?

David- Porque ya estábamos más grandes y siempre había la segregación, ya no querían juntarse conmigo o no sé si ya se daban cuenta más abiertamente y sentía cierto rechazo.

Abraham- O sea, ¿el rechazo allí ya era como más abierto?

David- Sí, ya en la prepa.

Abraham- ¿Había insultos, había violencia?

David-Violencia como hasta ese tipo [grado] no, pero insultos sí, como “el jitolón”, el que “no me quiero juntar con él porque es mariquita”... entonces yo me empecé a segregarse, si de por sí yo no salía, pues más, entonces yo decidí no ir, reprobé casi todas las materias, cuando acá en la secundaria saqué como el segundo lugar, entonces dije “¿qué está pasando?”, allí es donde me daba cuenta que la misma sociedad te va a rechazar, “me va a rechazar la sociedad si yo me abro”, y entonces pues yo decidí ya no ir a la escuela, le dije a mi papá que ya no quería ir, que no me gustó, y dijo mi papá “sí tú no quieres ir, pues ya no vayas”, hasta eso que no me obligó, y estuve así como un año o un semestre sin estudiar, sólo me dedicaba al negocio con mi papá... (David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Después de abandonar la preparatoria debido a la violencia homofóbica de la que era objeto, David estuvo durante seis años en el seminario con la intención de reprimir su orientación sexual y sus expresiones de género femeninas que lo “delataban” como homosexual, al abandonarlo trabajó un tiempo en el negocio familiar y, posteriormente,

estudió una carrera técnica en la que tuvo un buen desempeño académico y que ha ejercido desde entonces.

David- Y una amiga mía me sugirió, me dijo “¿por qué no entras a estudiar contabilidad a Mexicali? entra a estudiar, yo estudié contabilidad y es bonito” y que no sé qué, y yo “ah, a mí no me gusta, contabilidad a mí no me gusta” dijo “entra y si no te gusta pues te sales”, el caso es que me convenció y en el 85 entré a “ESAC” no sé si nunca escuchaste esa escuela, era una escuela particular de contador privado, el caso es que ahí viví otra experiencia, entonces entré y me empezó a gustar y me empezó a ir bien en la escuela y me empezó a gustar la escuela.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Óscar compartió durante la entrevista que él tiene un hermano que también es homosexual, pero que no es nada “discreto”, con quien Óscar ha tenido una relación distante, y aunque no lo señala explícitamente, parece que este hermano suyo también sufrió de acoso homofóbico durante la preparatoria por su expresión de género femenina, lo que incidió en que, al igual de David, también se volviera una persona muy introvertida y no siguiera estudiando:

Óscar- Entonces ya mi hermano ya empezó con sus joterías, muy amanerado.

Abraham- ¿Y él hasta qué grado estudio?

Óscar- Hasta la prepa.

Abraham- ¿Pero él sí sufrió entonces más bullying?

Óscar- Pues yo pienso que él, sí.

Abraham- Porque era muy amanerado.

Óscar- Sí, luego él no salía de la casa, se la vivía encerrado, fiestas de la familia nunca fue él, siempre él apartado, te habla si tú le dices algo, si no él ni te dice nada, pero así es él, muy separado; entonces, yo me hice mi vida acá...

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Fernando, después de estudiar la secundaria, migró para estudiar la preparatoria y la universidad en Guadalajara, motivado, en parte porque en ese momento en Mexicali aún había muy pocas opciones para estudiar la preparatoria y la universidad, pero también lo

motivaba la reciente muerte de su madre y estudiar fuera de la ciudad también era una forma de superar ese duelo y alejarse de la casa familiar. Migrar y estudiar en Guadalajara fue posible gracias a la ayuda económica de su padre, así como de una de sus hermanas mayores, quien al no haber estudiado la secundaria sino “la academia” para secretarias después de la primaria, ya se encontraba trabajando dentro del gobierno y lo apoyó económicamente para vivir y estudiar en Guadalajara.

Abraham- ¿Entonces terminaste la secundaria y te fuiste a Guadalajara?

Fernando- Antes toda la gente que terminaba aquí la prepa o la secundaria se iba a Guadalajara, a Hermosillo o a México, entonces...

Abraham- ¿Y entonces tú le dijiste a tu papá pues yo también me voy con todos?

Fernando- “¡Ah, pues yo también me voy!” pues me fui.

Abraham- ¿Y tu papá seguía trabajando en la jabonera?

Fernando- Pues desgraciadamente fíjate, cuando yo me fui, al año lo recortaron, porque fue cuando cerró.

Abraham- Porque la jabonera para ese entonces ya estaba en quiebra.

Fernando- Él fue de los últimos que salió y cuando yo volví, yo ya había entrado a la prepa y todo y volví me dijo, “fíjate que ya ahora para septiembre ya me toca el recorte, ya nos avisaron”, yo vine como un junio-julio, le dije “ah no, pues no importa, yo me regreso” le digo, “no, no, que tú quédate”, “no” le dije “yo mejor me vengo, si no vas a tener con qué mandarme para allá”.

Abraham- Porque tu papá te mandaba dinero de aquí para allá.

Fernando- Sí, pues para pagar la asistencia, y mis camiones, y comida, y libros y todo, le dije “no, mejor me vengo, aunque pierda el año, aquí entro a la prepa o entro a la normal”, entonces mi hermana la que sigue de mí luego, luego, para arriba, ella acababa de agarrar su base en el Palacio de Gobierno, me dijo “no, yo te voy a seguir mandando, no te preocupes”.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Tanto Jaime, Óscar y Ricardo trabajaron durante la preparatoria para mantener sus estudios y para apoyar económicamente a su familia. Jaime y Óscar lo hicieron como empleados de mostrador en algunos comercios del centro de la ciudad, mientras que Ricardo,

gracias al apoyo de su hermana, consiguió trabajo como bibliotecario en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en la que paralelamente estudió la preparatoria y la licenciatura. Gerardo empezó a trabajar en esta etapa como apoyo administrativo de un hotel de la ciudad, sobre todo para tener dinero para ir de compras con su familia a San Diego.

Sólo Jaime hace referencia a tener ya una pareja del mismo sexo desde esta etapa, lo que no estuvo libre de experiencias de violencia, ante las que él siempre se defendió reivindicando su orientación sexual; Ricardo también recuerda señalamientos homofóbicos a través de insultos tanto en la preparatoria como durante la licenciatura por su expresión de género, a los que él nunca respondió y siempre mantuvo en secreto; pues él no se asumía como homosexual y, aunque sí sentía atracción por los hombres, tenía novia y esperaba eventualmente dejar de sentir esa atracción y vivir una vida heterosexual.

Ricardo- En la prepa sí hubo algunas cosas muy ocasionales, pero ya más específicas, ya con palabras específicas de joto y eso que, sí me acuerdo en la secundaria y en la prepa y pues, aunque muy veladamente también a la facultad de medicina.

Abraham-Y en esas ocasiones ya en la secundaria y en la prepa, ¿tú cómo respondiste?

Ricardo- No hacía caso, ni nunca lo comenté a nadie, ni a mi familia ni nada.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Aunque durante esta etapa tanto Ricardo, como David, José y Óscar recuerdan ya identificar su atracción hacia los hombres, Ricardo, David y José intentaban reprimir su atracción, David yéndose al seminario, mientras Ricardo y José entablaron relaciones heterosexuales; por otro lado, Óscar inició una relación erótico-afectiva en secreto con su mejor amigo de la preparatoria, mientras que paralelamente ambos establecieron noviazgos heterosexuales. Gerardo durante la preparatoria ni siquiera recuerda haber ya sentido tal atracción; mientras que Fernando, se recuerda más bien concentrado en aprovechar la oportunidad de poder seguir estudiando y no haber establecido relaciones erótico-afectivas con mujeres, ni con hombres.

A continuación abordaré el acceso y experiencia en cuando a la educación superior, etapa que, para quienes la han vivido ha significado un punto de inflexión en sus vidas, tanto porque algunos recibieron información sobre sexualidad, como por la transición que les permitió vivir en términos laborales a empleos con mejores salarios y prestaciones, lo que

también les permitió acceder a otros espacios para vivir su sexualidad; destaca el caso de David, quien actualmente se encuentra estudiando este nivel educativo, mostrando, como lo mencionaba al inicio de este apartado, que aunque las instituciones buscan definir las etapas y el orden en que las personas deben vivirlas, éstas no son siempre lineales, pues las personas pueden trastocarlas, y aunque en su momento la homofobia llevó a David a abandonar sus estudios durante la preparatoria, los cambios sociales le han permitido retomar su trayectoria académica.

La educación superior: bisagra generacional y punto de inflexión.

Como lo comentaba al inicio de este apartado, los participantes de esta investigación conforman una “bisagra” en el acceso a la educación superior, no sólo generacionalmente, sino también dentro de su familia, con una marcada diferencia por razones de género; generalmente sus hermanos, pero sobre todo sus hermanas mayores no accedieron a este nivel educativo, pero los hermanos y algunas veces también las hermanas menores sí pudieron hacerlo. Fernando, Jaime, José, Óscar, David y Gerardo fueron los primeros integrantes de sus familias en acceder a una carrera técnica o a una licenciatura. Además, Jaime, Óscar, Gerardo y Ricardo estudiaron posgrados que les permitieron fortalecer su trayectoria educativa y laboral, así como acceder a puestos de mayor jerarquía y nivel de ingresos.

Para la mayoría de los participantes ingresar y egresar de la educación superior fue una meta difícil de cumplir por distintos motivos, desde las condiciones económicas familiares, la oferta educativa, hasta cuestiones como la interrupción de sus estudios durante varios años; igualmente, como en las etapas educativas previas, la mayoría tuvieron que trabajar a la par que estudiaban para poder sostener sus estudios y apoyar económicamente a su familia, para algunos de ellos, como Fernando o Ricardo, también implicó la migración a otras ciudades o estados del país para hacerlo, así como un alto nivel de dedicación.

Ante dichas condiciones es posible comprender el que para todos ellos sus trayectorias educativas, tanto las carreras técnicas, como las licenciaturas y posgrados, significaron un punto de inflexión en sus vidas, que les permitió, primero que nada, acceder a mejores condiciones de vida, a trabajos que implicaron menos desgaste físico, mayores salarios y prestaciones sociales respecto de los que tuvieron sus padres, así como a otros capitales simbólicos como el prestigio o el respeto; lo que es muy importante si se considera que por otro lado, en la mayoría de ellos había una consciencia de que la homosexualidad era

un elemento de estigma y desprestigio. Para la mayoría de ellos su trayectoria educativa fue un eje articulador de la narrativa de su curso de vida, a través del cual no sólo se narran, sino que también “se construyen a sí mismos”, sobre todo para participantes como Ricardo, Jaime, Óscar y José.

En este sentido, Jaime recuerda que uno de los objetivos de su trayectoria educativa, específicamente, de estudiar una carrera universitaria, era demostrar a sus hermanos que él no sería “un joto equis”, destinado a la precariedad laboral, por lo que considera que aunque era un joven “tremendo”, nunca perdió de vista su objetivo de seguir estudiando y acceder a un trabajo con mayor legitimidad, ingresos y reconocimiento social que los que estaban considerados los “típicos” para los jotos en ese momento, trabajos feminizados en estéticas o en comercios como bares o tortillerías:

Jaime-Sí, yo siempre, yo desde que estaba chamacón dije, “ese rollo pues ya miré que no es fácil (la vida como homosexual) y mis hermanos están chingue y chingue y chingue, ah pues yo les voy a demostrar que soy diferente”, y yo era vago, era tremendo, pero nunca dejé la escuela, yo tenía un objetivo en la cabeza: demostrarles a ellos de que yo podía ser algo más que un joto equis.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Siguiendo el principio del *timing* del paradigma del curso de vida, es posible observar que Jaime, Óscar, Fernando, Gerardo y Ricardo estudiaron la carrera “en el momento esperado”, es decir, ingresaron alrededor de los veinte años e inmediatamente después de terminar la preparatoria. A Fernando y a Gerardo sus familias los apoyaron y sostuvieron económicamente durante su educación universitaria, pues la estructura y condiciones económicas de sus familias lo permitían; además, seguramente el tener el primer hijo varón profesionalista significaba un motivo de orgullo para toda la familia. En este sentido, concluir la formación universitaria fue un punto de inflexión no sólo para los participantes, probablemente también lo fue para sus familias. Así lo recuerda Gerardo:

Abraham- ¿Y cómo fue tu familia contigo mientras tú estabas viviendo la medicina de vida completa?

Gerardo- Muy comprensivos fijate, ellos en la carrera me apoyaban mucho, porque además también mi mamá como que también ser médico era ¡uff!

Abraham- Digamos que no fuiste sacerdote, pero médico...

Gerardo- Era su segundo sueño, ella fascinada de la vida que fuera médico, de decir ¡tengo un hijo médico!

Abraham- Y supongo que también implicó un gasto, ¿no?

Gerardo- Si, si, claro pero te digo, había la posibilidad, entonces me compraban todo, y me acuerdo muy bien porque sobre todo con este muchacho de Culiacán que te digo le batallaba mucho, le ayudaba mucho que estudiáramos todos juntos porque de con los que me juntaba, el que tenía la mejor solvencia económica era yo, entonces que nos pedían el estuche para diagnóstico, era un estuche que nada más lo podías comprar en Estados Unidos y costaba no sé cuánto, entonces era de “me lo compro y nos lo prestamos”, yo era el único que tenía carro entonces para ir a San Diego y todo, entonces sí...

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Cuando yo planteaba este proyecto, me preguntaba sobre la elección de carrera de los participantes y si en tal elección el género y la orientación sexual habrían tenido alguna implicación, y en algunos casos sí fue así, pero también intervinieron otros factores, en la elección de carrera se consideraron tanto los intereses personales, la oferta educativa y en algunos casos también influyeron intereses afectivos. En el caso de Ricardo, aunque él se sentía muy atraído por la literatura o la filosofía y las ciencias sociales en general, decidió estudiar medicina por considerarla una carrera que le reeditaría mucho más económicamente que alguna de las carreras de las ciencias sociales por las que se sentía atraído.

Abraham- ¿Por qué te llamó la atención medicina?

Ricardo- Porque si había la carrera de Filosofía y Letras, pero yo veía que como que no ganaban \$1 peso, los que son filósofos viven todavía como Hipócrates.

Abraham- Entonces también tú pensaste “voy a estudiar algo que me genere dinero”.

Ricardo- Que me reeditúe, que me guste y que me reeditúe, porque me gustaba la literatura, porque me gustaba la antropología, me gusta la filosofía y letras, pero dije “pero esos están muertos de hambre”, yo sí pensé eso eh, yo dije “esa gente no tiene ni en qué caerse muerta”, pero eran felices de eso sí me acuerdo; entonces me gustaba la biología, me gustaba la biología, entonces no daba una en física ni en las

matemáticas, el cálculo integral no más (sic) me acuerdo del nombre, ni me acuerdo cómo se hacía...

Abraham- Viste en qué eras bueno y en qué no eras bueno.

Ricardo- Sí, y lo que me gustaba que era lo bueno, y por eso yo decidí meterme a medicina mejor...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Mientras que Óscar había elegido veterinaria como primera opción de carrera debido a que era la opción que su mejor amigo (y pareja erótico-afectiva por cerca de treinta años) iba a elegir, y así podrían estudiar juntos, sin embargo, Óscar no pasó el examen de admisión a la carrera y se quedó con su segunda opción que era la carrera de educación. Por su parte, Jaime estudió primero la carrera de psicología y después la licenciatura en enseñanza del idioma inglés mientras ya trabajaba como profesor de inglés en la facultad de idiomas de la universidad. Él considera que la elección de la primera carrera estuvo relacionada con la búsqueda de comprensión de su orientación sexual, mientras que la segunda y la que ejerce hasta la actualidad, mucho más con sus intereses y aptitudes para la docencia.

Abraham- ¿Cómo decidiste qué querías estudiar?

Jaime- Por lo mismo, “voy a estudiar psicología a ver si se me quita todo ese rollo, a ver cómo manejo todo ese barullo, perdón, a ver cómo manejo ese barullo”.

Abraham- No para que se te quitara.

Jaime- Ajá, no, no, no, entonces, pero igual ya después te das cuenta de que no es cierto (Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Ya en esta etapa, todos los participantes habían reconocido la atracción hacia otros hombres, la mayoría de los que ya habían tenido relaciones sexuales con otros hombres sólo buscaban ocultarlo (a excepción de Jaime), mientras que quienes aún no lo hacían seguían reprimiendo sus deseos. Aquí cabe resaltar que tanto Ricardo como Gerardo, formados desde la medicina, tuvieron información despatologizante, respecto de la homosexualidad a través de su clase de psiquiatría, y aunque esta clase los llevaba a cuestionar todos los discursos estigmatizantes y patologizantes aprendidos, Ricardo aún esperaba que se tratara de algo

transitorio mientras que Gerardo seguía con la inquietud de tener un encuentro sexual con un hombre, pero sin saber cómo hacerlo. Así lo recuerda Gerardo:

Abraham-Oye y bueno, algo que en medicina tienen que ver: el tema de sexualidad, ¿cómo veían el tema de sexualidad en tus tiempos?

Gerardo- Mira, teníamos, y a mí me encantó, el psiquiatra era gay, pero gay, gay, sí, no era casado, era medio afeminado y él nos daba la clase de psiquiatría y él nos decía: “jóvenes ustedes vivan su sexualidad y eso de que existen desviaciones y todo... mientras ustedes disfruten su sexualidad, disfrútenla como sea, olvídense que de las perversiones y que desviaciones y todo, son perversiones cuando te obligan a hacer cosas que tú no quieres, pero si tú estás de acuerdo y te produce placer, ustedes hagan lo que se les da la chingada gana con su sexualidad”, y yo “ups”.

Abraham- ¿Y eso digamos que te hacía un guiño?

Gerardo- Eso me daba un poco de tranquilidad, sí decía yo “¿por qué no podría en un momento dado experimentar mi sexualidad?, sí él me está diciendo que no, que todas las prácticas sexuales siempre y cuando te produzcan felicidad no son desviaciones, a lo mejor no es desviación que en algún momento pudiera tener una relación con un hombre”.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Participantes como Óscar o Jaime, ya en esta etapa universitaria acudían a espacios de ligue pero con la gran diferencia de que Jaime comenta asistir a espacios más abiertos y visibles como las primeras calles de la ciudad, conocidas como la zona “mágica”, mientras Óscar, bajo la lógica de la separación de escenarios, acudía a espacios como bares que tenían un carácter un tanto más clandestino, donde de hecho acudía con compañeros de la universidad, quienes en la universidad buscaban pasar por heterosexuales mostrándose “masculinos” y estableciendo relaciones de noviazgo con mujeres, incluso sin comunicarse entre ellos en ese espacio; señala Óscar que esto principalmente se explica por el miedo al rechazo, a la violencia o a lo que ahora conocemos como *bullying* homofóbico hacia los hombres afeminados, pues esa expresión de género hace “obvia” la homosexualidad.

Abraham- ¿Y luego dices que en la Universidad ya empezaste a ir a bares, donde se juntaban hombres que les gustaban los hombres?

Óscar- Ajá, sí, pero yo jamás comenté eso tampoco, porque olvídate que yo hubiera comentado, ¡no, jamás!, no, olvídate, y ese era un grupito de amigos, que en la Universidad ni nos conocíamos ahí, y que allá los miraba (en los bares).

Abraham-Ah, en la Universidad se hacían los que no sabían.

Óscar- No era como ahora tan abierto, y la obviedad que hay ahora, ¡no!, eso era... súper secreto.

Abraham- ¿Entonces en la Universidad se veían y todos eran “heteros”?

Óscar- Sí, porque nadie había amanerado, era muy raro el amanerado, era muy raro, era muy raro, ahora no, ahora ya es otro rollo, hasta yo me asusto.

Abraham- ¿Todos buscaban no ser amanerados?

Óscar- Sí, porque si sabían que eras amanerado te podía ir mal, o *bullying*, no falta pues.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Por otro lado, Fernando, Ricardo y Jaime consideran que en su etapa universitaria no tuvieron una vida sexual muy activa, ya que se encontraban muy enfocados en alcanzar la meta de concluir su carrera universitaria y aunque, como ya mencioné, Jaime ya acudía a lugares de encuentro en Mexicali, entre el trabajo y la universidad, su tiempo para asistir a estos espacios era muy reducido.

Jaime- Yo siempre trabajé, yo siempre estudié, pues, entonces a veces no había chanza pues, o sea, aunque quería salir, no podía porque tenía que trabajar y estudiar, porque esa era mi meta, pues sí divertirme ¿no?, pero igual tenía que cumplir conmigo mismo.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Aunque David abandonó la preparatoria durante su juventud a raíz del acoso homofóbico del que fue víctima por parte de sus compañeros y estudió una carrera técnica gracias al apoyo económico de su hermana después de haber permanecido en el seminario durante aproximadamente seis años (tratando con ello reprimir y ocultar su orientación sexual); tras varios años de ejercer como encargado administrativo de varios negocios y empresas en la localidad donde vive en el Valle de Mexicali, a los 54 años realizó un curso para revalidar sus estudios de preparatoria por medio de un examen e ingresó posteriormente

a estudiar la licenciatura, y al momento de la entrevista se encontraba a unos meses de concluirla, mientras continuaba en su trabajo como empleado administrativo de un supermercado. El retomar sus estudios representa uno de los puntos de inflexión más fuertes y recientes en la vida de David, que también ha incidido en el ejercicio de su sexualidad y en la forma de verse a sí mismo y a su orientación sexual.

David- En 2014, llegó un día una muchacha a mi casa, diciendo que si no conocía a alguien que se quisiera inscribir para terminar la preparatoria y yo no la había terminado, le dije “bueno, me voy a inscribir”, me inscribí a un curso para hacer el CENEVAL, la prepa, y sí, fui al curso, pues otra vez empezó a renacer en mí el estudiante que había dejado dormido tanto tiempo, hice el examen, lo pasé, “¿y qué sigue?” dije yo, ¡pues la Universidad!, ya estoy en esto, ni modo, y me inscribí, ¡y quedé, y que voy quedando!, dije ¡no puedo creerlo!, y pues ya, entré, entré a la Universidad y pues ya, este año salgo, en diciembre salgo, y mi vida en la Universidad ha sido muy bonita porque he empezado a conocer muchas cosas; mi entrada a la Universidad definitivamente me ha hecho lo que soy ahorita, como pienso ahorita y me ha hecho ver otra perspectiva del mundo, de Dios y de mí mismo, y me ha hecho mucho bien porque tengo otra visión y me siento más libre en el sentido del que estamos hablando, de esa apertura que yo ya tengo para ser yo, yo mismo, mi esencia en el mundo, no estar tratando de ocultar lo que soy y pues eso me ha servido bastante...

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Gran parte del cambio que ha podido realizar David respecto de la forma de verse a sí mismo, de comprender y vivir su orientación sexual durante su formación universitaria en la Universidad Autónoma de Baja California se ha dado gracias a la educación sexual a la que él considera que ahora ha tenido acceso y no sólo a través no sólo de una clase (como lo vivieron Ricardo o Gerardo hace cerca de tres décadas). Actualmente ciertos sectores universitarios, influenciados por los académicos y académicas que han impulsado los estudios de género, feministas y de diversidad sexual, emergentes también en las instituciones de educación superior, han desarrollado aportes científicos abogando tanto por

la despatologización, así como por la búsqueda de derechos y la eliminación de la violencia hacia las disidencias sexuales.⁴⁸

David- Mira, lo he vivido muy de cerca en la Universidad, por la misma carrera que tomé y creo que hemos abordado esos temas en muchas clases y me han gustado porque ya hay una apertura, no es como cuando yo estaba niño, hay una gran apertura y mucha oportunidad para los jóvenes que tienen las mismas inclinaciones, entonces, yo lo veo como un avance muy importante en nuestro tiempo, porque... ya no tienes que andarte escondiendo, ni frustrando, ni buscando alternativas, “yo soy yo, éste soy yo, esta es mi identidad” y, me parece muy importante para las nuevas generaciones, que no pasen lo que yo pasé: las frustraciones, todas las segregaciones que viviste por ser gay; y qué bueno que yo aprendí muchas cosas ahí en la universidad para poder transmitir las a la gente...

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Como señalé al inicio de este capítulo, considerando la institucionalización del curso de la vida en las sociedades contemporáneas, existe una fuerte articulación entre la trayectoria educativa y la laboral, la cual difiere mucho entre quienes pudieron acceder a la educación superior y quienes no pudieron hacerlo, incidiendo tanto en cuestiones como la estabilidad económica y el acceso a prestaciones sociales, pero también de alguna forma en la comprensión y el ejercicio de la sexualidad. A continuación, profundizaré un poco más en la trayectoria laboral de los participantes y las distintas experiencias vinculadas a ésta, la cual además se articula con sus trayectorias educativas y familiares, así como la frontera geopolítica entre México y Estados Unidos.

Transiciones en la trayectoria laboral: de la informalidad al prestigio y la separación de escenarios

Como mencionaba previamente dentro de este capítulo, muchos de los participantes empezaron a trabajar incluso desde que se encontraban estudiando la primaria, tanto para

⁴⁸ Aunque ciertamente esto todavía no es una generalidad, pues dependiendo del tipo de escuela, por ejemplo, si es pública o privada, o de la postura del personal docente, aún hay espacios universitarios que promueven incluso desde las disciplinas orientadas a la atención en salud mental discursos patologizantes y estigmatizantes hacia las disidencias sexuales, además de prácticas antiéticas y violatorias de los derechos humanos, como las llamadas “terapias correctivas” de orientación sexual o identidad de género (Gastelo-Flores y Sahagún, 2020).

mantener sus estudios como para apoyar económicamente a la familia; transitando de trabajos más informales, con salarios más bajos previos a su educación superior, a trabajos formales, con mejores sueldos, prestaciones sociales y capitales simbólicos como el respeto o el prestigio, después de haber estudiado una carrera técnica, una licenciatura o una ingeniería. Tanto en estas transiciones, como en la trayectoria laboral en general, su orientación sexual estuvo implicada, por lo menos tácitamente en cuestiones como la elección de trabajo, el cambio de trabajo dentro de la misma ciudad, la migración por causas laborales a Estados Unidos, o la separación de escenarios entre su espacio laboral y los espacios donde podían hacer más visible o vivir libremente su sexualidad.

Carlos, quien no tuvo una formación académica más allá de la secundaria, José y David quienes la mayor parte de su trayectoria laboral ejercieron carreras técnicas, junto con Fernando, ingeniero industrial, tuvieron una mayor cantidad de trabajos ejercidos por periodos de tiempo más cortos que el resto de los participantes profesionistas, lo que incluyó no sólo cambios de trabajo dentro del país, sino también algunos periodos de trabajo en Estados Unidos, gracias al contexto de frontera de Mexicali y a la red de apoyo con la que contaban para encontrar trabajo en el país vecino. Tanto su permanencia en Estados Unidos como el retorno a Mexicali estuvo vinculado tanto con su orientación sexual como con causas económicas y simbólicas asociadas al trabajo.

Uno de los elementos que marcaron la trayectoria laboral de los participantes fue la búsqueda de prestaciones sociales, como la vivienda o la seguridad social y, precisamente, una de las primeras motivaciones de Carlos para cambiar de trabajo fue la búsqueda de prestaciones sociales, ya que al trabajar como campesino en la parcela de su familia no contaba con ellas.

Carlos-A los 20 años empecé a trabajar en una constructora que llegó haciendo canales, drenes y todo, porque era diferente, ya tenía yo que trabajar para ver por mí, aparte, trabajar para tener seguro, trabajar para tener prestaciones.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Esta búsqueda de participar en trabajos que le permitieran acceder a prestaciones sociales y a la seguridad social, así como apoyar a su familia económicamente, llevaron a Carlos a cambiar de trabajos frecuentemente hasta que migró a Mexicali después una crisis económica familiar para ayudar a sus padres y hermanos y aunque inicialmente esperaba

regresar a Sinaloa, la distancia con su familia de origen y el anonimato que le brindaba la ciudad para vivir su sexualidad más libremente, lo llevó a decidir quedarse de forma definitiva en ella.

Carlos- Yo dije “yo voy a trabajar para ayudarle a ellos”, y así empecé a trabajar yo mi seguro... se fue la constructora a Chihuahua y me fui con ella a trabajar, después me vine y anduve trabajando con un vecino que era albañil, le ayudaba yo, trabajé como dos años en Culiacán, después me fui a trabajar a Chihuahua y regresé a la casa, después me fui a Ciudad Juárez y regresé a la casa, después me fui a trabajar cerca de Los Mochis como dos años; regresé a mi casa otra vez, y me volví a meter al campo, a ayudarle a mis abuelos y a mi papá, en las siembras, y en el 90 me vine para acá, para Mexicali y encontré trabajo, y me gustó el trabajo.

Abraham- ¿Y por qué te viniste, por qué lo decidiste sí ya estabas seguro de que todo el tiempo te ibas a quedar allí?

Carlos- Porque en ese año estuvo muy mala la cosecha, hubo buena cosecha, pero no tuvo buen precio de garantía y salimos así tablas que no alcanzamos nada, no hubo ganancias, se pagó toda la inversión con el banco rural y no hubo nada, entonces yo dije “me voy a Mexicali a trabajar para ayudarlos”, y me vine para acá.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

En esta migración a Mexicali un factor importante que la hizo posible fue que una de las hermanas de Carlos vivía en la ciudad, ella lo recibió y la familia de su esposo le ayudó a buscar trabajo. Dicha migración le permitió a Carlos vivir más abiertamente su sexualidad y decidió no regresar más a Sinaloa, a la casa de sus padres. Estableció una relación con uno de sus compañeros de trabajo pero cuando esta relación terminó, otra de las hermanas de Carlos, que vivía en Estados Unidos lo invitó a trabajar una temporada allá; trabajó en Estados Unidos durante dos años; pero justamente, la dificultad para adaptarse al estilo de vida norteamericano y sobre todo, al no compartir los códigos y capitales simbólicos para establecer contactos afectivos o sexuales con otros hombres en ese contexto, lo llevaron a decidir regresar a Mexicali.

Carlos- Me fui dos años para el otro lado a trabajar, a Indio, California, dejé de trabajar en la fábrica, renuncié después de que él se fue, ya no tenía chiste, y me fui a Indio, California, con la visa que tenía me fui, y allá trabajé en un campo de golf, allá

vivía mi hermana, la que se sigue de mi, y mi cuñado, ellos me invitaron a ir para allá, y me fui dos años a trabajar, pero no me gustó la vida de allá y me regresé, porque allá es puro trabajar y andar de compras nada más, la vida sexual para encontrar a alguien es muy diferente si uno no anda en antros, porque allá si a alguien lo ves tú y le dices algo, no sabes quién es y te puede hasta demandar, y allá era más precavido en eso.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Al igual que Carlos, después de una crisis económica familiar en la que David y su hermana se encontraron sin trabajo, David decidió migrar temporalmente a Estados Unidos con la ayuda de una amiga, y dejar de ejercer su carrera técnica para desempeñar un trabajo informal “del otro lado”; principalmente el apego con su hermana, así como la ausencia de códigos y la barrera del idioma para entablar encuentros sexuales con otros hombres en ese contexto, fueron los principales motivos que lo llevaron a decidir regresar a Mexicali y volver a buscar trabajo dentro del ramo de la carrera técnica en la que ya tenía experiencia.

David- Y pues ya entonces en eso a mí también me despidieron de la comisión y ya nos quedamos sin nada y era muy difícil el trabajo aquí en ese tiempo, el caso es que ya, “sabes qué, me voy a ir para el otro lado”, pero esta vez me fui a San Diego, porque allá teníamos la amiga que me dijo que entrara a estudiar contabilidad, dijo “pues si quieres venir, a probar suerte”, y me fui... ya me fui con visa, ya para entonces ya tenía visa, y pues en San Diego no ocupó permiso entonces, pues yo iba y venía así cada mes, venía y me iba; ya te estoy hablando del 98, el caso es que en el 2000 ya estaba yo aquí, otra vez me vine, estuve una temporada allá, trabajé en un *car wash*, lo que más me acuerdo es que trabajé en un *car wash*, ahí cerquita de la casa de ella, y entonces pues estuve un tiempo, yo no aguanté, la verdad, yo le dije “sabes qué, yo mejor me voy a ir para allá”, yo la extrañaba pues, a mi hermana, y le dije “no, me voy a ir”, allá quise tener algunos encuentros furtivos pero no, no se dio, no se dio porque... pues, era otra cultura y el idioma y todo, entonces a mí los que me atraían casi no hablaban español [risa] entonces, eso me incitó a aprender inglés, pero ya en eso mejor me vine, dije “no, sabes qué, mejor me voy”, y me regresé aquí con ella [su hermana]...

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

La migración y transición laboral de Fernando a Estados Unidos se dio de una forma particular, pues sucedió a raíz de la enfermedad de su hermano y cuando Fernando ya era profesionalista; después de dejar su trabajo como ingeniero industrial en el sector de la maquiladora mexicalense para mudarse a San Diego, California, y poder cuidar a su hermano decidió quedarse a trabajar un tiempo, considerando sobre todo, que el vivir allí le permitió vivir abiertamente su sexualidad e incluso visibilizarse al lado de quien fuera su pareja en ese momento, otro migrante mexicano originario del estado de Michoacán; siendo en este sentido muy diferente su experiencia a la de David y Carlos, a quienes les costó mucho más trabajo establecer relaciones homoeróticas en Estados Unidos; infiero que esta diferencia podría estar vinculada con los capitales simbólicos y culturales con los que él contaba tras haber accedido a la educación superior, además de un posible mayor manejo del inglés.

Pero cuando la relación de Fernando terminó y ante los bajos salarios de los trabajos a los que podía acceder como migrante sin la documentación necesaria para ejercer su profesión de manera legal en Estados Unidos él decidió regresar a Mexicali, donde podría volver a ejercer como profesionalista y obtener el sueldo, las prestaciones y el reconocimiento social correspondientes, aunque ello implicara volver a limitar la visibilidad de su orientación sexual, sobre todo frente a su familia.

Fernando-Y ya tuve mi pareja en San Diego, el tiempo que estuve con mi hermano, después de que se murió mi hermano, yo me quedé a vivir allá, y ya tuve mi pareja allá

Abraham- ¿Te quedaste a viviendo allá un tiempo?

Fernando- Sí, dos años trabajé allá en San Diego.

Abraham- ¿Y cómo le hiciste?

Fernando- Pues de mojado.

Abraham- ¿Y era un ambiente mucho más abierto?, ¿no?

Fernando- Sí, sí, ¡olvídate!, los bares, los baños, todo, todo, todo, las fiestas, porque pues yo te digo, yo siempre estuve en una cápsula, y allá ya no, allá yo me abrí completamente al mundo *gay*, he participado en desfiles del orgullo *gay* de San Diego, en el carro alegórico, con mis banderas y todo, ¿cuándo antes hubiera pensado

en eso?, antes no y de eso te digo, ¿qué será?, unos 10 o 15 años, en el 2000-2001, y fue cuando yo viví ahí hasta el 2002, me decían “oye que vas a ir”, “sí”, ya me llevaba mí shortsito, mi camiseta y vámonos a bailar en el carro alegórico [se ríe].

Abraham- ¿Y por qué si fuiste tan libre y feliz te regresaste Mexicali otra vez?

Fernando- Porque en ese tiempo él y yo ya habíamos terminado.

Abraham- ¿Y después de la ruptura decidiste regresar a Mexicali?

Fernando- No, no, yo todavía me quedé, sino que para él fue sorpresa, porque terminamos y yo todavía seguía trabajando y todo pero de repente se me juntó mucho, que me recortaron horas de trabajo y la renta era muy cara y yo ya no quería vivir con *roomies*, y le dije “no, ya mejor me voy a Mexicali” y en un mes decidí, y él me habló y me dijo “no te vayas”, “¿y a qué me quedo”, “no, que todavía tienes que hacer muchas cosas aquí”, “sí, pero ya me enfadé, mejor me voy a ir a mi casa, mira, allá tengo renta que me den, no tengo que andar pagando renta, mejor me voy, allá voy a conseguir mejor trabajo que aquí, aquí nomás trabajo en puro restaurante y eso a mí no me gusta”, le dije... es que a mí nunca me gustó el restaurante, trabajar en el restaurant y allá toda la gente, todos los muchachos trabajaban en el restaurante y a mí no, nunca me gustó eso, y luego ya había metido solicitudes para trabajar en fábrica y sí me aceptaron como auxiliar de control de calidad, allá no podía ser jefe ni nada, ni manager, pero cuando ya iba a entrar, me dice la chava “dame tu *citizenship*”, “ay, sabes qué, no tengo”, “¿cómo que no tienes?, no, no te puedo contratar así”, ya me habían aceptado todo, todo ya, ya para hacerme el...[contrato], tenía que tener el seguro social y le dije “no tengo” pues y ya, y ahí iba a haber una paga muy buena, en aquel tiempo eran \$11 dólares la hora, cuando en el restaurante pagaban \$1.50, imagínate, y pues también fue una decepción que dije “no, nunca voy a poder agarrar un trabajo bueno”, como a los que yo estaba acostumbrado y mejor me vine.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Mientras que los hermanos de Jaime y Óscar se fueron a trabajar y vivir a Estados Unidos de forma definitiva, ellos recurrieron a la estrategia de irse a trabajar “al otro lado” sólo por temporadas cortas, sobre todo durante su periodo de estudiantes de preparatoria y

universidad, pues siempre tuvieron como meta concluir su formación universitaria y acceder a un trabajo como profesionistas.

Como lo había señalado previamente, Jaime vincula esta resistencia a migrar y trabajar de forma definitiva a Estados Unidos en trabajos poco especializados, y apegarse a su trayectoria académica directamente con su orientación sexual y el señalamiento por parte de sus hermanos como joto, con demostrarles que, a través su trayectoria académica y profesional, él podría acceder a mejores condiciones laborales, económicas y simbólicas que las que para los "jotos" estaban asociadas en ese momento.

Y aunque Óscar no lo menciona tan explícitamente, sí señala que, aunque sus hermanos migraron para trabajar en distintos oficios en Estados Unidos, él sólo trabajaba por temporadas con ellos y regresaba para seguir estudiando en Mexicali, pues su objetivo siempre fue alcanzar una formación universitaria y desarrollarse laboralmente como profesionista.

Óscar- Sí, porque me daban tiempo para estudiar, yo por eso, nada más mis hermanos que estaban allá en Estados Unidos trabajando, pintando casas, los últimos años les decía yo, me iba con ellos un mes, el mes de agosto, trabajaba allá, mitad de julio y mitad de agosto, iba a trabajar allá y lo que ganaba compraba ropa y todo eso y me venía para acá.

Abraham- ¿Para seguir estudiando?

Óscar- Sí.

Abraham- ¿Y por qué piensas que fue tan distinta tu forma de proceder con la de tus hermanos?

Óscar- Porque yo siempre dije que quería estudiar.

Abraham- ¿A ti siempre te gustó?

Óscar- Yo siempre dije que quería salir de la escuela y salí y salí, y yo me dediqué a eso, mi meta era esa, pues.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Aunque Óscar, Jaime y Ricardo tuvieron varios trabajos desde que iniciaron su vida laboral, una vez que concluyeron su formación universitaria lograron ocupar espacios laborales que les permitieron una mayor estabilidad laboral y el acceso a diversas

prestaciones sociales como la vivienda o la seguridad social, así como a cierto estatus o prestigio social asociado al hecho de ser profesionistas y al grado de especialización que cada uno alcanzó dentro de su campo laboral. Gerardo trabajó poco durante la preparatoria para solventar sus propios gastos y después de su formación universitaria ha tenido una trayectoria laboral estable y ascendente dentro de la función pública y durante un periodo ha tenido también un consultorio particular como médico.

En este subapartado he buscado analizar las transiciones de los participantes dentro de su trayectoria laboral de forma articulada con su trayectoria educativa. Los participantes transitaron de trabajos informales a trabajos formales, según el grado de especialización académica que hubieran alcanzado, asimismo realizaron algunas transiciones laborales a través de la frontera entre México y Estados Unidos. Todas estas transiciones tuvieron efectos e implicaciones tanto en sus condiciones de vida como en el ejercicio de su sexualidad. Un trabajo como profesionistas no sólo les permitió acceder a mejores salarios y condiciones laborales o prestaciones sociales, sino también a cierto prestigio y reconocimiento social, cuestiones que, como en el caso de Ricardo, podría perder al trabajar de forma ilegal en Estados Unidos y que seguramente otros participantes como Óscar o Jaime consideraron y por lo que decidieron quedarse a trabajar como profesionistas, aún cuando económicamente pudiera resultar más redituable trabajar en Estados Unidos.

En el siguiente sub apartado sigo analizando la trayectoria laboral de los participantes en términos simbólicos asociados con la masculinidad y el ejercicio de su sexualidad, particularmente respecto de las estrategias de competitividad y separación de escenarios que cada uno de ellos emprendió para consolidar sus respectivas trayectorias laborales, esto junto con su intersección con cuestiones de clase y capitales económicos, sociales y simbólicos.

“Sí soy hombre tengo que aguantar todo el trabajo”. La competitividad masculina y la separación de escenarios como estrategias de consolidación de la trayectoria laboral

En este sub-apartado reflexiono sobre las estrategias emprendidas desde el sistema de género por los participantes a lo largo de su trayectoria laboral para buscar la estabilidad laboral y el éxito profesional, así como que su orientación sexual no fuera un elemento visible que pudiera obstaculizar o truncar dicha trayectoria, sobre todo por el estigma, los prejuicios y la discriminación promovidas culturalmente hacia los disidentes de la norma heterosexual. En este sentido, al igual que en la trayectoria familiar, la discreción (a través de la

performatividad de la masculinidad) o el no nombramiento de la orientación sexual, así como la separación de escenarios fueron estrategias fundamentales.

En este orden de ideas, es importante considerar, siguiendo a autoras como Mabel Burin (2007) que el trabajo en el ámbito público y remunerado es un referente simbólico que los hombres deben alcanzar como parte del proceso de construcción de la identidad masculina, y que esto puede tener distintos matices. Por un lado, para hombres con una baja instrucción académica, bajos salarios y trabajos que implican un desgaste físico se utiliza esta capacidad física para trabajar como un elemento de “medición” y “comprobación” de la masculinidad, así como de competencia no sólo frente a las mujeres, sino también frente a otros hombres; mientras que, por otro lado, para hombres con una mayor instrucción académica, con altos salarios, profesionistas que desarrollan trabajos más “intelectuales”, se utilizan otros elementos, como el nivel jerárquico o salarial alcanzado, el tiempo invertido, o el prestigio y respeto profesional alcanzado como las formas de “comprobar” su masculinidad y su competencia frente a sus pares, mujeres y hombres.

En este sentido Michael Kaufman (1995) señala que los ideales dominantes de masculinidad varían marcadamente, ya que cada subgrupo, con base en la raza, la clase, la orientación sexual, y en este caso también el nivel educativo, define el ser hombre acorde con las posibilidades económicas y sociales del grupo en cuestión, dimensiones en las que el trabajo juega un rol fundamental.

Por supuesto que los hombres homosexuales, según el sector laboral en el que se desarrollen, no son ajenos a estos principios de construcción identitaria, así el trabajo y la competitividad (física o intelectual) adquieren una dimensión de legitimación de la masculinidad y de que se es “suficientemente hombre”, un elemento que también hace a un hombre “respetable” y que puede hacer contrapeso frente al estigma de la homosexualidad que parece “hacer menos hombre” al que es señalado como tal.

En este sentido me parece relevante retomar la experiencia de Carlos, el participante de esta investigación con la trayectoria educativa más corta y que desarrolló la mayor parte de su trayectoria laboral entre el trabajo de campesino y el de obrero de la construcción y de la industria maquiladora; precisamente el trabajo que él realizaba al llegar a Mexicali era sumamente demandante a nivel físico, un trabajo que muy pocos soportaban y en el que permaneció por quince años, el que él tuviera la resistencia física para permanecer en dicho

trabajo lo validaba no sólo como hombre, sino también frente a los compañeros heterosexuales, “demostrándoles” que no por ser homosexual era “débil” y en ese sentido “menos hombre” y que podía aguantar tanto o más que ellos, aún cuando su orientación sexual fuera conocida sólo implícitamente y nunca fuera nombrada.

Abraham- ¿Y cómo era ese trabajo?

Carlos- Pesado, pero me gustaba, pesado porque era un trabajo rústico, más pesado que el trabajo de campo por el calor aquí en el verano, porque la fábrica tenía el techo de lámina y era bien caliente, y donde yo trabajaba era un área que se llama corrugadora, ahí había puro vapor, para que el cartón se vaya pegando tiene que haber vapor caliente, y si afuera estaba a 40 grados ahí estaba a 50 en mi área.

Abraham-Y cuando llegaste, ¿era temporada de frío o de calor?

Carlos- En el calor, en septiembre entré yo a trabajar ahí, pero pues como dije yo “sí soy hombre tengo que aguantar todo el trabajo... de hombre, no puedo ponerme delicado”, duré 15 años ahí [con un tono de orgullo].

Abraham-Finalmente, esa cuestión de la masculinidad, dijiste soy hombre y...

Carlos- Sí, sí, ya estaba impuesto a levantar cosas pesadas, y ahí lo pesado que era yo lo hacía [...] en las fábricas piensan que los heterosexuales son más fuertes y todo y los ponen en trabajos donde, que según ellos pueden más que uno, pero yo siempre les demostré que no es así, en el trabajo pesado yo le metía y otros que según eran heterosexuales y luego se rajaban al trabajo pesado, yo trabajaba pesado y nunca me quejaba, ni decía que no, hay muchos que entraban muy bravos a trabajar en mi área pesada, y no duraban a veces ni un día, ni dos días porque ya renunciaban, que porque estaba muy pesado el trabajo...

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Esta competitividad laboral y legitimación como hombre a la que Carlos hace referencia a través del esfuerzo físico, en los participantes que pudieron estudiar una carrera universitaria se hace evidente de otras formas, como en la dedicación de un horario laboral mucho más amplio que el establecido por ley, en la búsqueda de ascenso en la jerarquía de las organizaciones o empresas en las que se desempeñaban, en la búsqueda de un mayor nivel salarial, incluso trabajando en varios espacios laborales al mismo tiempo; es decir, en el caso de los participantes profesionistas parece que lo que Carlos demostraba a través de la fuerza

física, ellos lo demostraban a través del nivel de ingreso y de la jerarquía alcanzada en la organización, lo que ha implicado la permanencia en un mismo trabajo por varios años. Así lo relata Gerardo, quien primordialmente se ha desempeñado como funcionario público desde el inicio de su trayectoria laboral profesional, pero que ha ejercido otras actividades profesionales buscando alcanzar un mejor nivel de vida y estatus social:

Abraham- ¿Y tú ya desde que entraste a gobierno del Estado seguiste ahí?

Gerardo- Sí, nunca me he vuelto a salir, nada más cambié de lugar, de áreas, pero ahí he estado toda mi vida, al principio lo alternaba eso con mi consultorio y trabajaba en el Hospital General, todos los días, entonces allí andaba hasta que después dije “¿pues qué pinche necesidad de no vivir mi vida y todo el pinche día?”, porque salía de trabajar allá a las 3 o 4 de la tarde, iba a comer, me iba en chinga al consultorio, y el consultorio lo atendía hasta las 10 de la noche, los días que iba al Hospital General también iba en la noche y se quedaba un amigo mío a atender el consultorio y los fines de semana es cuando se enferma toda la gente, no sé por qué los fines de semana iba al cine y el teléfono “doctor, que fíjese que tengo al niño con mucha temperatura ¿qué hago, no puede venir a verlo?, me siento muy mal” y así... hasta que un día dije “bueno, a ver Gerardo, ¿quieres acabarte?, porque ganas bien en la Secretaría de Educación, ¿qué pinche necesidad de no tener vida propia?, de estar postergando muchas cosas, de no poder disfrutar la vida, ¿de qué te quejas?, si es cosa de que tú...”, y empecé a dejar cosas, hasta que me quedé con la pura secretaría...

Abraham- ¿Y cuánto tiempo estuviste trabajando así?

Gerardo- Como 15 años yo creo.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Además de la competitividad como estrategia emprendida por los participantes desde el modelo de masculinidad dominante a lo largo de su trayectoria laboral para legitimarse como hombres y buscar la estabilidad laboral y el éxito profesional, también es posible identificar otras, como la separación de escenarios o el ocultamiento/no nombramiento de su orientación sexual al interior de sus espacios laborales. Para Goffman es importante el análisis respecto a la separación de escenarios o segregación de auditorios, por la cual “el

sujeto se asegura de que aquellos ante quienes representa uno de sus papeles no sean los mismos individuos ante quienes representa un papel diferente en otro medio” (2006, p.60).

Es importante para mí retomar esta idea pues como mencioné antes, los participantes no es que hayan mantenido oculta su orientación sexual siempre y en todos los espacios, considero que ellos han utilizado la estrategia de la separación de escenarios o el no nombramiento/visibilización de su orientación sexual para evitar la confrontación con grupos donde ésta pudiera resultar atacada o ser utilizada como motivo de exclusión, violencia o discriminación, como el espacio familiar o el laboral. En este sentido Ricardo recuerda que al llegar a Mexicali él terminó de asumir su orientación sexual y fue creando una red de relaciones con otras personas homosexuales de la ciudad, pero al interior de su trabajo nunca buscó hacer visible su orientación sexual.

Abraham- Entonces digamos que el estar acá también te permitió terminarte de asumir.

Ricardo- Sí, porque yo siento que fue una total libertad, a mí nadie me conocía, yo realmente no conocía a nadie, pero empecé a conocer y me empecé a juntar con pura gente *gay* prácticamente, pero de todas maneras mantenía una relación heterosexual con mis compañeros de trabajo, o sea de amistad pues, de fiestas y todo eso...

Abraham- Digamos fuiste asumiendo más tú sexualidad, pero ese asumir tu sexualidad o vivir tu sexualidad, ¿implicó en algún momento hacerte visible como hombre homosexual?

Ricardo- No, esa es una de las cosas que todavía perduró mucho tiempo, ni tampoco lo evidencio ahorita, yo en el ISSSTE era fulano de tal, el doctor, pero yo nunca les hablé de mi preferencia sexual.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Y aunque además de Ricardo otros participantes como Gerardo, Fernando o Carlos también relataron haber emprendido estrategias de separación de escenarios entre su vida personal y su vida laboral, principalmente por el temor a represalias al interior de sus espacios laborales, prácticamente todos reconocen que eventualmente su orientación sexual se convirtió en un secreto a voces y, en realidad, era algo que toda la organización conocía, pero

de lo que no se hablaba, y de esa forma no se veía afectada su posición en la organización o el “respeto” personal o prestigio profesional alcanzado.

En este sentido, Fernando, ingeniero industrial que desarrolló la mayor parte de su trayectoria laboral como profesionista en el sector de la industria maquiladora de Mexicali, recuerda cómo en una de las empresas en las que trabajó había una gran cantidad de compañeros homosexuales y esta era una situación conocida por la mayor parte de los empleados de la empresa, pero de la que se buscaba no hablar abiertamente, conservando con ello el espejismo de la heteronormatividad, y el respeto y reconocimiento como profesional.

Fernando- Entonces fue cuando en ese tiempo entré a la Kenworth, la Kenworth estaba hasta así [gesticulando, llena de gente], y había un montón de mucha “onda”, entonces yo conocí un muchacho que no sabía...

Abraham- ¡Ah!, ¿había muchos hombres homosexuales ahí?

Fernando- ¡Sí!, todavía..., entonces yo entré a la Kenworth, entonces conocí a un muchacho ahí, y también era así, me comenzó a buscar, y luego me comenzó a invitar a las fiestas de los grupos de ahí..., y de repente me presentó a un amigo, un amigo pues así, muy bien, muy bien... y a la primera vez que salimos, ¡pum!, nos fuimos, y pues todos supieron.

Abraham- ¿Y en Kenworth era más abierta a la onda o qué?, ¿cómo todo mundo se enteró?

Fernando- ¡No!, era más cerra[da], era, es que lo que pasa es que era más liberal, porque había muchas fiestas y todo, y muchos sabían “ah pues es...[homosexual]”, pero yo no conocía mucho el ambiente pues todavía, entonces los que eran de ambiente ahí en la Kenworth luego luego me leyeron la cartilla, y entonces aparte te digo, me presentaron a este muchacho y luego yo no sabía qué tan “quemado” estaba, cuando al otro día que llegué, “¿oye, que te fuiste con...?”, “sí”, y ya ahí fue cuando me dijo mi amigo el que te digo, “fíjate que es de esos”, ¡ay cabrón! “¿por qué no me dijiste?”, “pues tú para qué te fuiste”, pues yo no sabía, yo no lo conocía pues.

Abraham- ¿Entonces era como que todo el mundo sabía?

Fernando- Ándale.

Abraham- ¿Entonces era como raro no, porque dices “había muchos en la Kenworth” pero a la vez se hacían como que no sabían?

Fernando- Ajá.

Abraham- ¿Pero todo mundo sabía?

Fernando- Exactamente.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Otro aspecto para señalar es la independencia habitacional, la cual constituyó un punto de inflexión personal para la mayoría de los participantes, vinculado tanto con su trayectoria laboral como con las políticas públicas existentes en ese momento orientadas a garantizar el derecho a la vivienda para los trabajadores, y fue un factor que no sólo mejoró sus condiciones de vida, sino que también les permitió un ejercicio más libre y “discreto” de su sexualidad.

Dicha independencia habitacional puede ser leída o analizada desde diversos ángulos, si bien, por un lado, John D'Emilio (2006) considera que el sistema de producción capitalista y el trabajo asalariado que permite a las personas independizarse de la vivienda familiar, ha hecho posible para muchos homosexuales vivir más libremente su sexualidad y paulatinamente también ha hecho posible que el deseo homosexual deviniera en una identidad personal y colectiva.

Por otro lado, siguiendo a Norma Mogrovejo (2015) también podríamos comprender dicha independencia habitacional, aún dentro de la misma ciudad, como una manifestación de “sexilio”, ya que el que los participantes lo consideren como un punto de inflexión en sus vidas surge del hecho de que aunque refieren a este logro como una mejoría significativa en sus condiciones de vida y les dio la posibilidad para poder vivir con mayor libertad su disidencia sexual, disminuyendo el estrés generado por la “separación de escenarios” o “doble vida”, al buscar ejercer su sexualidad y al mismo tiempo ocultar esa dimensión de su vida frente a los habitantes de su hogar familiar, por lo menos en el caso de la generación de los participantes de esta investigación esto no formó parte directamente de una incorporación a la identidad gay colectiva.

Fernando reconoce como punto de inflexión el haber accedido a un crédito hipotecario fácilmente y así poder independizarse del hogar familiar, ya que su empleo como profesional dentro de una competente empresa maquiladora se lo permitió; considerando que él ya estaba acostumbrado a vivir solo después de haber estudiado la preparatoria y la

universidad en Guadalajara, “sacar” su casa era una meta muy importante al regresar a Mexicali, además de que esta independencia habitacional le permitió vivir su sexualidad más libremente y sin tener que hacerse visible como homosexual al interior de su familia.

Fernando- Entonces resulta que yo, pues de aquí se casó mi hermana, yo a los dos años compré mi casa y me fui a vivir a mi casa.

Abraham- ¿Y ahí, en qué año fue eso?

Fernando- Como en el 93-92 [...] y yo me fui para allá a vivir solo.

Abraham- No, pues te fuiste pronto.

Fernando- Sí, sí, pues es que yo ya estaba acostumbrado a vivir solo, pues.

Abraham- ¿Y fue fácil acceder al crédito, sí era de Infonavit?

Fernando- No, era por medio del banco, pero como yo trabajaba en la Kenworth, ganaba muy bien, así me dieron el crédito [trueno los dedos].

Abraham- Con razón, porque algunos me han dicho que no les daban el crédito a hombres solteros antes.

Fernando- No, no, pero es que yo estaba en la Kenworth, y la Kenworth tenía muy buena referencia, con la pura carta de la Kenworth, “¡no, firmele de aquí!”, y me dieron la casa, lo único que tuve que meter una carta de sostenimiento de mi papá, de que yo lo sostenía, y mi papá “mira qué cabrón, me quieres hacer mentir”, “no, tú ven”, lo inscribí en el seguro y todo y ya llevé los papeles y ahí está, y así estuve.

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

El caso de Carlos contrasta en el sentido de que no fue hasta después de haber trabajado cinco años como obrero en una empresa maquiladora de Mexicali y de que cambiara el reglamento del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) reconociendo el derecho de personas solteras para acceder a un crédito hipotecario que él pudo tener su casa propia y así dejar de rentar; ya que anteriormente este derecho era reconocido sólo para hombres casados y con hijos. Momento que él también reconoce como un punto de inflexión en su vida.

Abraham-Y a los cuántos años dices que sacaste la casa.

Carlos- Si hace 20 años... yo tenía 43, iba a cumplir 44.

Abraham- O sea ya tenías casi 10 años trabajando ahí, cuando sacaste la casa.

Carlos- Sí, pues 5 años me la pasé rentando porque todavía las leyes de Infonavit no cambiaban, antes no nos daban a los solteros casa, hasta que cambió la ley de Infonavit de que si también cotizamos el Infonavit y el seguro, no importa que estuvieras soltero, ya te daban tu crédito, no lo había sacado antes porque no se podía, necesitabas estar casado y con por lo menos dos hijos, esos eran los requisitos antes del Infonavit: estar casado y tener por lo menos dos hijos, y que las casas fueran de dos recamaras, una para los hijos y otra para el esposo y la esposa, así era la ley del Infonavit hasta el 96-97, porque en el 99 me dieron la casa esta.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

En este capítulo he buscado analizar la experiencia de los participantes en torno de sus trayectorias educativas y laborales, así como la articulación de éstas con su trayectoria familiar y con la trayectoria de ejercicio de su sexualidad marcada por los principios de ocultamiento y no nombramiento de su homosexualidad. Ha sido posible observar tanto las condiciones estructurales que dificultaron su acceso a la educación, así como las intersecciones, principalmente de clase y género que matizaron dicha experiencia entre un participante y otro, como al interior de cada uno de sus grupos familiares.

Aunque la mayoría tuvo dificultades de acceso a la educación, el hecho de ser hombres, y que se apegaran al comportamiento “masculino” esperado de ellos, fue un elemento que facilitó el que sus familias les permitieran estudiar e incluso les apoyaran económicamente para hacerlo, frente a sus hermanas, sobre todo las mayores, quienes no tuvieron ese apoyo, pues se esperaba que ellas sólo se dedicaran a las labores domésticas o simplemente, su ingreso no iba a ser el principal y por ello no se consideraba necesario que estudiaran una profesión y buscaran un salario competitivo.

La generación de los participantes se enfrentaron a una formación académica en la que no se abordaban temas relacionados con la sexualidad y en los casos donde fue tocado, por lo menos superficialmente, se abordó de manera sumamente biologicista y heteronormada por lo que, cuando los participantes descubrieron su atracción hacia personas de su mismo sexo no contaban con información científica para hacer frente a los discursos patologizantes y estigmatizantes hacia la homosexualidad y hacia cualquier otra expresión de la sexualidad que se saliera de la norma.

Aunque David abandonó su trayectoria académica al inicio de la preparatoria debido al acoso homofóbico del que fue víctima por parte de sus compañeros y posteriormente estudió y ejerció una carrera técnica, durante los últimos años ha retomado su educación media y superior, ingresando a estudiar la licenciatura en psicología, haciendo evidente el cambio generacional respecto el acceso a la educación sexual, lo que ha tenido grandes implicaciones en la deconstrucción de la concepción estigmatizante de la homosexualidad en la que él fue socializado; así como las múltiples variaciones que las transiciones y trayectorias pueden tener a nivel individual.

El acceso a la educación superior significó un punto de inflexión en las vidas de todos los participantes que tuvieron acceso a ella y seguramente también lo fue para sus familias al ser los primeros profesionistas en sus grupos familiares. Este acceso a la educación superior les permitió transitar de trabajos menos remunerados e informales a trabajos formales, con una mejor remuneración, con acceso a prestaciones sociales como la vivienda o la seguridad social, y que además les permitieron acceder a cierto nivel de reconocimiento y prestigio social.

Es posible observar pues esta transición en la trayectoria laboral, vinculada con la trayectoria académica, como un elemento que les brindó no sólo un mayor capital económico, sino también un mayor capital social, cultural y simbólico que a su vez les permitió legitimarse socialmente, hacerse “hombres respetables” y de alguna forma hacer frente al estigma social asociado a su orientación sexual aún cuando ésta no fuera nombrada, en palabras de Javier “demostrar que podían ser algo más que un joto equis”. De ahí es posible entender la relevancia que tiene dentro de la narrativa de su curso de vida para participantes como Ricardo, Javier, Óscar o Fernando su trayectoria académica que incluye estudios universitarios de grado y posgrado y su trabajo como profesionistas.

La competitividad ha sido un elemento fundamental para alcanzar y mantener dicho reconocimiento, respeto y estatus alcanzado gracias a su trayectoria académica y laboral, en el caso de Carlos a través del trabajo físico y, en el caso de los profesionistas, a través del aumento de jerarquía dentro de la organización laboral, así como la acumulación de ingresos por la prestación de sus servicios profesionales. Aunque para la mayoría de los participantes a través de dicha competitividad educativa y laboral explícitamente se buscaba una mejoría en las condiciones de vida, también ha tenido la intención de hacer frente al estigma asociado

a su homosexualidad, aún cuando la mayoría de los participantes no hayan hecho visible su homosexualidad al interior de sus espacios laborales, al contrario, los participantes, bajo el principio de discreción, recurrieron a estrategias como la separación de escenarios o simplemente el no nombrarla aún cuando fuera un “secreto a voces” dentro de la organización educativa o laboral.

A partir del análisis de la articulación tanto de las trayectorias y transiciones familiares, educativas, y laborales, como de la trayectoria sexual de los participantes es posible entender de una forma más integral tanto su proceso de envejecimiento como las condiciones en las que experimentan su aproximación a la etapa de la vejez, siendo precisamente el objetivo del próximo apartado abordar los imaginarios y experiencias de los participantes respecto de esta etapa y algunos de los principales temas asociados a ella, como la salud, la dependencia, el acceso a prestaciones sociales o el cuidado.

PARTE VI

Capítulo 9. “Lo peor que le puede pasar a un gay es ser viejo y pobre”. Imaginarios y experiencias respecto de la vejez no heterosexual

El envejecimiento entendido como un proceso continuo de cambios físicos, psicológicos y sociales por los que atraviesa una persona entre el momento de su nacimiento y el de su muerte y la vejez entendida como etapa del curso de vida posterior a la edad adulta y que termina con la muerte, son categorías construidas y situadas socio-históricamente, que articulan, tanto elementos biológicos, como psicosociales, económicos, políticos y culturales; por ello es importante reconocer la necesidad y la pertinencia de una aproximación multidisciplinaria sobre las vejeces y el envejecimiento.

Sin embargo, dicho abordaje desde diversas disciplinas o perspectivas produce a su vez una variedad de términos asociados a estas categorías como personas mayores, personas adultas mayores, ancianidad, personas de la tercera edad, entre otras, dependiendo la disciplina o enfoque desde el que se esté observando. Tal polisemia provoca que muchas veces no quede claro a qué se refieren y qué implicaciones tienen cada uno de estos términos, si se refirieren a lo mismo o cuáles simplemente son un eufemismo.

Vamos a referirnos aquí principalmente a dos formas generales de abordaje sobre el envejecimiento y la vejez; una socioestructural, entre la que podemos encontrar aproximaciones macrosociales, estudios sociodemográficos y epidemiológicos; y otra más sociosimbólica, en la que podemos ubicar estudios de corte más microsociológico, psicológico o antropológico, es desde este enfoque precisamente en el que se centra este estudio.

Desde una perspectiva socioestructural y de política pública, de acuerdo con la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, en el caso de México se consideran personas adultas mayores a quienes tengan o sobrepasen los 60 años (dándole con ello mayor peso a la edad cronológica que a la edad social y la interseccionalidad de la experiencia biográfica), esta es la forma en que el Estado se refiere a las personas viejas; anteriormente durante el sexenio de Vicente Fox (2000-2006), incluso se utilizó el término “personas adultas en plenitud”, término que hace evidente el eufemismo ligado a la connotación negativa que en nuestra cultura se le ha atribuido a esta etapa de la vida. El cómo nombrar a

las personas viejas desde el Estado y cómo atender sus necesidades ha sido un reto relativamente reciente, vinculado al llamado envejecimiento poblacional generado por el aumento en la esperanza de vida alcanzado en las últimas décadas.

De acuerdo con autores como Leticia Robles, Felipe Vázquez, Laureano Reyes e Imelda Orozco (2006), Mercedes Blanco (2011) o Aída Díaz-Tendero (2014) desde una perspectiva socioestructural, la seguridad económica y la pobreza, junto con la salud, la dependencia, los cuidados, los entornos favorables y la competencia generada por los recursos sociales se han configurado como los principales temas de investigación sociodemográfica y epidemiológica respecto de las personas mayores de 60 años, las personas consideradas viejas. Convirtiéndose en un sector poblacional destinatario de políticas públicas y programas sociales focalizados para atender dichas necesidades y problemáticas, atendiendo en muchas ocasiones a la forma en que participaron previamente en el mercado laboral y a su derechohabencia al sistema público de seguridad social.

Pero, como señalaba en los primeros apartados de esta investigación, desde una perspectiva sociosimbólica asociada al paradigma del curso de vida, se considera que, de acuerdo con la intersección de múltiples dimensiones, como el sexo, el género, la clase, el origen étnico, las condiciones de salud, el acceso a servicios y redes sociales de apoyo o la orientación sexual y la expresión de género, las coyunturas sociales y políticas; el envejecimiento y la vejez en tanto construcciones sociales y biográficas pueden ser experimentadas y significadas de formas muy distintas.

Por ello, es necesario también incorporar a las explicaciones macrosociales la visión de las propias personas que viven este proceso; una perspectiva más fenomenológica, simbólico-cultural, que nos permita aproximarnos a las personas que están detrás de estos conglomerados a través de su propio discurso, que experimentan y viven el envejecimiento y la vejez día a día, cómo se viven las condiciones socioestructurales, los sentimientos asociados a ello, los efectos en las relaciones interpersonales, las creencias, los imaginarios que van generando en las personas (cf. Osorio, 2006; Robles, Vázquez, Reyes, y Orozco, 2006).

En este sentido, el objetivo de este apartado es abordar las formas en que los participantes de esta investigación, hombres de entre 59 y 72 años de edad, y que cumplen con varios de los marcadores sociales y políticos asociados a esta etapa del ciclo de vida

(como la edad, el reconocerse como parte de una generación o el haberse jubilado), visualizan y experimentan la vejez y los principales temas asociados a ella como la seguridad económica, la salud, la dependencia, los cuidados, las relaciones amistosas y familiares, las pérdidas, y las preparaciones para la muerte; considerando tanto sus diferentes trayectorias familiares, educativas, laborales y sexuales; las cuales han estado marcadas por el ocultamiento y la censura de su orientación sexual, aún considerando las coyunturas sociales y los cambios en las connotaciones sociales asociadas al hecho tener una orientación sexual o una identidad de género no normativa sucedidos a lo largo de su curso de vida; recordando con Paulina Osorio (2006) que “envejecemos de acuerdo con cómo hemos vivido”.

“Yo no me siento viejo porque gracias a Dios todavía puedo moverme”. El viejismo y la construcción de la subjetividad

Al abordar el tema de la vejez como etapa dentro del curso de vida, un primer elemento explorado durante las entrevistas biográficas realizadas a los participantes fue su percepción sobre esta etapa y si ellos se consideraban viejos, encontrándome prácticamente de forma unánime con una imagen negativa respecto de la vejez, asociándola a prejuicios y estereotipos estigmatizantes y patologizantes, como que se trata de una etapa marcada por la enfermedad, la discapacidad, la dependencia, la soledad o la pobreza; situaciones en las que ellos consideran no encontrarse y de las que buscan distanciarse. En este sentido, Gerardo reconoce que la noción de vejez la asocia con la discapacidad y la dependencia, siendo situaciones que le generan temor.

Gerardo- La vejez la asocio y le tengo tanto temor: a la discapacidad, a llegar a un momento en el que no me pueda valer por mí mismo en ciertos aspectos de mi vida, desgraciadamente a veces lo veo en gente, pues los viejitos son así, a mí lo peor que me pudiera pasar es tener que depender de alguien para poder comer, para poderme bañar, para poderme trasladar, yo preferiría estar muerto la verdad, que llegar a ese grado de [dependencia], y también le tengo miedo a una enfermedad discapacitante. (Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 05 de febrero de 2020).

Considerando los múltiples discursos e imágenes negativas existentes en torno a la vejez no es sorprendente que los participantes de esta investigación no se autoperciban como viejos, pues se consideran personas llenas de energía, saludables e independientes; todo lo

contrario a la imagen que tienen de la vejez. Al cuestionar a Fernando al respecto, señala que él no se identifica como viejo porque sigue siendo saludable, activo e independiente; que él asocia la vejez con sus opuestos, es decir, con la enfermedad, la discapacidad y la dependencia, y hasta que él no se encuentre en alguna de esas situaciones, seguirá sin identificarse como viejo (recordemos que él, aunque ya se encuentra pensionado y tiene los ingresos suficientes para no hacerlo, sigue trabajando).

Fernando- Yo no me siento viejo porque gracias a Dios todavía puedo moverme, todavía puedo valerme por mí mismo, el día que no pueda valerme por mí mismo voy a decir ya estoy viejo.

Abraham- ¿Qué piensas cuando escuchas la palabra vejez?

Fernando- Pues se ve una persona grande, que está en silla de ruedas, que tienes que depender de alguien, para mí eso ya es la vejez, pero una persona que todavía está activa, o por lo menos yo no me siento...

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

En este sentido, fue posible identificar en los relatos de los participantes la prevalencia de un discurso sobre la vejez marcado por el viejismo. De acuerdo con Fernando Rada Schultze (2018) el viejismo se trata de un conjunto de preconociones estigmatizadoras que recaen sobre la vejez y el sujeto envejecido; consiste en una generalización de rasgos que presentan a la vejez como una etapa de la vida plagada de limitaciones e imposibilidades físicas, motrices, intelectuales y sociales; dichos prejuicios y estereotipos impactan de tal forma en la subjetividad que incluso las personas viejas ven la vejez como una etapa no deseable de su devenir y de la cual buscan distanciarse. Una forma de distanciarse de la categoría de vejez identificada entre los participantes de esta investigación fue la búsqueda de vincularse con marcadores sociales asociados a su opuesto: la juventud, algunos actitudinales, como el dinamismo o la autonomía, pero también de consumo y apariencia, como el uso de ropa o un corte de cabello “juvenil” o el ocultamiento de las canas mediante el uso de tintes para el cabello.

David- Yo con mis 60 años no me siento viejo, yo me siento todavía joven, y me hacen burla en la casa me dicen “¡ay tú, quinceañero!” , “así me siento yo” les digo, de hecho, me pinto mi pelo porque yo no quiero tener canas, yo no quiero tener rasgos

viejos, aunque ya mi piel se está arrugando, pero yo quiero sentirme joven, entonces, si tú te miras joven por fuera, te sientes joven por dentro, aunque mi rodilla ya no me ayuda mucho, me duele mucho, pero por lo demás trato de tener ese dinamismo...

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Fernando- No, no [me siento viejo], me gusta bailar, me gusta cortarme el pelo de rayita, me gusta pintarme el bigote, traer shorts, traer tenis Nike y todo [se ríe], digo yo no me siento a mi edad, para empezar...

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Sin embargo, y a pesar de resistirse a reconocerse como viejos debido a los discursos viejistas que le atribuyen características negativas a esta etapa de la vida, y a la generación de estrategias de distanciamiento a esta etapa (como la vinculación con marcadores sociales asociados a la juventud) algunos participantes reconocen también la presencia de ciertos marcadores biológicos, políticos o sociales de su aproximación a la vejez, como cambios físicos, el haberse jubilado, el ser reconocidos por el Estado como adultos mayores, o que les gusta llevar una vida tranquila “más de viejito”; pero que reconozcan dichos cambios y marcadores no ha significado necesariamente que ellos se sientan y reconozcan como viejos, pues tal vez para ellos hacerlo signifique asumir también los prejuicios y estereotipos negativos.

Por ejemplo, Ricardo y José expresaron discursos ambivalentes respecto de la categoría de vejez, partiendo del hecho de que ellos no tienen esas características negativas de dependencia o pasividad asociadas a ella, aunque sí reconocen tener la edad cronológica y cambios físicos asociados a la vejez, como la disminución de la fuerza física o el arrugamiento de la piel.

José- No me siento viejo, me miro al espejo y sí, sí tengo mis marcas de vejez, pero interior no me siento viejo, me siento con ánimos todavía de seguirle, y tengo 64, y siento que todavía llegando a 70 siento que todavía yo voy a andar para arriba y para abajo

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Abraham-Oye y en algún momento de tu vida de estudiante o en todos tus años trabajando, ¿pensaste en tu vejez?

Ricardo- Sí, pero no como un problema a enfrentar, igual que el que estás diciendo de tener un plan, no.

Abraham- ¿Cómo la imaginabas o qué pensabas?, ¿qué venía tu mente cuando pensabas en la vejez?

Ricardo- Nada específico, o sea, que iba a estar como estoy.

Abraham-O sea, digamos, ¿tú te defines como viejo?

Ricardo- Pues sí soy, sí, pues tengo 72 años, o sea, ya estoy en la cuarta época.⁴⁹

Abraham- ¿Cuarta edad?

Ricardo- Sí, porque tercera serían los 60.

Abraham- ¿Pero a los 60 tú te sentías viejo?

Ricardo- No, ni me siento tampoco ahorita, no, yo me siento bien, con dinamismo, con fuerza, pero sí se nota que hay cosas que se notan ya que son menos, entonces vas notando cómo hay cosas que ya no puedes hacer [...] yo noto que la coordinación es diferente, por ejemplo, yo ya no puedo, antes, o sea, me da vértigo, me da vértigo, si doy las vueltas rápido y antes no pasaba eso, o sea son limitaciones...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 26 de febrero de 2020).

Por otro lado, Óscar reconoce que pertenece a la categoría de viejo o “adulto mayor”, que es la forma en que la política social mexicana llama a las personas mayores de 60 años, debido a que ya recibió la credencial del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) que lo acredita como tal, pero al mismo tiempo él no se siente como viejo porque sigue siendo una persona activa.

Abraham- ¿Tú ya te identificas como alguien viejo?

⁴⁹ De acuerdo con Moody (2009, citado en Hernández, 2016) la prolongación de la esperanza de vida está llevando a que la vejez se extienda desde aproximadamente los 60 hasta los 90 y más años. Por ello, se empiezan a hacer distinciones en tres subgrupos: “viejos-jóvenes”, de 65 hasta 74 años; “viejos-viejos”, de 74 a 84 años, y “los más viejos de los viejos”, de 85 años en adelante. Posiblemente por esta división es que el participante considera que el ya se encontraría en una cuarta edad o en el grupo de los “viejos-viejos”.

Óscar- Pues ya, me acaban de dar la de INAPAM, me la acaban de dar porque este 6 de enero ya cumplí los 60 años.

Abraham- ¿Pero tú te sientes viejo?

Óscar- No.

Abraham- ¿Tú no te sientes viejo?

Óscar- No, yo bien a gusto me la paso, pachangueramente y todo bien.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Mientras que Carlos también reconoce que cumple con algunos marcadores sociales asociados a la vejez (y también por momentos asume un discurso viejista), como el ser una persona que ya prefiere quedarse en casa después del trabajo que salir de fiesta o andar en la calle; reconoce también los cambios físicos, pero aún así él también expresó en algunos momentos de su entrevista que no se siente del todo viejo y todavía trata de vincularse con algunos marcadores asociados a la juventud.

Carlos-Ya que llegas a la tercera edad, ya es otra forma de vivir la vida, si amaneciste vivo ya dale las gracias a Dios...

Abraham- Pero ¿tú te sientes viejito?

Carlos-No, yo no me siento viejito, bueno, vivo en parte de la vida de viejito, porque soy más de casa que andar afuera.

Abraham- Pero tú no te sientes viejo y sigues trabajando.

Carlos-Sí, pero a futuro ya tranquilo, con la pensoncita y lo que gano ahí la llevo para mí solo.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Dentro de los marcadores identitarios, en los que el grupo etario es uno de ellos, los participantes se encuentran en un espacio de negociación entre los marcadores biológicos sociales, culturales y políticos asociados a la vejez, y la construcción de su subjetividad; reconociendo algunos cambios físicos, algunas transiciones como la jubilación o el reconocimiento del Estado como adultos mayores que los harían “ser viejos” y reconocidos por los otros como tales, pero al mismo tiempo resistiéndose o distanciándose de los discursos viejistas que asocian la vejez con significados negativos, sobre todo con problemáticas de salud, con la dependencia o la discapacidad; problemáticas que ellos no viven y de las que

buscan activamente alejarse, por lo que consideran “no se sienten viejos”. Reconocen o construyen en este sentido una brecha entre el “ser” o “estar” dentro de esta etapa y el “sentirse” dentro de ella, considerando así que, aunque normativamente ya puedan ser vistos como viejos, ellos no se sienten como tales.

Cabría entonces preguntarnos ¿podríamos sentirnos viejos sin que eso esté asociado a significados negativos?, ¿podemos sentirnos viejos y al mismo tiempo activos, saludables e independientes?, O como mencionaba uno de los participantes ¿mientras sigamos siendo saludables o consumiendo productos destinados a los jóvenes podremos seguir resistiéndonos a ser reconocidos y sentirnos viejos?, ¿qué efectos en términos sociales y subjetivos tendrá para las siguientes generaciones de personas LGBT esta cultura de veneración a la juventud y rechazo a la vejez considerando el escenario actual de consumo neoliberal?

“Yo quiero acabar en las mejores condiciones posibles”. La relevancia del cuidado de la salud

Derivado de la imperante imagen negativa respecto de la vejez, que la asocia con la enfermedad, la discapacidad y la dependencia, y de la conciencia de su cercanía con esta etapa, todos los participantes manifestaron realizar prácticas de cuidado de la salud, como cuidar su alimentación, hacer ejercicio o hacerse estudios médicos para monitorear su estado de salud periódicamente, para seguir teniendo una vida activa, seguir siendo autónomos e independientes; de alguna forma para no sentirse viejos, o por lo menos para envejecer de la forma más activa y saludable posible; y evitar o postergar al máximo situaciones de dependencia en términos físicos o económicos, así como enfermedades incapacitantes y degenerativas que impliquen sufrimiento o dolor prolongado. Así lo describe Jaime, quien, aunque se considera una persona saludable y activa, reconoce que a partir de los 60 años puede haber cambios físicos que afecten la salud, por lo que hay que poner más atención al respecto.

Jaime- Pues bien, esperemos en Dios que bien, lo único nada más es que la salud, yo en cuanto a trabajo y energías, pues yo me veo bien, únicamente pues es la salud, que Dios nos mantenga con salud nada más, por lo demás yo me encargo de lo demás, pero ya después de los 60 ya el carro empieza a fallar, y es parte normal, es parte de la vida y pues igual a ver qué pasa.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

En el caso de José, cuatro años mayor que Jaime, considera que en realidad es hasta los 70 o 75 años que la salud empieza a deteriorarse más rápidamente; mientras tanto él busca aprovechar el tiempo, cuidar su salud y postergar todo lo posible el llegar a un escenario de dependencia.

José- Ajá, entonces mi vejez yo la considero así, una vejez hasta los 75 en buen estado, de los 70 a los 75 empeora todo yo lo sé, pero hasta donde aguante y que sepa yo que todavía me puedo valer por mí mismo, yo voy a estar encantado con la vida, pero ya cuando empiece que “ay, ya no me puedo levantar, mi hija dame la mano porque no me puedo levantar, llévame al baño”, o sea, ya son fregaderas, entonces yo no quiero eso...

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Algunos han construido hábitos de cuidado de la salud a raíz de un problema previo de salud, de la identificación de factores de riesgo por su estilo de vida o por cuestiones hereditarias, pero también, como en el caso de Jaime, por la conciencia o el imaginario de que conforme avanza la edad los riesgos de salud pueden aumentar; otros lo identifican como un hábito desde etapas tempranas de su curso de vida, pero en todos los casos hay una preocupación de cuidar al máximo su salud en esta etapa. Carlos se considera una persona saludable como producto de un estilo de vida en el que ha incluido hábitos saludables que le han permitido no tener enfermedades graves hasta la fecha.

Carlos-Sí, porque yo camino mucho, hago mucho ejercicio caminando y nunca he tenido una enfermedad fuerte, más que simples gripas o dolor de cabeza.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Igualmente, Fernando considera que siempre ha tenido un buen estado de salud porque siempre ha tenido un estilo de vida saludable en el que ha hecho ejercicio y cuidando su alimentación sostenidamente; aunque reconoce que actualmente ya no realiza ejercicio como antes, sí monitorea su estado de salud y cuida su alimentación, como lo muestra en su relato:

Abraham- ¿Y tu salud cómo es?

Fernando- Yo muy bien, muy bien, pues ahorita de triglicéridos y todo eso estoy poquito arriba de triglicéridos.

Abraham- ¿Y cómo te cuidas o qué haces?

Fernando- En la mañana tomo licuado de avena y no como mucha grasa y como todos los días bien, trato de comer bien.

Abraham- ¿Pero tú te cuidas, digamos que tienes un hábito de cuidar tu salud?

Fernando- Ah, sí, sí, es que mira la cosa es que yo siempre había hecho deporte pues, hasta lo último, ya será estos últimos cinco años que ya no hice nada.

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

En el caso de Gerardo, aunque considera que siempre ha llevado un estilo de vida lo más saludable posible y, por ejemplo, hace ejercicio de forma habitual, reconoce que derivado de un historial de hipertensión en su familia él ha aumentado el cuidado de su salud para mantener controlado el riesgo de adquirir esta enfermedad que ya padecen todos sus hermanos y hermanas, y que también padecieron sus padres; y así poder llegar a una edad que le permita acompañar a Armando (el niño que ha apadrinado en una casa hogar y que se encuentra en proceso de adoptarlo) de ser posible hasta su etapa universitaria.

Gerardo- Me gusta el deporte, me gusta la actividad física, por salud, porque pues yo creo que si no soy pisteador y ese tipo de cosas o sea, en la familia, bueno todos mis hermanos, mis papás los dos eran hipertensos, entonces en una ocasión yo ya andaba así medio raro, que me dolía la cabeza, me sentía mal, me fui a hacer exámenes, traía los triglicéridos muy altos, fui a dar con un cardiólogo, y me dijo “mira Gerardo, aquí hay una situación, tu papá y tu mamá los dos eran hipertensos, entonces ustedes lo más seguro es que todos vayan a ser hipertensos, tus dos hermanas mayores ya son hipertensas, tú le sigues, tu hermano que sigue ya es hipertenso, entonces lo único que te ha ayudado a ti a no ser hipertenso es que llevas una vida sana, no te desvelas, no fumas, no eres parrandero, te mantienes en cierto peso y si le sigues así, yo no te puedo asegurar que un día no vayas a ser hipertenso, pero puede haber la posibilidad de que nunca lo seas, a pesar de que lo traigas en la herencia por tu familia, todos tus hermanos ya son hipertensos, nada más los que faltan son los pequeños, pero yo estoy seguro de que ellos cuando lleguen también van a ser”. Entonces me dedico mucho a la actividad física, en verano nado, generalmente los domingos me voy a nadar, voy al gimnasio los días que puedo, que no son muchos, pero me voy al gimnasio. Gracias

a Dios estoy bien, te digo, la sombra de la hipertensión que ya tienen mis hermanos no la tengo ni yo, entonces ahora me preocupó más todavía por cuidar mi salud, o sea si antes me preocupaba ahora me preocupa mucho más, precisamente ¿por qué?, porque tengo a Armando, y yo quisiera por lo menos terminar de educar a Armando con una carrera universitaria.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Por su parte, José y Óscar han aumentado el cuidado de su salud después de ser diagnosticados con diabetes, pero, particularmente Óscar reconoce que anteriormente él no llevaba un estilo de vida saludable, ya que tomaba mucho y tenía problemas de sobrepeso, y a raíz de la detección de la diabetes y considerando su cercanía con la etapa de la vejez, el cuidado de su salud se ha convertido en su prioridad para poder “acabar en las mejores condiciones posibles” y, como el resto de los participantes, postergar lo más posible una situación de enfermedad, dependencia y sufrimiento.

Óscar- Sí, ahorita mi prioridad es la salud, ¿por qué?, porque hay que cuidarla, como yo le digo a mis amigos cercanos: “lo mucho o poco que quede”, porque ya llega una edad en que después de los 50, cualquier cosa te puede pasar...

Abraham- ¿Pero tú te sientes bien?

Óscar- Yo, sí.

Abraham- ¿Y no tienes ninguna enfermedad como crónica?

Óscar- Pues la diabetes. [...] Yo por la chingada gordura.

Abraham- Fue que te dio la diabetes.

Óscar- Y tomaba mucho yo, mucho tomaba, yo digo que por allí falló.

Abraham- ¿Pero ahora te cuidas un montón?

Óscar- Me cuido, tomo medicamentos, hago ejercicio, llevo una dieta, mucho verde, licuados, todo eso, [...] buscó la forma de cuidarme y todo, porque pues ya es lo que me toca, yo siempre lo dije y hasta ahorita lo sigo diciendo: yo quiero acabar en las mejores condiciones posibles, valerme por mí mismo, digo ¿para qué quiero estar viejo, cansado y ser una carga?, mientras yo pueda valerme por mí mismo y todo bien, yo lo voy a hacer...

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Además del cuidado en la alimentación y la realización de actividad física cotidianamente, una práctica más que han incorporado o reforzado los participantes durante los últimos años ha sido el monitoreo de su estado de salud a través de la realización de estudios que les permitan tener un seguimiento más pormenorizado, sobre todo en el caso de quienes tienen o están en riesgo de adquirir alguna enfermedad crónica. Así relata Ricardo su experiencia al respecto:

Ricardo- Entonces vas notando cómo hay cosas que ya no puedes hacer, yo lo que hago es, a lo mejor enfado a los médicos, pero yo fui el año pasado, “hazme un electrocardiograma” le dije al doctor, “vea cómo estoy”, “no tienes nada, estás muy bien”, ok, “¿la presión?”, “está controlada”, pues que la próstata y todo eso, son males que van a ir apareciendo.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Como hemos podido observar en este subapartado, los participantes de esta investigación desarrollan diversas estrategias para el cuidado de su salud, tratando de mantenerse lo más sanos, activos e independientes que les sea posible y no depender del cuidado de otras personas; si bien esto podría considerarse una buena práctica esperada dentro de la población de su generación, podría estar vinculada con cuestiones de género y sexualidad, pues algunos participantes, sobre todo los que no tuvieron hijos, consideraron que, a diferencia de sus pares heterosexuales que podrían confiarse de que sus hijos o hijas los cuidarán en una situación de enfermedad o dependencia, ellos son conscientes de que no contarán con este apoyo y eso los puede llevar a extremar el cuidado de su salud y evitar lo más posible las situaciones de dependencia;⁵⁰ por otro lado, considerando que además siguen teniendo una vida sexual activa con parejas ocasionales, también podría vincularse el cuidado su salud con la búsqueda de mantenerse atractivos y sexualmente activos. Sobre estos temas profundizaremos en los siguientes subapartados.

⁵⁰ Diversos estudios como los de Benno De Keijzer (1997), Rocco Capraro (2000), Juan Guillermo Figueroa (2007) y Eloy Rivas (2005) comentan que en la construcción de las identidades masculinas existe tanto un distanciamiento de las prácticas de cuidado del cuerpo y la salud, como una normalización de actividades y conductas que pudieran poner su integridad física y emocional en riesgo.

“No hay que pensar en eso, ¿para qué te mortificas si no tienes nada?” Consideraciones respecto de la dependencia y los cuidados

Como pudimos ver en los párrafos precedentes, los participantes de esta investigación no se consideran viejos, pues asocian esta etapa de la vida con la enfermedad, el sufrimiento o la dependencia. Ellos se consideran personas saludables, que desarrollan diversas estrategias como mantener una alimentación saludable, realizar ejercicio y realizarse análisis clínicos periódicamente para mantenerse en las mejores condiciones de salud; buscan activamente evitar o prolongar lo más posible no sólo el ser vistos como viejos, sino sobre todo la presencia de enfermedades que pudieran afectar su calidad de vida, así como su autonomía y, por supuesto que pudieran implicar la necesidad de recibir atención y cuidados.

Este fue uno de los primeros hallazgos al abordar el tema de los cuidados durante las entrevistas, al considerarse personas saludables, algunos teniendo incluso como prioridad el cuidado de su salud y siendo médicos dos de ellos, en general, ven esta situación tan lejana y ajena a ellos que pocos han previsto redes de apoyo o planes de acción en caso de llegar a encontrarse en una situación de enfermedad que pudiera requerir cuidados, particularmente en los casos de David, Fernando, José y Ricardo se hizo evidente la resistencia a pensar en el tema, presento el argumento de éste último al respecto:

Abraham- ¿Y has pensado en algún momento que llegarás a ser como menos independiente, que pudieras requerir más cuidados?

Ricardo- Pues claro, eso va a suceder en un momento dado, porque todo se deteriora, llega un momento en el que sí puede ser, pero no hay que pensar en eso.

Abraham- ¿Tú crees que no?

Ricardo- Claro que no, ¿para qué te mortificas si no tienes nada?

Abraham- Pues no sé, como hacer un plan A, plan B, Plan C, ¿no?

Ricardo- Pues el plan será A cuando llegue, entonces no sé, yo nunca he pensado en esa situación.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Igualmente, Fernando reconoce que él se siente como una persona tan sana que ni siquiera ha pensado en la posibilidad de llegar a una situación en que fuera necesario recibir los cuidados de alguien más, mucho menos en quién podría brindárselos.

Abraham- ¿Pero has pensado en qué harías en caso de que en algún momento necesitarás atención, fueras dependiente de alguien?

Fernando- Pues hasta ahorita no fijate, porque me siento en otra época, en otra época de años, ¿me entiendes? no siento que me vaya a enfermar mañana...

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Si bien algunos de los principales expositores de los estudios sociosimbólicos sobre vejez y diversidad sexual en Estados Unidos como Kimmel (1979); Schope (2005); de Vries, (2006, 2007, 2009); de Vries, Mason, Quam, y Acquaviva, (2009); de Vries y Megathlin, (2009); de Vries y Gutman, (2016) y Harley y Teaster (2016), han abordado temas como los cuidados; generando propuestas como promover las viviendas compartidas, ya sea con un enfoque LGBT o hacer a los hogares compartidos ya existentes amigables para la población LGBT y resaltan el papel que juegan los amigos o familias elegidas como fuente de soporte, cuidado y contención en esta etapa; para la mayoría de los participantes de esta investigación, cuando consideran la posibilidad de recibir cuidados la primera opción que contemplan no son los amigos o familia elegida, tampoco algún hogar compartido y mucho menos una pareja sino su familia de origen, principalmente sus hermanas, con quienes han construido relaciones de apoyo mutuo más sólidas, y quienes en tanto mujeres culturalmente han sido asignadas a las labores de cuidado y atención al interior de los grupos familiares.

En el caso de Gerardo, considera que incluso hay una mayor probabilidad de recibir apoyo y cuidados entre sus hermanos que por parte de sus sobrinos, o incluso de sus sobrinos hacia sus respectivos padres, pues es una situación que él ya enfrentó cuando sus padres enfermaron y sus hermanos y hermanas le dejaron a él toda la responsabilidad de cuidarlos, pues ellos estaban ocupados atendiendo a sus parejas e hijos. Pero ahora que sus sobrinos son adultos y han dejado a sus padres solos, se vuelve una opción viable cuidarse entre ellos. Como una segunda opción Gerardo considera a Armando, su ahijado, casi hijo adoptivo, y prácticamente descarta el que su pareja, treinta años menor que él, quisiera asumir la responsabilidad de cuidarlo en caso de enfermar.

Gerardo- Mira, yo al menos no sé los demás gays pero yo cómo lo he contemplado: nosotros somos una familia muy unida, entonces los hermanos grandes, es más, ya todos nos vamos a ir a vivir a Rosarito y queremos vivir juntos, o sea, cerca, porque

ya lo hemos platicado y decimos “va a llegar el momento en el que alguno de nosotros va a necesitar de un hermano”, y desgraciadamente tienen más posibilidad los hermanos de ayudarte porque ya no tienen compromisos de familia, porque los hijos desgraciadamente, y te voy a ser sincero, yo lo viví con mis papás, los hijos no son garantía de que te van a cuidar, es muy difícil, entonces, lo hemos platicado los hermanos, entonces, hemos llegado al acuerdo de que queremos vivir todos juntos para todos apoyarnos, ¿por qué?, porque todos vamos a estar en las mismas condiciones, ya nadie tiene a sus hijos, y ellos también están conscientes de que los hijos no van a dejar su vida por venirte ayudar.

A-Entonces digamos tu plan A, más seguro, es los hermanos.

G- Los hermanos.

A- ¿Un plan B?

G- Un plan B sería Armandito, mi pareja no, no sé, por mucho menos las parejas te dejan, imagínate tener que cuidar a un enfermo.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

En este mismo sentido tanto Carlos, David, Fernando y Óscar ven en su familia de origen, principalmente en sus hermanas, la primera red de apoyo en caso de requerir cuidados, aún cuando éstas vivan en otras ciudades, como en el caso de Carlos o Fernando.

Abraham-Y, por ejemplo, si algún día te enfermas, ¿quién te puede cuidar?, ¿quién crees que te va a cuidar?

Carlos-En una enfermedad fuerte, no, pues yo digo que mi hermana es la que iba a venir de Sinaloa

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Abraham- Digamos, en caso de que te enfermaras de algo, ¿quién te atendería?

Fernando- Nadie, pero la única que me atendería y yo sé que sí va a poder, posiblemente mi hermana de allá de Sacramento [California], porque la de aquí, ella ya no puede porque a ella la operaron hace tres años del cerebro... Nada más mi hermana, la de Sacramento, de las que yo siento, ella, es la única, porque de ahí en fuera..., primos no, tíos no tengo ya, ya se murieron, imagínate si yo estoy viejito ahora mis tíos, no tengo, así parientes no, mi hermano no creo...

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Me parece que esta postura se vincula tanto con su trayectoria familiar, en la que resaltaron los lazos afectivos más cercanos con las figuras femeninas en la familia, principalmente con su madre y hermanas, (sobre todo cuando se tuvo una expresión de género considerada como femenina o hubo una mayor visibilidad de su orientación sexual, lo que en general se vinculó con relaciones más distantes con sus padres y hermanos varones), además de la delegación de los roles de cuidado y atención de las personas dependientes en las mujeres y figuras femeninas dentro de las familias.

José por su parte, quien aún no ha adquirido visibilidad como hombre no heterosexual con todas sus hijas, pues sólo ha hablado del tema con la mayor, y después de 12 años del fallecimiento de su esposa está empezando a tener encuentros eróticos con otros hombres, él aunque se resiste mucho a pensar o visualizar una situación que implique la dependencia y los cuidados de otra persona, se siente confiado en que podrá recibirlos de parte de sus hijas, especialmente de la mayor de ellas, con quien tiene mayor cercanía.

José- Mi hija la mayor, bueno las tres, las tres son muy buenas hijas conmigo y siempre están al pendiente, “¿qué te pasa?, vete al seguro, ¿ya te aliviaste?”, siempre están así, son bien atentas, sé que ellas me apoyarían en un caso así, terrible así, sí tendría el apoyo de ellas.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Solamente Jaime, el único participante que reconoce siempre haber reivindicado su orientación sexual y siempre haber tenido una relación distante y conflictiva por este motivo con sus tres hermanos varones, y que no tiene ni una hermana mujer, considera el construir una red de apoyo y poder recibir mutuamente los cuidados por parte de su mejor amigo gay, a quien reconoce como su familia elegida.

Abraham- Y tu amigo Pepe ¿dónde está?

Jaime- Es el que te digo que está aquí en Palm Desert [California],⁵¹ viene y está seis meses y 6 meses se va allá, ese es nuestro plan.

⁵¹ Palm Desert, California, se ubica a 183 kilómetros al norte de la línea fronteriza mexicalense entre México y Estados Unidos.

Abraham-Que estén juntos.

Jaime- Ese es nuestro plan, estar juntos ya cuando estemos ruquillos y ya que uno entierre al otro, ese es el plan.

Abraham-Como amigos.

Jaime- Sí, él es mi amigo, él es mi hermano, entonces como amigos, como hermanos que somos, como familia que somos, porque uno como gay, terminas creando tu propia familia, tú no te visualizas con tus hermanos, te visualizas con tus mejores amigos y te lo digo por experiencia, por otros amigos que he tenido, y en mi caso yo lo estoy haciendo pues, como en el caso de mi amigo Pepe, José, él y yo hemos platicado mucho de esto pues, entonces vamos a cuidarnos, vamos a hacer un plan de vida, y cuidarnos cuando estemos viejos y que uno entierre al otro, o viceversa, lo que sea, lo que vaya a pasar pues, pero hay que seguir activos.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Considero que esta gran diferencia en la forma en que Jaime prevé la cuestión de los cuidados respecto del resto de los participantes se vincula con dos cuestiones fundamentalmente, primero, con el hecho de que él siempre reivindicó su orientación sexual, tanto en lo privado, como en lo público, y no es que la homosexualidad del resto de los participantes sea del todo desconocida al interior de su familia, pero siempre se ha quedado en lo implícito, en el secreto a voces, y nunca ha trascendido al ámbito público (no en Mexicali) y, por otro lado, con el hecho de que Jaime no tiene hermanas con quienes haya desarrollado un vínculo cercano, más allá del gran apego que siempre tuvo con su madre hasta que ella falleció, la relación con sus hermanos siempre fue distante, recibiendo incluso violencia homofóbica por parte de ellos durante su infancia y juventud.

Si bien, la mayoría de los participantes pensaron en la familia de origen (y Javier en la familia elegida) como la primera red de apoyo en caso de llegar a una situación de dependencia o enfermedad que requiriera depender en cierto grado de los cuidados de otra persona, Ricardo no considera esta opción como la más viable en su caso, debido a varios factores, como el hecho de que la mayoría de sus hermanos ya han fallecido y quienes siguen con vida, sobre todo sus hermanas, viven condiciones de salud en que ellas son las que requieren cuidados, además de que viven en el centro del país y regresar a Michoacán para recibir sus cuidados limitaría el contacto con sus redes de apoyo construidas en Mexicali,

además de su libertad en términos sexuales, por lo que él considera como una mejor opción pagar porque lo cuiden en su casa o irse a un lugar donde lo puedan atender, pero dentro de la misma ciudad de Mexicali. Situación que le es posible considerar contemplando su buena situación económica y que seguramente para otros participantes, como Carlos, no podría ser una opción viable pues el monto de su pensión apenas le permite cubrir sus necesidades básicas.

Ricardo- Cuando llegue, que llegue lo que tenga que llegar y entonces vemos, ¿tiene solución o no tiene solución?, si hay una cosa en la que yo no pueda valerme por mí mismo pues para eso está la pensión, me voy a un lugar donde me atiendan, porque tampoco “ah, llegué a la familia”, tampoco es eso no, aunque muchas veces es el plan que tú te vayas con tu familia para que en un momento dado quien vaya teniendo problemas se vayan auxiliando, porque sí, mis hermanas sí son muy atentas y por ejemplo, hay una de mis hermanas que ha estado medio malita y las otras están al pendiente, mi hermano no tanto, es medio indiferente como buen alfa, entonces, como que no sabe que existen en la vida problemas, pero yo no he pensado en irme en ese sentido para allá, por si me pasa algo, pero en ese momento voy a decidirlo no ahorita, sí yo me siento bien aquí, a gusto, bien, yo no tendría mí misma libertad probablemente desde el punto de vista sexual o con mis amistades, tú creas un círculo de gente a tu alrededor que son tus satélites.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Aunque Gerardo contempla como primera red de apoyo a su familia de origen y a su hijo adoptivo en caso de requerir cuidados, también reconoce que una buena situación económica puede abrir la posibilidad de otras opciones, como el poder recibir cuidados en el sector privado, pero también para recibir compañía y sexo, considerando que lo peor que le puede pasar a un gay es ser “viejo y pobre”, pues eso dificultaría el acceso tanto a cuidados de calidad, como a compañeros sexuales.

Gerardo- Yo siempre he pagado, desde hace muchos años, más de 20 años, un seguro de gastos médicos mayores, pensando precisamente en mi vejez, de que yo no quiero ir..., porque yo soy médico y yo me di cuenta cómo es la medicina en las instituciones públicas, de salud pública, allí experimentan con la gente y les vale madre la gente,

cosa que no pasa en la medicina particular, porque saben que ahí es otra cosa, entonces todavía lo sigo conservando, que ahorita está altísimo por la edad, pero lo sigo conservando, y va a ser lo único yo creo que conserve hasta que me muera... no pensé en una vejez incapacitante, pero sí pensé en que cuando fuera mayor ¿qué iba a pasar?, entonces yo creo que sí, tener una casa, tener cierta seguridad económica, porque tengo un amigo que siempre dice “lo peor que le puede pasar a una gente gay es ser viejito y no tener dinero, cuando tienes dinero puedes tener sexo y puedes tener quién te cuide, si no tienes dinero ya valiste madre”, y yo tengo tan presentes las palabras de este amigo que es más grande que yo, y es que es cierto, dice “lo peor que le puede pasar a un gay es ser viejo y pobre”, es la verdad, teniendo dinero no te tienes que preocupar, porque puedes tener sexo y puedes tener compañía.

A-Y puedes atender tus enfermedades.

G- Y te puedes atender tus enfermedades, y pagar a alguien que te cuide, que esté en tu casa y todo, por interés o por lo que sea, pero vas a tener a alguien.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

En resumen, aunque en general se identificó en los participantes una resistencia a pensarse en una situación en la que pudieran requerir cuidados, ya que, en general, el estado de salud de todos es muy bueno, las opciones que emergieron se vinculan en gran medida con sus trayectorias familiares, laborales, educativas y sexuales, así como con cuestiones como el sistema de género, la visibilización de su orientación sexual y diferencias de clase.

En este sentido, la mayoría de los participantes esperan recibir cuidados por parte de su familia de origen, principalmente por parte de sus hermanas, con quienes han desarrollado vínculos más cercanos y quienes como mujeres, histórica y culturalmente se les ha delegado las funciones de cuidado al interior de los grupos familiares, y no cuentan con una red de apoyo sólida entre sus amigos o parejas homosexuales a quienes pudieran considerar como un apoyo en una situación de dependencia. Jaime, que fue el participante que ha reivindicado de manera sostenida su orientación sexual tanto en lo público como en lo privado es el único que contempla a un amigo gay como su familia elegida y de quien espera recibir y brindar cuidados durante la vejez; mientras que el resto sólo se han hecho parcialmente visibles al interior de sus familias y no han buscado hacerse visibles en el ámbito público.

Finalmente, la trayectoria educativa y laboral de participantes como Gerardo y Ricardo les ha permitido alcanzar una estabilidad económica que hace viable considerar otras opciones además de la familia de origen o la familia elegida, como el pagar un seguro de gastos médicos mayores para recibir atención médica y cuidados en el sector privado, pagar porque los cuiden en su casa o directamente irse a un lugar donde los atiendan, incluso para recibir compañía y servicios sexuales además de cuidados. Opciones que ninguno de los otros participantes consideró, pues posiblemente sus condiciones económicas no se los permitan.

El objetivo del siguiente apartado precisamente busca profundizar un poco más en las condiciones económicas actuales de los participantes, así como sus expectativas y experiencias en torno a la jubilación y las prestaciones sociales asociadas a la misma; situaciones marcadas por evidentes brechas construidas a través de las trayectorias académicas y laborales de los participantes (recordemos que por lo menos una parte del éxito dentro de dichas trayectorias ha estado vinculado con el ocultamiento de su disidencia sexual), dando como resultado que para unos signifique una etapa en la que pueden dedicarse a sí mismos, al cuidado de su salud y el desarrollo personal, mientras que para otros apenas signifique un apoyo económico para lograr cubrir sus necesidades básicas.

“De perdida para pagar la luz” ...expectativas y experiencias en torno a la jubilación

Partiendo del paradigma del curso de la vida, la jubilación puede ser considerada como una transición normal, incluso normativa en las sociedades modernas e industrializadas, y que socialmente se ha utilizado como un marcador social asociado al inicio de la etapa de la vejez, incluso como sinónimo de “hacerse viejo”, sin embargo este vínculo paulatinamente se ha ido derribando, para muestra basta ver la experiencia de los participantes de esta investigación, quienes a pesar de ya estar jubilados o dentro de su último año laboral, ninguno se considera como viejo, ni han considerado la jubilación como algo que automáticamente los “convierta en viejos” mucho menos que los haga “sentirse viejos”.

La jubilación implica la conclusión de la trayectoria laboral, por lo menos en el sector formal (ya sea en un organismo público o privado), tras haber cumplido con la edad o los años de trabajo establecidos por ley, o por estar incapacitado para seguir trabajando, y transitar a una etapa en la que ya no se participa dentro del empleo formal y que, si se trabajó dentro de este sector, está acompañada por la protección del Estado mediante una pensión económica, así como por otras prestaciones del sistema de seguridad social como el acceso

a servicios de salud o de vivienda; prestaciones cuyas características y alcances dependerán de los montos económicos aportados por el mismo trabajador, el empleador, y el gobierno en una medida proporcional establecida a partir del sueldo del trabajador a lo largo de su trayectoria laboral, es decir, a un trabajo con salario mayor, corresponde una aportación mayor y, después de la jubilación, una pensión más alta (Villagómez y Hernández, 2010; Ramírez, 2017).

Particularmente, en torno al caso mexicano, de acuerdo con Díaz-Tendero (2014) el estado social mexicano se caracteriza por ser un Estado de Bienestar de tipo periférico que se integra por dos sistemas paralelos: “la seguridad social para los sectores formales y la asistencia social para los sectores informales y más vulnerables” (2014, p. 17), esto ha significado dividir el conjunto de la ciudadanía en derechohabientes y no derechohabientes, siendo los primeros los únicos con derecho a una pensión que integre la contribución del empleador y del gobierno, dejando a los no derechohabientes sin mayor derecho que el de la asistencia social.⁵²

En este sentido, estudios como los de Merino y Elvira (2011) apuntan que aquellos individuos con un empleo formal, con suficientes ingresos y con problemas de salud tenderán a jubilarse antes que aquellas otras personas que no tienen un empleo formal, que no tienen suficientes ingresos y gozan de buena salud; pues los primeros estarán respaldados por una pensión y los segundos dependerán totalmente de sus ahorros, redes de apoyo o de la asistencia social, tengan buena salud o no. De ahí la trascendencia de analizar la trayectoria laboral y su implicación dentro de las condiciones de jubilación en un estudio que busca comprender las experiencias asociadas a la vejez y el envejecimiento.

En el caso de los participantes de esta investigación, y considerando la diversidad de formas o “camino” en que transitaron sus trayectorias educativas y laborales, es de comprender que también sus expectativas y experiencias en torno a la jubilación sean

⁵² De acuerdo con información de la página de internet del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a partir del Censo de Población y vivienda de 2020, actualmente por lo menos una cuarta parte de la población total en México no se encuentra afiliada a ningún servicio de salud, mientras que de acuerdo con los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social 2013, sólo 4 346 973 personas se encontraban pensionadas frente a 83 777 384 no pensionadas en similar condición de pensión debido a la invalidez por riesgos de trabajo, el deceso del trabajador o bien se hubiere llegado a la edad de retiro de la vejez (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014).

diferentes entre sí, sobre todo en cuanto a las implicaciones económicas, en la salud física y mental, así como subjetivas que dicha transición ha tenido o tendrá para ellos.

En primer lugar, es posible identificar dos elementos en común entre ellos, el primero es que todos pudieron participar en empleos dentro del sector formal que les permitieron acceder a la seguridad social, a servicios públicos de salud y en algún momento también al apoyo para adquirir una vivienda, y después de su jubilación a una pensión económica (obviamente, con grandes brechas en los montos en las prestaciones de vivienda y de las pensiones entre uno y otro); y el segundo elemento es la visión de la jubilación de forma positiva, como una transición deseada, tanto para quienes ya se jubilaron, como para quienes se encuentran en proceso de hacerlo; incluso algunos de ellos la contemplan como uno de los hitos más cercanos en su biografía que les ha permitido o les permitirá, por ejemplo, mejorar su calidad de vida e iniciar nuevos proyectos personales y profesionales.

Gerardo, Jaime y David son los participantes que al momento en que fueron entrevistados aún no se jubilaban, pero los tres estaban esperando ya ese momento; Gerardo se jubilaría por años trabajados, mientras que Jaime y David por alcanzar la edad de 60 años, que, de acuerdo a la ley vigente para ellos, era la edad establecida para poder jubilarse; de acuerdo con sus particulares trayectorias educativas y laborales, sus puntos de inflexión, así como con sus condiciones de vida y de salud, así como sus bienes acumulados, las condiciones de su jubilación y expectativas de la misma presentaban matices muy particulares.

En los casos de Gerardo y de Jaime, cuyas trayectorias laborales se dieron como profesionistas, ambos con estudios de posgrado, Gerardo dentro de la administración pública estatal y Jaime dentro de la universidad pública estatal, refirieron que sus condiciones económicas eran muy estables, así como las prestaciones sociales y económicas que recibirían al momento de su jubilación. Gerardo planeaba concluir el proceso de adopción de Armando y comprarse una casa y mudarse a vivir al municipio de Playas de Rosarito, junto con su pareja y Armando. Piensa desarrollar otros proyectos personales y profesionales, tal vez poner un negocio y que lo administre su pareja, para él poder viajar de manera frecuente y vivir más relajado, y que Armando estudie en Rosarito o en Tijuana.

Gerardo- Estoy por jubilarme, nosotros en el magisterio tenemos una jubilación que se llama “jubilación activa”, que tú te jubilas como si estuvieras trabajando en activo,

con tu sueldo y con los mismos incrementos salariales y todo, mi aguinaldo y otro tipo de prestaciones a los que tenga derecho, seguro médico y todo si, [...] ahora en agosto creo yo que ya sale mi jubilación, entonces me quiero ir fuera de la ciudad a vivir a Rosarito, entonces yo voy a Rosarito porque ahí vive una hermana mía, cuando voy a Rosarito se me quitan todas las enfermedades y las alergias y todo, además es mi lugar ideal, vivir a un lado del mar, pues ¿por qué no lo voy a hacer?, yo estoy en una etapa de la vida en que ya visualizas la muerte y dices “yo, los años que me quedan de vida tengo que hacer lo que yo quiera y disfrutarlos y ser feliz esos años, no voy a vivir la vida que quieran los demás”, que además nunca lo he hecho...

Abraham- Pero es un proyecto no tan a largo plazo.

Gerardo- No, a un año y medio, y es a un año y medio, yo me iría luego, luego, yo estoy pensando a un año y medio para ver la situación legal de Armandito, entonces ahorita no tengo tiempo de andar viendo su situación legal porque todo el día trabajo y todo.

Abraham- Entonces digamos que se va a hacer el trámite para que Armando sea ya... toda la custodia esté en ti.

Gerardo- Ahorita hay un programa, bueno, porque tengo entendido, pero porque no lo he investigado... el Gobierno Federal sacó un programa que se llama “acogimiento en familia”, que es para que aquellas familias que quieran llevarse a vivir a su casa a un niño de una casa hogar lo puedan hacer, entonces Armandito sabe, es más, él fue el que me dijo... así me visualizo a futuro, viviendo con los dos en la ciudad de Rosarito, no me pienso ya dedicar a la docencia porque quiero desarrollarme en otras áreas, no puedo quedarme tampoco sin ninguna actividad porque no soy, soy una persona hiperactiva y siempre lo he sido, entonces probablemente ponga un negocio donde le permita a Jonathan quedarse al frente a trabajar y que yo me pueda salir a viajar cuando se me de la fregada gana y Armando en una escuela en Rosarito o en Tijuana...

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Jaime por su parte, igualmente expresó que él ya espera su jubilación, ésta contempla excelentes prestaciones sociales, que incluyen una pensión suficiente para cubrir sus gastos

y que su situación económica es estable, su salario le ha permitido ahorrar, él no piensa mudarse de la ciudad, pero sí quiere descansar y viajar, tal vez eventualmente también trabajar, pero que tendría que ser en un giro distinto o por lo menos sin prestaciones sociales.

Abraham- ¿Cómo ves tu condición económica?

Jaime- Bien, gracias a Dios, sí muy bien.

Abraham-Esa no es una preocupación para ti.

Jaime- No, para mí, gracias a Dios no, yo tengo mis ahorros y luego aparte que mis pensiones pues son buenas, empecé a trabajar a los 16 años como te digo, entonces yo tengo muy buena pensión, digo no soy rico, verdad, pero tengo para vivir decentemente en gran medida, bendito sea Dios.

Abraham- Dices tú que en un año te vas a jubilar ¿Cuáles son tus planes?

Jaime- Quiero viajar un poco, quiero seguir trabajando, pero sí quiero viajar, de hecho, me voy a Alemania, voy a ir a Alemania un tiempito, para ver qué onda, pero sí quiero seguir trabajando.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Por otro lado, David, quien, gracias a la carrera técnica que hizo como contador privado, ha desarrollado su trayectoria laboral como empleado administrativo en negocios y empresas del valle de Mexicali, también estaba esperando poder iniciar su proceso de jubilación al mismo tiempo que concluía su formación universitaria como psicólogo; si bien las condiciones de las prestaciones sociales y económicas de su jubilación tal vez no serán como las de Gerardo o Jaime, le brindarán los recursos y estabilidad suficientes para seguir estudiando, especializarse y ejercer su profesión como psicólogo (en la que espera poder brindar acompañamiento a población LGBT), con la certeza de contar con un ingreso fijo, así como con servicios de atención médica.

David- Pues... yo quiero morirme en la raya, yo quiero morirme trabajando, me voy a jubilar de mi trabajo porque yo quiero dedicarle más tiempo a mi estudio, entonces este año cumplo los 60, y yo voy a jubilarme porque quiero dejar este trabajo para dedicarme a esto otro que yo estudié, lo que te estoy platicando, mis planes a futuro, no quiero morirme sin hacer nada por los demás, recuperar un poco todo este tiempo perdido, que no fue perdido, porque fueron experiencias que ahora me llevan a hacer lo que yo quiero hacer.

Abraham- ¿Y cómo va a estar tu jubilación?

David- Pues, apenas yo creo en enero empiezo los tramites y, me dicen que es rápido, entonces en eso también yo voy a terminar acá la escuela, voy a entrar a... no sé, voy a buscar un diplomado, voy a buscar herramientas que me sirvan en mi consultorio.

Abraham- ¿y la jubilación te da una pensión y servicios de salud?

David- Sí, ajá, no debe ser una preocupación porque voy a seguir teniendo atención médica y aparte un dinero mensual fijo.

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

En cuanto a Ricardo, Óscar, José, Fernando y Carlos, los participantes que ya se encontraban jubilados al momento de entrevistarlos, los cinco vivieron esa transición de manera positiva y consideraron que ya era muy esperada cuando sucedió; Ricardo, José, Fernando y Carlos se jubilaron por edad, es decir, al cumplir 60 años, mientras que Óscar por años trabajados, lo que le permitió jubilarse antes de alcanzar los 60 años establecidos por la ley; igualmente, de acuerdo con sus particulares trayectorias educativas y laborales, sus puntos de inflexión, así como con sus condiciones económicas y de salud, así como sus bienes acumulados, las condiciones de su jubilación y experiencias que han tenido de la misma han tenido matices muy particulares.

Para empezar, José y Ricardo, quienes se jubilaron por edad, José como empleado administrativo de una universidad privada de la ciudad (después de haber ejercido otros trabajos en el sector formal, tanto como obrero en la maquila, como también siendo docente y administrativo), y Ricardo después de una larga trayectoria como especialista médico en el ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado), ambos recuerdan haber atravesado por problemas de salud mental previos a su jubilación, vinculados tal vez con el desgaste laboral, pues después de jubilarse éstos desaparecieron y abandonaron la medicación. Por lo que su experiencia y recuerdos sobre el momento en que pudieron jubilarse es por demás positiva pues está asociada con la recuperación de su salud mental. Así lo relata Ricardo:

Abraham- Y luego, ¿cómo fue el proceso de jubilación?

Ricardo- Pues llegó un momento en el que yo creo que a mí me llegó el cansancio muy pronto porque el último año, de como los 59 años, ese año yo me sentía ya

enfadado, ya no quería ir con el mismo gusto, yo creo que entré en un estado de depresión, pero no te das cuenta, ni sé cuándo empezó, pero ya retrospectivamente yo pienso que fue una depresión muy importante porque me daba mucho sueño, trabajaba, daba la consulta, pero después de la consulta me daba una pesadez, un sueño, sueño, sueño y ahí dije “no, ya, yo ya me voy de jubilación”, entonces yo estaba esperando nada más que se completaran los 30 años, pero fue a la vez los 30 años y los 60, entonces yo dije “no, yo me voy”, y sí, después hablé con el psiquiatra y estuve viendo al psiquiatra durante un tiempo, platicaba con él y me empezó a tratar, lo último que tomé fue el ecitalopram que fue el que más me ayudó porque es un antidepresivo y con ese me sentí muy bien, muy bien, muy bien y pasó el tiempo y lo dejé...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Otro tema asociado a la jubilación para los participantes ya jubilados, y que trabajaron como profesionistas, fue la brecha tecnológica, particularmente en los casos de Ricardo y de Óscar. Por un lado, Ricardo reconoce que además de sus problemas de salud mental previos a su jubilación, el sentirse rebasado por los avances tecnológicos en el campo médico y de la docencia que él ejercía en la universidad, fue otro de los factores que influyeron en que él buscara jubilarse apenas alcanzara la edad de 60 años establecida en la ley.

En este mismo sentido, Óscar recuerda que, además de haber cumplido con los años de trabajo establecidos por la ley y que le permitirían jubilarse antes de los 60 años, el hecho de que él ya no pudiera seguir compitiendo para ascender dentro de la estructura jerárquica del sistema educativo en el que desarrolló su trayectoria laboral debido a la brecha tecnológica, fue una de las razones que lo llevaron a decidir jubilarse en ese momento, aunque él podría haber seguido trabajando hasta cumplir los 60 años.

Óscar- Estuve de supervisor un año, y no pude pasar porque entraron exámenes nuevos, por computadora, en línea a México, ¿qué voy a andar sabiendo?, si no sé ni prenderla, pues no quise hacerlo, y me jubilé como director... El último año que estuve de director ya entraba mucha gente joven, todos llegaban con sus tablets, con sus laptops y yo con papel y lápiz, “¡a la chingada!”, dije “¿qué hago yo aquí?”, por eso me jubilé, y estuve de supervisor un año y pusieron asesores técnicos ahí,

pedagógicos y te ayudan en todo, computadora y todos los programas y todo, pero yo no quise aprender, no quise, yo no entré por eso, hacer exámenes y que en línea, ¡chingaderas!, no quise...

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Si bien, como ya mencionaba en párrafos anteriores, Ricardo, Óscar, José, Fernando y Carlos vivieron el proceso de transición asociado a la jubilación como algo positivo, era algo esperado y deseado, sobre todo considerando situaciones como las mencionadas, como el desgaste físico y mental o la incorporación de la tecnología, que para algunos participantes fue muy complicado asumir y manejar; la experiencia posterior a la jubilación ha sido muy diversa entre ellos, reiterando, en gran medida debido a sus particulares trayectorias educativas y laborales, así como con los bienes económicos y materiales, así como prestaciones sociales acumuladas; no sin considerar también factores culturales, personales y subjetivos.

Posiblemente Ricardo sea el participante con mejores condiciones económicas durante su etapa como jubilado, además de ser también el que más tiempo tiene de haberse jubilado, 14 años, y espera poder alcanzar otros 14 años para igualar el tiempo de jubilado con el tiempo que trabajó como especialista médico en el ISSSTE, al jubilarse de esta institución dejó también la práctica privada y decidió dedicarse solamente a sí mismo, a cuidar su salud, a viajar y se compró una casa nueva; afirmó además que no logra gastarse el sueldo que obtiene de su pensión, aparte de obtener otros ingresos por la renta de bienes inmuebles que tiene en la ciudad de Morelia.

Ricardo- [...] y entonces ya después de que yo ya me mejoré y todo eso y por eso me jubilé, dije “no, yo creo que algo tengo que hacer, ya no trabajar, dedicarme a mí, descansar, dormir, comer bien, hacer ejercicio, etcétera” ya después de la jubilación, desde antes empecé a viajar, pero ya todos los años desde el 2006 a la fecha serían qué 14 años, 14 viajes internacionales he hecho.

Abraham- O sea, cada año has hecho un viaje internacional.

Ricardo- Más de 20 llevo, unos 25.

Abraham- ¿Y tú jubilación es buena, tú pensión es buena?

Ricardo- Sí, cambia mucho tu gasto.

Abraham- ¿Por qué?

Ricardo- Porque no gastas como gastabas cuando estás trabajando, para ir a trabajar tienes que comprar más ropa, o sea gastas más, gastas más y ahora yo no me gasto lo que me dan de jubilado.

Abraham- Gastas menos de lo que ganas.

R- Gasto menos de lo que gano y a pesar de que viajo, pero... aparte de eso yo mi dinero lo invertí, tengo dos departamentos y eso me genera una renta, así que más ingreso, entonces te digo, yo no me termino de gastar lo que me dan de jubilación... (Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Al igual que Ricardo, Óscar y José decidieron no seguir trabajando después jubilarse y dedicar el tiempo para sí mismos; sus pensiones y prestaciones sociales asociadas a la jubilación son buenas y se los permiten, sobre todo en el caso de Óscar, quien se jubiló con un cargo directivo y también acostumbra viajar frecuentemente; en el caso de José, que tuvo un trabajo con una menor jerarquía e ingresos en ocasiones sí llega a verse un tanto limitado económicamente, pero en esos casos cuenta con el apoyo económico de sus hijas.

José- De jubilado bien a todo dar, estoy libre de todo, no tengo el compromiso de estar yendo allá [al trabajo], sí quiero dormirme mi día, me duermo si es que puedo, me levanto a la hora que sea, una vida bien a todo dar, bien relajada, hago lo que quiero, estudio mis cursos de guitarra, voy al gimnasio, que eso no podía hacer, voy y visito a mis hermanas, que no podía hacerlo, porque el trabajo me quitaba tiempo, muy a gusto.

Abraham- ¿Y cómo está tu situación económica?

José- Ahorita está desahogada, no batallo, no batallo por medicamento, pues tengo el Seguro Social, dejé mis gastos médicos mayores que yo tenía, me di de baja, duré mucho sin usarlo y era un gastadero de dinero, es muy caro, pues mi pensión me ayuda para sostenerme mis gustos, mis hijas me ayudan, me apoyan, si notan que no tengo dinero, que me lo acabé o tuve un gasto fuerte, ellas aportan “ahí te van unos \$3,000 pesos para lo que vayas a ocupar” y ya los uso, o sea, hasta ahorita voy bien, con la pensión no batallo.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Fernando desarrolló la mayor parte de su trayectoria laboral como ingeniero industrial dentro de la industria maquiladora, éste fue un tipo de trabajo que también a la larga lo desgastó por lo que su jubilación fue un evento positivo en su vida; y aunque su pensión y prestaciones sociales, junto con la renta de su casa le podrían permitir dejar de trabajar y dedicarse a sí mismo, a diferencia de José, Óscar y Ricardo, él ha decidido seguir trabajando, sobre todo para mantenerse ocupado y activo pero en un ramo distinto y mucho más tranquilo; en este sentido, más allá de una necesidad económica, el trabajo de alguna forma le permite cubrir otro tipo de necesidades de orden simbólico, como lo veíamos en el apartado sobre la trayectoria laboral.

Fernando- Trabajé toda la vida en maquiladora hasta que ya me jubilé y ahorita ya no estoy trabajando ahí porque dije “ya no voy a hacer lo que hacía toda la vida”, ya me enfadé de andar trabajando con gente, andar atrás de los materiales, y ahí me la paso bien cachondo, digo, no es trabajo pesado pues.

Abraham- ¿Y tú pensión te da para vivir, si sólo tuvieras la pensión te daría para vivir?

Fernando- No, es que no te dan tanto, así como para vivir desahogadamente, no, a mí lo que ahorita me alivia es lo del sueldo del cyber y la renta.

Abraham- La renta de tu casa.

Fernando- Y aunque digo, mis gastos no son tantos, porque no pago renta es lo principal, no tengo gastos grandes, en lo que yo gasto es en mi comida, en la luz, el agua, mi carro y no son cada mes, lo del carro y lo de la comida, pues es cada semana...

Abraham- Entonces digamos que no trabajas sólo por hobby, porque sí te ayuda

Fernando- No, pues es que digo, todos trabajamos porque tenemos necesidad, pero realmente yo trabajo más bien para no estar aquí en la casa, porque dije también para estar todo el día aquí ¿qué voy a hacer?, porque con lo de la pensión y con lo de la renta sí la hago, y aquello es extra.

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Finalmente, las condiciones de la jubilación de Carlos distan mucho de las de los demás participantes, ya que él trabajó parte de su trayectoria laboral como campesino y en trabajos en el sector informal (que no le brindaban acceso a la seguridad social), su limitada trayectoria educativa influyó en que cuando logró integrarse al sector formal, sólo pudiera acceder a trabajos poco remunerados, y además cambió de trabajo muchas veces; logró jubilarse en 2019 gracias a la ayuda de una de sus hermanas que lo registró como su trabajador para que pudiera completar el tiempo de trabajo establecido por la ley.

A pesar de que el monto de su pensión no es muy alto (y tal vez sea el más bajo entre todos los participantes) significa un gran apoyo para él, ya que su ingreso depende del comercio informal, y en temporada de verano en Mexicali esto podría poner en riesgo el que pudiera pagar incluso servicios básicos como la electricidad. Definitivamente para él, el dejar de trabajar no es una opción, aunque ahora sólo puede hacerlo en el sector informal pues intentar regresar al sector formal implicaría perder su pensión, además de que por su edad es poco probable que lo quisieran contratar.

Abraham-Pero entonces, ¿cómo te jubilaste si ya dejaste de trabajar en el sector formal?

Carlos- Porque mi hermana la de Ciudad Juárez tiene un restaurante de comida y ella me metió en la nómina como trabajador, ella pagaba el seguro, yo fui al seguro y me dijeron que no podía pagarlo por mí mismo porque en el último trabajo necesitaba haber durado más, entonces mi hermana me metió y como 3 años estuvo pagando el seguro...

Abraham- ¿Y cómo hiciste el trámite de jubilación?

Carlos- Con un asesor jurídico, me revisó todos los trámites y ya, me pensioné el año pasado, en noviembre-diciembre, en noviembre hice todo el movimiento y en diciembre de 2019 me pensioné, pero todavía sigo trabajando en lo mismo, porque me pensioné con muy poquito, con \$3,200 pesos nomás, porque siempre no gané mucho más del mínimo cuando trabajaba.

Abraham- ¿Y entonces sigues trabajando?

Carlos- Sigo, en la venta de ropa y tenis en los sobre ruedas.

Abraham- ¿Y planeas seguir haciéndolo?

Carlos- Sí pues qué más, yo no puedo trabajar en ninguna parte ya, con la edad que tengo y pensionado, aparte con el seguro en ninguna parte, porque si me meto a trabajar a alguna parte con el seguro automáticamente me quitan la pensión, con seguro no, puedo trabajar en otra cosa, que no me den seguro ni nada, ni una prestación, nada más trabajar y que me paguen, trabajar y que me paguen... el año pasado sí me preocupaba el no pensionarme, me preocupaba que llegara el verano y que no había ventas y que, ya ves cómo es la luz aquí, sí me preocupaba, me preocupaba todos los días que no había venta, ahora ya no me preocupo porque sé que voy a agarrar mi dinerito en el verano, de perdís si no hay ventas de perdida para pagar la luz y pasarla bien, yo solo.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Como es posible observar, el tema de la jubilación es por demás complejo, sobre todo cuando se consideran particularidades como el acceso a pensiones y a otras prestaciones de seguridad social; llevando incluso a personas como los participantes de esta investigación, que todos tuvieron la posibilidad de desarrollar su trayectoria laboral o la mayor parte de ella en el sector formal, a vivirla de formas tan diversas, pues mientras que algunos participantes como Ricardo ni siquiera pueden gastarse el sueldo de su pensión, aún realizando viajes internacionales frecuentemente, otros participantes como Carlos apenas les alcanza para asegurar el pago de los servicios básicos.

Mientras que a Ricardo, José y Óscar la jubilación les ha permitido dejar de trabajar y dedicar todo su tiempo a sí mismos, al igual que planea hacerlo Gerardo; para Fernando significó la oportunidad de darle un giro su trayectoria laboral y profesional, al igual que planean hacerlo Jaime y David; reiterando, gracias a que sus pensiones son suficientes para cubrir sus gastos tienen mayor capacidad de decisión sobre cómo invertir su tiempo, cómo vivir su vida después de su jubilación; para Carlos la jubilación sólo ha significado la salida del sector del empleo formal y aunque la pensión le ha dado mayor tranquilidad, un ingreso complementario, pero no le da la posibilidad de dejar de trabajar.

Y seguramente el escenario es mucho más complejo para quienes siempre desarrollaron su trayectoria laboral en empleos informales y que no tuvieron acceso a prestaciones públicas de salud, vivienda y a una pensión después de alcanzar cierta edad o una cantidad específica de años trabajados; personas como “los jotos equis” a los que hace

alusión Jaime o los obvios a los que hace alusión Óscar, quienes abandonaron su trayectoria educativa o laboral por el acoso homofóbico y fueron relegados a trabajos precarizados como el trabajo sexual o el comercio informal.

Este tema seguramente seguirá cobrando relevancia en las próximas generaciones, ya que las últimas reformas en el sistema laboral y de pensiones en México limitará aún más la responsabilidad de los empleadores y del Estado, generando que la figura de las pensiones se conviertan cada vez más en el recuerdo de un derecho al que tuvieron acceso sólo las generaciones pasadas y que seguramente también impactará en la noción de jubilación, limitando cada vez más el número de personas que puedan decidir libremente jubilarse y dejar de trabajar en el sector formal para dedicarse a sí mismas o emprender nuevos proyectos personales o profesionales sin que ello ponga en riesgo o impacte negativamente su estilo y condiciones de vida.

Tanto la mayor visibilidad y politización pública de las nuevas generaciones de personas LGBT, como este escenario de adelgazamiento de las prestaciones del llamado “Estado de bienestar”, llevan a las personas LGBT más jóvenes a plantear estrategias de apoyo mutuo, tanto en términos económicos, como de cuidado o vivienda, existiendo ya en contextos como la Ciudad de México, Buenos Aires, o en varias ciudades de Europa o Estados Unidos viviendas compartidas o centros de asistencia para personas LGBT envejecidas, que buscan ser sensibles a las necesidades particulares que puedan tener, así como al discurso heteronormativo y que asexualiza a las personas en esta etapa de la vida, y que en este sentido invisibiliza la disidencia sexual en la vejez; situación que en próximos años seguramente también se planteará la población LGBT mexicalense.

¿Los disidentes sexuales envejecen solos e infelices? Derrumbando otros mitos de los discursos viejistas

Otros de los discursos viejistas que asignan significados negativos a la vejez asumen que las personas viejas sufren y se deprimen debido a la soledad, ya sea porque abandonan el espacio laboral y las redes de contactos asociados a este espacio o porque viven solos, sobre todo cuando sus parejas fallecen y las hijas e hijos dejan el hogar familiar, este tipo de consideraciones evidentemente parten de una visión heteronormativa que asume no sólo la heterosexualidad, sino también el matrimonio y la parentalidad de las personas.

Por otro lado, se asume que las personas viejas no tienen una vida sexual activa y que son además personas sin posibilidades en el mercado sexual (Mesquida, Quiroga, y Boixadós, 2014). El objetivo de este subapartado es conocer las perspectivas y experiencias de los participantes torno a estos dos temas, la soledad y la vida sexual, las cuales difieren en gran medida de los escenarios planteados por los discursos viejistas.

Al abordar el tema de la soledad los participantes se refirieron a ésta en tres sentidos o dimensiones: el “vivir solos”, en el sentido de no compartir su vivienda con otras personas, el “estar solos”, en el sentido de no tener una pareja, y el “sentirse solos”, en el sentido de sufrir o padecer subjetivamente la soledad en los sentidos previos; en este sentido, la mayoría de los participantes reconocieron vivir solos o estar solos, pero no sentirse solos, pues ninguno de los dos escenarios es visto o vivido de manera negativa por los participantes, ni son situaciones que les generen un sufrimiento subjetivo, depresión o tristeza, al contrario, es visto como algo positivo, algo a lo que están acostumbrados, incluso como algo que les “ahorra problemas”. Considero que esto nos permite replantear el sufrimiento asociado a la soledad, más como el producto de la “costumbre” o la “expectativa” de estar acompañados, o del discurso heteronormativo y del amor romántico que establece la vida en pareja como sinónimo de “felicidad” y de “éxito”, más que por la soledad en sí misma.

Respecto de la cohabitación, David y José son los participantes que viven con personas de su familia de origen; David siempre ha vivido con su hermana y José vive con una de sus hijas, y están acostumbrados a estar acompañados por ellas; mientras que Gerardo comparte algunos días de la semana, sobre todo los fines de semana, con su pareja y su casi hijo adoptivo, pero la mayor parte de los días laborales permanece solo, siendo una situación que disfruta, ya que gran parte de su vida ha vivido solo y ha compartido su casa con sus parejas solo algunos días de la semana.

Gerardo-Yo toda mi vida he vivido solo, la mayoría de mis parejas no he vivido con mis parejas, entonces yo disfruto mucho mi intimidad, mi espacio, mi soledad, me dicen “es que no puedes”, es que yo disfruto la soledad, y cuando hay gente, en los fines de semana que está Armandito y el otro agarrados del chongo, y que yo, y que la televisión, y que el PlayStation y que la señal de internet ya se fue, y que qué vamos a comer, y que ve a traer comida y ahora se nos antoja esto y lo otro y yo digo ¡cuánto tiempo voy a aguantar esto!

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Mientras que Carlos, Fernando, Jaime, Óscar y Ricardo viven solos, pero esta no es una situación nueva, ya que han vivido solos la mayor parte de su vida adulta, están acostumbrados a vivir y hacer todo solos, de hecho, el vivir solos fue algo que les permitió vivir su sexualidad más libremente, por lo cual parece bastante lógico que no vean la soledad como una problemática, y mientras que en etapas previas de su curso de vida esto pasaba más desapercibido, ahora se ha vuelto incluso un objeto de vigilancia, en este sentido Ricardo señala, por ejemplo, que es hasta después de su jubilación que la gente le comenzó a preguntar por el hecho de que él viva solo, tal vez asumiendo que “al estar viejo” sufre o se siente triste por eso, pero es algo que ha vivido durante mucho tiempo y a lo que está totalmente acostumbrado.

Ricardo-Le sorprende a la gente que vivas solo y que no estés loco, porque por ejemplo... “¿pero qué haces tú solo?”, “uy, muchas cosas”, o sea, yo he vivido solo toda la vida, siempre he vivido solo, lo que pasa es que antes no se fijaban que vivía solo, ahora que mi jubilé, pues vivo solo pero como vivía siempre.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

En este mismo sentido, Jaime considera que está tan acostumbrado a vivir completamente solo en su casa después de la muerte de su madre, que fue prácticamente con la única persona con la que siempre vivió, que incluso puede llegar a sentirse incómodo cuando lo visitan, aún tratándose de sus sobrinos.

Jaime- Mi mamá y yo siempre estuvimos solos en la casa, entonces siempre mi casa es tranquila, cuando alguien va a mi casa, como que yo me siento un poco raro, o que vaya una bola de gente a mi casa, que vayan mis sobrinos, toda la bola, yo a veces me siento perdido, ya después de unas dos-tres horas, es costumbre, no...

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

En cuanto al hecho de “estar solos”, en el sentido de no tener una pareja, fuera de Gerardo, que tiene una pareja con quien comparte su casa algunos días de la semana, ninguno de los demás participantes tiene una pareja sexo-afectiva estable o formal en términos monogámicos actualmente, pero tampoco es algo que les genere sufrimiento, ni lo ven como

una prioridad en sus vidas, aunque sí hay algunos participantes como David o José que están abiertos a que eso suceda, sin que sea algo que busquen activamente o en lo que centren su proyecto de vida actual:

David- En realidad pues no, no tengo a nadie ahorita en mi vida, [...] en mis planes no entra una pareja ahorita, si llega qué bueno, tampoco no lo estoy rechazando, si llega qué bueno, pero si no llega no me voy a frustrar [...] quiero dedicarme a mis estudios, a lo mejor posteriormente sale alguien, no sé qué me tenga deparada la vida...

(David, 59 años, empleado administrativo, estudiante universitario, entrevista personal, 21 de febrero de 2020).

Considero que su mayor disposición a poder pensarse con una pareja se puede vincular con hechos relativamente recientes, como a los cambios contextuales que han permitido la mayor visibilidad y reivindicación de las disidencias sexuales, así como a algunos de sus últimos puntos de inflexión enmarcados en dichos cambios contextuales, en el caso de David con el hecho de que ha iniciado un proceso de reivindicación de su orientación sexual a partir de su ingreso a la educación universitaria, mientras que José recién a empezado a tener contactos eróticos con hombres hace un par de años, después de que su esposa falleció y que él decidió empezar a vivir y explorar su atracción hacia los hombres.

Pero el resto de los participantes, Carlos, Fernando, Jaime, Óscar y Ricardo, prefieren seguir sin pareja, igualmente esto puede estar vinculado con el hecho de que es una situación que han vivido por muchos años. Para muchos hombres homosexuales era la única forma posible de vivir su sexualidad, y el tener una pareja formal, estable o en términos monogámicos no era una expectativa posible; probablemente esta ha sido también una posibilidad o expectativa construida a partir de las agendas del movimiento de reivindicación de derechos de la población LGBT, agendas a los que muchos de los participantes de esta investigación no se han vinculado. Óscar, por ejemplo, nunca ha establecido una relación con otro hombre que implique la cohabitación y mucho menos la visibilidad, en la mayoría de sus relaciones ha buscado no implicarse emocionalmente y limitarse al terreno de lo sexual, esto también le ha permitido ser “discreto” respecto de su orientación sexual y así quiere seguir, y seguir evitando la violencia asociada a la visibilidad.

En el resto de los participantes de este subgrupo, aunque sí han vivido en algún momento con una pareja y algunos participantes como Carlos y Jaime sí han adquirido cierta visibilidad dentro de sus grupos familiares, también se observa cierta resistencia a volver a establecer una relación de pareja más formal, aludiendo a que como es algo “ya vivieron lo suficiente” o a que ya vivieron las implicaciones o desgaste emocional que puede implicar una relación de este tipo, ya no es algo que deseen volver a vivir. Así lo describen Fernando y Jaime:

Fernando- Yo le he tenido miedo a sufrir más, por eso también yo digo “si estoy aquí y estoy solo es porque así quiero”, porque ahorita buscar otro, no, digo, no hay que buscarlo sino te puede llegar, pero no voy a andar buscando, ni esperando a que me llegue algo, porque estoy a gusto.

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Abraham-Y en cuanto a la cuestión afectiva, de pareja ¿Cómo ves tu futuro?

Jaime- Pues...Tranquila.

Abraham- ¿A ti te interesa?, ¿para ti es un tema importante?

Jaime- No, ya no, si llega alguien, pues bueno y a ver que pasa, pero si no llega mejor, porque yo creo que ya viví lo suficiente en ese aspecto, igual no digo “de esa agua no beberé”, si llega algo ya veremos qué pasa, pero si no llega, mejor.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Pero, por otro lado, el hecho de que la mayoría de los participantes no tengan o no busquen tener una pareja erótico-afectiva formal o monogámica no quiere decir que no tengan una vida sexual activa, pues la mayoría de los participantes manifestaron seguir teniéndola, sin que esto signifique necesariamente que estén buscando una relación monogámica con las personas con las que establecen contactos sexuales. Así lo describe Fernando, que como mencionaba previamente, quiere evitarse el desgaste emocional que puede implicar una relación de pareja:

Abraham-Y a ti ahora, dices que tienes como tres-cuatro años sin una pareja estable, ¿te gustaría tener una pareja estable?

Fernando- No, ya no, a estas alturas ya no.

Abraham- ¿Pero sigues saliendo con personas?

Fernando- Sí.

Abraham- ¿Pero son cosas ocasionales?

Fernando- Ocasionales, nada más.

Abraham- ¿Y cómo ligas?

Fernando- Pues, ahí en el trabajo tengo muchos admiradores [se ríe] pero no, no salgo con todos, el que me cae sí, he salido a tomar café, me invitan a comer, me invitan a cenar, a echarnos una cerveza, y ya sí me cuadra y todo sí [tienen relaciones sexuales], pero sí no, no...

(Fernando, 66 años, profesionista jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

También como ya mencionaba, en el caso de Óscar, él no ha tenido y no busca tener una relación de pareja estable y monogámica, pero sí tiene una vida sexual activa con varios hombres, los cuales se reconocen como heterosexuales y que se encuentran casados con mujeres, éstos comparten con Óscar los principios de no involucramiento afectivo y de la discreción para mantener ocultos sus encuentros sexuales, lo que incluye, por supuesto, no sólo el secreto, sino también el no mostrarse “amanerado”.

Óscar- Mira, yo te dije una cosa y te la vuelvo a repetir, ¡yo tengo una suerte!, me llegan puros hombres casados y quieren discreción y bien a gusto, todo bien a gusto, aquí a gusto, dicen que están trabajando y vienen, y se van a su horario de salida como si nada pasara, y no pasa nada, así, siempre ha sido así, pero tengo una suerte para eso, puros con acta de matrimonio.

Abraham- ¿Y tú te encariñas con ellos?

Óscar- No, yo soy muy respetuoso, respeto la intimidad, respeto la discreción que ellos exigen por estar casados, aparte yo nunca me comporto amanerado ni nada, porque es mi estilo, no es que yo me esfuerce, no, no, bien a gusto y ellos bien a gusto porque ellos es lo que quieren, y hago lo que les gusta a ellos.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Algunos participantes como José, Gerardo o Ricardo reconocen que, si bien durante esta etapa de la vida el tener una buena situación económica puede ayudar a seguir teniendo una vida sexual activa, lo que pudiera limitar las posibilidades en el “mercado sexual” a los

viejos con menos dinero, también hay quienes se pueden acercar porque se sienten atraídos hacia las personas viejas en términos sexuales y no económicos. Así comparte Ricardo su experiencia al respecto:

Ricardo- La cuestión de que si tú quieres compañía, pues ya sabes a lo que le tiras.

Abraham- ¿Que tiene un costo?

Ricardo- Sí.

Abraham- Que tiene precio.

Ricardo- Sí, a veces sí y a veces no, es curioso, pero hay gente que está contigo porque quiere estar contigo y eso no es infrecuente, pero hay más de los que quieren estar contigo porque quieren solucionar sus problemas.

Abraham- Económicos.

Ricardo- Eso es muy dado de la vejez.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Finalmente, dado que los participantes de esta investigación sí tienen una vida sexual activa y que la mayoría no tienen una pareja sexo-afectiva dentro de una relación estable o “exclusiva”, y la relación de Gerardo no está establecida en términos monogámicos sexualmente hablando, esto nos lleva a pensar en las estrategias de contacto que ellos utilizan para establecer encuentros sexuales; en general ellos prefieren seguir generando contacto a través de los códigos “tradicionales”, como el contacto visual en cualquier espacio público, de la asistencia a lugares de encuentro (principalmente los bares) o del contacto a través de reuniones privadas o de amigos en común, tanto por una resistencia a utilizar las apps de ligue (tanto por una brecha tecnológica como por considerarlas impersonales), como por cuestiones de seguridad. Así lo comparten José, Óscar y Carlos:

José-A mí ahorita por ejemplo la tecnología de esto para mí no, yo soy muy malo para esto [el celular] porque me retiré, por ejemplo, esa aplicación del Grindr, yo no sé usarla, a mí el Hernán me dice “mira, aquí métete” y le digo “no Hernán, gracias”, para empezar, no sé usarla y él me dice “no, es que si le picas aquí y ahí te dice cuántos... qué tan cerca está fulano de ti”, entonces le digo “yo no quiero saber todo eso y además no lo voy a entender y me voy a enredar”, entonces no le entiendo...

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Abraham- ¿Y entonces tú nunca has usado las apps de ligue?

Óscar- ¡Ay no!, ¡me da asco!

Abraham- ¿Sí?, ¿por qué?

Óscar- Sí, porque no hay como tratar a la persona, irla conociendo, así, eso a mí no, no me gusta.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Abraham-Me has platicado que tus formas de ligue eran más como en la plaza cachanilla, en los parques, en los cines, en el trabajo o en la calle y, ¿ha cambiado tu forma de ligar?

Carlos- No, yo sigo igual porque yo no me meto a las aplicaciones, todo eso no me gustó...

Abraham- ¿Pero las has instalado en algún momento?

Carlos- No, otros amigos, pero no me gusta, porque les han pasado cosas... y no me gustan, porque no sabes ni con quién te vas a encontrar; citas a ciegas, no.

Abraham- ¿Qué les ha pasado a tus amigos?

Carlos-Pues que les han robado, que los han asaltado o que no es lo que esperaban.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Siendo Gerardo y Ricardo los únicos participantes que sí utilizan las apps de ligue, para establecer contactos sexuales (a Gerardo lo contacté a través del perfil de Grindr de una de sus parejas sexuales), pero tratando de tener algunas consideraciones, principalmente de seguridad, además de seguir utilizando las “antiguas” formas de ligue. Así lo describe Ricardo:

Abraham- Oye, ¿y no has ligado por las apps?

Ricardo- Sí.

Abraham- ¿Y qué te ha parecido?

Ricardo- Pues..., pues sí dan la función, dan la función, o sea, son contactos ocasionales, no vas a contraer nupcias con nadie ahí.

Abraham- ¿Y todos tus ligues los encuentras a través de las aplicaciones?

Ricardo- No, ocasionalmente a través de la aplicación, pero también ocasionalmente por contacto directo con alguna persona.

Abraham- ¿Y cómo haces esos contactos directos ahora, igual que en el 77?

Ricardo- No, pues ahora es muy diferente, pues a veces cuando tú ves a una persona y hay ese...sigue existiendo el *click* de los ojos sí, entonces tú le eres atractivo a alguien y pues ya se da la cosa, entonces alguien aborda a alguien, que antes era mucho más común, pero sigue existiendo esa forma yo creo que hasta... pues la de la aplicación es... está hasta más difícil porque no sabes ni quién es, porque lo que está en la foto no es.

Abraham-Puede no ser la persona que llegue.

Ricardo- Así es, entonces se anuncian mucho de que “vengo de Colombia”, pero eso es muy aventurado, muy riesgoso.

Abraham- ¿Qué tipo de precauciones tratas de tomar tú?

Ricardo- Pues trato de que no sea tan seguido para empezar, que haya un contacto previo en una zona neutral y pues ya si hay algún acuerdo, pues se hace y yo también, por ejemplo, puede ser que diga “yo en mi casa yo no lo llevo”, mejor en un hotel.

A- ¿Prefieres ir a un hotel que traerlos aquí?

R- A veces, sí.

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

Considero que visibilizar este tipo de experiencias puede contribuir a cuestionar los imaginarios socialmente construidos sobre la vejez y los prejuicios y estereotipos asociados a ella, como la forma en que las personas viejas experimentan la soledad o el hecho de reconocerlas como personas sexualmente activas sean disidentes sexuales o no; pues mientras que, para algunas personas, la soledad puede generar sentimientos de tristeza, frustración y depresión, para otras personas puede ser vista de forma “normal”, sobre todo si no ha implicado una transición, es decir, si han pasado las etapas previas de su ciclo de vida viviendo solos, como en el caso de los participantes de esta investigación, o si el quedarse solos puede significar una liberación para poder hacer cosas o emprender proyectos que antes no habían podido realizar (lo que podría incluir el ejercicio libre de su sexualidad); en el mismo sentido, reconocer que las personas viejas pueden seguir teniendo una vida sexual

activa y que ésta no necesariamente depende del hecho de tener una “pareja afectiva estable” o una relación monogámica.

Así mismo, me parece que también es posible entender estas experiencias como una aproximación a la forma de ejercicio de la sexualidad de las generaciones que vivieron la mayor parte de su curso de vida antes del surgimiento y fortalecimiento del movimiento en pro de los derechos de la población LGBT en sus contextos cercanos; siendo generaciones que aprendieron a vivir su sexualidad de forma discreta y en soledad, en un contexto de estigmatización, discriminación y violencia a quienes públicamente se salieran de las normas de orientación sexual y expresión de género, a quienes se hicieran visibles; contexto en el que la construcción de relaciones de pareja o de noviazgo entre personas del mismo sexo, o una “familia elegida”, eran muy complejas, poco comunes, y para algunos no podrían ser ni siquiera una opción.

“No me da miedo la muerte, me da miedo el dolor”. Perspectivas sobre el futuro y la muerte

Finalmente, en este subapartado veremos algunos otros temas asociados a la vejez como la perspectiva que los viejos tienen de sus últimos años, la herencia de sus bienes económicos y materiales acumulados, los duelos asociados al fallecimiento de seres cercanos, así como sus perspectivas y consideraciones hacia el momento de su propia muerte. En el caso de los participantes de esta investigación, tanto el tema de las perspectivas hacia el futuro como el de la herencia están vinculados con la forma en que han vivido sus trayectorias familiares, laborales, educativas y sexuales; con las oportunidades y prestaciones sociales a las que han tenido acceso y en el momento en el que lo han hecho.

En este sentido, algunos participantes se ven en su futuro prioritariamente descansando, ya que las prestaciones sociales con las que cuentan asociadas a su jubilación se los permiten. Mientras que otros quieren seguir trabajando y emprendiendo proyectos personales y profesionales, respaldados también por el ingreso de su pensión jubilatoria, estos participantes son los que han tomado más consideraciones en torno a su herencia, desde redactar un testamento, hasta dejar instrucciones a sus familiares; mientras que otros deben seguir trabajando para sostener sus gastos cotidianos y cubrir sus deudas, y lógicamente la herencia no es un tema relevante, ya que no hay mucho qué heredar.

Ricardo quiere dedicarse a hacer actividades para el desarrollo personal; Óscar también tiene claro que no quiere estudiar ni trabajar, sino dedicarse a sí mismo, a viajar, a descansar, a cuidar de su salud; Gerardo quiere adoptar un hijo y mudarse a la orilla de la playa junto con su hijo y su pareja, tal vez poner un negocio.

Fernando y Jaime quieren seguir trabajando, pero tranquilamente, para mantenerse activos y ocupados, la pensión con la que cuentan les da la tranquilidad de no tener que buscar un trabajo más demandante como una forma de obtener un mayor ingreso. David quiere seguir estudiando y trabajando también, pero con la seguridad del ingreso que le dará su pensión que está próxima a recibir; explorando un ramo profesional distinto al que ha ejercido la mayor parte de su trayectoria laboral y contribuyendo al acompañamiento de personas LGBT.

Particularmente, José está esperando a que su hija menor, quien aún vive con él, se case, para entonces poder vivir más abiertamente su sexualidad y tal vez mudarse o llevar a su pareja, a quien está buscando, a vivir con él, el ingreso de su pensión también le permite estar tranquilo en el tema económico; mientras que Carlos espera poder seguir trabajando en el comercio informal hasta que pueda terminar de pagar el crédito hipotecario de su casa y entonces venderla y con ese dinero sostenerse mientras se va a vivir sus últimos días con su hermana y su sobrina a Sinaloa, y sobre todo para poder solventar con ese dinero los gastos funerarios cuando él muera. Carlos no ha podido ahorrar o acumular bienes que pudiera heredar.

Carlos-Sí, ya que esta casa la termine de pagar, la voy a vender y me voy a regresar para allá, con mi hermana la que me habló ahorita y mi sobrina, ahí tienen una casa bien grande, ahí no voy a pagar más que en comida, bueno, ni en comida porque siempre hay qué comer en esa casa, pero para tener algo para si me muero, para, ya allí está para el entierro y que no anden batallando, ya ves que cuesta morir, por lo menos unos \$50,000 para un entierro.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

En el caso de los participantes que sí lograron acumular bienes materiales y/o económicos, la mayoría han elegido como heredero o heredera a algún familiar, principalmente a sobrinos, mientras que José heredará su casa a sus hijas. Ricardo, Óscar, Gerardo y Jaime expresaron tener no sólo ahorros y una casa, sino también otros bienes,

vehículos, negocios, otras propiedades, casas o terrenos. Aunque Óscar y Jaime sí consideran cercana su relación con los sobrinos a quienes piensan heredar sus bienes, Ricardo no tiene una relación cercana con ellos, casi ni comunicación, pero prefiere que ellos se repartan sus bienes a que queden en manos del gobierno o de alguien fuera de la familia.

Ricardo- Todo, sí, tengo un testamento ya elaborado.

Abraham- ¿Y que son sobrinas, sobrinos?

Ricardo- Sí.

Abraham- ¿Cuántos son?

Ricardo- Un montón, que se lo repartan ahí, porque mis hermanos, pues son mayores que yo, entonces más bien la familia que sea menor, que al final no debe uno pensar eso de que “pues ellos no hicieron nada, nunca me hablan por teléfono y todo eso”, pero tampoco, ¿a quién se la dejo?, no quiero que se quede el Estado con ellos, ni cualquier persona sino la familia...

(Ricardo, 72 años, especialista médico jubilado, entrevista personal, 04 de marzo de 2020).

En el caso de Gerardo que también ha logrado acumular distintos tipos de bienes, él ha dejado a la menor de sus hermanas como heredera universal, ya habló con ella al respecto y piensa dejarle además una carta con las instrucciones sobre cómo administrarlos, con el objetivo de dejar protegido a Armando, quien espera que sea su hijo adoptivo legalmente, y a su pareja, pero a él solo en caso de que no inicie una nueva relación con otro hombre.

Abraham- ¿Y ahorita tú ya tienes una herencia?

Gerardo- Ya un testamento, ya hice mi testamento y hablé con mi hermana la más chica, precisamente por las probabilidades de vida, entonces le dije “mira Lety, a ti te voy a dejar todo mi dinero, pero no es para ti, entonces te voy a dejar indicaciones y una carta en manuscrito, cómo vas a administrar ese dinero y cuánto le vas a dar a cada quien, por lo pronto la casa no se vende por ningún motivo, ni va a estar a nombre de nadie, hasta que no pase lo siguiente: ya que Armando termine una carrera, entonces sí, la casa se la entregas a Jonathan, sí Jonathan está solo, porque tampoco le voy a dejar una casa otro cabrón, sí Jonathan tiene una pareja o algo *sorry*, va pa’fuera (sic) y la casa va a ser para Armando”

Abraham- ¿Y tú herencia que más incluye?

Gerardo- Inversiones en dinero en efectivo, una casa y unos terrenos [...] mi hermana es la heredera y va a tener indicaciones de cómo va a administrar el dinero.

(Gerardo, 63 años, médico, funcionario público, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Al abordar el tema de la muerte los relatos de los participantes se dirigieron en dos direcciones, en primer lugar, en torno a la muerte de personas cercanas a ellos sucedidas durante los últimos años, que incluye a familiares, amigos y exparejas, y, en segundo lugar, en torno a su propia muerte. Las muertes de las personas cercanas a ellos han estado relacionadas con enfermedades crónico-degenerativas, como la diabetes o la hipertensión, también con la infección del VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. Evidenciando en algunos casos la reducción de las redes sociales de apoyo con las que pueden contar. Así lo comparten Carlos y Óscar:

Carlos-Yo he sido feliz en la vida, a pesar de todo, a pesar de los seres queridos y amigos que se han muerto, he sido feliz.

Abraham-Los amigos más cercanos que se han muerto, ¿por qué se han muerto?

Carlos-Uno se murió por cáncer de próstata y el otro por diabetes y porque tenía el papiloma humano, y otro que tenía el SIDA murió en el 96-97.

(Carlos, 63 años, comerciante, entrevista personal, 18 de febrero de 2020).

Abraham- ¿Cuentas con amigos que son parte de tu red de apoyo?

Óscar- Sí, tenía otros más pero ya se fueron, en una rachita de cinco años se han ido como tres-cuatro de los amigos de toda la vida.

Abraham- ¿Y tú los has acompañado?, ¿cómo ves que han muerto ellos o cómo han terminado ellos?

Óscar- Pues de repente, con tumores en la cabeza, diabetes mal cuidada, úlceras mal cuidadas.

(Óscar, 60 años, director de secundaria jubilado, entrevista personal, 14 de febrero de 2020).

Los casos de las muertes de sus parejas o exparejas han estado marcados, como el ejercicio de su sexualidad a lo largo de su curso de vida, por el silencio y el ocultamiento, ya que en algunos casos se trataron de relaciones clandestinas, con hombres casados, o no

nombradas como parejas; emergiendo, como en el caso de Fernando, el dolor de esa pérdida durante la entrevista.

Fernando- Mi pareja, el de San Diego, también se murió de cáncer en el... páncreas, aquí estuvo conmigo una semana antes de... él era de Michoacán, y vino para acá, porque él se fue a morir allá con su familia, con su esposa y sus hijos... aquí estuvo dos..., llegó una tarde y estuvo toda la noche y al otro día en la mañana se fue y ya no lo volví a ver, al mes me mandaron un mail que ya había fallecido, y ya, y ahí fijate, ahorita que lo digo sí me está calando...

(Fernando, 66 años, ingeniero industrial jubilado, empleado de cyber, entrevista personal, 19 de marzo de 2020).

Finalmente, respecto de su propia muerte, ésta se considera como un escenario cada vez más cercano o posible pero obviamente no deseado; sobre todo no quieren tener una muerte dolorosa, o como ya lo mencionaron en la parte de la dependencia, tener un proceso degenerativo prolongado previo a su muerte y que pudiera implicar un desgaste físico y emocional tanto para ellos como para quien tuviera que cuidarlos. Así lo comparte José:

Abraham- ¿Has pensado en la muerte?

José- Sí, no me da miedo, no me da miedo, me da miedo el dolor, el dolor nada más, que me duela algo, me da miedo tener un accidente y quedar lisiado, tonto ahí y estar vivo, yo preferiría estar muerto en ese accidente, no me da miedo la muerte, ya está uno muerto.

(José, 63 años, empleado administrativo jubilado, entrevista personal, 24 de febrero de 2020).

Por este mismo miedo al dolor y al sufrimiento participantes como Jaime o José se pronunciaron a favor de la eutanasia y poder tener el derecho a decidir sobre el momento de su muerte en caso de llegar a un escenario de enfermedad terminal. Así lo describe Jaime:

Jaime- Pues mira, yo he platicado con Pepe, “mira, yo el día que ya caiga enfermo desconéctame, punto, el día que yo me enferme, que ya te veas bien jodido, ni batallas, es más, dale una patada a la máquina para que se descomponga y ya me vaya”; yo no quiero que batallen conmigo pues, él ya sabe y yo también ya sé, el día que yo me muera, me cremas, y vámonos, y nada de que fiesta y de que velorio, nada, nada más me cremas y adiós, ese es nuestro trato de Pepe y yo, a la primera que ya tú no tengas

remedio, vámonos, busca la manera de que ya estuvo, o dile al doctorcito sabe qué, ya estuvo, desconéctele y se acabó.

(Jaime, 59 años, profesor universitario, entrevista personal, 07 de febrero de 2020).

Considero que los relatos de los entrevistados hacen evidente las connotaciones negativas que respecto de la vejez existen en nuestra cultura, lo que los lleva a resistirse a identificarse a sí mismos como viejos, y creo que más allá de discutir si son viejos o no de acuerdo a una perspectiva biológica, política o sociocultural, es importante apelar a la autonominación de las personas, así como cuestionar estas imágenes negativas sobre la vejez y reconocer que esta etapa también puede significar salud, dinamismo y autonomía, así lo viven los participantes de esta investigación y seguramente no son las únicas personas mayores de 60 o 70 años en vivirlo así, estas personas son mucho más activas de lo que los viejismos nos han hecho creer.

Por otro lado, si bien la esperanza del vida ha aumentado en los últimos años, la natalidad ha disminuido considerablemente, lo que en los próximos años provocará que existan una cantidad mayor de población envejecida susceptible de requerir servicios de cuidado y que, como los participantes de esta investigación, cada vez menos podrá “confiarse” en que los hijos, incluso en que el Estado pueda brindar dichos cuidados, por lo que es importante la generación de estrategias colectivas tanto para el apoyo mutuo, como para impulsar el desarrollo de políticas y programas orientadas a atender a esta población.

A través de la experiencia de los participantes también podemos reflexionar sobre la posibilidad de cuestionar, sobre todo en el caso de los varones, los mandatos de la masculinidad que los han llevado a desarrollar prácticas de riesgo para su propia salud, así como visibilizar la posibilidad de los hombres para generar estrategias de cuidado de sí mismos, tanto en torno a la salud física, como mental.

Considerar la sexualidad como una dimensión inherente a todo el trayecto biográfico de los seres humanos nos permite cuestionar la asexualización que sufren tanto las personas consideradas viejas, como las infancias, asexualización que en tanto estrategia de invisibilización de una dimensión inherente a la persona puede estar vinculada con diversas formas de violencia tanto a nivel interpersonal, como institucional y cultural.

También me parece importante retomar los relatos de los participantes para seguir reflexionando sobre la soledad en la vejez, pues, por un lado, para personas como los

participantes de esta investigación, que la mayor parte de su vida adulta vivieron solos o no pudieron tener una pareja erótico-afectiva visible (pues era la forma que les permitía vivir su sexualidad), están acostumbrados a estar solos y no lo ven como un factor de sufrimiento; por otro lado, las personas de las nuevas generaciones, más cercanas a las reivindicaciones del movimiento de la diversidad sexual y que ha incluido entre sus demandas el reconocimiento de las parejas no heterosexuales, los hogares unipersonales y otras formas de configuración familiar a nivel social y político, podrían tener una experiencia diferente al respecto.

Creo que esta reflexión tendría que incluir el cuestionamiento sobre la reproducción de la lógica heteronormativa, y dentro de ella, de los mitos del amor romántico, que han establecido la vida en pareja como estándar de la felicidad y el éxito de la vida de una persona, como una parte normativa de la trayectoria familiar a la que ahora las personas LGBT también pueden (o deben) aspirar, pero que debería ser tomada con reservas o por lo menos no sin cuestionarse o matizarse a la luz de nuevas formas de interacción, como el poliamor, y también de nuevas condiciones estructurales en términos políticos, económicos y culturales, como las sociedades de convivencia, el ya mencionado debilitamiento del Estado de bienestar, o la misma disminución de la práctica del matrimonio civil.

Concluyendo este subapartado, también considero que es pertinente reflexionar en torno a la autonomía de las personas respecto temas como la eutanasia o los cuidados paliativos en casos de enfermedades graves que impliquen un alto grado de sufrimiento, dolor físico o desgaste para la persona enferma como para quien brinda los cuidados, esto en un marco de derechos humanos, de respeto a la dignidad y autodeterminación de las personas sobre su cuerpo y sobre su vida; temas en los que perspectivas y posturas de orden ético, moral y religioso han mantenido suspendidas las iniciativas de ley en esa materia en gran parte de Latinoamérica.

PARTE VII

“Envejecemos de acuerdo con cómo hemos vivido”. Reflexiones a modo de conclusión

Diversas inquietudes personales y profesionales me llevaron a preguntarme sobre la vida de hombres no heterosexuales que, al iniciar la tercera década del siglo XXI, se encontraran viviendo la etapa de la vejez, pensando en identificar sus necesidades, problemáticas y demandas, muy probablemente también buscando pistas sobre lo que esta etapa de la vida podría depararme a mi. Esas guías o referentes de los que, debido a la heteronormatividad que históricamente ha invisibilizado las vidas y experiencias de las disidencias sexuales, muchas de las personas LGBT carecemos a lo largo de nuestra vida. Como presupuestos de partida, en mi planteamiento consideraba que las personas disidentes sexuales consideradas como viejas no son un colectivo suficientemente visible o representado dentro del movimiento de diversidad sexual y sus consignas políticas, incluso que podrían resultar un tanto excluidas de este movimiento al encontrarse muy centrado en las demandas y experiencias de la población “joven”.

Pero también consideraba como parte de mis presupuestos a los datos estadísticos que muestran que, en general, las personas viejas son un sector de la población que puede enfrentar una serie de problemáticas sociales, como el estigma, la discriminación, la pobreza, la soledad, la discapacidad o la dependencia, asociadas tanto a la visión negativa que existe en nuestra cultura sobre la vejez, como a las dinámicas políticas y económicas asociadas a la imperante lógica del sistema económico y político neoliberal, pero que, por otro lado, no nos permiten observar los múltiples matices que por la intersección de diversas categorías configuran una pluralidad de experiencias de vejez, no nos permiten observar las vejezes y nos llevan a pensar que existe “una sola vejez” sufriente y vulnerable.

Fue entonces que me encontré con la consigna de Paulina Osorio (2006) “envejecemos de acuerdo con cómo hemos vivido”, lo que me llevó entonces a ya no sólo centrarme en la forma en que están viviendo esta etapa sin más, como si no fuera el producto de un devenir multifactorial; y me propuse comprender desde el paradigma del curso de la vida toda la trayectoria biográfica de estos hombres, sus cambios, sus significados y experiencias de la vida cotidiana, considerando que gran parte de dicha trayectoria se ha desarrollado en Mexicali, Baja California, un contexto en el que han que primado los discursos, prácticas y políticas patologizantes y estigmatizantes sobre las disidencias

sexuales, y en el que la incorporación y visibilización del movimiento de diversidad sexual (y de la identidad gay asociada a dicho movimiento) se ha dado a un ritmo mucho más lento y matizado de lo que se ha dado en otras ciudades del país, como la Ciudad de México o Guadalajara (cf. Villegas, 2012; Balbuena, 2014).

Realizar dicho análisis desde los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos del paradigma del curso de vida me ha permitido comprender la forma en que los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales sucedidos a lo largo de la vida de estos hombres, como la expansión de los servicios educativos, el desarrollo de políticas de bienestar social, el surgimiento del movimiento feminista y de diversidad sexual, la aparición del VIH, la aparición y extensión del internet o la transformación de la frontera y las políticas económicas y migratorias entre México y Estados Unidos han moldeado o configurado tanto sus vidas individuales como las de su generación.

Esto, considerando posibles efectos diferenciados entre los participantes según el momento de su vida en que los hayan vivido, así como por la intersección de otras categorías identitarias como la clase, el nivel educativo o su estatus migratorio; asimismo me ha permitido reconocerlos como entes activos, personas con autodeterminación, que han realizado elecciones y han desarrollado actividades y estrategias frente a estos eventos históricos y cambios socioculturales, y, por supuesto, para vivir su sexualidad, y, de esta manera, han construido su propio curso de vida.

Uno de los retos metodológicos más importantes para responder a las preguntas y objetivos de este proyecto de investigación y, que de hecho forma parte de los insumos de análisis interactivo, fue justamente contactar a los participantes y concertar las entrevistas, llevándome a realizar cambios y ajustes a la ruta metodológica y estrategia de muestreo planteada, pasando de un muestreo por “bola de nieve” a uno por “contactos puente” debido al nivel de hermetismo que guardan estos hombres respecto de su vida sexual, así como lo cerrados que pueden llegar a ser sus grupos de amistadas, además de la resistencia al uso de las aplicaciones sociales de ligue.

Otro de los cambios y ajustes a la ruta metodológica fue que no se detuvieron las entrevistas debido a que yo haya identificado que “llegué” al punto de saturación, pues yo quería realizar un par de entrevistas más, buscando ampliar un poco más el perfil de los

participantes, pero el inicio de la contingencia sanitaria destinada a la contención de la Pandemia de enfermedad por coronavirus o Covid-19 y la Jornada Nacional de Sana Distancia que estableció medidas como el confinamiento domiciliario y la limitación de actividades de contacto social cara a cara, sobre todo con grupos vulnerables por sus condiciones físicas o de salud, entre ellos las personas mayores de 60 años, me obligó a detener la concertación de entrevistas durante la segunda semana de marzo de 2020, y considerando la brecha tecnológica que ya había identificado entre los participantes, así como el perfil de las personas que estaba buscando entrevistar, decidí definitivamente que no intentaría continuar con el trabajo de campo de manera virtual y rastrear las experiencias de los hombres no entrevistados dentro de la narrativa de los participantes que logré contactar.

Esta experiencia investigativa me llevó a reflexionar mucho sobre la complejidad y alcances de la entrevista, particularmente sobre la entrevista biográfica. Definirla como un proceso de construcción intersubjetiva de información a través del diálogo y la escucha atenta, en la que la persona que narra su vida le da un sentido, un orden, una explicación a los hechos y a su vida misma podría quedarse corta; porque es una experiencia que va mucho más allá. En el caso de los participantes de esta investigación también los llevó a reencontrarse y enfrentar algunos de los peores momentos de su vida, los más difíciles, así como abrazar los momentos que más felicidad les han significado; enfrentar el miedo a ser expuestos públicamente debido al poder de las redes sociales de internet; así como a desahogarse y narrarle a un desconocido secretos que llevaban guardando en ocasiones desde su niñez, con todo lo que ello puede implicar a nivel subjetivo. Muchos de ellos al final de la entrevista pensaron que se trataba más de una técnica terapéutica que de un proyecto de investigación.

Para mí también fue un proceso complejo que demandó de todos mis recursos y experiencia en la técnica de la entrevista, pero también de mis recursos intelectuales y afectivos, incluso de los físicos. Hacer la entrevista y atender al participante con todos los sentidos, seguir el hilo conductor que él le da a su narración; estar atento a su lenguaje corporal; pensar al mismo tiempo en los principios del paradigma del curso de la vida; en los objetivos de investigación; en el contexto histórico al que se estaba refiriendo para poder hacer una retroalimentación o una pregunta pertinente.

Tratar de comprender los puntos de vista que yo no compartía y no ponerme a llorar cuando sus dolores, sus violencias, sus miedos eran también los que yo he vivido; estar al mismo tiempo atento a la grabación, a los ruidos del exterior, fue sí, una experiencia extenuante pero también una oportunidad invaluable en mi vida, algo por lo que esperé mucho tiempo, y de lo que me siento profundamente agradecido. Esas cosas que mantienen a uno en la investigación y que difícilmente hay forma escrita de poder transmitir.

Tanto el proceso de la transcripción y codificación de las entrevistas, como la redacción de las notas posteriores a su realización, para gestionar, organizar y sistematizar la información recabada fue sumamente revelador, pero también lento, demandante y extenuante; fueron varios meses, cerca de medio año, en el que sentía que no avanzaba, pero también en el que me percaté de los errores que durante la realización de las entrevistas me pasaron inadvertidos, de las cosas que olvidé preguntar o de las que debí preguntar de otra forma o en otro orden; pude ya ir identificando sentidos y significados, relaciones entre las experiencias de los participantes, así como las diferencias por razones de clase, por la expresión de género o por el momento en el que migraron a Mexicali; justamente, ir entendiendo su subjetividad y experiencia en el marco contextual y temporal en el que sucedieron los hechos relatados; me permitió también llorar todo lo que no pude durante la realización de las entrevistas.

Podría englobar en una expresión la respuesta a mi objetivo general de investigación que fue analizar la forma en que este grupo de ocho hombres no heterosexuales de entre 59 y 72 años, residentes de Mexicali, Baja California, han experimentado sus cursos de vida: lo han hecho discretamente. La discreción para ellos se convirtió no sólo en una práctica de supervivencia, o una estrategia que les permitió vivir su sexualidad evadiendo las múltiples formas de violencia homofóbica presentes en el contexto, sino también, en una parte fundamental su identidad, en un principio ontológico, ellos no sólo “se han comportado” discretamente, ellos “han sido” discretos. Este eje estructurante de su biografía ha sido posible identificarlo entonces a lo largo de todo su curso de vida, está presente en las distintas trayectorias y transiciones estructurantes de su vida pública y privada, incluso en muchos de sus puntos de inflexión.

Desglosé mi objetivo general de investigación en tres objetivos particulares y a partir de ellos estructuro estas reflexiones a modo de conclusión de este proyecto de investigación,

siendo el primero de ellos entender cómo estos hombres han vivido su orientación sexual e identidad de género a lo largo de su curso de vida en el contexto mexicalense. Me parece relevante destacar la forma en que algunos participantes fueron señalados como jotos incluso antes de que ellos mismos pudieran identificar una atracción erótico-afectiva hacia personas de su mismo sexo; cómo se ha asociado la expresión de género femenina en los hombres como una marca que hace visible, “obvia”, la homosexualidad, cuando esto no necesariamente es así pues se trata de categorías independientes, y cómo esta asociación forma parte de los procesos de socialización y de los procesos pedagógicos de la masculinidad que restringen la expresión de emociones y desarrollo de habilidades consideradas femeninas en los niños por el miedo a que esto los vuelva homosexuales, y que limita tanto en heterosexuales como en homosexuales el desarrollo de capacidades para la expresión de emociones, para el autocuidado y el cuidado de los otros, como promueve también un sentimiento de misoginia, de rechazo a lo considerado femenino, a lo homosexual, que en los homosexuales contribuye a la homofobia interiorizada.

En este sentido, mientras que para algunos participantes con una expresión de género considerada como “masculina”, “el joto” fue descubierto como un “otro”, un hombre femenino que no era “hombre, hombre”, y que luego entendieron que además le gustaban los hombres, y que al descubrir su atracción entendieron que era a ese hombre afeminado al que no debían parecerse; pero para otros, para los afeminados la experiencia fue muy distinta, pues ellos eran los jotos, los femeninos, los objetos de burla, los violentables, la vergüenza de su familia, y que cuando descubrieron su atracción hacia los hombres le dieron un “sentido” de correspondencia, de cierta “legitimidad”, a la violencia que previamente ya habían vivido.

La violencia como posibilidad, como amenaza o como castigo, llevó y sigue llevando a muchos hombres disidentes sexuales, pero también a muchos heterosexuales a prácticas de vigilancia, de rechazo, de separación de todo lo que pueda ser asociado con la feminidad (y simbólicamente con la homosexualidad estigmatizada del joto, del puto, del maricón), cualquier actitud, comportamiento, incluso sentimiento asociado con ella; reprimiéndolos, corrigiéndolos o por lo menos ocultándolos; esto aún en perjuicio de los propios hombres, de su placer, del desarrollo de capacidades, del libre desarrollo de su personalidad, de su proyecto de vida, y claro, muchas veces en perjuicio también de personas a su alrededor.

Así, la mayoría de los participantes desarrollaron distintas estrategias para intentar cambiar, reprimir u ocultar su orientación sexual homosexual o por lo menos la expresión de género que los hiciera ser leídos como “jotos, seguir manteniendo lo que yo he llamado como el “espejismo” de la heteronormatividad, comportándose “discretamente”, siendo lo más “masculinos” que les fuera posible; pero para todos ellos el tener un contacto sexual con otro hombre significó un punto de inflexión que los llevó a abandonar la idea de poder cambiar su orientación sexual, pero no la exigencia del ocultamiento de ésta como una forma de evadir la violencia hacia quien pudiera ser identificado como joto (como femenino=homosexual, como “no-hombre”).

Tanto las primeras relaciones sexuales, como otros eventos que les permitieron a los participantes iniciar un proceso de autodeterminación subjetiva sobre su cuerpo y sexualidad, como la migración o la muerte de personas cercanas, como algunos de los padres o parejas heterosexuales fueron puntos de inflexión en la vida de los participantes, puntos que significaron un cambio de rumbo inesperado en sus vidas. Dichos eventos marcaron un antes y un después en sus vidas, en los que aceptaron su homosexualidad, después del que además buscaron vivir su sexualidad, tener contactos sexuales o eróticos con otras personas de su mismo sexo. Haciendo evidente que, a pesar del peso de la institucionalización de la vida en las sociedades contemporáneas, de los múltiples mecanismos de vigilancia, disciplinamiento, control y castigo al interior de instituciones como la familia, la escuela o el trabajo, que marcan los calendarios, las etapas y formas en que se “debe” vivir el curso de la vida, los individuos en medio de cambios buscados o fortuitos encuentran formas de resistir o de negociar con dichos mecanismos regulatorios de la biografía personal.

Considero que el valor y significado atribuido a las primeras experiencias sexuales como punto de inflexión en las vidas de los participantes puede abrir la puerta para realizar una serie de reflexiones e investigaciones de corte no solo fisiológico o psicológico, sino también fenomenológico y sociocultural sobre el placer sexual, la fuerza, el poder que tiene el placer sexual en nuestras vidas.

Aunque algunos de los participantes vivieron además las primeras relaciones sexuales con otros hombres en medio de una situación de enamoramiento, de afecto hacia el hombre con el que estaban compartiendo la experiencia, otros no, algunos participantes tuvieron sexo con un total desconocido, incluso en medio de una situación de violencia sexual; pero el

nivel, la forma en que experimentaron el placer sexual, un placer sexual prohibido además, fue tan fuerte y significativo que los llevó a replantear todo su proyecto de vida y les dejó bien claro a todos que no iba a ser algo pasajero o algo que pudieran controlar en adelante; así que habría que buscar estrategias para poder seguir viviéndolo; la fundamental: ser discretos.

Asimismo, considero que su experiencia da cuenta (en términos de Norma Mogrovejo) del “sexilio” como una práctica que no es para nada reciente, pues desde los participantes de esta investigación se hace evidente cómo el migrar o buscar la independencia habitacional, poner tierra de por medio, exiliarse ha hecho posible poder vivir más libremente la sexualidad, sobre todo cuando se recurre a espacios más grandes que los de origen. Sería interesante poder hacer un análisis más amplio de sus implicaciones tanto positivas como negativas (y sus respectivos matices) en la vida de las personas. Pues si bien, D’Emilio lo vincula con el surgimiento de la identidad y el movimiento gay y la reivindicación pública de la orientación sexual, en el caso de los participantes la independencia no derivó en este nivel o forma de politización, lo que no le resta importancia a este hecho, sobre todo considerando la relevancia que le atribuyen los participantes y el grado de libertad que ellos percibieron al poder independizarse de sus familias de origen para poder vivir su sexualidad.

La reflexión sobre la forma en que estos hombres vivieron su orientación sexual e identidad de género a lo largo de su curso de vida me llevó a realizar un análisis sobre el binario ocultamiento/visibilidad, particularmente sobre la multidimensionalidad de la figura de la discreción, no sólo como una estrategia de ocultamiento, sino también como una figura identitaria, y a través de la que los participantes han ido transitando a lo largo de su vida, se han construido a sí mismos y se han relacionado tanto en el espacio público y heteronormado, como con otros homosexuales.

He entendido la discreción como el conjunto de distintas prácticas discursivas y performativas que incluyen el guardar en secreto la orientación sexual disidente o, por lo menos, no nombrarla cuando puede hacerse relativamente visible pragmáticamente; la separación de escenarios donde ésta puede vivirse libremente (como los sitios de ligue, los espacios privados personales y de amigos homosexuales) y en los que no (como la familia, la escuela, el trabajo), el controlar todos los movimientos, actitudes y comportamientos asociados con la feminidad, pues eso haría “obvia” o visible su homosexualidad, y

“legítimos” los actos de violencia; así como el apego y reproducción de los movimientos, las actitudes y comportamiento asociados a la masculinidad que les pudieran permitir “pasar” por heterosexuales, y por tanto, ser respetados.

Estructuré esta reflexión analítica sobre el binomio ocultamiento/visibilidad a través de la analogía con la figura de un iceberg para hacer referencia a la pequeña parte visible de hombres disidentes sexuales (ya sea por decisión propia o por la imposibilidad para ocultarse) y la gran mayoría de población que busca permanecer oculta; también me permitió mostrar que este binario es menos dicotómico o bidimensional de lo que podría pensarse inicialmente, pues cada lado del binario presenta diversas y dialécticas dimensiones; así como visibilizar cómo se ha transformado a lo largo del tiempo la connotación de la visibilidad, sobre todo con la llegada de la identidad gay que fue distanciándose de las connotaciones estigmatizantes, patologizantes y criminalizantes, además de clasistas y racistas de la noción de joto.

Pero también la amplia dimensión del ocultamiento presenta diversos niveles y matices de complejidad, de hecho, a lo largo del curso de la vida de los participantes ellos han transitado por distintos tipos/niveles de ocultamiento o de “discreción”, desde un nivel de invisibilidad total sobre cualquier elemento asociado a la diversidad sexual, “como si no existiera”, llegando a ocupar incluso espacios liminales entre el ocultamiento y la visibilidad, también a participar dentro de la visibilidad de la identidad gay a través de la estrategia de la separación de escenarios, o también a nombrarse desde ella, aún cuando ellos no participen desde el movimiento público y de reivindicación de derechos civiles y políticos, por lo menos no en Mexicali, pues para ellos todo lo asociado con la visibilidad significa poder volverse blanco de la violencia homofóbica.

También, para mí resultó relevante el que los participantes le atribuyan un mayor impacto en el proceso de aceptación social de las personas disidentes sexuales y en particular de la identidad gay, a la visibilización de las disidencias sexuales en los medios de comunicación, más que al movimiento político de diversidad sexual, o entender también esta visibilización en los medios de comunicación como producto de las luchas sociales que han promulgado por la visibilización de las disidencias sexuales en los medios de comunicación libres de estigmas y estereotipos negativos.

Creo que estas transiciones dan cuenta tanto de los cambios estructurales sucedidos en el contexto, así como de las mismas decisiones y actos que los participantes han resuelto llevar a cabo, y de alguna forma, también del mismo paso del tiempo, como ellos señalan, su edad los ha ido haciendo más visibles, pues a su edad, “lo que se ve no se pregunta”, pero mientras no les pregunten ellos siguen viviendo su sexualidad discretamente.

De hecho, durante el planteamiento de esta investigación y al leer los estudios provenientes de Estados Unidos donde las primeras generaciones de personas LGBT que envejecían haciendo visible su disidencia sexual y realizando demandas específicas asociadas a su vejez fuera de las normas sexo-genéricas iniciaron a finales de la década de 1970, o los provenientes de España o Argentina, que iniciaron desde principios de la década del 2000, 30 años más tarde de los norteamericanos; una de mis interrogantes era si los participantes de mi investigación, entrevistados durante el inicio del año 2020, ya serían la primera generación de hombres no heterosexuales mexicalenses que llegarían a la vejez haciendo visible su disidencia sexual y sus demandas y necesidades específicas asociadas a la intersección entre su vejez y su disidencia sexual.

Y, aunque ciertamente creo que los participantes de esta investigación no lo son; también creo que no están en el ocultamiento total y forman parte de este lento proceso de transición hacia la visibilidad del colectivo LGBT en Mexicali. También considero, en este sentido, que no es lejano el escenario en el que las generaciones que actualmente están haciendo visible y encabezando el movimiento LGBT en Mexicali vayan incorporando demandas vinculadas al envejecimiento y la vejez.

Observar la experiencia de los participantes de esta investigación frente a la de los textos revisados como parte de los antecedentes de estudios sobre vejez y disidencia sexual procedentes de Estados Unidos, España y Sudamérica me llevan a pensar también en la forma y ritmo diferencial en que son vividos y apropiados los movimientos sociales según los contextos de los que se trate, e igualmente el impacto que puede tener eso en la forma de entender los colectivos, sus problemáticas y demandas, incluso las identidades. No perder de vista los principios de tiempo y lugar; que envejecemos de acuerdo con cómo hemos vivido, pero también dónde y cuándo lo hemos hecho, según el momento de nuestra vida en que ocurren cambios socioestructurales a nivel macro, pero también de nuestra proximidad a estos cambios. Como no es la misma forma en que se ha incorporado la identidad y

movimiento gay en la Ciudad de México, Buenos Aires o Madrid a través de las últimas décadas, respecto de la forma y periodo en que se ha ido incorporando en Mexicali; tampoco lo es la forma de vivir la vejez como disidente sexual.

Esto creo que nos debe invitar a poder entender y abordar la realidad social considerando las particularidades contextuales, aún en un escenario de globalización e interconexión mundial es necesario considerar los procesos locales, considerar que en un mismo año transcurren distintos tiempos. Poder cuestionar también las visiones y discursos centralistas y atemporales en términos teóricos, pero también políticos y culturales.

Un segundo objetivo de investigación fue el poder describir y analizar las trayectorias, transiciones y principales puntos de inflexión de los participantes de esta investigación en los ámbitos familiar, educativo y laboral; considerando, tanto desde los principios del paradigma del curso de la vida y la teoría de la estratificación por edades, como desde la perspectiva foucaultiana, el poder que estas instituciones tienen para organizar, pautar, normar y regular los recorridos biográficos de las personas, estructuran etapas y los momentos en que las personas deben pasar por ellos, como el ingreso o egreso escolar, el ingreso o egreso del campo laboral, el matrimonio, la reproducción, la niñez, la juventud, la adultez y la vejez. No está demás decir que forman parte de los mecanismos de control y vigilancia de la sexualidad por excelencia, y que reproducen la lógica heteronormativa, así como múltiples estrategias disciplinarias hacia las desviaciones en las normas de conducta sexual y de género. Frente a estas instituciones y sus normativas los participantes desarrollaron algunas resistencias, así como algunas negociaciones o estrategias para poder vivir su sexualidad sin romper el espejismo de heteronormatividad presente en dichas instituciones.

Siguiendo dicho objetivo, destacaron, tanto las prácticas disciplinarias al interior de la familia para disciplinar el cuerpo y la sexualidad de sus integrantes, particularmente cuando se identificaba que podrían tener un comportamiento que saliera de las normas de masculinidad para los hombres y de feminidad para las mujeres, pues esto era considerado como una evidencia de su homosexualidad, además de significar un elemento de deshonra a toda la familia.

En este sentido, muchos de los participantes asumieron roles y desarrollaron actividades para intentar “compensar” la “deshonra” que podría causar su disidencia a la familia, destacando como “el mejor hijo” a lo largo de su trayectoria al interior de esta

institución, siendo desde el hijo más obediente, el más estudioso, el más trabajador, el que lo da todo por sus padres y hermanos o el encargado del cuidado de los padres durante su vejez y de los enfermos. A su vez, con ello fue posible identificar que aún cuando muchas veces la disidencia sexual no fuera nombrada explícitamente al interior de la familia, en realidad sí fue identificada y tolerada pragmáticamente, al mismo tiempo que los hijos disidentes sexuales generaron mayor cercanía con las integrantes mujeres de la familia, desarrollaron actividades de cuidado, de atención y soporte a otros integrantes de la familia, así como lograron cierto grado de respeto o prestigio por sus trayectorias educativas o laborales.

Por otro lado, dentro de esta misma trayectoria fue posible identificar una serie de resistencias y cambios generacionales. Probablemente, en los participantes fueron parte de las primeras generaciones que si bien, no se hicieron visibles públicamente como disidentes sexuales o participaron en el movimiento público organizado por la búsqueda de derechos, sí resistieron a la normativa del matrimonio heterosexual. Aunque muchos de sus contemporáneos se casaban y tenían hijos, cumpliendo con esta transición normativa dentro de la trayectoria familiar y, al mismo tiempo, tenían una doble vida en la que podían tener relaciones sexuales con otros hombres de forma clandestina, la mayoría de los participantes de esta investigación resistieron a este mandato, aún cuando ello pudiera poner por lo menos implícitamente en tela de juicio su sexualidad.

Asimismo, algunos participantes han identificado cómo los cambios generacionales y el fortalecimiento de los movimientos en pro de los derechos de las disidencias sexuales han permitido a las nuevas generaciones hacerse más visibles al interior de la familia, principalmente como *gays* o lesbianas, incluso a hacer visibles a sus parejas, algo que en su generación sólo podría hacerse bajo la figura del “mejor amigo”. Incluso algunos participantes hicieron referencia a la presencia de otros integrantes homosexuales al interior de sus familias en generaciones previas a las suyas y que en el mejor de los casos eran vistos con cierta condescendencia, “respetados” pero no nombrados, cuestión que ha cambiado significativamente.

Hacer visible la presencia no nombrada de las personas disidentes sexuales al interior de las trayectorias familiares desde generaciones envejecidas e incluso las que les precedieron me parece sumamente relevante en el marco de los constantes ataques y señalamientos de los actuales movimientos conservadores y LGBTfóbicos que aseguran que

promover la visibilización y respeto de derechos hacia las personas LGBT es una promoción para que la gente “se vuelva” gay, lesbiana o trans; pues esta es una falacia, nosotros siempre hemos estado aquí, siempre hemos formado parte de nuestras familias, una parte no nombrada, hemos estado en silencio y tratando de “pagar” por nuestra existencia, pero definitivamente no somos algo nuevo, lo que las luchas han hecho factible es el nombrarnos y visibilizarnos, el que busquemos ser reconocidos y respetados pero nosotros siempre hemos estado aquí.

En otro orden de ideas, y considerando la interdependencia entre las trayectorias, el análisis de la trayectoria familiar en su articulación con las trayectorias educativa y laboral de los participantes de esta investigación me parece fundamental recuperar la dificultad que significó el acceder al sistema de educación pública escolarizada, sobre todo a la educación superior, por cuestiones como la pobreza extrema, la migración, la ausencia o distancia con los centros educativos; el que algunos de ellos abandonaron sus estudios debido a la violencia homofóbica, parece ser que este era el destino de todos los “obvios”. El ser un hombre afeminado y ser señalado como joto podía tener este tipo de implicaciones, la violencia física, la exclusión, el acoso, los insultos, lo que ha llevado a muchas personas a abandonar sus estudios, pues los centros educativos no han sido espacios seguros para las y los disidentes sexuales, y posteriormente esto ha restringido también sus posibilidades laborales a sectores y empleos sumamente precarizados.

El hecho de ser hombres también tuvo una implicación mayor en sus posibilidades para acceder a la educación, pues sus hermanas, sobre todo las mayores no tuvieron el permiso o apoyo de sus padres para estudiar, algunas ni la primaria, otras sólo una carrera técnica como la de secretariado, pues se consideraba que ellas no necesitaban estudiar tanto como los hombres, mucho menos una carrera, pues ellas no tendrían que trabajar, o su ingreso no tendría que ser el principal.

La mayoría de los participantes que lograron ingresar a la educación superior fueron los primeros profesionistas en su familia y posiblemente también formaron parte de las primeras generaciones formadas como tales en el estado de Baja California, lo que significó un punto de inflexión para ellos y para sus familias. Algo que les permitió acceder a trabajos formales y con mejores prestaciones sociales y salariales de las que habían tenido sus padres como obreros, comerciantes o campesinos. Además del cambio que posibilitó en términos

económicos y materiales también trajo consigo un reconocimiento y prestigio social, lo que uno de los participantes considera que le permitiría demostrar que podía “ser algo más que un joto equis” destinado a la precariedad laboral.

El prestigio ganado como universitarios y, posteriormente, como profesionistas tuvo que ser cuidado, en gran medida bajo la discreción, lo que incluyó la separación de escenarios, mantener el espejismo de la heteronormatividad al interior de la universidad y de su trabajo, incluso tratar de “pasar” por heteros y vivir su sexualidad en otros espacios, en los emergentes bares en los que se podían generar contactos, o asistiendo a sitios de encuentro en otras ciudades de Estados Unidos o del centro del país. Quienes accedieron a empleos como profesionistas y a salarios competitivos tuvieron la solvencia económica para salir a estos espacios de forma más frecuente.

La competitividad como elemento de la construcción de la identidad masculina, fue otra estrategia identificada dentro de la consolidación de la trayectoria laboral, así como del respeto y el prestigio masculino y que, al validarlos como “hombres respetables”, les permitió seguir mantener oculta o “compensar” su disidencia sexual. Mientras que los hombres en trabajos con un mayor esfuerzo y riesgo físico compiten en gran medida a partir precisamente de la fuerza física, los hombres profesionistas compiten a través del nivel jerárquico alcanzado en la organización, del nivel salarial, o de la cantidad de horas que pueden entregar a la institución. En ambos casos la competitividad se vivió de la mano con la separación de escenarios.

Finalmente, como tercer objetivo particular de esta investigación me planteé analizar cómo experimentan estos hombres no heterosexuales su propio envejecimiento, sus perspectivas y experiencias respecto de la etapa de la vejez y algunos de los principales temas asociados a la misma, como el cuidado de la salud, los cuidados en casos de enfermedad o dependencia, la soledad, la vida sexual, la jubilación, la solvencia económica, la herencia, las perspectivas hacia el futuro y hacia la muerte.

Me parece muy llamativo dentro de los relatos de los participantes la percepción negativa sobre la etapa de la vejez, asociándola con la enfermedad, la discapacidad, la dependencia; y aunque algunos de ellos reconocieron tener algunos marcadores asociados a la vejez, como la edad cronológica, el haberse jubilado o algunos cambios físicos, ninguno

de ellos dijo “sentirse” viejo o reconocerse a sí mismo como viejo, pues tal vez para ellos eso significaría reconocerse como enfermos o dependientes.

La búsqueda de la separación de los marcadores sociales asociados a la vejez, como la enfermedad o la dependencia los ha llevado a los participantes de esta investigación a desarrollar diversas prácticas de cuidado de la salud, así como de consumo asociado a “la juventud”. Considero que su experiencia nos puede llevar a la de otras personas mayores de 60 años que viven su vida de forma muy distante de lo que los viejismos no han hecho pensar sobre la vejez. La vejez puede ser cada vez más una etapa marcada por la actividad constante, el dinamismo, el cuidado de la salud, la autonomía, el trabajo (y cada vez más lo será, pues habrá menos opciones de jubilación). También creo que su experiencia da cuenta de la posibilidad de que los hombres desarrollen actividades de cuidado de su salud, contrario a lo que los estudios sobre la masculinidad han identificado como “la masculinidad como factor de riesgo”, que han hecho visible, probablemente desde una visión heteronormativa, cómo el ser hombre se ha asociado con el poco cuidado de la salud y el sometimiento a prácticas de riesgo para la salud de los hombres.

Algunos de ellos, también asociaron el cuidado de la salud con la conciencia del hecho de que, a diferencia de los heterosexuales, que podrían “confiarse” en que los hijos e hijas los cuidarán durante su vejez, en su caso ellos no pueden hacerlo de la misma forma, pues al no tener descendientes, sus redes de apoyo en casos de dependencia de cuidados podrán verse mucho más reducidas, y por lo que desarrollar diversas prácticas de autocuidado y prevenir lo más posible situaciones de enfermedad y dependencia es la mejor opción. También me parece destacable que, aunque se resistan a pensar en el tema de los cuidados y la dependencia, la mayoría considere a su familia de origen, principalmente a hermanas y sobrinas como principales cuidadoras en caso de requerir cuidados, con matices particulares asociadas a la visibilización de su orientación sexual y por cuestiones de clase.

El participante que decidió vivir su sexualidad de forma abierta y visible fue el único en considerar a un mejor amigo gay como su familia elegida y como su principal red de apoyo en caso de requerir cuidados, considerando además que él no tiene hermanas y la relación con sus hermanos siempre ha sido distante debido a su actitud homofóbica. Por otro lado, los participantes con mayores ingresos económicos, además de la familia de origen consideraron también la posibilidad de poder pagar por recibir cuidados, incluso por compañía sexual en

caso de requerirla, pagar un seguro de gastos médicos mayores y atenderse en servicios de salud privados. Consideraciones que el resto de los participantes no realizaron.

Otro tema con matices considerables fue el de la jubilación, en especial en este tema se hace evidente el impacto de la intersección entre la trayectoria educativa y laboral en las condiciones de vida durante la vejez, pues los profesionistas, con historiales educativos y laborales más exitosos y mejores ingresos, han alcanzado condiciones que les permiten o les permitirán vivir su vejez tranquilamente, sin tener que trabajar, a menos que lo hagan por gusto y para mantenerse ocupados, viajar de forma constante, planear y administrar una herencia, y como mencionaba en el párrafo anterior, pagar por servicios de salud o incluso sexuales.

En contraste, quienes tuvieron trayectorias educativas y laborales menos lineales y en ascenso ya sea porque abandonaron sus estudios, porque no lograron estudiar un grado o posgrado universitario, que obtuvieron puestos con menores ingresos o cambiaron de trabajo continuamente, han obtenido u obtendrán pensiones jubilatorias más limitadas, pero al menos les permitirán contar con servicios públicos de salud, apoyo para acceder a la vivienda y para pagar sus servicios básicos, pero particularmente para uno de ellos, no le da el suficiente ingreso como para que trabajar sea una opción, en este escenario es de comprender que no haya mucha previsión en el tema de la herencia, porque no hay mucho que heredar.

Esto me lleva a pensar en el impacto que esta reducción de las prestaciones del llamado Estado de Bienestar tendrá para las próximas generaciones, pues el acceder a una pensión jubilatoria y otras prestaciones sociales asociadas a la misma, como la salud o la vivienda, se vuelve un escenario cada vez más lejano para las nuevas generaciones que nos incorporamos al mercado laboral. Por lo que cada vez cobrará más relevancia la construcción de redes de apoyo mutuo, como ya está pasando en otras ciudades y países, donde las personas viejas LGBT sin hijos buscan apoyarse mutuamente, construyen y buscan el reconocimiento de sus familias elegidas, así como demandan el apoyo y respaldo del Estado que ha delegado gran parte de la responsabilidad del cuidado de los niños, viejos y enfermos en las familias, principalmente en las mujeres, suponiendo una estructura familiar “tradicional” y heteronormativa. Un escenario emergente en toda Latinoamérica y al que seguramente en algún momento Mexicali también se sumará.

Los relatos de los participantes también me han llevado a pensar en la necesidad de cuestionar y matizar temas como la soledad y la vida sexual en la etapa de la vejez, pues por un lado, ellos siempre han vivido solos y no viven la soledad como algo negativo o que les cause sufrimiento, porque prácticamente nunca fue una expectativa viable el poder construir una pareja que fuera reconocida pública y socialmente (y casi ni en privado) de manera sostenida; pero, por otro lado, para las nuevas generaciones sí lo ha sido, hemos luchado por el reconocimiento de nuestras parejas, por el matrimonio igualitario, pero a su vez esto también ha significado reproducir un modelo heterosexual, un mito de amor romántico monogámico, fundamentado en la desigualdad del binario de género, en el ejercicio de poder, lo que no sólo nos puede llevar a padecer por la soledad durante la vejez, sino por el hecho de estar solos y no conseguir cumplir con ese modelo impuesto de éxito y felicidad.

También los viejos tienen sexo, y no necesariamente dentro de una relación monogámica. Los participantes de esta investigación siguen concertando encuentros sexuales con hombres con los que no tienen una relación de cohabitación, en algunos casos parten de una relación de amistad, en algunos casos no son hombres conocidos, hasta con algunos considerados como “heterosexuales”, pero los viejos tienen sexo, es un hecho innegable, aún cuando las políticas, programas y proyectos orientados a la atención geriátrica sigan intentado asexualizar a sus usuarios y claro, ni siquiera imaginar que pudieran encontrar el placer sexual con una persona de su mismo sexo.

Esta realidad también me parece que es un llamado a analizar profundamente las políticas públicas sobre educación sexual y sobre la atención a los adultos mayores, pues ambas les asexualizan y las segundas además reproducen lógicas heteronormativas. Es necesario que las políticas e instituciones públicas orientadas a la población envejecida reconozcan sus derechos sexuales y la diversidad sexual de las personas a quienes están dirigidas, que el personal que opera dichas políticas e instituciones se sensibilice y cuente con información suficiente para cuestionar y deconstruir estos discursos que configuran una imagen limitada, asexualizada y heteronormada de la vejez.

Pero el concertar encuentros sexuales también ha tenido transformaciones durante los últimos años, no sólo por la “facilidad” que brindan las aplicaciones de ligue como Grindr o Tinder, las que, dicho sea de paso, la mayoría de los participantes de esta investigación se resisten a utilizar, sino también por el creciente ambiente de inseguridad y de violencia que

puede implicar establecer un ligue con un desconocido, tanto en la calle como en dichas aplicaciones. Esto a su vez lo podemos vincular a su vez con el alto número de casos de ataques y crímenes de odio en nuestro país hacia las diversidades sexuales, y en los que muchas veces el contacto fue realizado por alguna aplicación de ligue, casos en los que prima la impunidad, el miedo a denunciar por la misma revictimización por parte de los servicios de seguridad pública, a la exposición al escarnio público.⁵³

Tal vez también influenciados por los discursos viejistas, se observó un miedo generalizado no sólo hacia la dependencia y la enfermedad, sino sobre todo al dolor, al cansancio propio y al de la persona que pudiera cuidarlos tras un prolongado proceso degenerativo, por ello, algunos esperan poder tener capacidad de decisión sobre su propia vida y muerte, poder terminar con los cuidados paliativos en el caso de encontrarse en una etapa terminal y dolorosa de sufrimiento, o poder realizar alguna intervención para acelerar el amenazador momento de la muerte. Una vez más, considerando el envejecimiento poblacional, el cambio en las estructuras familiares, el debilitamiento del Estado de Bienestar; este escenario también evidencia la necesidad de legislar en temas como la eutanasia y la muerte asistida, temas de salud pública y mental sobre los que prima una gran resistencia respaldada por discursos morales y religiosos.

Realizar este recorrido biográfico junto con los participantes fue una experiencia sumamente reveladora en muchos sentidos, tanto para ellos como para mi; ellos pudieron darle sentido a muchos momentos de su vida durante el proceso narrativo de la entrevista, pudieron relacionar eventos para darle explicación a otros; creo que también para muchos fue un reto importante poder pensar en el futuro y hablar al respecto de él, probablemente también por el miedo que les puede representar imaginarse en una situación de dependencia o de enfermedad.

⁵³ De acuerdo con la asociación civil “Letra ese”, orientada al seguimiento y registro de los ataques y crímenes de odio en México por razón de orientación sexual o identidad de género, señala que, en los últimos 5 años, la cifra acumulada de muertes violentas LGBTI+ suma al menos a 459 víctimas. Las mujeres trans continúan siendo las víctimas más numerosas con el 52.5% de la cifra total de casos del 2020, seguidas por los hombres gays con el 28 % (sobre todo los que tienen una expresión de género femenina). Y al menos 7 defensores y defensoras de derechos humanos y 7 personas reconocidas en sus comunidades por su labor social figuran entre las víctimas mortales. Así mismo, señala la necesidad de que las instituciones de seguridad pública y de procuración de justicia atiendan la recomendación de los organismos internacionales de derechos humanos de incorporar las variables de orientación sexual e identidad de género en sus sistemas de información y mecanismos de registro de datos de homicidios dolosos. (Letra S, 2021)

Personalmente también me llevó a confrontar mis propios viejismos, en parte alimentados por la imagen generalizada respecto de la vejez, incluso desde la academia e instituciones públicas, también mis propias convicciones políticas situadas histórica y contextualmente, el escuchar que una persona adulta y profesionista oculta una parte tan importante de su vida como su sexualidad o su pareja a su familia “por respeto” y que considere que su familia lo respeta de forma recíproca por ello, que esa es una forma de ganarse su respeto; fue una postura con la que me costó muchísimo empatizar, y aunque intelectualmente puedo tratar de entenderla también como parte de un contexto y momento histórico específico, emocionalmente me ha causado una gran frustración, sobre todo al ver que es una forma de pensar que de alguna forma sigue en el imaginario colectivo de muchas personas LGBT y heterosexuales, el pensar que el respeto de las personas heterosexuales hacia el colectivo LGBT depende del hecho de que las personas LGBT “respeten” los espacios heterosexuales manteniéndose ocultos.

Además, el analizar su curso de vida y la forma en que el entrelazamiento de sus trayectorias educativas, familiares y laborales ha resultado determinante de la forma en que ellos están viviendo o aproximándose a la etapa de la vejez también me ha permitido darme cuenta de que mi experiencia de envejecimiento está siendo sumamente diferente y que mi llegada a la etapa de la vejez seguramente también tendrá diferencias sustanciales respecto de la suya, pues como lo comentaba en el planteamiento inicial de este proyecto, en mi trayectoria biográfica personal y profesional ha sido determinante el movimiento teórico y político feminista y de la diversidad sexual, he podido hacer visible mi orientación sexual en mis espacios familiares, educativos y laborales, trabajar para hacer frente a la violencia de género y LGBTfóbica; construir redes de apoyo desde la disidencia sexual, una familia elegida con quienes hemos planteado la posibilidad de apoyarnos en la vejez y que ya apoyamos a los integrantes que se encuentran en esta etapa.

También me encuentro en un escenario político y económico muy distinto y que en los próximos años seguramente seguirá transformándose, espero que en miras de una mayor obtención de derechos, pero también con la conciencia de que se trata de un contexto en el que el crimen organizado, la impunidad y la violencia se han convertido en el escenario social ante el que las personas intentamos sobrevivir día con día, un escenario marcado también por

la precarización laboral y la reducción de prestaciones sociales. Seguramente mi experiencia sobre la vejez será otra, no sé si mejor o peor, pero seguramente será distinta.

Finalmente, aunque la cantidad de información que emergió después de la realización, transcripción y codificación de las entrevistas biográficas fue tan basta que podría haberme permitido redactar por lo menos un par de capítulos analíticos más, debido sobre todo a los múltiples límites implicados en el proceso de investigación, entre los que se encuentran los temporales, económicos y materiales, hubo un momento en que tuve que jerarquizar y seleccionar la información a analizar y presentar en este documento, dejando fuera una gran cantidad de información ya codificada y que espero poder publicar más adelante en artículos científicos.

Entre esta información destaca la diversidad de experiencias en cuanto a la conformación de parejas por parte de los participantes de esta investigación, que, aunque sí abordo en diversos capítulos, creo que merecería un análisis propio, pues también da cuenta de una serie de estrategias tanto de ocultamiento como de visibilización, de ruptura como de reproducción del modelo heteronormativo y monogámico en la construcción de vínculos sexoafectivos. Algunos vivieron con sus parejas de forma estable pero discreta, otros tuvieron parejas con las que nunca cohabitaron, pero con quienes sí construyeron fuertes lazos afectivos. Otros fueron ayudados por sus parejas para seguir estudiando o para conseguir un trabajo, también, a su vez, algunos participantes han apoyado a sus parejas a hacer lo propio. Algunos sólo han tenido encuentros sexuales ocasionales, pero “sin construir lazos afectivos”. También han incursionado en la conformación de parejas “abiertas” o las ahora conocidas como “poliamorosas”. Tal vez el hecho de no contar con referentes de parejas del mismo sexo los llevó a reproducir viejos modelos conocidos, pero también a innovar en las formas de relacionarse sexual y afectivamente.

La cronología de los espacios de encuentro comercializados y no comercializados, así como los cambios en las estrategias de ligue en la ciudad fue otra de las temáticas que, aunque se encuentra ya codificada y en un primer nivel de análisis, no pude abordar a profundidad en este texto, y que también me parece que es muy relevante visibilizar, tanto para abonar a la construcción de la genealogía del movimiento y de la misma comunidad LGBT de la ciudad, así como para visibilizar los diferentes matices de clase y expresión de género presente en estos espacios y en la comunidad LGBT en general.

Vinculada con esta revisión cronológica, también me parece importante poder presentar posteriormente las formas en que fue vivida la llegada del VIH-SIDA en la región por parte de los hombres homosexuales, la forma en que transformó sus dinámicas de interacción, en las formas de ligue, en la configuración de los espacios de encuentro, posteriormente también en sus prácticas sexuales y en sus dinámicas de pareja. Los amigos o parejas que fallecieron debido a esta pandemia y los duelos que muchas veces vivieron en secreto debido al estigma asociado tanto a su orientación sexual como a la misma enfermedad.

Seguramente el acercarse a la experiencia de mujeres lesbianas y personas trans de esa generación significaría no sólo un reto metodológico sino también una gran oportunidad para seguir profundizando en el análisis de la intersección entre la diversidad de experiencias de envejecimiento y la diversidad sexual en el marco de un complejo y cambiante escenario sociocultural.

Bibliografía

- Aguirre, R., y Scavino, S. (2016). Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC*, 2016/1(150), 1-41.
- Balán, J., y Jelin, E. (1979). La estructura social en la biografía personal. *Estudios Cedes*, 2(9), 3-25.
- Balbuena, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, VI(11), 63-82.
- Balbuena, R. (2014). *Gays en el desierto. Paradojas de la manifestación pública en Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Beck, U. (2010). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bengtson, V., Burgess, E., y Parrot, T. (1997). Theory, explanation, and a third generation of theoretical development in social gerontology. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 52B(2), S72-S88.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 1-23.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra .
- Blanco, M. (2011). El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
- Bolívar, A., Domingo, J., y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa*. Madrid: La Muralla.
- Bourdieu, P. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Burin, M. (2007). Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. En L. Jiménez, y O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (págs. 1-18). México: CRIM-UNAM.
- Burin, M., y Meler, I. (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J., y Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18, 296-314.
- Capraro, R. (2000). Why college men drink: alcohol, adventure, and the paradox of masculinity. *Journal of American College Health*, 48(6), 307-315.
- Castro, R. (2010). En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz, y S. Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (págs. 57-85). México: El Colegio de México.
- Chalmers, A. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid: Siglo XXI.

- Comas-d'Argemir, D. (2019). Cuidados y derechos. El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de Antropología Social*(49), 13-29.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, y J. Olavarría, *Masculinidad/es: poder y crisis* (págs. 31-48). Santiago: ISIS-FLACSO.
- Davis, K. (2003). La biografía como metodología crítica. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*(30), 153-160.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto* (1a edición ed.). (J. Gomes, Trad.) Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. *Género y Salud en el Sureste de México*(22), 199-219.
- de Vries, B. (2006). Home at the end of the rainbow. *Generations. Journal of the American Society on Aging*, XXIX(4), 64-69.
- de Vries, B. (2007). LGBT Couples in later life: a study in diversity. *Generations. Journal of the American Society on Aging*, XXXI(3), 18-23.
- de Vries, B. (2009). Aspects of death, grief, and loss in lesbian, gay, bisexual, and transgender communities. En K. J. Doka, y A. S. Tucci, *Living with grief: diversity and end-of life care* (págs. 243-257). Washington D. C.: Hospice Foundation of America.
- de Vries, B., y Gutman, G. (2016). End of life preparations. Among LGBT older adults. *Generations. Journal of the American Society on Aging*, 40(2), 46-48.
- de Vries, B., y Megathlin, D. (2009). The dimensions and processes of older GLBT friendships and family relationships. The meaning of friendship for gay men and lesbians in second half of life. *Journal of GLBT Family Studies*(5), 82-98.
- de Vries, B., Mason, A., Quam, J., y Acquaviva, K. (2009). State recognition of same-sex relationships and preparations for end of life among lesbian and gay boomers. *Sexuality Research & Social Policy: Journal of NSRC*, 6(1), 90-101.
- D'Emilio, J. (Abril/Mayo de 2006). Capitalismo e identidad gay. *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*(2), 57-74.
- Díaz-Tendero, A. (2014). La seguridad económica para los adultos mayores lograda por el Estado de Bienestar socialdemócrata. ¿Puede México acercarse algunos pasos? En B. Montoya, P. Jasso, y A. Barreto, *Hitos demográficos del siglo XXI: Envejecimiento* (Vol. I, págs. 13-29). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Diez, J. (2011). La trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México. *Estudios Sociológicos*, 29(86), 687-712.
- Drucker, P. (2004). Introducción: Redefinición de las identidades sexuales. En P. Drucker, *Arco iris diferentes* (págs. 9-53). México: Siglo XXI.
- Drucker, P. (2011). The fracturing of LGBT identities under neoliberal capitalism. *Historical materialism*, 19(4), 3-32.
- Eribon, D. (1999). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Figueroa, J. (2007). Prácticas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género. La experiencia de algunos varones mexicanos. *La Ventana*(35), 7-57.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (Segunda ed.). (T. del Amo, Trad.) Madrid: Ediciones Morata y Fundación Paideia Galiza.

- Flores, V. (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización. *Trabajo Social*(18), 14-21.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (Vigésimoquinta ed.). México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Garduño, E. (2003). Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. *Frontera Norte*, 15(030), 65-89.
- Gastelo-Flores, C., y Sahagún, M. (2020). Prejuicio, discriminación y homofobia hacia las personas LGBTTTTI desde el ámbito de la salud mental. *Revista Científica del Amazonas*, 3(5), 67-80.
- Gastrón, L., y Oddone, M. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de la vida. *Perspectivas en Psicología*, 5(2), 1-9.
- Giddens, A. (1998). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giribuela, W. (2019). *Historias Manfloras: sexualidades disidentes y vejez masculina*. Luján: EdUNLu.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2010). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Á., y Miano, M. (2008). Dimensiones discursivas del sistema sexo y género entre los indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec (México). *Papers*, 165-178.
- Guerrero, S., y Muñoz, L. (2018). Transfeminicidio. En L. Raphael, y A. Segovia, *Diversidades: interseccionalidad, cuerpos y territorios* (págs. 65-89). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hankiss, A. (1983). *Biography and Society*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Harley, D., y Teaster, P. (2016). Theories, constructs, and applications in working with LGBT elders in human services. En D. Harley, y P. Teaster (Edits.), *Handbook of LGBT elders. An interdisciplinary approach to principles, practices, and policies* (págs. 3-26). Nueva York: Springer.
- Hernández, Á. (2016). *Envejecimiento y longevidad: fatalidad y devenir: teorías, datos y vivencias*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). (2017). *Características de la nupcialidad en México, 2014*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social 2013*. México: INEGI.
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L. Arango, M. León, y M. Viveros, *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (págs. 123-146). Bogotá: Tercer Mundo.
- Kimmel, D. (1979). Life-history interviews of aging gay men. *Int'l J. Aging and Human Development*, 10(3), 239-248.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés, y J. Olavarría, *Masculinidad/es: poder y crisis* (págs. 49-62). Santiago: ISIS-FLACSO.

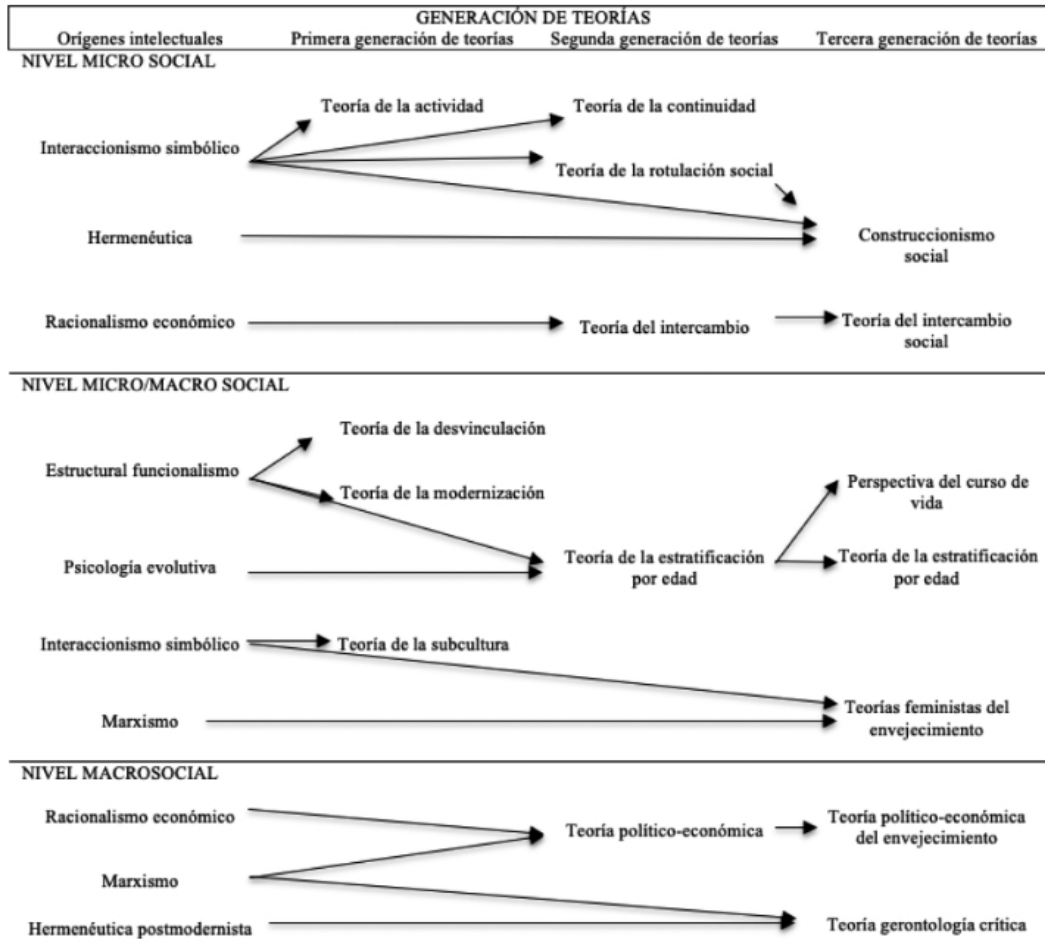
- Kish, L. (1993). Selección de la muestra. En L. Festinger, y D. Katz, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales* (págs. 171-232). México: Paidós.
- Kropff, L. (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá. Revista de Antropología*(16).
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Laguarda, R. (2007). Gay en México: lucha de representaciones e identidad. *Alteridades*, 17(33), 127-133.
- Letra S. (20 de Octubre de 2021). *La otra pandemia. Muertes violentas LGBTI+ en México, 2020. Resumen ejecutivo*. Obtenido de Letra S: <https://letraese.org.mx/crimenes-de-odio-archivo/>
- López, M., Toro-Alfonso, J., y Nieves, K. (2012). Reflexiones sobre la migración de hombres gays dominicanos: una mirada desde la profesión. *Análisis*, 13(1), 57-74.
- Lucero, H. (2013). *Poblando Baja California*. México: MileStone Editions.
- Martel, F. (2013). *Global gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Ciudad de México: Santillana.
- Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires, Argentina: Gran Aldea.
- Meccia, E. (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*(19), 11-43.
- Meccia, E. (2019a). Introducción. Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En E. Meccia, *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (págs. 25-62). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba-Ediciones UNL.
- Meccia, E. (2019b). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En E. Meccia, *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (págs. 63-96). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba-Ediciones UNL.
- Méndez, H., Moreno, J., y Méndez, R. (2006). Frontera, desierto, migración: vida y muerte. En M. Schorr, *Estudios del desierto* (págs. 117-128). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California/Miguel Ángel Porrúa.
- Merino, E., y Elvira, M. (2011). Aproximaciones actuales en la investigación sobre la jubilación. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 85-90.
- Mesquida, J., Quiroga, V., y Boixadós, A. (2014). Trabajo social, diversidad sexual y envejecimiento. Una investigación a través de experiencia de aprendizaje-servicio. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*(21), 177-192.
- Millett, K. (1975). *Política sexual*. México: Aguilar.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Mogrovejo, N. (2015). *Disidencia sexual y ciudadanía en la era del consumo neoliberal. Dos estudios de caso: Migración y sexilio político; madres lesbianas, familias resignificadas. Poco sexo, más clase y mucha raza*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Monsiváis, C. (2008). Prólogo. En S. Novo, *La estatua de Sal* (págs. 13-72). México: Fondo de Cultura Económica.

- Necoechea, G. (2013). Introducción. Experiencia, expectativa e historia oral. En G. Necoechea, y P. Pensado, *El siglo XX que deseábamos: ensayos de historia oral en torno a la experiencia y expectativa* (págs. 11-31). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Nicolas, J. (2002). *La cuestión homosexual*. México: Fontamara.
- Niethammer, L. (1989). ¿Para qué sirve la historia oral? *Historia y Fuente Oral*(2), 3-25.
- Núñez, G. (2016). *¿Qué es la diversidad sexual?* (2a ed.). Ciudad de México: Ariel, UNAM, CIAD.
- Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*(022), 161-182.
- Osorio, P. (2006). La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles del CEIC*(2), 1-28.
- Pérez-Enseñat, A., y Moya-Mata, I. (2020). Diversidad en la identidad y expresión de género en educación física: una revisión de la literatura. *Retos: Nuevas Perspectivas de Educación Física, Deporte y Recreación*(38), 1-6.
- Rada-Schultze, F. (2017). La diversidad en el curso de vida: Trayectorias y memorias de los y las mayores LGBT argentinos. En C. Henning, y C. Braz, *Gênero, sexualidade e curso da vida: diálogos latino-americanos* (págs. 111-143). Goiânia: Editora da Imprensa Universitária.
- Rada-Schultze, F. (2018). *La diversidad en el curso de la vida: cambios y continuidades en el envejecimiento de gays, lesbianas y trans*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: TeseoPress.
- Ramírez, C. (2017). Reforma de pensiones en México: avances, logros y retos. *El Cotidiano*(204), 29-39.
- Randall, M. (1992). ¿Qué es, y cómo se hace un testimonio? *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XVIII(36), 23-47.
- Ranfla, A. (1991). Méxicali contemporáneo. 1950-1990. En U. A. California, *Mexicali: una historia* (págs. 131-156). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas. En M. Alvarado, y A. De Oto, *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* (págs. 83-103). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Rivas, E. (2005). ¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la sierra de Sonora. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 13(26), 27-65.
- Robledo, C., y Orejuela, J. (2021). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Revista Guillermo De Ockham*, 18(1), 95-102.
- Robles, L., Vázquez, F., Reyes, L., y Orozco, I. (2006). *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Tijuana: El Colef.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya-Yala.
- Roudinesco, É. (2006). *La familia en desorden* (Segunda ed.). (H. Pons, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, VIII(030), 95-145.

- Schope, R. (2005). Who's afraid of growing old? Gay and lesbian perceptions of aging. *Journal of Gerontological Social Work*, 45(4), 23-39.
- Salinas, H. (2008). *Políticas de disidencia sexual en México*. México: CONAPRED.
- Santamarina, C., y Marinas, J. (1995). Historias de vida e historia oral. En J. Delgado, & J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 257-283). Madrid: Fundamentos.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona : Paidós.
- Torbenfledt, T., y Andersen, D. (2020). Narrative analysis: thematic, structural and performative. En M. Järvinen, y N. Mik-Meyer, *Qualitative Analysis: eight approaches for the social sciences* (págs. 265-282). Los Angeles: SAGE.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Velandia, M. (2010). *De la autobiografía a la autoetnografía como herramienta para el estudio de sí mismo*. País Vasco: Universidad del País Vasco.
- Villagómez, A., y Hernández, J. (2010). Impacto de la reforma al sistema de pensiones en México sobre el ahorro. *Economía Mexicana*, XIX(2), 271-310.
- Villegas, C. (Agosto de 2012). ¡Si mi mamá me mirara así en la calle! El dilema de la visibilidad en la construcción de ciudadanía gay. *Tesis de maestría en estudios socioculturales*. Mexicali, Baja California, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Anexos.

Anexo 1. Clasificación de las teorías sociológicas sobre el envejecimiento y la vejez



Fuente: (Bengston, Burgess y Parrot, 1997)

Anexo 2. Guion temático de la entrevista

- Introducción
 - Nombre o pseudónimo
 - Lugar de nacimiento
 - Lugar de residencia actual
 - Edad
 - Ocupación
 - Religión

- Nivel educativo
- Hobbies
- Pertenencia a grupos
- Con quién vive actualmente
- ¿Salió del clóset?
- ¿A qué edad?
- ¿En qué espacios?
- ¿Con qué orientación/identidad sexual se identifica?
- ¿A qué edad empezó a trabajar y en qué actividad?
- Desarrollo de la historia de vida
 - Niñez: Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo tanto en la familia como en la escuela, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Redes de apoyo. Experiencias laborales. Trabajo de los padres. Situación económica y política del contexto.
 - Adolescencia: Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo tanto en la familia como en la escuela, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Experiencias sexuales homoeróticas y heterosexuales, enamoramiento, noviazgos. Estrategias de resistencia. Redes de apoyo. Experiencia laboral. Apoyo económico por parte de padres de familia. Situación económica y política del contexto.
 - Juventud: Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo tanto en la familia como en la escuela, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase.

Estrategias de resistencia. Experiencias sexuales homoeróticas y heterosexuales, enamoramiento, noviazgos, matrimonio. Elección de carrera/Incorporación al mercado laboral. Tipo de carrera/trabajo, relación con la clase/el sistema de género. Redes de apoyo. Empleabilidad. Experiencias y posicionamiento asociados a la competencia en la escuela/trabajo, en la casa, en la calle con otras personas homosexuales y heterosexuales de la misma edad y con personas homosexuales y heterosexuales mayores. Proyecto de vida en ese momento. Tipo de ingresos. Uso del dinero. Participación en el mundo *gay* (lugares de encuentro comercializado y no comercializado, activismo, redes sociales). Situación económica y política del contexto

- **Adulterez:** Discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo tanto en la familia, como en el trabajo, la iglesia, los pares, los medios de comunicación. Adscripción de clase y etaria. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Estrategias de resistencia. Experiencias afectivas y sexuales homo/heterosexuales, enamoramiento, noviazgos, matrimonio, hijas/hijos. Redes de apoyo. Perspectiva sobre la vejez, la salud, la muerte. Empleabilidad. Trabajo, formal/informal, puesto ocupado, rotación laboral, relación con el sistema de género, condiciones laborales, acceso a prestaciones sociales como la jubilación, las pensiones, servicios de salud., condiciones económicas, tipos de ingreso, acumulación de bienes y capitales, dependientes económicos, satisfacción de necesidades, capacidad de acumulación de bienes. Experiencias y posicionamiento asociados a la competencia en el trabajo con otras personas homosexuales y heterosexuales de la misma edad y con personas homosexuales y heterosexuales mayores y menores. Uso del dinero. Participación en el mundo *gay* (lugares de

encuentro comercializado y no comercializado, activismo, redes sociales). Situación económica y política del contexto.

- Vejez: Definición de vejez. discursos y prácticas asociadas a la regulación de la sexualidad, a los usos del cuerpo tanto en la familia como en el trabajo, si se tiene. Adscripción de clase y etaria. Experiencias de violencia, discriminación, censura asociada a la ruptura de roles y estereotipos de género o a cuestiones de clase. Estrategias de resistencia. Experiencias sexuales homoeróticas y heterosexuales, matrimonio o pareja, si se tuviera, hijos/hijas, nietos/nietas. Redes de apoyo material y simbólico. Empleabilidad. Trabajo formal/informal, puesto ocupado, relación con el sistema de género, condiciones laborales, dependientes económicos, tipo de ingresos, uso del dinero, acumulación de bienes y capitales. Acceso a prestaciones sociales como la jubilación, las pensiones, servicios de salud. Herencia. Experiencias y posicionamiento asociados a la competencia en el trabajo con otras personas homosexuales y heterosexuales de la misma edad y con personas homosexuales y heterosexuales mayores y menores. Auto percepción sobre calidad de vida, satisfacción, realización de expectativas sobre la vejez. Participación en el mundo *gay* (lugares de encuentro comercializado y no comercializado, activismo, redes sociales). Situación económica y política del contexto. Condiciones de salud. Perspectiva hacia el futuro, los cuidados, la muerte.